

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Literatura Hispanoamericana, Sección de Filología Hispánica



TESIS DOCTORAL

Problemática de la novela panameña actual

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Porfirio Sánchez Fuentes

Madrid, 2015

Porfirio Sánchez Fuentes

TP
1988
188-I



* 5 3 0 9 8 5 6 5 8 8 *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

x - 52 - 151041 - x

PROBLEMATICA DE LA NOVELA PANAMEÑA ACTUAL

Departamento de Literatura Hispanoamericana
Sección de Filología Hispánica
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1981



BIBLIOTECA

© Porfirio Sánchez Fuentes
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1981
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-31096-1981

Autor : PORFIRIO SANCHEZ FUENTES

PROBLEMÁTICA DE LA NOVELA PANAMEÑA ACTUAL

Director : Benito Varela Jácome
Catedrático del Departamento de
Literatura Hispanoamericana.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Filología
Sección de Filología Hispánica
Subsección de Literatura
Hispánica.

DEDICATORIA

A la luz que orienta
mis pasos.

AGRADECIMIENTO

No puedo dejar de expresar mi más profundo agradecimiento a D. Benito Varela Jácome, Director de la presente Tesis Doctoral, por su orientación y consejo, por el caudal de conocimiento que me proporcionó en cuanto a la Literatura Hispanoamericana y a su aproximación científica.

De igual modo a D. Teodosio Fernández, Profesor Agregado Interino del Departamento de Literatura Hispanoamericana por su ayuda desinteresada; al profesor Leopoldo Fuentes Del Cid, maestro luchador por las causas justas de mi país, quien en todo momento me dio luces para proyectar mi labor investigadora. Tampoco puedo dejar de mencionar a D. Roque Javier Laureña, escritor panameño y Agregado Cultural de la Embajada de Panamá en España, por haber leído el manuscrito completo y haber hecho amables comentarios y sugerencias; a la profesora Gladys Vergara, por sus palabras de aliento; a José Pinto, por su amabilísima atención; a Jairo Fajardo, por su amistad; y a todas aquellas personas que, de una u otra forma, contribuyeron a la realización de este trabajo.

"Un pueblo no es agraciado con sus artistas y escritores para que los ignore y desconozca".

Catecismo Holandés.

"La novela es el trabajo honrado y minucioso de un artesano literario".

Pérez de Ayala.

"La novela, soberano arte. Imagen de la vida es la novela, y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y rodea,..."

Bénito Pérez Galdós.

"..., la novela debe tratar de la vida de un individuo en un mundo contradictorio, contingente".

Lukács.

"Yo he visto a Panamá desde las nubes como una larga zona de uniformes".

Rafael Alberti.

I N D I C E

INDICE

	Página
PORTADA	1
DEDICATORIA	11
AGRADECIMIENTO	111
INDICE GENERAL	vi
INTRODUCCIÓN	xi
CAPITULOS	
1. GLORIA GUARDIA Y EL ULTIMO JUEGO	1
1. <u>Gloria Guardia y su producción literaria</u>	2
1.1. Datos biográficos de la autora	2
1.2. Producción literaria	3
1.3. Análisis de <u>Tiniebla Blanca</u>	5
1.3.1. Estructura del contenido y de la expresión	6
1.3.2. Técnica narrativa	11
2. <u>Análisis extrínseco e intrínseco de El último juego</u>	16
2.1. <u>Plano del contenido</u>	16
2.1.1. Estructura de la acción	16
2.1.2. Protagonismo	28
2.1.2.1. Roberto Augusto Garrido III	30
2.1.2.2. Personajes secundarios	32
2.1.3. Relaciones amorosas	39
2.1.4. Estructura socioeconómica	48
2.1.4.1. La novela política y antimperialista en la novela panameña. Condiciones que la definen	48
2.1.4.2. Breviario histórico sobre el problema canalero	59
2.1.4.2.1. Periodo colonial	61
2.1.4.2.2. Periodo de unión a Colombia ...	69
2.1.4.2.3. Periodo Republicano	82
2.1.4.2.3.1. Proceso independentista ...	82
2.1.4.2.3.2. Tratado de 1903	86
2.1.4.2.3.2.1. Interpretación unilateral. Imperialismo	90
2.1.4.2.3.3. Proceso de liberación	94
2.1.4.2.3.3.1. Principales tratados ..	96

	Página
2.1.4.3. Justificación del cerco narrativo en base al cerco de la realidad panameña	100
2.1.4.4. La realidad económica del país	101
2.1.4.4.1. Antecedentes históricos que justifican la estructura económica social del país	101
2.1.4.4.2. Estructura de clases del país ..	107
2.1.4.4.3. Crisis del proceso de dependencia	108
2.1.4.5. Reflejo de la situación económica y social en los sectores sociales panameños y en su cultura a través del protagonismo de la novela: ROBERTO AUGUSTO GARRIDO III	112
2.1.4.5.1. Alienación, penetración cultural. Cultura de revistas, de comercio y artículos suntuarios	114
2.1.4.5.2. Contradicciones antagónicas en la composición de clases. El poder económico y político. Interrelación entre el sector social y el espacio. Interrelación entre status económico y estrato social	114
2.1.4.6. Los hechos históricos en la narración y la ficción de <u>El último juego</u>	169
2.1.4.7. Consideraciones generales	174
2.2. <u>Plano de la expresión</u>	176
2.2.1. <u>El lenguaje</u>	176
2.2.1.1. Panameñismos y expresiones locales .	179
2.2.1.2. Interjecciones	180
2.2.2. <u>Procedimientos estilísticos</u>	182
2.2.2.1. La novela poética	182
2.2.2.2. Transformaciones metafóricas	184
2.2.2.3. Adjetivación	187
2.2.2.4. <u>Procedimientos retóricos</u>	188
2.2.2.4.1. Por adición de palabras: Sinonimia	188
2.2.2.4.2. Por repetición de palabras: Repetición	190
2.2.2.4.3. Por combinación de palabras (analogía de sonidos): Onomatopeyas.	191
2.3. <u>Técnica narrativa</u>	193
2.3.1. <u>Novela de personaje</u>	193
2.3.2. <u>Monólogo interior</u>	194
2.3.3. <u>Perspectiva de la narración. Mudanzas en la perspectiva</u>	195

	Página
2.3.4. Montaje espacial y temporal	102
2.3.5. El tiempo. Secuencia narrativa	206
2.3.6. Recursos gráficos	210
3. <u>Valoración crítica</u>	215
II. ENRIQUE CHUEZ Y LAS AVERIAS	218
1. <u>Enrique Chuez y su producción literaria</u>	219
1.1. Información biográfica sobre el autor	219
1.2. Producción literaria	220
1.3. Consideraciones generales sobre <u>Las Averías</u> .	223
2. <u>Análisis extrínseco e intrínseco de Las Averías</u> .	229
2.1. <u>Plano del contenido</u>	229
2.1.1. Estructura de la acción	229
2.1.2. Protagonismo	236
2.1.2.1. Caracterización de los personajes ...	236
2.1.2.2. Personajes principales y secundarios.	237
2.1.2.3. Relaciones amorosas	241
2.1.2.4. El sexo	243
2.1.3. Estructura socioeconómica	244
2.1.3.1. Geografía	244
2.1.3.2. Realidad socioeconómica	246
2.2. <u>Plano de la expresión</u>	253
2.2.1. El lenguaje	253
2.2.2. Niveles de lengua	254
2.2.2.1. Panameñismos, vulgarismos y deforma- ciones fonéticas	255
2.2.3. La lengua como instrumento caracterizador de personajes, situaciones y ambientes ..	257
2.2.4. Morfosintaxis	259
2.2.5. Procedimientos estilísticos	263
2.2.5.1. Transformaciones metafóricas	264
2.2.5.2. La adjetivación	270
2.2.5.3. Procedimientos retóricos	271
2.2.5.3.1. Figuras de dicción: por repeti- ción de palabras: la repetición .	271
2.2.5.3.2. Figuras descriptivas: la enumera- ción	274
2.2.5.4. La impersonalidad en la narración ...	274
2.2.5.5. El manejo de lo desagradable en 'la' obra	275
2.3. <u>Técnica narrativa</u>	276
2.3.1. Estructura de la obra	276
2.3.2. Técnicas empleadas para lograr la armonía entre el fondo y la forma	282
2.3.2.1. Perspectiva del narrador	282
2.3.2.2. El tiempo. Mudanzas espaciales y tempo- rales	283

	Página
2.3.2.3. El monólogo. La retrospección	285
2.3.2.4. Empleo de comillas y paréntesis	285
3. <u>Valoración crítica</u>	286
III. JUSTO ARROYO Y DEJANDO ATRAS AL HOMBRE DE CELOFAN.	294
1. <u>Justo Arroyo y su producción literaria</u>	295
1.1. Información biográfica del autor	295
1.2. Producción literaria	296
1.3. Novelas publicadas por Justo Arroyo	298
1.3.1. <u>La Gayola</u>	299
1.3.2. <u>Dedos</u>	302
1.3.3. <u>Dejando atrás al hombre de celofán</u>	310
1.3.4. Otras obras	313
1.4. El erotismo en su producción literaria	316
2. <u>Estructuras novelísticas en Dejando atrás al hom-</u> <u>bre de celofán</u>	322
2.1. <u>Plano del contenido</u>	322
2.1.1. Estructura de la acción	322
2.1.2. Caracterización de los personajes	343
2.1.2.1. Personaje principal	344
2.1.2.2. Personajes secundarios	354
2.1.3. Vitalismo sexual	358
2.1.4. Valoración sentimental	373
2.1.5. Estructura socioeconómica	377
2.1.5.1. Escenario: isla de Bocas del Toro ...	377
2.1.5.1.1. Realidad socioeconómica	378
2.1.5.2. Escenario: provincia de Colón-Zona del	
Canal	379
2.1.5.2.1. Realidad socioeconómica	380
2.1.5.3. El colonialismo	387
2.1.5.3.1. Colonialismo intelectual	396
2.2. <u>Plano de la expresión</u>	405
2.2.1. El lenguaje	405
2.2.1.1. Niveles de lengua	408
2.2.2. Morfosintaxis	414
2.2.3. Procedimientos estilísticos	423
2.2.3.1. Procedimientos retóricos	423
2.2.3.1.1. Figuras intencionales u oblicuas .	423
2.2.3.1.1.1. Reticencia	423
2.2.3.1.1.2. Humor. Ironía	425
2.2.3.2. Transformaciones metafóricas	428
2.3. <u>Técnica narrativa</u>	432
2.3.1. Estructura de la obra	432
2.3.2. Perspectiva del narrador. Mudanzas de perspec-	
tiva	434
2.3.3. El tiempo. Secuencia narrativa	437

	Página
2.3.4. Narración impersonal	439
2.3.5. Recursos gráficos	440
3. <u>Valoración crítica</u>	449
IV. APROXIMACION GENERAL AL CONTENIDO DE LAS MUESTRAS ESTUDIADAS (<u>EL ULTIMO JUEGO, LAS AVERIAS, DEJANDO ATRAS AL HOMBRE DE CELOFAN</u>)	453
1. Consideraciones preliminares	455
1.1. Estructura socioeconómica y producción intelectual	459
1.2. Crítica literaria y marxismo	464
1.3. Cosmovisión y presencia de una literatura panameña	474
1.3.1. Enmarque de la producción novelística de la Generación de 1972 en la estructura socioeconómica de Panamá	479
1.3.2. Cotejo de las obras estudiadas que permite determinar una tendencia en base al plano del contenido que recoja el sentir de la idiosincrasia panameña y la capacidad "creadora" de Gloria Guardia, Enrique Chuez y Justo Arroyo.....	483
1.3.3. La realidad panameña y la realidad hispanoamericana	496
V. FONDO, EXPRESION Y TECNICA DE LA NOVELISTICA PANAMEÑA JOVEN EN LA NOVELA HISPANOAMERICANA ACTUAL	502
1. Sistema generacional de acuerdo con el esquema de Cedomil Goic	504
2. Fondo, expresión y técnica de la narrativa hispanoamericana contemporánea	508
3. La generación novelística de 1972 de Panamá y la narrativa hispanoamericana actual	519
VI - CONCLUSIONES	537
VII - BIBLIOGRAFIA	549

INTRODUCCIÓN

Nuevos valores jóvenes en el género de la novela han aparecido al correr de los últimos cinco decenios en Panamá. Aunque el ambiente no ha sido editorialmente propicio, los jóvenes se han dado a conocer en los círculos culturales como mejor han podido. De alguna manera, la forma relativamente dispersa y esporádica de las nuevas manifestaciones es un hecho que se agrega a los problemas de su difusión necesaria y de su conocimiento. Hacer propicio el incremento de la producción joven, que se comenten las obras y que logren trascender el ámbito nacional en forma deseable es ya una tarea significativa para el país y a todas luces posible.

Ahora bien, la existencia de una crítica literaria seria y sistemática que diera a conocer los nuevos valores y que mostrara las fallas de lo que se publica, aparece como una aportación importante por realizar en la actividad cultural del país, y que el incremento de la producción probablemente contribuirá a generar. No hay en el medio personas que se hayan dedicado a estudios suficientemente intensivos y profundos de crítica literaria como para enfrentar la compleja y rigurosa exigencia de la nueva novela hispanoamericana. Aunque tampoco haya sido consecuencia de un medio estimulante, existen indudablemente historiadores, si es el caso, de la literatura que se desempeñan como comentaristas. Su labor entraña grandes méritos y es indispen-

sable, pero no alcanza los caracteres y niveles propios de la auténtica crítica capaz de someter las obras al estudio científico hasta constituir la aproximación objetiva a la labor estética del autor y consecuentemente a su valor en el arte.

A tal efecto, conviene recordar aquí que en la novela hispanoamericana, incluida la panameña, ha habido de manera reciente una vasta actividad teórica sobre la misma, desplegada, sobre todo, en los últimos cinco decenios, destacándose algunas obras que han intentado la comprensión de su historia en términos obviamente ambiciosos y abarcadores. Desde el punto de vista de una crítica literaria auténtica, en algunas de estas historias, por un lado, ha habido un desdibujamiento del asunto historiado, en que se mezcla vida personal, psicología, política, sociedad, filosofía. Lo anterior parece tener su origen en una concepción genética superficial e ingenua y en una igualmente ingenua concepción de la imitación literaria, que termina por engendrar un objeto de estudio de inabarcable magnitud, y frente a la cual obras de 300 páginas o más parecieran no haber merecido más que un tímido abordaje. De alguna manera hay en ello una suerte de falta de pertinencia que aparece como una delimitación artificial de tales trabajos en los que algo o todo de todo se ha querido incluir y aprovechar. En los escasos intentos de historiar la novela panameña ha acontecido algo similar.

Por otro lado, no parece haber un criterio histórico auténtico que muestre la transformación o evolución de la no vela como tal. Sin duda la interpretación diacrónica de la literatura no es dada sólo e invariablemente por la presencia de algunas normas de periodización que resultan puramente exteriores y no modula las variaciones de la historia literaria. Es evidente que la periodización por tendencias literarias se cruza ordinariamente con criterios extraños, principalmente políticos, o de otro nivel de la literatura. De manera general, las clasificaciones puramente didácticas y externas, tan a menudo abundantes, están lejos de ser el criterio cabal para la comprensión de ningún nivel particular de las transformaciones literarias. Se dan estos hechos, sin duda, obedeciendo a la inexistencia de un criterio diacrónico más consecuente con el objetivo de describir de manera orgánica y objetiva las variaciones de la literatura sin caer en el arreglo postizo de las periodizaciones en sus distintos tipos.

En resumen, sea cual fuera la causa del desconocimiento o de la no aproximación científica al conocimiento de la nueva novela panameña, -su problemática es finalmente lo que aquí nos interesa- la nueva generación de novelistas panameños parece ignorada en su propia tierra, cualquiera sea el mérito de sus aportes al desarrollo de la producción novelística del país.

Es ésta la finalidad de este trabajo: ensayar de manera consciente y objetiva las aproximaciones que a nuestro juicio demanda el conocimiento crítico de la producción novelística joven de Panamá y procurar constituir, en la medida de nuestras posibilidades, algún aporte crítico válido al quehacer literario del país.

De manera general, la mayoría de los noveles escritores ("Noveles" en un sentido literal, no generacional, pues sus edades oscilan entre los 30 y 45 años). que se mueven dentro de la prosa de ficción en Panamá, han asimilado las modernas tendencias que se dan en la narrativa contemporánea. Por una parte se confirman enterados de las nuevas corrientes y como dotados de una gran sensibilidad, innovadores y dispuestos al esmero talentoso. En Panamá, parece no haber se dado todavía la obra representativa, en el sentido que lo son para sus países de origen otras novelas, ni hemos encontrado en la producción literaria del país alguna que destaque como un dechado de genialidad literaria o signos de que se haya creado un estilo que vaya a alterar la forma actual de concebir la obra literaria como en los casos de García Márquez, de Rulfo, de Carpentier, etcétera.

Es, sin embargo, notable que la producción novelística joven del país nos ofrece a la fecha particulares dimensiones dentro de las cuales puede buscarse una identificación literaria propia, característica de la idiosincrasia panameña

y de la capacidad de creación que tienen sus novelistas, aunque toda esta producción a la cual uno se siente animado a acercarse, en gran medida, sigue ignorada por los deficientes sistemas de promoción, distribución y venta de las obras nacionales. Es lamentable que por tales hechos sólo tengan acceso al conocimiento más exhaustivo de la producción literaria panameña aquéllos a quienes interesa seguir de cerca la nueva literatura y los nuevos valores a fin de examinar sus manifestaciones y desarrollo dentro del vasto panorama de la literatura hispanoamericana, que a buena hora ha ido marcando pautas en el ámbito de la literatura universal.

Este trabajo pretende, pues, incursionar en la oportunidad que la novelística panameña joven nos ofrece. A tal efecto, ensayaremos llevar a cabo una variada selección por autor y un análisis crítico individual, a fin de verificar características diferenciadoras y similitudes que puedan existir entre las producciones de unos y de otros, y su conexión en sus contenidos y formas con la narrativa actual.

Esta aproximación intenta, primordialmente, servir de invitación a una lectura de la literatura panameña. No queremos (ni pretendemos) sentar cátedra, ni plantearnos investigaciones novedosas ni definitivas.

Hemos de reconocer -en primer lugar- que todo estudio de esta naturaleza debe considerarse provisional, entre otras

razones, porque los mismos autores siguen trabajando día a día. En segundo lugar, la arbitraria selección de los narradores que aquí se presentan solamente se debe justificar por la calidad intrínseca de su obra, pero también puede argüirse que toda literatura no es mera suma de individualidades, sino conjunto: en cada uno de estos escritores pueden estar escondidos los no incluidos.

La limitación de este trabajo obedece a que sólo hemos escogido tres autores, considerando a aquellos que más se han acercado, según nuestro criterio, a las nuevas estructuras y características de la novela hispanoamericana actual. Para cada momento, hemos considerado una sola obra con amplitud y profundidad, excepcionalmente más de una. En todo caso, digamos que la selección efectuada nos parece necesaria, aunque no pretende ser suficiente. Aquí también habría que tener presente la escasa, pero creciente producción novelística que se avecina con el advenimiento de una conciencia de la cual toman parte los escritores panameños.

Con las obras que presentamos, intentamos describir las variaciones experimentadas por la novela en un lapso que hemos querido delimitar severamente y que comprende la generación de 1972, nos interesan las manifestaciones de esta novela panameña. La selección obedece a la ubicación cronológica dentro de una generación determinada de acuerdo con el esquema generacional que presenta Cedomil Goic en su Historia

de la novela hispanoamericana (1).

Algunos de estos autores no sólo han incursionado en el terreno de la narrativa, sino que se han destacado en la poesía, ensayo y la crítica literaria.

No hay unidad en cuanto a la ubicuidad de estas novelas, pero en el trasfondo existe una coherencia formal y temática que las identifica, pues es claro que se nutren de los elementos básicos que han configurado el cerco de la realidad panameña y que han asimilado al cerco narrativo que las constituye.

Por otra parte, exponemos la limitación bibliográfica dentro de la literatura panameña, de ahí que el presente trabajo exigió un mayor aporte por nuestra parte.

El plan del trabajo es el siguiente: se trata, primero, de presentar a cada uno de los autores (Capítulos I, II, III), considerando los tres niveles de aproximación intrínseca y extrínseca de la obra literaria, deteniéndose en los detalles del plano del contenido, expresión y técnica. Pasaremos enseguida a delimitar (Capítulo IV) el contexto de lo que pudiera constituir en la muestra examinada una identificación literaria colectiva propia, si la hubiera, en sincronía con la idiosincrasia panameña y a la vez propia de la capacidad creadora del autor en cuestión. En tercer lugar (Capítulo V), abordaremos la conexión de los contenidos y formas estudiadas en la

(1) Cedomil Goic, Historia de la novela hispanoamericana, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile, 1972.

muestra con la narrativa actual. Se tratará enseguida (Conclusiones) de indagar hasta qué punto el método seguido es aplicable a la producción literaria joven de Panamá en las condiciones que la circundan, y así obtener una síntesis de los resultados obtenidos por el método aplicado y las posibles hipótesis sobre la identificación literaria propia del panameño, de su capacidad de creación de acuerdo con la idiosincrasia panameña, y de las pautas que marca la forma actual de concebir la literatura.

CAPITULO I .

GLORIA GUARDIA Y EL ÚLTIMO JUEGO

1. Gloria Guardia y su producción literaria

1.1. Datos biográficos de la autora:

La ensayista y novelista panameña Gloria Guardia Zedón de Alfaro nació en Panamá el 12 de marzo de 1946. Pertenece a la generación de 1972, del Periodo Superrealista. Con excelente formación académica y sabiduría literaria, aflora como una promisoría realidad. Hace los estudios primarios en Panamá. A los doce años va a los Estados Unidos de Norteamérica, donde inicia después los secundarios. Descubre su vocación de escritora en su adolescencia, cuando padece una larga enfermedad que la mantiene en cama por espacio de doce meses. Durante ese tiempo se dedica a leer con ahínco las grandes obras de la literatura universal. (1)

Antes de llegar a los 18 años de edad se había destacado entre los más sobresalientes alumnos del continentalmente conocido "Vassar College", de Poughkeepsie en Nueva York. Aquí obtiene su Bachelor of Arts, con mención de Cum Laude, en 1963. "Vassar College" es una universidad femenina, enclavada justamente sobre el río Hudson. En Columbia University, New York, obtiene la Maestría en Humanidades.

En "Vassar College" rompe la tradición escolar para

(1) La información fue obtenida de La Literatura Panameña (Origen y Proceso), Rogelio Sinán. Una revisión de la Vanguardia en Panamá, Tesina sobre Tiniebla Blanca. Cf. la bibliografía general.

redactar una novela de ambiente universitario. Y en esta primicia literaria sorprende la facilidad narrativa.

Se dan en ella un sorprendente dominio de la técnica novelesca, una envidiable economía de recursos, una inteligencia rigurosa, una sensibilidad madura y un ponderado juicio. Asistió en Nueva York a conferencias de T. S. Eliot, Robert Frost y William Faulkner.

En la Universidad Central de Madrid (1961) recibe el título de Especialización de Lengua y literatura Castellana y el Diploma de Asistencia para Profesores de Enseñanza Media en el Instituto de Cultura Hispánica (hoy Instituto de Cooperación Iberoamericana)

Viajera incansable, ha visitado Centro y Sud-América, Suiza, Francia y Alemania. Habla cuatro idiomas: español, inglés, francés e italiano. Gloria Guardia está casada con el economista Ricardo A. Alfaro y es madre de una niña.

1.2.- Producción Literaria:

Su producción literaria es fecunda. Tiene en su haber novelas, monografías y ensayos de crítica literaria. Entre sus novelas se cuenta Tiniebla Blanca, publicada en 1961 en España (Madrid: Editorial Cultura Clásica y Moderna), obra que demuestra que la autora sabe bien lo que desea y cómo lograrlo. Tiene además inédita la novela Despertar sin raíces, ganadora del tercer premio del concurso literario Ricardo Miró en 1966. (1)

(1) Concurso Nacional de Literatura patrocinado por el Instituto Nacional de Cultura (INAC). El premio convoca las secciones de Poesía, Novela, Ensayo, Cuento. Fue creado como homenaje al gran poeta panameño desaparecido, Ricardo Miró, alta expresión lírica del Parnaso Panameño.

Obtuvo, en el mes de noviembre de 1976, el premio centroamericano de novela con la obra El último juego, otorgado por la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). Dicha obra fue seleccionada entre 32 manuscritos presentados. El jurado, compuesto por Angel Rama, José Emilio Pacheco y Lizandro Chávez Alfaro, destacó su "dominio de la sintaxis narrativa moderna" y la "eficacia narrativa con que funde los materiales históricos y ficticios para presentar la visión de un tema crucial de la realidad latinoamericana, así como por el destello personalísimo que confiere a los elementos reunidos en su obra". (1)

Le pertenecen los siguientes artículos, monografías y ensayos de crítica literaria: Con Ernesto Cardenal (Panamá: Editorial Litográfica, 1974), Rogelio Sinán: una revisión de la vanguardia en Panamá (Panamá: Talleres Litho- Impresora Panamá, S.A., 1975), Pablo Neruda: compromiso humano que no muere (Panamá: Editorial Gredos, 1971), trabajo que confirma las virtudes anotadas. Además, tiene otros excelentes estudios, muestra de su talento literario -no recogidos en libros-, sobre Miguel Hernández, Carmen Laforet, Bécquer, Rubén Darío. Es colaboradora de la re

(1) Contraportada de la novela.

vista Humbolt, donde han aparecido ensayos sobre Miguel de Unamuno, Miguel Hernández, Gustavo Adolfo Bécquer y otros escritores españoles e hispanoamericanos. El contacto y la convivencia con intelectuales y novelistas españoles influye enormemente en ella.

Ha participado como miembro del Jurado del Concurso Nacional de Literatura Ricardo Miró en diversas ocasiones, durante los años de 1963, 1972 y 1976 en poesía; 1969 y 1971 en cuento, y en 1974 en novela. En 1971, la revista Lotería le confirió el premio anual que concede al mejor ensayo sobre crítica literaria. Actualmente, desempeña la Cátedra de Literatura Española del siglo XVIII en la Universidad de Panamá.

1.3. Análisis de Tiniebla Blanca

Rodrigo Miró ha dicho de esta novela que es un libro portador de aires nuevos. Recoge la experiencia de una joven estudiante en Vassar College, en Nueva York, inesperadamente envuelta en un conflicto sentimental con un tío para quien resulta casi una extraña y en cuyo hogar pasa breve temporada. Se representa un asunto atrevido, que se resuelve de modo airoso. Hay aquí un logro artístico.(1)

(1) Rodrigo Miró, La Literatura Panameña (Origen y Proceso), Costa Rica, 1972, pág. 283.

1.3.1. Estructura del contenido y de la expresión:

Soledad, angustia, podredumbre moral se ven en la obra de Gloria Guardia, para presentar una problemática ajena a nuestro medio. Tiniebla Blanca recoge las vivencias de un grupo de estudiantes de una universidad norteamericana. La problemática se manifiesta en los diálogos de estos estudiantes, y sobre todo, en la protagonista.

Emplea un lenguaje académico en busca de las cosas humanas, sus reacciones son cerebrales, frías. La obra no es sino la expresión de la literatura existente, el existencialismo, y nos lleva en una dirección: que el mundo tiene como raíz lo oscuro, la inseguridad del hombre y de las cosas.

Gloria Guardia pasa de un tema a otro con pasmosa agilidad. En ningún instante la joven novelista pierde el justo sentido de la proporción estética, y tampoco se dan esas oscuridades tan frecuentes en autores que no aciertan a transmitir sus ideas y sensaciones sino entre sombras "opacas". En Gloria Guardia todo es luz y energía temperamental, "Y cuando en sus recuerdos y apreciaciones noveladas el episodio ofrecido a la curiosidad del lector por intransigencia del realismo- parece obligado a envolverse en sombras ofuscantes, entonces, grácilmente, la novelista logra iluminar las escenas con luciérnagas típicamente vernáculos de su pensamiento. Y gracias a esa lumi-

nosidad de la prosa, los capítulos de Tiniebla Blanca resultan policromados y calurosos". (1)

La novela Tiniebla Blanca afirma las nuevas tendencias de la narrativa hispanoamericana que se dan en el superrealismo, siendo un conato de nueva novela.

En ella se muestra el mundo de la infancia y de la adolescencia con sus problemas, frustraciones y necesidades. La autoconciencia adolescente sirve de perspectiva para el conocimiento y la comprensión del mundo adulto. El mundo representado es inestable. La vida adulta vista a través de la adolescencia origina la decepción de la vida.

Su título permite abarcar cronológicamente los acontecimientos que van desde comienzo de octubre hasta enero. Este ambiente frío, de nieve, actúa como un trasfondo en el desarrollo de los acontecimientos y es homólogo a la tiniebla espiritual en que se encuentra la protagonista del relato.

"Ya nada me rodea
No. Que nadie se acerque
Ya nadie me recobra con un nombre que tuve
- Una extraña palabra tan variable y vana -
ahora, cuando a solas con la tierra, con idéntico,
anhelo,
la luz nos va envolviendo como a lentos amantes cuyos
labios

(1) Véase Prólogo de Antonio Reyes a Tiniebla Blanca, Panamá, 1972, págs 12-13.

No consigue borrar ni la insaciable tiniebla de la muerte". (1)

Es el epígrafe a la angustia y a la soledad que sufre la protagonista al inicio y al final del relato. El fracaso de un sueño de amor, ante la situación trágica en que se ve envuelta, logra la definitiva anulación de sus sentimientos de mujer.

La estructura de la acción es la siguiente: la protagonista da una mirada retrospectiva y nos ofrece la narración del conflicto amoroso que vivió con su tío José Antonio. En una ocasión, luego de abandonar en un fin de semana la universidad donde cursaba estudios, "Vassar College" en Nueva York, por una situación imprevista visita a su tío, hermano de su padre. En la estación del tren, revive los años vividos con sus hermanos Jaime y Ricardo; separados de ella luego de la muerte de su madre, cuando fueron internados en centros educativos en los Estados Unidos de Norteamérica. Apenas los frecuentaba, sólo le quedaban vagos recuerdos.

Al encontrarse sin dinero en Nueva York, se ve obligada a llamar a sus tíos, que tienen un apartamento en una de las zonas más lujosas de Park Avenue. Ellos la reciben con cariño y con mucha alegría su tía política, una argentina emigrante.

(1) Epígrafe de Tiniebla Blanca tomado de Asolas con la Tierra de Olga Orozco.

En el "College", tiene amigas: Alessa, italiana; Jeane, francesa. Todas presentan las inquietudes propias de su edad, sus vidas giraban en torno a la vida universitaria y a los jóvenes que las cortejaban. Formaban un trío inseparable en los buenos y malos ratos. La protagonista, de cuyo nombre no nos enteramos en toda la narración es pretendida por Alberto Enrique, un muchacho chileno que estudiaba en Washington, lo aceptaba por costumbre.

En otra oportunidad, vuelve a casa de los tíos por una invitación que le hizo su tía Carmen para celebrar una fiesta norteamericana: Thanksgiving. Es en esa ocasión cuando surge la atracción entre su tío y ella, que los llevará a un conflicto sentimental. A partir de ese día, llevó una vida angustiada, ante el desconcierto de la situación de la que ella, también, participaba, porque se estaba enamorando de su tío.

Al volver al "College" buscó todos los medios para olvidar lo sucedido. Hay digresiones que interrumpen la secuencia narrativa referentes a la universidad, a sus estudiantes, al sentir y pensar de la protagonista y a los problemas sentimentales de los personajes secundarios. Hasta que visita una vez más a sus tíos, y José Antonio no puede ocultar su atracción por su sobrina y osado no tarda en confesarle lo que siente. Ella no podrá permitir que eso continúe, porque había encontrado en Carmen una madre que

le mostraba una carifio desinteresado y sincero. Decidida, intenta confesar la verdad a su tía política, pero ella no parecía comprender, al contrario, pensaba que su sobrina podía llenar el vacío de la hija que no tuvieron y contribuiría a unirlos más. La protagonista cedió y continuó frecuentándolos. Para engañarse a sí misma se aferraba a Alberto Enrique, pero sabía que no resultaría. Y trata por todos los medios de no descubrir la verdad ante su tía, e incluso desesperada acepta la proposición de matrimonio de su pretendiente. Al aproximarse las fiestas navideñas, pasa esos días con ellos. Pero los amantes ya no podían resistirse, se buscaban, les bastaba una mirada, un leve contacto y fueron sinceros al expresarse mutuamente su amor desesperado. Ante esa situación conflictiva, ella le hace ver que es un imposible, y así se dejaba arrastrar por todo lo que le permitiera huir de su tío, recurría a Alberto Enrique, a sus amigas, no quería pensar. Finalmente, le habla con sinceridad a Alberto, consciente de que no existía amor entre ellos. Al llegar al piso de sus tíos, luego de la noche vieja, el conflicto había llegado a su límite, el tío se había marchado y Carmen, ante los hechos, comprendió la verdad. Ella vuelve al colegio y José Antonio, desesperado, la busca y llama. La obra concluye trágicamente cuando, en un accidente aéreo, Carmen muere, y ella, ante la situación que a José Antonio le pa-

recibió favorable, lo despidió definitivamente.

1.3.2.- Técnica narrativa

La novela está estructurada en dos partes, cada una de las cuales consta de 7 capítulos. Los capítulos constituyen una unidad definitiva. En cuanto a su estructura interna, la historia se reconstruye a partir de su desenlace (in extrema res) para mediante una mirada retrospectiva o regresiva relatar los antecedentes de este desenlace, intercalando en la historia principal narraciones subsidiarias.

El tiempo de la disposición se acorta cuando se utiliza el escamoteo y el resumen. El escamoteo silencia años enteros de la vida de un personaje:

"Yo recuerdo que siendo estudiante, una vez..."
(pág. 96) (1)

El resumen presenta con pocas frases periodos de la existencia de un personaje o de la vida representada. La protagonista, mediante el resumen, nos relata rápidamente un tiempo determinado de su vida:

"Lunes, martes, miércoles y los meses fríos de octubre y noviembre se evaporaron sin dejar rastros. Alessa seguía en amores con Fernando, Jeanne nos visitaba de vez en cuando; Enrique Alberto se tragaba las horas libres de mi vida y, mientras tanto, yo me mostraba cada vez más impaciente. Quería sentir mucho sin paladear la vida;..." (pág. 40)

(1) Citas referidas a la edición de 1972.

Toda la obra está cargada de digresiones descriptivas que suspenden el tiempo de la narración y nos muestran el marco escénico en que transcurren los acontecimientos:

"Antes de ir a la casa de mis tíos, fuimos al apartamento de Jeanne; era acogedor, pequeño, con cuadros surrealistas en las paredes y almohadones de colores sobre los sillones de cuero. Tenía una buena colección de libros sobre la India y muchas fotografías japonesas. También pude observar que era aficionada a Camus y no por lo que es todo el mundo que quiere estar "a la moda"..." (Pág. 83)

También nos encontramos con digresiones reflexivas - que nos informan del pensamiento de los personajes y nos ayudan a caracterizarlos.

"...No, no quería hacer nada esa noche. Estaba harta de festejos vacíos..., de gente tonta... de muñecos de cera... y de viejas parlanchinas. Quería estar sola, perderme entre la multitud de luces blancas y ahí soñar mi vida y olvidar el eco que me atormentaba" (Pág. 156)

El hilo cronológico del relato comprende cuatro meses, el tiempo subjetivo es mucho más amplio y abarca desde la infancia hasta la madurez del personaje, por lo que el tiempo de la historia es mucho mayor que el tiempo de la disposición.

El acontecer tiene como marco escénico la ciudad de Nueva York y Vassar College. La conformación del espacio abarca todos los aspectos significativos de la vida en ambos lugares: movilización permanente de masas humanas, edificios lujosos, sitios de recreación, servicios públicos

que nos proyectan una imagen resumida, uniforme y programa
da de la vida de estas sociedades:

"..., me acerqué a una de las tantas abultadas cafe-
terías de la estación. Desde luego, nada había allí
de extraordinario, ni nada que no hubiera visto repe-
tido en los miles de restaurantes norteamericanos.
Cada objeto, cada luz y cada persona formaban parte
de la mecánica masa que rellena un determinado vado
y del cual apenas nos apercibimos!" (Pág. 22)

El comportamiento de los personajes está condicionado
por su educación superior, sus gustos refinados, su moral
relajada, su carencia de principios, su inmadurez, su vi-
da cómoda y frívola.

En cuanto a la estructura de personaje, "Tiniebla Blan
ca" se presenta en una lectura inicial como novela de per-
sonaje con las características de novela de formación o
aprendizaje.

En relación a la estructura de espacio, éste es un -
factor determinante de la conducta de los personajes y en
el desarrollo de los acontecimientos. La presentación de
un mundo abigarrado, hostil y ajeno constituye la atmósfe-
ra espiritual determinante que ejerce una influencia nega-
tiva sobre la situación dramática que vive la protagonista,
acentúa su soledad, ayuda a transmitir sus vivencias, ace-
lerando el proceso que la conduce a una vida rutinaria y
solitaria.

La exposición de un mundo múltiple y abierto, en don-
de una diversidad de ambientes con carácter de mosaico re-

flejan la realidad socio-cultural de las grandes urbes, la presencia de personajes secundarios e incidentales y los acontecimientos episódicos enriquecen y ayudan a configurar un espacio o marco social cuya representación es principal preocupación en Gloria Guardia.

Este espacio que sirve de marco referencial a la actividad del hombre, constituye una armazón sin salida que castra su espiritualidad y lo convierte en un ser enajenado, automático, desfigurado e inauténtico.

La exposición anterior nos permite señalar que estamos ante la presencia de una estructura dual, motivada por dos influencias que actúan en la novelista: la presentación del motivo subjetivo y el deseo de comunicar el espacio vital de sus experiencias.

En lo que respecta a la tipología del narrador, un narrador de primera persona. protagonista es el que hace presente el mundo narrado. Esta forma autobiográfica da sentido de credibilidad y autenticidad a la obra. El narrador se encuentra cerca del mundo, de los personajes y del lector.

El grado de conocimiento del narrador es limitado, sólo lo relata lo que él vive y experimenta, hablándonos de su mundo interior, sus conflictos, situaciones y luchas interiores. Las otras figuras son vistas desde afuera, se describen sus actos, pero se desconocen sus pensamientos, lo

grándose de esta forma la ambigüedad en sus caracterizaciones.

Según las exigencias del relato, el narrador utiliza tonos que van desde lo amistoso y familiar hasta los tonos desengañados e irónicos.

El modo narrativo predominante es la presentación directa (1), que da más vivacidad e interés a la narración. Este método permite configurar mejor el personaje, y establecer una mayor cercanía entre narrador, mundo y lector:

"De todo lo que sucedió esa noche sólo persiste fija en mi mente la sensación agridulce de haber estado a solas con José Antonio, a pesar del ambiente familiar que nos rodeaba. Sí, estoy segura que estuvimos solos, solos y juntos con el temor de confesarnos la verdad". (pág. 84)

Variante del modo directo es la presentación directa que se logra mediante el diálogo de variada extensión y relieve. El diálogo se halla dentro de la sencillez y en un afán de ser verídico en el relato.

El modo panorámico resume y anticipa la totalidad del acontecimiento.

(1) Esta renuncia a todo dominio sobre el mundo narrativo se traduce en un modo narrativo presentativo, escénico o de objetividad estricta de la narración. Cf. Ortega llama presentativo este método; es el nombre que le da Alonso A., "ideas sobre la novela", pág. 33 (Teoría de la Novela). Escénico o dramático lo llama Percy Lubbock, The Craft of Fiction, London, 1960, pág. 69.

"José Antonio fue el intérprete central, porque en él -o a través de él- encarné yo mis sensaciones. Me vi reflejada en su ser y en aquello que lo desempataba de su prójimo. Mi tío por parte de padre, y doce años menor que papá, este hombre fue a quien tuve a mi lado porque lo necesitaba o quizá porque lo buscaba". (pág. 19)

A estos modos se suma el pictórico en donde el narrador desde una perspectiva subjetiva u objetiva realiza caricaturas.

"Atravesé los dilatados andenes amarillos, en donde las caras de cartón, son ojos congelados, de los precipitados viajeros, resaltaban por encima de las luces fluorescentes". (pág. 21)

También se realizan cuadros escénicos de este modo:

"Tampoco el hall de entrada tenía mucho de original. Era una cámara de mármol romano, con espejos empotrados en las paredes; del centro colgaba una enorme araña de cristal de roca que centelleaba alegremente, reviviendo las dos inmóviles figuras de alabastro que destacaban los lados en la ancha habitación cuadrangular". (pág. 28)

2.- Análisis extrínseco e intrínseco de la obra El último juego.

2.1.- Plano del contenido.

2.1.1.- Estructura de la acción:

Toda la narración es un largo monólogo que recoge o abarca las vivencias -interiores y exteriores- de Roberto Augusto Garrido III un martes 25 de noviembre de 1976, desde que parte de su casa y marcha en su auto hacia su oficina en horas de la mañana, hasta que asiste a una reunión en la Presidencia de la República de Panamá a las 6 de la tarde del mismo día. Todo esto luego de haber vivido la

experiencia angustiosa de un secuestro a mano armada por unos guerrilleros del Frente de Liberación Nacional (Comando Urraca) y de la muerte de Mariana allí ocurrida.

Nos empieza a ofrecer sus pensamientos, cuando en horas de la mañana se dirige a su oficina localizada en el Palacio Justo Arosemena, donde ejerce las funciones de miembro del equipo negociador del gobierno panameño con relación a las negociaciones sobre los tratados del Canal de Panamá que mantiene con los Estados Unidos. A su oficina llega a las 7: 50 a.m. , pero ya desde antes Garrido empieza a darnos su visión subjetiva, parcial y restringida de algunos acontecimientos de su vida. Así nos ubica en el fondo de interés de sus pensamientos y sentimientos más vivos. El comportamiento, los pensamientos y sentimientos de Garrido nos son entregados no sólo por su monólogo, sino también por un narrador en tercera persona que interviene esporádicamente. En este largo monólogo, hay alguien que le sirve de interlocutor, como punto de apoyo, epíteto reiterativo, como muletilla a toda esa corriente interior de sus pensamientos e impresiones sensoriales: ese receptor es Mariana, con la que tuvo una relación sentimental especial.

Por tratarse de un discurso en la conciencia, que se realiza sin intención de análisis u ordenamiento racional,

multitud de situaciones, vivencias, emociones nos son transmitidas en un momento, y al ser reproducidas fielmente en su devenir conservan todos sus elementos en lo que tiene de espontáneo y caótico.

Sus primeros pensamientos los remite a la última vez que vio a Mariana y sus deseos particulares hacia ella. Garrido sintoniza una emisora "gringa" que transmite "cuñas" comerciales y nos da sus impresiones de su recorrido por las calles de la capital. Saca una foto de Mariana y al contemplarla siente "un profundo dolor que le comienza en el pecho y le llega a las sienes", es un dolor físico y espiritual. (pág. 12) (1) Desde el comienzo, el narrador se formula una interrogante que se repite a lo largo de la narración, "por qué sucedió así", (pág. 12), haciéndonos partícipes de la pregunta, y no nos damos cuenta, sino ya muy avanzada la novela, de la motivación de ésta. A la vez, recuerda a las tías de Mariana y nos las describe, reflejos de una sociedad decadente. También evoca sus viajes, sus parrandas, sus relaciones sexuales.

Al llegar al Palacio Legislativo, contempla el cerro Ancón, que le trae recuerdos de su infancia. Se dirige a su oficina y nos narra su desplazamiento hacia allá. Ya allí continúa su monólogo, así nos enteramos de las reunio

(1) Las citas que hagamos de El último juego corresponden a la 1ª edición.

nes con Mariana y sus primos en el lujosísimo piso decorado por Teresa y Mariana. Dos vivencias que han calado profundamente en él, se repetirán constantemente a lo largo de su monólogo: la fiesta en honor a los miembros del equipo negociador de los Estados Unidos y el asalto guerrillero que allí se dio, y toda su pasada relación sentimental con Mariana hasta el último momento en que la vio en la mencionada fiesta. Es así que toda la obra revelará las maquinaciones interiores del asalto, las contradicciones de la sociedad panameña, y por consecuencia de Centroamérica, y el profundo dilema anímico del personaje principal Roberto Augusto Garrido III, (1) envuelto en la vorágine de obsesivos pensamientos amorosos y de estrategias políticas que se le convierten en trampa mortal. (2)

(1) A propósito del nombre de Roberto Augusto Garrido III: esta manera de llamarse porque se tiene el mismo nombre que el padre, viene de la burguesía judía de los E.U.A. Como eran emigrantes, quisieron crearse un linaje, llamándose segundos y terceros, para dar la impresión de que descendían de alguien. Esta forma absurda fue introducida en Panamá por el Presidente Ernesto de la Guardia, quien se llamaba Jr., hasta que ya siendo académico de la lengua, descubrió que tal denominación no era española y pasó a llamarse Ernesto de la Guardia Navarro. Pero su hijo, el arquitecto, sigue llamándose curiosamente Ernesto de la Guardia III.

(2) Contraportada de El último juego.

Los embajadores Ellsworth Bunker, del Departamento de Estado, y el General Dolvin, del Departamento de Defensa, visitaron el país a fin de sostener conversaciones con los negociadores panameños sobre la factibilidad de un nuevo tratado en fecha próxima. Es de esta forma, que la problemática del Canal de Panamá comienza a desarrollarse en la narración y más cuando Garrido nos transmite el contenido de una noticia que expresa la oposición del Departamento de Estado y del Pentágono a las demasiadas concesiones dadas al gobierno panameño.

La experiencia tan angustiosa que vivió durante las últimas sesenta horas le impiden concentrarse en su trabajo. Los cambios bruscos de espacio y situaciones son constantes, y se presentan en la misma forma como se dan en su mente. Su largo monólogo abarca desde que despertó aquella mañana del martes 25 de noviembre y todo su comportamiento durante ese día de trabajo. A su mente viene la tarde de julio cuando inició su relación con Mariana, aún adolescentes ambos, cuando vivían en un sector de Bella Vista en la ciudad de Panamá. Ahora se interroga por lo que hubo entre Mariana -amor- Marina y él, no sabe si fue amor o sólo la existencia de una atracción exuberante, torrencial, arrolladora. Mariana comprendía muy bien la situación de Garrido y así se lo hizo ver cuando brindó por "Queta que te

ha dado tres hijos en tres años y por la maravillosa inversión que ella representa". (Pág. 24)

Las vivencias podemos enunciarlas y presentarlas en el mismo orden en que se dan en el devenir de la conciencia de Garrido.

PASADO	PRESENTE
1. La fiesta en el piso de Mariana.	Su actuar en su casa desde que se levantó.
2. El recuerdo del asalto guerrillero ocurrido en la casa de Garrido.	Su recorrido hasta el trabajo y sus impresiones recogidas durante el viaje.
3. Su error al casarse con Queta.	Llegada al edificio donde tiene su oficina y su desplazamiento en él.
4. El asesinato del ex-presidente José Antonio Remón Cantera.	Garrido en su oficina y el mundo desde allí contemplado.
5. El recuerdo de su padre.	El cariño por sus hijos.
6. Sus relaciones pasadas con Mariana.	Recorrido hacia su despacho.

Garrido está casado con María Enriqueta Montalbán, - Queta, lleva casi cinco años de matrimonio. Tienen tres hijos. Pronto, a través de su monólogo dirigido a Mariana, nos damos cuenta de la situación conflictiva entre los dos, más de parte de él. Su esposa lo fastidiaba y así nos lo hace ver cuando expresa su enojo por ella: "la sonrisa maldita" (Pág. 26), "los malditos anteojos oscuros" (Pág. 27). Su matrimonio fue por acuerdos de la clase social en la que se desenvolvía, llevado a él por conveniencias económicas.

El desorden mental de sus pensamientos lo va narrando

y nos lleva al pasado ante el recuerdo que le provoca el monumento al ex-presidente de la República José Antonio Remón Cantera y expresa algunos comentarios sobre su asesinato; nos ubica en el Palacio Legislativo cuando su padre era diputado de la Asamblea Nacional. Garrido está consciente de la corrupción política de ese entonces, pero la admiración por su padre está por encima.

Garrido se dispone a encaminarse hacia su despacho, donde funge como empresario, ubicado en un edificio de la Vía España. Interesa aquí la visualización que nos hace de las dos Panamá que se enmarcan en el mismo territorio nacional:

SIGNOS POSITIVOS	Panamá la verde, la blanca la del embrujo tropical de los boleros de Fábrega, la del sol brillante del poema de Miró.
SIGNOS NEGATIVOS	Panamá la horrible, fachadas sin pintar, los cuartuchos, las casas de horror, Marañón, Calidonia, ciudad del Tercer Mundo.

Nos narra todas las vivencias, sensaciones, impresiones de su recorrido: el asalto, escucha la radio, sus relaciones pasadas con Queta. Ya en su despacho, sus pensamientos los vuelcá a las reiteradas situaciones.

PASADO	PRESENTE
1. Su noviazgo con Queta	1. Actividades actua <u>l</u>
2. El desacuerdo de Mariana por su matrimonio con Queta y sus reproches.	les de Queta, su
3. Fiesta en su villa en playa Coronado.	vida insustancial,
4. La fiesta-asalto del viernes (de manera reiterada y sin orden) y las acusaciones de los guerrilleros.	sus patrones cul-
5. Momento vivido con Mariana en el Teatro Nacional.	turales extraídos
6. Reunión celebrada con los miembros del equipo negocia <u>dor</u> .	dé revistas "grin
7. El funeral de su abuelo.	gas".
8. Encuentro amoroso con Mariana en las Cumbres.	2. El amor por sus
9. La niñez y la juventud de Garrido.	hijos. El ser pa
10. La vida de Mariana, su orfandad, sus parientes, sus estudios.	dre y el mundo de
11. Su experiencia vivida cuando el convenio Filós-Hines. Significación nacional de ese hecho	los niños a tra-
	vés de sus hijos

El mundo de Queta y el de su madre era el que atacaba Mariana, así se lo hizo ver a Roberto al decirle que se ha bía prostituído al casarse con Queta. El "cosmos" de Queta eran sus pestañas falsas, sus baños de belleza de tres horas, sus copas de "gin and tonic", sus expresiones de "darling", sus lentes oscuros. Roberto comprende tarde que su esposa fue un accidente en su vida, pero también está consciente de que lo que hizo fue cumplir con las reglas del - juego y trataba de justificarla, aduciendo que desempeñaba

con dinamismo una serie de funciones como relacionista pública, que es dedicada y no es mala gente, se le escuchaba decir.

Su concepción de Queta es contradictoria y si antes la justificó, también, luego así nos la presenta:

- 1.- Su relación con Queta "nunca había ido más allá de los anteojos oscuros", (pág. 38) y los viajes nocturnos en 'carro'.
- 2.- Queta sólo sabe sonreír. Sonrisa de idiota, compuesta, sacada de Vanidades o Buenhogar.
- 3.- Con un sentido de belleza obtenido de revista como House Beautiful o House and Garden.
- 4.- Nunca pudo conversar con Queta sobre el amor hacia sus hijos, y hubo momentos en que sintió deseos de lanzarla a volar.
- 5.- Su frialdad, su abrazo sin ternura.

En cambio, Mariana tiene una significación especial en la vida de Garrido, así la identifica:

- 1.- Mi ley natural, mi conciencia.
- 2.- ...terminal de todos los caminos, puerta abierta que conduce al infinito.
- 3.- ...la mujer sensata y lúcida.
- 4.- Refinada, elegante, exótica.
- 5.- Ella fue el eclipse, el mediodía.

Garrido es un hombre que no vislumbra el alcance de sus actos, sino ya cuando han avanzado demasiado los acontecimientos. Con Mariana le sucedió así, tarde comprendió la significación de ella en su vida, antes sólo pensó que al poseerla ya eso significaba pertenencia.

En su despacho, lee la información sobre el asalto guerrillero: doce guerrilleros tomaron por asalto la residencia del licenciado Roberto Augusto Garrido III donde se realizaba una fiesta en honor de los embajadores norteamer-

ricanos Ellsworth Bunker y el General Dolvin. Su propósito era secuestrar a la delegación norteamericana, pero su intento fracasó; pues partieron con anticipación a su llegada. Solicitaban tres millones de dólares. Fueron sesenta horas de angustia las que vivieron los allí presentes. El Arzobispo de Panamá actuó como mediador entre los guerrilleros y el Gobierno Nacional para evitar derramamiento de sangre. Todo se resolvió satisfactoriamente, al pagarles lo estipulado y al ser trasladados a Trípoli, Libia. (págs. 43, 44, 45)

En su despacho, ese bullir anterior a la palabra adquiere forma de lenguaje en el discurso narrativo que continúa el azar de asociaciones de su intimidad.

PASADO	PRESENTE
1. Celebración de su nombramiento como miembro del equipo negociador.	Diálogo de Roberto y Guillermo Ferrari sobre el asalto, la censura a los medios de comunicación.
2. La relación especial y diferente con Mariana con relación a su esposa.	El desconsuelo por su destino que considera maldito, mediocre, lleno de amargura.
3. Escenas familiares pasadas.	Su recorrido hacia el restaurante donde almorzará y sus impresiones del progreso urbano en Panamá.
4. El asalto a la fiesta y todos los incidentes que allí se dieron. Acusaciones y propósitos de los guerrilleros.	Lectura del comunicado dejado por los guerrilleros del Frente de Liberación Nacional. Breve relación sobre las relaciones antagónicas entre Panamá y los Estados Unidos de Norteamérica.

PASADO	PRESENTE
5. El regreso de Mariana de los Estados Unidos de Norteamérica.	Garrido en el restaurante.
6. Su relación impersonal con Queta.	Diálogo con Paco Alvarez sobre la postura del Gobierno Nacional ante las negociaciones, en el restaurante.
7. Sus momentos íntimos, sensuales con Mariana, son ahora un consuelo y un martirio.	
8. Sus estudios en los Estados Unidos de Norteamérica.	Diálogo con Ricardo Arosemena, Embajador de Panamá ante la ONU, en el restaurante. Ambos participantes del asalto, desean acabar con las morbosas interpretaciones que se han dado, con una declaración firmada.
9. Los instantes antes de casarse con Queta.	
10. El bautizo del segundo de sus hijos.	
11. El secreto de Garrido sobre Mariana, compartido por Joaquín en los momentos del asalto.	Garrido regresa a su despacho.
12. El carácter particular de Mariana: no le agradó la idea de Garrido de divorciarse de Queta. Estaba a la espera de un hombre sencillo.	Sostiene una entrevista con un periodista del Wall Street Journal. Cuenta brevemente la historia de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos de Norteamérica.
13. El desconsuelo, llanto por no hacerse merecedor del amor de Mariana.	A solas, en su despacho, escucha las declaraciones del Monseñor sobre su regreso.
14. Los estudios de Garrido en Bologna, allí desarrolló el gusto por las viandas exóticas.	Regreso a su casa.
15. Las relaciones íntimas entre sus padres, un matrimonio también por compromiso	Su permanencia en su casa.
16. Los consejos de su padre de aceptar el llamado del Coronel.	
17. Acusaciones de Cero a los negociadores y al Gobierno Nacional.	

El caos del yo interior de Garrido, que éste narra, es interrumpido en varias ocasiones por llamadas telefónicas, la intromisión de Marta en su oficina ya sea para llevarle la correspondencia, los diarios, para correr - las cortinas, etc., los diálogos con Marta, la visita de su padre, al escuchar una grabación, la llegada de Guillermo Ferrari, y el diálogo con su esposa.

Ya en casa, su actividad mental continúa y reproduce su callada intimidad.

PASADO	PRESENTE
1. Su niñez, su Nana negra.	Las negociaciones entre Panamá y los Estados Unidos y la elaboración de un programa para recibir el apoyo del pueblo.
2. Un año nuevo (noche vieja) en compañía del Coronel y del Presidente de la República	La estrategia por seguir del gobierno panameño para obtener algo de los "gringos".
3. Las acusaciones de Cero a los negociadores y al actual gobierno de Panamá.	Diálogo con Abel Ramírez sobre la postura que deben adoptar ante la situación vida.
4. Su amistad con Jorge Mendoza, quien lo recomendó ante el Coronel.	Garrido rumbo a la Presidencia.
5. Su relación con Mariana y todo lo que hubiera querido que fuese.	
6. El alto precio que ha tenido que pagar al casarse con Queta.	

Finalmente su llegada a la Presidencia de la República de Panamá.

2.1.2.- Protagonismo:

En el siglo XIX se prefería un narrador omnisciente que lo viera todo, narrador olímpico, por decirlo así, que conversara con el lector, se dirigiera a él y le diera explicaciones. Desde hace varios decenios puede observarse que el narrador se retira cada vez más y evita aquel contacto. El grado extremo de esta tendencia se ha alcanzado en las novelas que se presentan como monólogo interior de un personaje determinado, donde el narrador casi ha desaparecido, y deja la palabra a uno o más personajes. Esta novela se desarrolla en un plano anterior al lenguaje e intenta expresar lo semipensado y semiconsciente. Se trata de representar la llamada "stream of consciousness" (según expresión del filósofo norteamericano William James), es decir, el constante surgir de efectos, sensaciones, pensamientos, desde el fondo del alma humana, y la reacción de esta frente a las innumerables impresiones que en todo momento recibe. (1) Este es el caso de El último juego de Gloria Guardia, aquí habla permanentemente un personaje de la novela, el protagonista.

El personaje ha constituido siempre una de las dimensiones fundamentales de las novelas, señala Oscar Tacca.

(2) En la novela El último juego, el personaje se presen

(1) Wolfgang Kayser, Interpretación y análisis de la obra literaria, Madrid, 1970, pág. 421.

(2) Oscar Tacca, Las voces de la novela, Madrid, 1978, pág. 131

ta como tema, como sustancia, como interés central del mundo que se explora. La historia de la novela escrita desde esta vertiente y las relaciones entre autor-personaje están ilustradas desde esta perspectiva. En El último juego, el personaje principal está íntimamente ligado a lo que se cuenta, su monólogo interior, su fluir interno en el instante de su desenvolvimiento, su verdad oral, indudablemente, es una verdad tamizada por el narrador. El narrador se identifica con el protagonista de la novela, el mundo está visto desde la conciencia del "antihéroe".

La caracterización de los personajes es mínima, subjetiva y dispersa, y nos viene dada por la información que recogemos en el largo devenir de los pensamientos de Roberto Augusto Garrido III. Aproximadamente 79 personajes -- más o menos -- aparecen en los incidentes que recoge el monólogo del personaje principal. Algunos sólo mencionados, otros ligeramente descritos con rasgos muy subjetivos. Es decir, que la caracterización no la obtenemos en bloque, sino de los distintos hilos que nos va suministrando Garrido a lo largo de la narración. Todos, directa o indirectamente, vinculados con los acontecimientos que nos narra el actante principal.

Dentro de El último juego hay un solo personaje principal: Roberto Augusto Garrido III y su caracterización nos la ofrece él mismo en medio de su desplazamiento du-

rante las 11 horas (aproximadamente) del martes 25 de noviembre de 1976. Hay que anotar también la participación de un narrador en tercera persona omnisciente que inteviene de manera esporádica y que contribuye también a caracterizar a los personajes, sobre todo, a Garrido. Los otros personajes que se mueven en el cosmos mental de Garrido son caracterizados por él a través de las impresiones que guarda de ellos.

2.1.2.1.- El licenciado Roberto Augusto Garrido III:

Amistosamente conocido como Don Tito, de 38 años de edad, de rostro aceptable, respetado, agradable. Nariz algo quebrada y grande, labios demasiado delgados, cachetes generosísimos, entradas del cabello profundas, espaldas anchas, glúteos caídos, piernas largas. De temperamento taciturno, con una sólida preparación académica obtenida en instituciones fuera del país, incomprendido por su mujer y amante de sus hijos.

Responsable de una empresa y miembro del "equipo negociador" de Panamá ante el gobierno de los Estados Unidos con relación a los tratados de la Zona del Canal, problema que se remonta desde mucho tiempo atrás en la historia de Panamá.

Garrido es un hombre inseguro, resultado de esa inseguridad fue su matrimonio con Queta. Su comportamiento no

es meditado, no mide sus actos, no los valora ni aprecia en la medida en que deben ser pesados en el momento preciso. Contradictorio, nunca quiso a Queta, pero se casó con ella.

Roberto Augusto Garrido III es un personaje ficticio, éste es III, porque su padre es II, diputado burgués, "el de la experiencia política" (pág. 49), "muy gallo en asuntos de las negociaciones" (pág. 56), su abuelo es I, patricio firmante del Acta de Independencia de 1903. Nadie hay Garrido en todos los episodios reales que narra la novela ni con sus características.

A lo largo de la narración, lo vemos angustiado con el recuerdo que no lo deja tranquilo, incesante ahí, los sucesos del viernes y las situaciones límites que vivieron en su casa, y el dilema, la contradicción de quien desea martirizarse, torturarse al evocar todo lo que fue, lo - que vivió, sintió y lo que pudo ser su relación con Mariana, interrogándose por el transfondo de lo que hubo entre ellos, que si es cierto que fueron gratos momentos, en las actuales circunstancias resultaban más bien lastimosos. Es la reacción que generalmente es común ante la pérdida de lo que se quiso: justificarse, encontrar respuestas a preguntas que no las tienen o que ya no remediaran nada. Todo lo anterior nos lleva a la conclusión, sin tener prog

fundos conocimientos al respecto, de encontrar rasgos de una conducta esquizofrénica en el personaje Roberto Augusto Garrido III. (1)

Todo en El último juego gira alrededor de la figura de Garrido, personaje importante del "equipo negociador" panameño, nombrado por el Coronel para continuar el proceso de negociaciones encaminadas a obtener los máximos beneficios para el país. La casa de Garrido fue el escenario de un asalto llevado a cabo por guerrilleros dirigidos por el Comandante Cero, quienes pretendían un rescate por los embajadores norteamericanos. En ese asalto, Garrido es el blanco principal de las acusaciones de los guerrilleros quienes lo ven como un traidor, un vendedor de los intereses nacionales.

La figura de Garrido la estudiaremos con más profundidad cuando abordemos el enfoque político-económico-social, pues su figura es determinante ubicarla dentro de ese marco, para así ir extrapolando las situaciones, hechos que justifican nuestra postura en cuanto a la apología que pretende hacer Gloria Guardia de la clase a la cual pertenece don Tito.

2.1.2.2. Personajes secundarios:

Mariana Morales: de frente alta, altos pómulos more-

(1) Esquizofrenia: psicosis caracterizada por fantaseos, regresiones, alucinaciones, delirios y pérdida de contacto general con el medio ambiente del sujeto. Cf. Introducción a la psicología de Clifford T. Morgan, Madrid, 1969. pág. 634.

nos, labios carnosos, tibios los ojos, barbilla redonda y pronunciada. Muslos largos, caderas anchas. Mariana es picis. De excelente preparación académica, viajera incansable, mujer de buena dosis de experiencias. A lo largo del monólogo, Garrido la llama: Mariana-amor-Mari-Marina. Había en ella un lado impersonal, frío, dominante que podía llegar a la crueldad. La ve natural, franca, abrupta, tan espontánea. Vive con Garrido una relación torrencial y - arrolladora. Es una mujer de carácter, irónica algunas veces, como cuando le dice a Garrido que se había prostituído al casarse con Queta y al brindar por la maravillosa inversión que para él representó ese matrimonio. Garrido vive con ella una relación que participaba de los dos extremos: ella su ley natural, su conciencia; ella el terminal de todos los caminos, puerta abierta que conduce al infinito; ella, el eclipse; ella el mediodía. Sentimentalmente nada la unía a Garrido y así se lo expresó.

María Enriqueta Montalbán: Garrido la describe como una mujer mucho más joven que él, pecosa, pelirroja, muslos pecosos, senos pequeños, caderas estrechas. Queta la ve de la sonrisa compuesta, mujer fría que daba abrazos sin ternura. Es la típica mujer adinerada, la niña "bien" que llega al matrimonio y tiene tres hijos porque para ella ser padre es tener hijos. Garrido la dibuja como una mujer extremadamente fría y superficial. Queta es un personaje

que no tiene criterio propio, que sigue al pie de la letra los consejos de revistas ajenas a la idiosincrasia de su país. Ella debe usar lentes oscuros, tomar "gin and tonic", usar pestañas falsas, decir a sus amigas "darling", dar paseos en su Jaguar, mostrar su sonrisa compuesta y no disgustarse, porque eso le produciría arrugas. La vanidad al extremo que raya en lo insustancial la vemos personificada en María Enriqueta Montalbán. La solvencia económica de Queta era uno de sus atractivos, con su dinero su suegro organizó una empresa:

"...y es que él (su padre) la aprecia mucho, Mariana, digo aprecia lo que ella vale y no en balde porque con el dinero de ella él organizó la empresa aquella..."
(pág. 169)

El Coronel: la situación narrada participa, claro está, de la ficción. Hay un personaje que es clara su identificación, el Coronel de la novela no es otro que el General Omar Torrijos, Jefe del Gobierno de la República de Panamá hasta 1978, pero la autora no lo caracteriza con profundidad, evitando así la identificación plena con el General Torrijos. La ubicación cronológica de la narración permite justificar esto, de igual modo, los acontecimientos que aquí se narran: la visita del Secretario de Estado Norteamericano, Henry Kissinger y de los embajadores Bunker y Dolvin, además de otras sutilezas. En el ejemplo siguiente, la caracterización que le asigna a Mi Coronel es osada e incluso pretende homologarlo en sus plantea-

mientos con los suyos:

"..., tal como va a pasar también ahora, cuando sea puesto a plebiscito y este secuestro, este condenado secuestro vaya a dar a saco roto porque Mi Coronel, Mariana, no es gallo de pocas plumas y ni estos guerrilleros ni nadie lo va a hacer cambiar de idea y él sí va a acceder a lo de la defensa unilateral o conjunta y en eso yo estoy totalmente de acuerdo con él porque, carajo, hay que protegerse de alguna forma contra el comunismo y ellos ya tienen a Cuba, diablo, y con eso basta y sobra para el balance de poderes,..." (pág. 69)

Los demás personajes que interesa destacar serían: Cero, el Comandante de los guerrilleros; Paco Alvarez; Abel Ramíres, Ministro de Comercio; Jorge Mendoza; el padre de Garrido y Ricardo Arosemena.

Cero: es el comandante que dirige el Frente de Liberación Nacional (Comando Urraca) (1). Conocedor profundo de las luchas de reivindicación del pueblo panameño por lograr la soberanía plena en la llamada Zona del Canal. Dirige su dedo acusador, sobre todo, a Garrido, uno de los tantos representantes del gobierno panameño, por el status social y económico de que participa sin tomar plena conciencia de la significación que tienen esos tratados para los panameños conscientes. Para Cero y sus hombres, más bien, jóvenes estudiantes, sus consignas se reducen a dos enunciados: ¡Bases no!, ni defensa unilateral ni conjunta.

(1) Nombre del cacique que durante la Época de la Conquista se sublevó contra los españoles.

Esta es el ala extremista del partido, sostiene Garrido, que aspira a metas inalcanzables y en este caso sangrientas, porque los tratados entre Panamá y los Estados Unidos es una negociación en que ambas partes deben beneficiarse-según postura de Garrido-.

Abel Ramírez : Ministro de Comercio. También recibe de las acusaciones de Cero. Gloria Guardia lo caracteriza así: hombre moreno (tez negra-zambo), de brazos fuertes. También participó del asalto:

"Cero...un hombre del pueblo que ha traicionado a su gente...te jactas de que eres del Partido del Pueblo y aceptas sobornos de las multinacionales para vivir como un emperador romano con tres casas acá, cinco carros, mansión en España, tu mujer que encarga la ropa a modistos de afuera, tres hijos en academias militares de los Estados Unidos, y el cuerpo moreno de Abel que temblaba como una gelatina,..."
(pág. 188)

Es indudable que todas estas caracterizaciones que le atribuye a Abel Ramírez obedecen a una intención como veremos en la aproximación socio-económica que haremos posteriormente. El único hombre moreno en las negociaciones fue el Dr. Rómulo Escobar Bethancourt, pero su caracterización dista de la narrada en la obra.

Paco Alvarez: Amigo de Garrido. Su aparición en la novela es casual, dialoga con Garrido sobre el asalto y las negociaciones en el restaurante Sarti. Es un hombre "de cuarenta y pico años de edad", honorable y respetado. Ca-

paz de realizar actos heroicos, fue quien participó en la refriega en que resultaron heridos más de cuarenta panameños, y quien arrió la bandera "gringa" que flameaba en la embajada norteamericana, según él mismo señala. Su postura frente a las negociaciones sobre el Canal obedece a la más inmediata recuperación y desmilitarización del Canal y de la Zona. Su posición es la de los guerrilleros: los tratados no deben referirse a un nuevo canal, ni tampoco a la legalización de bases militares "gringas" en la Zona, que se garantice el debate público sobre las negociaciones y que en el país debe darse una política de austeridad que aliente el desarrollo económico del país, sin fomentar más la dependencia.

Gloria Guardia, en la conformación no sólo del personaje masculino Roberto Augusto Garrido III, sino también en otros personajes masculinos, los afemina, no sólo en la forma de expresarse, sino de conducirse, sus juicios sus apreciaciones, valoraciones y posturas son femeninas. Necesitaba un personaje masculino que fuese con la caracterización que se proponía en El último juego, pero RAG III está lleno de poses femeninas, y más lo visualiza un panameño por el simple empleo de ciertas palabritas que no se justifican en un hombre de 38 años, licenciado en derecho, si es que no tiene algo de afeminado. Todo esto se hace más evidente por el empleo de la primera persona y

la proximidad entre el narrador y el escritor.

Los rasgos psicológicos de Garrido son acentuadamente femeninos, a tal punto, que cuando ve a los hombres de izquierda o derecha, los describe siempre en lo físico y se compara con ellos, pero eso tiene la intención tácita de clasificarlos entre si son gente burguesa o pequeño-burguesa:

"...su rostro, al compararlo con el del otro, le parece, quizá, aceptable, respetable, agradable, un rostro, en fin, pasable, a pesar de que él está siempre requeteconsciente de que tiene la nariz grande, los labios demasiado delgados,..." (pág. 12)

"Y yo, Mariana, te confieso que siento un alivio inmenso, casi como si me hubiera quitado un zapato apretado, y, ya con más calma, que es como decir, ya sin sentir que Marta está aquí leyendo por encima de mi cabeza lo que pienso, me pongo a observar a Ferrarí y es bien feo este hombre, sí, feísimo con una nariz que es un mismísimo adefesio largo, ancho, colorado, con los poros bien abiertos". (pág. 89)

"...y el fotógrafo de La Estrella enfocando aquella tarde de septiembre a Bill Arias, alto, atlético, con sonrisa de Robert Taylor..." (pág. 89)

Veamos otros ejemplos de posturas y expresiones de Garrido que justifican nuestra afirmación:

"...y es queme fue entrando de veras pánico que a Guillermo le diera un faracho y cayera, ahí, muerto y yo quedara bien embarrado de toda esa mugre, pero, ya vez, el asunto pasó..." (pág. 109)

"...y yo mirándole con unas ganas locas de decirle otra vez; hombre-cállate,..." (pág. 109)

"...y aquella era una casa, ¡contra!, me entra rubor recordarlo,..." (pág. 20)

"..., Mariana, te has fijado en la horrorosa firma que tengo,..." (pág. 18)

2.1.3. Relaciones amorosas:

Las relaciones amorosas que vive el personaje RAG III participan tanto de las del campo de la cultura como las del campo de la naturaleza. Su matrimonio con Queta estaba dentro de las relaciones permitidas, las cuales están reguladas por normas morales, religiosas o por una legislación civil-cultural, es una relación matrimonial. En cambio, su relación con Mariana se da dentro del campo de la naturaleza porque no están establecidas mediante contrato o legislación. Mariana es su amante.

A lo largo de la novela hay una eclosión de sentimientos y pasiones primordiales logrados magistralmente en su expresión sin caer en la trivialidad y la cursilería, demostrando en su manejo gran dominio técnico. Es el yo constante de Garrido dándonos a conocer las incidencias de sus relaciones con su esposa y su amante, surgidas éstas de la inestabilidad nacida de la angustia que le produjeron los acontecimientos que vivió y la pérdida de Mariana. Es así, que lo vemos contradictorio, vacilante, duda, se exaspera, titubea, agoniza. Es un plantearse un reiterado dilema sentimental buscando justificaciones a situaciones que, quizás, ya no tienen sentido. El hilo de su evocación surge espontáneo y revela sus emociones.

La libertad de comercio, de imprenta, de opinión corren parejas con la de entristecerse, gozar, confesar a

solas lo que se siente o piensa. Esta, desde siempre fue la mejor manera de liberarse de penas y acrecentar alegrías. Pero con Garrido no ocurre así. El amor, la pena, la angustia hacen estallar el alma de quien no puede exteriorizarlas. Nadie es capaz de sobrevivir bajo la agobiadora carga de tan terrible peso subjetivo. Garrido, además de su apasionante contenido amoroso con una descarga emotiva que revierte sensualidad, reflejo violento de su intimidad y confidencialidad, mezcla a estas cuitas amorosas cargadas de hervor pasional y de gran belleza plástica, las reflexiones políticas en torno a las negociaciones del Canal de las cuales él es responsable directo.

Garrido se hace un conflicto interno buscando respuestas que están a su alcance, pero no las vislumbra. En cambio, quizás, Mariana si estaba consciente, ella conocía las reglas de su juego, como Garrido las conocía en relación a Queta, su mujer:

"...Ahora lo sé, sí, estoy seguro, que no hubo amor entre tú y yo entonces, sino más bien una atracción exuberante, torrencial, arrolladora..."(pág.23)

Y Mariana se sabía dueña de esa sensualidad que despertaba. El deleite que le proporcionaba Mariana era evidente, ya de hecho nos la presenta como una hermosa mujer excitante. El mismo Garrido respiraba sensualidad ante el espectáculo de Mariana.

"...y te iba deseando largamente, sí, te miraba la cintura, las caderas, los senos generosos, redondos, bien erectos y te medía cada pulgada de la nuca y te imaginaba desnuda, magistralmente desnuda en la playa y tú, nada más sonreías, y sólo una vez aprovechas te el gesto para mojarle los labios, hasta que finalmente, miraste el reloj y me diste un beso tibio en la mejilla..." (pág.23)

Garrido fue para Mariana un juguete, alguien con quien vivir una aventura de torrencial placer, era lo que demostraba.

El actante revive todo lo vivido, la sensualidad que le despertaba Mariana, todo el mundo de sensaciones a que lo llevaba. En Mariana, él encontraba todo y nada, dos - proposiciones antagónicas, y cualquiera de las cuales, aceptaba o negada, él llegaba a la misma conclusión: el coito inefable, el interés sexual.

"...Te observo, los pómulos altos, los labios carnosos la barbilla redonda, la delicia de acariciar tu piel de volver sobre esas huellas hasta donde comienza la energía original y se recobra la infancia perdida y por esos peldaños recoger el tiempo que ya falta y sacudir, así, el polvo de la soledad que nos define y tú me preguntarás, amor,...Mariana-tú-mi-ley-natural, tú-mi-conciencia, que cuando no hay más futuro (como no hay ya futuro para ti conmigo ni para mí contigo), sino un solo presente fijo (todo lo vivido, revive, ya no como recuerdo) y se revela la realidad toda entera en un solo flash y, así, en ese momento del flash o de la otredad o como sea que querramos llamarlo,... descubro que conocerte fue viajar hacia el terminal de los caminos, hacia la puerta abierta que conduce al infinito, pero ya ves, yo no lo supe entonces, no, y fui botarate y creí que si te tenía y te poseía toda mía, toda entera por rincones y avenidas, te tendría siempre, ¡qué bellaco!, y lo probable es que si se volviera a dar ese pasado, si yo volviera a contar con un futuro, volvería a añorar un beso, volvería a cometer el mismo error y volve-

ría a pedir más y más o quizá diferente, a desear el coito inefable, ya todo fuera del tiempo..." (págs. 40-41)

Su inseguridad, inestabilidad, llega al extremo de hacerlo admitir que, nuevamente, de darse la misma situación incurriría en el mismo error.

Lo que ahora descubre no lo define, no lo estabiliza, su relación hacia Mariana permanece igual, porque nada ha cambiado en él, sólo la toma de conciencia de lo que fué y de lo que probablemente continuaría siendo.

La eclosión pasional, el torbellino arrollador del de leite sensual está magistralmente logrado en esta narración que resulta poéticamente sugerente:

"...Mariana, tu cuerpo y el mío, abrazados, el uno sobre el otro aquella primera noche de agosto, tirados sobre la grama, desnudos, y yo recorriéndote y tú - descubriéndome, los dos explorando, ansiosos los secretos de nuestra piel morena, la tuya húmeda y suave, la mía tersa y templada y yo buscando, bajo la luna, el calor de tus muslos alargados, mordiendo, a la luz de la luna, la punta erecta, de tus senos". (pág. 82)

El sexo, el goce sensual, la satisfacción física y espiritual logrados en momentos de gran belleza sin ofender la sensibilidad del lector:

"...y que esa necesidad de tocarte, de penetrarte, de llevar el deseo a la cumbre, se podía convertir, mejor dicho que ya era algo bellísimo y que tal vez por eso había valido la pena nacer y recuerdo que me estiré, así, feliz, me sentía en la gloria, ahí, sobre esa cama, nuestra cama, Mariana, estaba en la gloria y tu mejilla se acercó a la mía y mi barba raspó tu piel morena y debió haber sido en ese momento..." (pág. 111)

El cariño, la ternura de Garrido por Mariana que llega a la confidencia sin caer en lo trivial y cursi:

"...mi amor breve, mi amor tierno, mi amor loco por tí, Mariana, mi amor a todas horas amor, y tú, rebelde, tú, libre, tú creándote tus propias reglas del juego..." (p. 111)

La alegría, el goce inefable de poseer a Mariana, se reitera en la conducta sexual de Garrido a lo largo de la obra:

"...y levantando a cada rato la vista para asegurarme que era cierto, que sí, que estabas ahí, que eras mía, como lo habías sido la noche anterior y la otra la otra y muchas otras más, y también hacía un instante cuando nuestros perfiles se habían topado y tú habías extendido la mano para acariciarme la espalda y todo había vuelto a comenzar otra vez y yo descubriendo de pronto lo que hasta ese momento había ignorado, que tenía en mí grandes reservas que tenía una capacidad ilimitada de amar..." (p. 111)

Garrido quiso culminar su felicidad con Mariana, embriagado de dicha, al hablar de matrimonio, dispuesto ya a acabar su vínculo con Queta:

"..., fue entonces cuando se me ocurrió hablar de casarnos, hoy mismo le voy a pedir a Queta el divorcio, te dije, pero en vez de alegrarte tus ojos brillaron de una forma extraña, y se quedaron brillando así, brillando hasta congelar ese brillo y yo no tuve fuerzas para interrogar tu silencio, para reclamarte como hubiera querido, para decirte, Mariana, habla, por Dios, dime algo, había pasado ya todo un universo que es como decir, el universo entero..." (p. 112)

Las pasiones primordiales que despertaba Mariana en Garrido, el deseo de éste de lograr una identificación plena, total, al dejarse llevar por esa relación que ella, su e-

clipse y mediodía, le proporcionaba (en ella encontraba alegría, sinceridad, juicio, conocimiento, excitación sensual y un haz de contradicciones) y que resultaba inacabable; y el alma así se partía en dos para contradecirse, hallarse y tal vez perfeccionarse. El amor, la ternura hacen estallar el alma y le imprimen nuevos deseos de vivir:

"...claro, dime que sí, te lo exijo, no, te ruego que dejes a un lado, por esta vez te lo suplico, ese modo irónico tuyo de ver las cosas, de ir catalogándolo todo, de irlo haciendo o deshaciendo como un comentario directo, agudo, escalofriante, y ahora se me ocurre que a lo mejor lo que me diste fue un aferrarte a una hora de placer..." (págs. 151-152)

"...Y es que tú has sido, desde que te recuerdo, tan natural, quiero decir tan franca que a veces hasta rayabas en lo abrupta, Mariana, besaba tus labios que lentamente se entreabrían, suaves, que se amoldaban a los míos, húmedos, tan espontánea..." (págs. 151-152)

"...tu cuerpo, toda, toda tú, desnudo, un cuerpo limpio, sin nada que ocultar, sincero, un ombligo pequeño en una carne tersa, un desamparo que llamaba a amarte y abrazarte, a poseerte para irme contagiando poco a poco de tu risa clara, de tu mirada abierta, de tu modo directo de enfocar las cosas, de tu curiosidad vital, de tu entrega lenta, de tu ironía misma, que me hacía descubrirme y descubrir con nueva luz a otros, y luego aquellos rasgos tuyos de ternura que, vaya, me sambraron ganas nuevas de seguir viviendo..." (p. 153)

Pero en el mundo de Mariana no contaba Garrido en la misma medida con que ella contaba para él:

"...y sólo sé que comenzaste a hablar, que no paraste de hablar hasta que me habías dicho todo lo que querías decir y que yo me quedé boquiabierto, estático, y creo que me dijiste algo como que de adolescente

habías tenido un amante, alguien que era así, como tú, jovencísimo y que tus tías te habían exigido, casi, que te casaras con él y yo sólo sé, Mariana, yo sólo sé que eras tú la que hablabas y era yo el que escuchaba..." (p. 112)

"...y recién ahora, sí, ahora mismo es que descubro que nunca durante estos cuatro meses, nunca, Mariana, ni en esos momentos de intimidad absoluta, ni cuando tirados en la tierra, éramos tierra, éramos vida, éramos el universo con el universo, pronunciaron tus labios ni una sola vez, ni una sola vez que me querías,...ni una sola vez, Mariana, ¿por qué?, dime por qué me hablabas únicamente en términos de esta relación nuestra, Mariana, de este vínculo, Tito, que nos une y sólo a veces teñías tus palabras con tintes de algo que yo no llegaba a reconocer qué era". (págs. 151-152)

Esta fue la respuesta categórica de Mariana ante la idea de Garrido de pedir el divorcio a Queta:

"...escuchaba todo aquello de que no te habías casado con él ni con nadie hasta ahora porque, Tito, yo ando en busca de la compañía de alguien con quien pueda compartirlo todo y esto último me lo dijiste tan rápidamente que apenas si que te pude seguir cuando me hablaste de ese alguien con quien no tuvieras que explicarte con palabras inútiles, y yo te miraba, sólo te miraba como el que mira el final de una película, ¿o era, en verdad, el principio?, yo no sé y tú, Mariana, hablándome de ese hombre sencillo - tu ideal-, un hombre que estuviera de vuelta de las grandes palabras, de los razonamientos que engañan, un hombre, en fin, Tito, que me tome sólo por lo que soy, me decías, me lo repetías, por lo que soy: una mujer en minúscula". (p. 113)

La conducta de Mariana hacia Garrido no la acabamos de dilucidar, los resortes que mueven su motivación emocional quizás sólo son dados por la atracción sexual en un momento de placer, ¿qué podían envolver "aquellos silencios largos" mientras Garrido la acariciaba?, o cuando sólo a veces te-

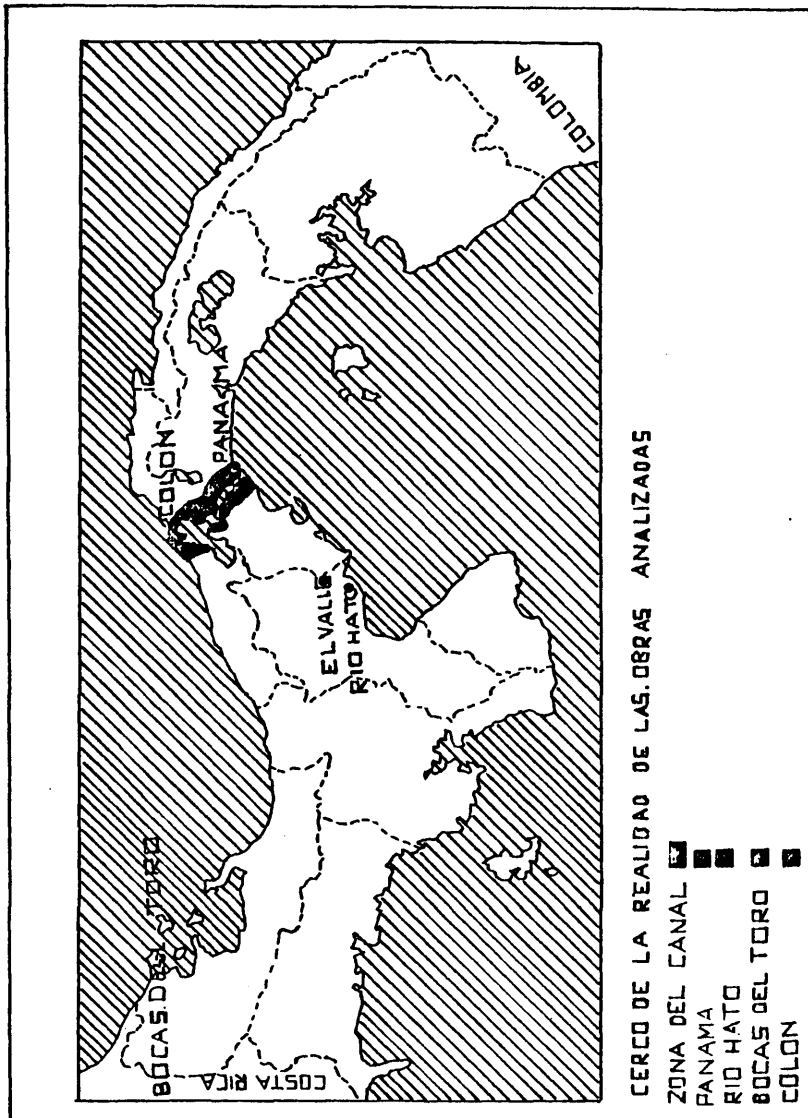
ñía sus palabras con algo que Garrido nunca comprendió, ¿qué podía esperarse de una mujer que se desenvolvía con ironía en sus argumentos? Las inseguridades del narrador nos las trasmite, él no está seguro de lo que cree suponer y se ahoga en un mar de contradicciones, confusiones y ambigüedades. El no está seguro de nada: si fue una aventura donde sólo hubo placer, si hubo amor, su Mariana-amor estaba consciente de que todo termina y que los acontecimientos se dan sin forzarlos.

Antes y después de muerta, aun se agudiza más el enigma, un cúmulo de contradicciones que resultan lógicas que se formulan en esas circunstancias trágicas ante la inseguridad en que siempre vivió:

"...que aún ahora me pones en guardia ante mí mismo, ante mis dudas, ante esta serie de fórmulas y dogmas que me poseen y que tontamente quieren determinar, incluso, el modo mismo como debiste exteriorizar, tus sentimientos, ¡que bruto soy!, coño, Mariana-amor, ¡que bruto he sido!... (págs. 151-152)

La adjetivación pecosa-pelirroja tiene una connotación negativa, palabras expresadas con un sentido irónico, reflejo del sentir de Garrido por su mujer. La soledad nacida de una relación mecánica, fría, ausente de la emotividad cálida del amor, es la unión de Garrido y Queta:

"...eso es la pecosa Queta, mi mujer, la pelirroja Queta, los dos tirados en la cama, una desnudez por que sí y porque no, también, sin trascendencia, unos senos pequeños, casi de adolescente, las caderas estrechas un cuerpo parecido al de mi madre, sólo que este es pecoso como toda ella, un cuerpo que a la vez



me gusta y me fastidia y que en nada me recuerda al tuyo, Mariana, Mariana-amor, -un cuerpo sin misterios, sin descubrimientos, donde los dos hemos sido simplemente sexo, un sexo desganado, encarcelado dentro de esa relación que petrifica y una y otra vez la monótona excitación y el orgasmo y el vacío, un pacto negro, carente, donde ella y yo sabemos que ninguno había de atreverse nunca a romper las reglas,..." (pág. 158)

La unión de los padres de Garrido también obedeció a motivos económicos, respaldados por apellidos con una significación especial dentro del sector social donde estaban inmersos, un "pacto negro" como en Garrido y Queta, una relación mecánica y fría. Ahora, pasado el tiempo, el actante trata de imaginar las relaciones entre sus padres:

"...La recuerdo tejendo, erguida, durante horas y horas, en ese cuarto cómodo, de cortinas blancas de hilo donde muy pocas veces entraba mi padre y, eso, sólo de noche, muy tarde, como aquella vez que lo divisé caminando en la madrugada sobre las puntas de los pies y yo largo rato ahí, espiándolo, yo viéndolo abrir aquella puerta cerrada de la habitación de mamá y los goznes sin aceitar que chirreaban y chirreaban, y luego el ruido seco de los resortes cuando el cuerpo pesado se echaba, se movía sobre el colchón de plumas de ganso, y la verdad, Mariana, no me puedo imaginar a dos cuerpos como esos, amándose, fundidos en el calor de la intimidad de un abrazo: él buscándole con los labios, la boca, el cuello largo y caliente, los pechos pequeños; ella, apresándole la cintura con los dedos, los brazos, los muslos; no, lo de mis padres ha sido una unión de otra índole, digo, una unión como la de Queta y la mía,..." (pág. 125)

2.1.4.- Estructura socio-económica.

2.1.4.1.- La novela política y antimperialista en la novelística panameña - Condiciones que la definen

Se ha hecho ya costumbre afirmar que "toda la novela

hispanoamericana es política". De generalizar a ese extremo, habría el riesgo de encasillar a toda la novela del mundo, si "todo es política" como diría cualquier líder partidista.

Pero la acepción que nos interesa es la que define la política como la participación en los asuntos del Estado, la orientación del Estado, la determinación de las formas, de las tareas, y del contenido de la actividad estatal, y, desde luego, las cuestiones relativas a la organización del Estado, al gobierno del país, a la dirección de las clases, a la lucha de partidos y a la misma expresión que en la política encuentran los intereses esenciales de las clases y sus relaciones entre sí, de igual modo las relaciones que derivan de las necesidades e intereses de las naciones entre sí y que se expresan en nexos bilaterales, multilaterales de solidaridades, oposiciones, antagonismos, convivencias, cooperaciones, igualdades, intercambios, etc.

Si la afirmación habitual mencionada fuese verdadera, entonces en su más amplia extensión podría afirmarse que "toda la novela hispanoamericana es antimperialista", puesto que toda la estructura económica y social de la región se encuentra encuadrada en el contexto de lo que ha sido definido como el estadio del capitalismo monopolista mundializado: imperialismo.

Lo cierto es que la novela, como la vida que retrata,

posee innumerables matices. Aratos es costumbrista; este costumbrismo puede lucir colorido político o social, conformarse a la estructura histórico-político o social, conforme a la estructura histórico-política del medio en que acontece; su tendencia social puede ser más o menos teñida de practicismo y, por tanto, ser más o menos política; - comprenderá evocaciones históricas; dedicará mucha, mediana o poca atención al paisaje; éste será urbano o rural; se expresará en primera persona como autobiografía; será biografía de los demás aunque pretenda serlo del autor, y, viceversa, resultará autoanálisis, aun cuando describa las reacciones psicológicas de los otros: una novela es un cosmos, un universo. (1)

Todo enfoque sobre la novela hispanoamericana deberá tener presente que la misma se remonta a más de siglo y medio de existencia y si de alguna manera refleja la vida política de la región o del medio particular del país a que corresponda, su concreción expresará los diversos estadios vividos por la región y por cada uno de los países que la componen en sus relaciones entre sí o en relación con los "centros de poder" económico y político dentro y fuera de la región. Hoy, en que la vida política parece alcanzar el interés de más amplios sectores de la población, haciéndose cada vez más indelible de todos

(1) Luis Alberto Sánchez, Proceso y contenido de la novela hispanoamericana, Madrid, 1976, pág. 426

los elementos de la estructura de la nación, puede resultar de algún interés constatar si la novela es ahora menos o más política que antaño y por qué.

En el caso de México, la Revolución Mexicana va a dar ocasión a que en la novela fluyan varios manantiales relacionados con sus principales motivaciones y resonancias, y se da particularmente la novela antimperialista, o de manera más precisa la novela antiyanqui. De modo similar se ha constituido un vasto sector de novelistas hispanoamericanos de nuestros días, destinado a pintar la malevolencia imperialista de los capitales monopolistas fundamentalmente "yanqui". De allí que aparece una novela antimperialista hispanoamericana, por definición antiyanqui. Es lo que le da calor, color, olor y sabor. (1)

Dentro de la novela concebida de la manera que comentamos, cabe distinguir subtemas y matices. En esta clase de obras convergen: el dominio del oficio de escritor y el de una noción, como el imperialismo, vocablo de preciso carácter económico y político; aunque la realidad muestre plenamente sus propiedades objetivas en los hechos, su adecuación literaria, en cierta forma, parece depender más de la intención que de la comisión o acción del autor; por tanto, puede haber implícitos marcados subjetivismos.

En los últimos cuarenta años, abundan las novelas to

(1) Luis A. Sánchez, Op. Cit., pág. 482

tal o parcialmente "antimperialistas" o "antiyanqui" si es el caso. Se advierte sobre todo en las áreas donde imperan o imperaron los monopolios y las poderosas transnacionales vertebrando la estructura económica del país o del área - (p. ej.: Chile, Perú, Venezuela, Centroamérica, Panamá, Cuba, Puerto Rico, etc.) El comportamiento de esas redes de poderío, dominación y extorsión económica y política, en esas áreas hispanoamericanas, es lo que da conformación a la figura del Mr. Danger abusivo, hipócrita, lujurioso, corruptor, en Doña Bárbara, y que el tema del choque entre la voracidad explotadora imperialista y la conciencia nacionalista hispanoamericana en ascenso, aliente las páginas de muchas novelas iberoamericanas en las que la prostitución, abuso, miseria, depredación de recursos naturales y humanos, la crueldad y la degradación del trabajo humano sea en general, la cohorte de la preeminencia yanqui en la región.

En Panamá, la explotación de los recursos fundamentales de la nación y de la impladosa succión de la riqueza por una oligarquía nacional y nacionalizada, generada, incrementada, desarrollada y nutrida desde los centros de poder externo para la dominación, hasta situar y perfeccionar en medio del territorio del país un enclave colonial, es lo que connota la narrativa panameña antiyanqui.

Sin embargo, dentro de toda esta producción parece importante, para nuestro objeto de estudio, advertir, desde el inicio, entre lo que es la expresión literaria que se advierte exacta cuando uno examina las obras antimperialistas, pero siempre estéticas de Asturias y García Márquez, y lo que se desenvuelve en la simple propalación o desfoque colectivo, saciando puras pasiones personales, por más que parezcan aflorar al socaire de las altas y bajas en las pugnas ideológicas y políticas.

El último juego de Gloria Guardia entra dentro de estas consideraciones sobre la novela política y de alguna manera las otras novelas aquí examinadas.

En la producción novelística panameña, la bibliografía antiyanqui es reducida en número. No obstante que, en una forma e en otra, el tema de la dominación imperialista está presente en casi toda manifestación literaria panameña. Tratan más directamente el tópico las novelas panameñas: Crisol de Jorge Isaac Fábrega (1936), Plenilunio de Rogelio Sinán (1947), Playa Honda (1950), La Calle Oscura (1955) y Puente del Mundo (1951) de Renato Ozores.

En los variados intentos novelísticos panameños a que hemos hecho alusión, ninguno ofrece una visión integral = del poder imperialista en Panamá fundamentalmente representado por el enclave colonial denominado Zona y Canal de Panamá y su conexión con todas las áreas de la región, en

ninguno de estos casos el problema aparece desde el punto de vista de lo vivido.

A partir de la década del cuarenta, surge el más serio propósito de estructuración de una novelística que asimila, internaliza y relata el drama de la dominación, de la discriminación racial y social, que vive en el área de la Zona del Canal todo trabajador que no sea estadounidense, y en especial el panameño que, en cualquier posición, en la división del trabajo y en las jerarquías impuestas, se ve sometido, en su propio territorio, a leyes y regulaciones dictadas desde el exterior de su patria, anulando todos sus derechos, como ciudadano y como trabajador, en el territorio nacional de su pueblo. Para esa década, las contradicciones y antagonismos entre el país explotado y su explotador, alcanzan crestas más altas y profundas en lo que el desarrollo cultural, ideológico y político de las nuevas generaciones del país istmeño, comienzan a desempeñar un papel de fundamental importancia en las fases futuras del proceso de descolonización y liberación del pueblo panameño. Al inicio de esa década nace en el país la auténtica novelística antimperialista o antiyanqui en este caso.

En 1940, Joaquín Beleño, creador de la novelística en mención en Panamá, empieza a reunir sus experiencias en el campamento militar de Clayton, Zona del Canal, para luego

estructurar sus novelas: Curundú, Luna Verde y Gamboa Road Gang (Los forzados de Gamboa), las cuales constituyen una trilogía, cuyo tema, propósito y alcance, es dar a conocer la opinión y el sentimiento de un panameño de ascendencia negra, como lo es el autor, sobre el enclave colonialista del imperialismo en el país, que observa, sufre y lo denuncia desde adentro. Joaquín Beleño distribuye, en estas tres obras, un mensaje de indignación, rencor, impotencia u orgullo herido de todo un pueblo, en relación con esa suerte de dominación. Predomina en ellas, la diatriba antinorteamericana, la violencia en el sentimiento y la exacerbación en el planteamiento humano, enconado, por el dolor y la incapacidad, ante hechos que expresan brutalmente el poder del yugo dominador, de la independencia y soberanía nacional ultrajadas. (1)

El último juego de Gloria Guardia participa de la novelita política en un atemperado antiyanquismo propio de la cresta de la burguesía nacional, el cual emerge en la clase a causa de las molestias que el poseedor del enclave colonial, "el gran socio ausente" como dicen algunos economistas, ha proporcionado y sigue causando a la clase dominante, por cicatero en la "negociación" con ella, de mejores condiciones, cada vez que el pueblo reclama por la

(1) Mélida Ruth Sepúlveda, El tema del canal en la novelística panameña, Caracas, 1975, pag. 31.

soberanía, por la independencia, por mejores condiciones para el desarrollo de la estructura económica y política y el reino de la justicia social en la República, situaciones y "negociaciones" que "ella" ha sido y es la encargada de manipular en circunstancias, en que se ha visto, más recientemente, sola, haciendo frente a expresiones de fuerza, por parte de las masas populares, hasta niveles de abusos, en que ha sido vejada por un supuesto Frente de Liberación Nacional y un Comando Urraca, fuerzas organizadas que de improviso, han atacado al propio negociador" en su residencia en La Cresta, en momentos en que brindaba un lujoso agasajo a los representantes negociadores del imperialismo. Esta novela aparece al calor de las contradicciones antagónicas a lo interno del país y en sus relaciones con los Estados Unidos, que caracteriza las luchas del pueblo panameño por lograr la descolonización, lucha que en lo que va de siglo a alcanzado a pasar a confrontaciones finalmente negociadas. Roberto Augusto Garrido III, en la novela, aparece como el prototipo "negociador" de la clase dominante del país.

"En la literatura hispanoamericana, la novela, parece ser un género que adquiere carácter de documento sociológico. Con frecuencia da a conocer, en forma muy profundamente humana, los grandes problemas de la tierra, la política, dependencia económica, las miserias, las injusti-

cias, la explotación del hombre por el hombre, en el ámbito de pueblos enteros" (1). En la República de Panamá, hay sustanciosos ejemplos de que encuentra expresión de sus problemas hondos, en la novela.

"Cualquier manual de Historia de Panamá -dice Leopoldo Fuentes del Cid- confirmaría que : 1- La nación panameña nace en el marco del sistema capitalista mundializado principalmente por los imperativos del descubrimiento de América: por tanto, 2- la posición geográfica de Panamá o su recurso natural fundamental abría de sufrir desde el origen de la nación una aguda deformación o especialización que haría de la función geográfica un elemento necesario y básico para el desarrollo del mercado y los monopolios del sistema capitalista mundializado, no como consecuencia de un destino natural, sino por imposición del monopolio mercantilista; de allí que, 3- en el desarrollo de la nación y en la estructuración jurídica del Estado Nacional, la burguesía comercial, bloqueando internamente la formación y participación de todas las clases, impelida incesantemente por los mismos imperativos de la agresión externa, y conforme a las tendencias y pautas de la misma imposición, contribuiría a profundizar la agresión exterior y a bloquear eminentemente el pleno desarrollo de

(1) Melida Ruth Sepúlveda, Op. Cit. pág. 69.

las fuerzas productivas del país". (1)

En la aparición del Canal y la Zona del Canal de Panamá se cumple fielmente esa función geográfica en las situaciones del desarrollo capitalista entrado el siglo XX, generando una nueva situación conflictiva que rompe los moldes nacionales, para convertirse en un problema de toda la región. El conflicto generará todos los elementos que llevan al pueblo panameño a vivir, desde el inicio de la República en 1903, en un virtual proceso de lucha liberadora en permanente profundización y ascenso, hasta los niveles de la agresión armada del ejército nortamericano acantonado allí en más de una docena de bases militares, dentro del enclave colonial, acontecida en enero de 1964, con alto saldo de muertos y heridos, hecho que desemboca en el rompimiento de relaciones con Estados Unidos por el Gobierno Panameño, y, posteriormente, a la mesa de negociación nuevamente, a partir de la Declaración Conjunta del 3 de abril de 1964 cuya base ha de ser "la eliminación de las causas de conflicto" entre ambos estados.

Gran parte de los hechos fundamentales de esa lucha del pueblo panameño aparece en el transfondo del monólogo de Roberto Augusto Garrido III, el supuesto hombre clave de la "negociación" con los Estados Unidos, en la trama de

(1) Teoría y práctica del desarrollo de Panamá: Introducción al estudio de las relaciones entre el trabajo y planificación de la educación, UNESCO, París, 1977, p. 22

El último juego. En la narración se estructuran acontecimientos del proceso histórico enlazados con la ficción, en un espacio y relaciones sociales que, aunque corresponden a un ambiente social determinado, auténticamente real, son en todo caso, un hábil acomodo del sentido de la trama, - que interesa a la creación literaria, enlaces de realidad-ficción que, en su momento, comentaremos, estrayéndolos - del contexto narrativo.

2.1.4.2. Breviario histórico sobre el problema canalero:

El contexto de El último juego nos obliga a presentar una breve reseña del proceso de lucha del pueblo panameño por la descolonización, la independencia y la soberanía de Panamá y el origen histórico de las causas de este conflicto, que ha afectado las relaciones de vida de toda la región, lo que permitirá abarcar de plano el monólogo de Garrido en el que se presenta, en marcado desorden mental, mucho de tales acontecimientos.

La comprensión del problema de la Zona del Canal y - del Canal de Panamá exige un claro conocimiento del proceso socio-político que tiene lugar en Panamá, como una aproximación realista a los aspectos fundamentales que hacen relación con la formación de la nación y la nacionalidad y del Estado panameño, a los modos y formas de penetración y dominación de los Estados Unidos de Norteamérica

en el Istmo, al igual que a las condiciones en que la nación panameña se une al gran proyecto bolivariano, de una Gran Colombia, en el que se tentaba a la unión hasta a los países del Caribe, como Santo Domingo y otros y la consiguiente destrucción del proyecto, la unión, posterior, de Panamá a la Nueva Granada, que por el año de 1863 toma la denominación de República de Colombia, de los factores que llevaron a la construcción del ferrocarril transístmico en Panamá y más tarde a la construcción del Canal de Panamá por el capitalismo imperialista de los Estados Unidos, luego del aparatoso descalabro del intento francés. Estos hechos guardan relación directa con la conformación de los sucesos actuales. Los modos de su planteo e interpretación tienen inmediatas consecuencias políticas y distan de ser un simple recuento de hechos históricos.

El Istmo de Panamá, aunque geográficamente se ubica a un extremo de Centroamérica, considerando su historia, su cultura y su origen étnico, se desarrolló, en él, una nación en estrecho vínculo con Sud-América. Desde el punto de vista histórico-social es, menos, un país centroamericano. Desde la época colonial, el Istmo de Panamá se ha caracterizado como una zona geográfica al servicio internacional y eminentemente cosmopolita. Esta experiencia histórica ha ido configurando una estructura permanente, con fenómenos de recurrencia y continuidad de la función de tránsito. Esa caracterización obedece fundamentalmente

a una serie de factores geográficos. Sin embargo, aunque el carácter nacional se define como predominantemente de tránsito, es igualmente cierto que el desarrollo histórico de la nación panameña también fue configurado vigorosamente por el agrarismo y, en cierta escala, por la actividad minera. Haremos particular énfasis aquí en la función de tránsito del Istmo, y referidos a esta concepción, desde el punto de vista metodológico, distinguiremos etapas definidas por una desigual capacidad interna de utilización del Istmo, para cumplir su función geográfica, frente a las fuerzas externas del capitalismo monopolista y luego imperialista.

2.1.4.2.1. Periodo Colonial:

Una primera etapa podríamos denominarla del periodo colonial o del tránsito primitivo. "El circuito mercantilista-colonialista Metrópoli-Panamá, impuesto desde la segunda década del siglo XVI, va a iniciar la explotación sistemática del principal recurso natural de Panamá, con pleno conocimiento del valor de la función de la posición geográfica de esta área del mundo, para la política mercantilista a seguir. El "orden y la estabilidad" necesarios debería ser impuesto a cualquier precio. Un versado mercantilista de la nobleza metropolitana enviado con tal finalidad a Panamá, anunciaba esta nueva y definitiva eta-

pa de penetración cortando la cabeza en Acla al colono español que fue el primer europeo que viese el Océano Pacífico. Acto seguido procedió al poblamiento de Nombre de Dios (Atlántico, Mar Caribe) y a la fundación de la villa de Panamá (Océano Pacífico)".(1)

A diferencia de las relaciones de dominación en África o en Asia, "como en la formación social nativa agredida, no habría "un grupo privilegiado" un "grupo de beneméritos privilegiados", se importó directamente de la Metrópoli, para establecerlo en aquellos dos sitios, clave, para echar a funcionar la maquinaria de la "ruta del Istmo". De ese modo quedaba impuesto el circuito mercantilista-colonialista Metrópoli-Colonias: el río Chagres, con el Camino de Cruces, uniendo los universos del Atlántico y el Pacífico, se convirtieron en alas del Mercantilismo-colonialismo en un torrente de oro y plata de toda América vía Panamá-Metrópolis, como nunca soñaron las nacientes burguesías europeas...La relación entre el "centro" de formación del capitalismo (Europa del Oeste) y la "periferia" nueva (América, etc.), que se constituye en la época mercantilista, son esenciales en la génesis del capitalismo. Las relaciones comerciales de esta época son, cuantitativas y cualitativamente, un elemento fundamental del sistema capitalista en formación. El comercio internacional entre

(1) Leopoldo Fuentes Del Cid, Op. Cit., pág. 23

(2) Todo el subrayado a continuación es nuestro

Europa del Oeste de una parte, el Nuevo Mundo, las agencias (comptoir) orientales y africanas por otra, constituyen entonces, cuantitativamente, lo esencial de los intercambios mundiales. Una gran parte, sin duda importante, de los intercambios internos al "centro" (entre los Estados Europeos) son por otro lado las operaciones de redistribución de productos provenientes de la "periferia" (Nuevo Mundo) : tal es, por ejemplo, el papel desempeñado, primero, por Italia (particularmente Venecia) y las ciudades de la Hansa al fin de la Edad Media, más tarde, España y Portugal, en el siglo XVI, y, después Holanda e Inglaterra a partir del siglo XVII". (1)

Todos los viajes de descubrimiento, conquista y colonización de la Metrópoli española hacia el Nuevo Mundo y las incursiones de Colón, Nicuesa, Balboa y Pedro Arias Dávila, confirman el carácter de los intereses coloniales que tejía la red mercantilista y "la bibliografía moderna del capital" cuyos comienzos, para Marx, se dan en el siglo XVI con el comercio y el mercado mundializado (2), antecediendo, consecuentemente a la formación más definitiva del modo de producción capitalista. Es así como, la Co

(1) Leopoldo F. Del. C., Idem. pág. 24.

(2) Carlos Marx, El Capital, Tomo III, México, 1964, p. 60

rona española, abre en el Istmo una cabeza de playa para la conquista de Centroamérica y del Pacífico Sud-americano, a la vez que lo estructura como zona de paso o valladar, destinado a cerrar el acceso a sus dominios a las potencias rivales en ascenso. La actividad local se ata a la esfera del tránsito y de protección militar. Para la Corona carece de interés la producción que se pueda generar, o, de otro modo, todo ello está regulado por los principios mercantilistas que rigen la vida y el pensamiento económico en Europa aproximadamente entre 1450 a 1750".(1)

Entre 1513 y 1532, al cancelarse la etapa de la conquista e iniciarse la explotación de las riquezas mineras del Perú, el Istmo se convirtió en un eje de formidable haz de intercambios mercantiles. El "centro de poder" económico y político se constituye en la Península, la materia prima, son los yacimientos del Perú, el medio tecnológico es la navegación marítima a vela y la ruta mercantil-militar la que parte de Sevilla a Cádiz para tocar en Cartagena y, luego, en Portobelo que enlaza, por un doble juego de caminos, con la ciudad de Panamá y ésta con Lima, fundamentalmente, por mar.

En el litoral Caribe, Portobelo, fundada en 1597, sirvió como terminal del tráfico ístmico. Se celebraron a

(1) Wolfgang Heller, Diccionario de Economía Política, Mercantilismo, Barcelona, 1965, pág. 189

llí las ferias que llevaron su nombre y cuya fama se extendió por todo el hemisferio. Estas ferias correspondían perfectamente al principio mercantilista que señalaba que "para que entren los metales preciosos, si se carece de ellos y salgan lo menos posible, se ha de poseer una balanza comercial favorable". (1) Los galeones españoles atracaban en Portobelo cargados de mercaderías, que se canjeaban por productos que, a su vez, provenían del Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Acapulco, Argentina, etc. Potosí y Huancavalica -dice Nils Castro- convulsionaron la economía europea desde mediados del siglo XVI y la explotación de metales preciosos extendió su mayor esplendor durante el primer siglo y medio de dominación hispana... Entre 1503 y 1660 llegaron a Sevilla 185 mil kilogramos de oro y 16 millones - 886 mil de plata que, en su mayoría, tenían esa misma procedencia. (2) Entre 1574 y 1702 en Panamá fondearon 45 flotas de galeones, las cuales produjo, cada una de ellas, no menos de 30 millones de pesos. (3)

Los grandes comerciantes que se mueven dentro de ese circuito mercantilista responden al interés del "centro de poder", en el país radican sólo el lapso necesario para utilizar las coyunturas propicias del mercado. Se consti-

(1) Wolfgang Heller, Op. Cit., pág. 201

(2) Nils Castro, "Antimperialismo y Personalidad Nacional", Tareas, Panamá, 1975, pág. 55

(3) Alfredo Castellero Calvo, Significado del Istmo de Panamá en la expansión europea durante los siglos de dominación hispana, Panamá, 1974, pág. 37

tuye de ese modo una estructura económica enteramente abierta, extremadamente sensible a las contingencias del mercado externo, en formas de inestabilidad, cuyos efectos perduran en nuestros días, condiciones que desde entonces, repercutirían en el contexto de toda la nación, cuyas peripecias, en su proceso de formación, hasta los niveles del Estado Nacional, reflejarán bien los elementos que le sirven de fundamento.

Las pugnas entre los Estados europeos, los saqueos y ataques mutuos, como los que escenifican ingleses, franceses, españoles, irlandeses, eran, a la altura del siglo XVII, la característica de las relaciones del mercado internacional, lo que, de alguna manera, se reflejaba en el escenario del Istmo, víctima propicia de los ataques de corsarios y piratas. Los cambios en las características de las mercancías transportadas, los avances tecnológicos en el transporte y la oposición de intereses entre los Estados llevan a los intentos de utilización de la ruta de Cabo de Hornos en lugar del Istmo, con funestas consecuencias para Panamá; su comercio quedó paralizado, como fuente de recursos de la estructura económica incipiente, todo ello, como designio del monopolio comercial de la Corona y sus desfiguraciones y descalabros. Este decaimiento produciría una contracción y un repliegue de la población y de la sociedad local; hacia las áreas más apartadas de

la "ruta de tránsito" hubo un desplazamiento de población, recursos y actividades económicas, generando, ese periodo un incremento de la actividad agropecuaria, de fundamental importancia en el desenvolvimiento de las propiedades de la nación panameña posteriores.

Durante el periodo colonial, y todavía muy avanzado el siglo XIX, "el interior" del país, tanto hacia el oriente como al occidente de la "ruta de tránsito", evidencian una economía de autoconsumo y marginación, en relación con la ciudad capital del país en la zona de tránsito, vale decir, con el "centro" de la estructura económica local, tradicionalmente vertebrada por una actividad comercial en altas y bajas, dependiente, a su vez, de los "centros" de poder europeos. Al iniciarse el siglo XIX, la actividad portuaria volvió a restablecerse bajo la autoridad española durante casi veinte años, para ir en un progresivo deterioro a medida que en el resto de Sud-América cobraban éxito las guerras independentistas. Para entonces, la burguesía nacional, alcanzaba niveles de composición y consistencia, fortalecida por criollos ricos-terratenientes en las comarcas aledañas a la "ruta de tránsito", pero siempre comandada por una burguesía comercial de intactas raíces foráneas, en estrecho y permanente vínculo con el mercado externo y los respectivos "centros" de poder económico y político del "gran ausente".

Desde el siglo XVI -dice Omar Jaén Suárez (1)- hasta el decenio de 1920 observamos dos grandes etapas de la historia transístmica durante las cuales han sido establecidas estructuras económicas, sociales y de poblamiento que sirven de fundamento a la actual organización del espacio del Istmo de Panamá: tenemos que considerar primero una gran etapa que comienza en el XVI, caracterizada por sus ritmos lentos de navegación y transporte transístmico, por sus magnitudes modestas de comercio y tránsito, que son tributarios de una tecnología incipiente y que evoluciona con lentitud; luego observamos una segunda etapa, más corta, que se inicia a mediados del siglo XIX, con el ritmo más acelerado, con mayores magnitudes de paso trascontinental y con una tecnología más moderna, que avanza rápidamente. En estas dos grandes etapas reconocemos, sin embargo, un elemento común: la persistencia dominante de la función ístmica, impuestas desde el exterior, afirmamos nosotros, como consecuencia del desarrollo en ascenso del sistema y el modo capitalista de producción en pleno vuelo.

"Panamá es antes que todo, después de la conquista del Perú, un puente, lugar de paso, de tránsito, de intercambios. Lugar esencial de las relaciones coloniales entre las metrópolis y los vastos aspectos de producción y

(1) Omar Jaén Suárez, La población del Istmo de Panamá, del siglo XVI al sigloXX, Panamá, 1978, págs. 9-10

y luego también de consumo de las Américas. Por ello el Istmo será desde el punto de vista militar, político y económico, dominio reservado de las metrópolis: su administración, sus negocios y su defensa son observados con minuciosa atención y dirigidos con gran cuidado sobre todo desde Sevilla, Madrid, Londres y más tarde, Nueva York y Washington. Las administraciones virreinales en Lima y en Bogotá y luego los gobiernos colombianos serán, lo más a menudo, intermediarios casi formales o simbólicos, en la dependencia directa del Istmo frente a las metrópolis europeas y al final norteamericanas". (1)

2.1.4.2.2. Periodo de unión a Colombia:

Panamá se independizó del reino español el 28 de noviembre de 1821 y, por decisión propia se unió a la recién formada Federación Gran Colombiana como el llamado Departamento del Istmo; era, aquella unión, el sueño de Simón Bolívar. El movimiento independentista estalló en las provincias centrales antes que en las áreas de la "ruta", asiento neto de la burguesía comercial; pronto ésta quedaría al frente del movimiento; más hábil y poderosa, económicamente y políticamente, decide pactar con las burguesías homólogas sureñas el poder político, manteniendo en el acta constitutiva una especial autonomía económica que

(1) Omar Jaén Suárez, Op..Cit., pág. 10

pronto va a ser letra muerta. Desde el inicio, aquel acuerdo, será permanentemente asediado por las fuerzas económico-sociales en ascenso en el interior del país y va a dar origen a numerosos nuevos intentos de constituir el Estado soberano de Panamá; acontecen movimientos secesionistas en 1826, 1827, 1830, hasta el más riguroso de 1840, en que se constituye, por un lapso de 13 meses, el Estado Independiente, reconocido por algún otro Estado. El episodio anterior, acontecido sólo nueve años antes, en 1831 -dice Nils Castro-, "culminará en el caos, una vez que la burguesía comercial-terrateniente, que había visto con muy buenos ojos la expatriación de Espinar, rompe con Juan Eligio Alzurú, que encabezaba el nuevo régimen. Ni Alzurú ni la burguesía pueden conciliar la independencia, los intereses mercantiles, ni el pueblo depauperado que aspira a la "revolución de castas". Es todavía el ambiente del orden colonial que se desploma sin que se logre constituir otro, y dentro del cual realmente sólo ciertas burguesías ilustradas tendrán nuevas proposiciones viables que ofrecer. Sobrevendrá una breve tiranía de cuño personal, hasta que, avanzado el 1831, un ejército granadino pacificará el país con el auxilio de la burguesía criolla y sellará, ahora sí, su anexión a Nueva Granada". (1). Se había roto casi en cuna la Federación denominada colombiana,

(1) Nils Castro, págs. 65-66.

constituida por Nueva Granada (provincia del centro que desde 1863 dispondrá llamarse República de Colombia), Venezuela (provincia del norte), Ecuador (provincia del sur), y Panamá (provincia del Istmo), y ahora, la burguesía de Nueva Granada se empeñaba en unir, bajo términos de autonomía y de avances militares, al Istmo Panameño. Tales uniones acontecían, haciéndose y deshaciéndose, en instancias en que el poderío inglés había pasado a la iniciativa. El territorio del Istmo será anexado finalmente a la Nueva Granada, mediante la componenda y la guerra después de la independencia de 1840.

Pero lo más catastrófico sobrevendrá después: la política istmica de Nueva Granada en los seis decenios que siguen fue la de "dar las llaves al ladrón" como la ha caracterizado un historiador colombiano. Ya en 1841 -durante la independencia de Panamá- Nueva Granada había ofrecido a Gran Bretaña concesiones especiales en el Istmo a cambio de que le garantizase su soberanía sobre él mismo, esto es, de que se hiciera cargo de doblegar a Herrera - (Tomás Herrera, líder del movimiento de 1840). Las protestas estadounidenses impidieron culminar el proyecto. Jugando dentro de este marco, Mosquera sustrajo definitivamente a Nueva Granada de la influencia inglesa y la ligó a la norteamericana. En los momentos en que los yanquis se arrojan sobre México en la guerra que servirá para a-

rrebatarle medio territorio y conquistar la costa del Pacífico, Mosquera (General, Presidente de Nueva Granada) les ofrecerá las más amplias franquicias en el Istmo, a cambio de la garantía estadounidense de la propiedad granadina sobre el mismo. Esta fue la respuesta de Bogotá al separatismo panameño, y, particularmente, al Estado Independiente del Istmo de 1840, y su pago a la debilidad para retenerlo frente a los amagos británicos. Se inicia aquí la presencia yanqui y su influencia sobre los destinos panameños... A medida que progresaba la guerra con México, el interés yanqui tomó el carácter monopolístico que hizo crítica su rivalidad con Gran Bretaña. La oferta granadina les permitió asegurarse un equilibrio de fuerzas en el área que, muy poco después, gringos e ingleses sancionaron con la firma, entre ellos, del tratado Clayton-Bulwer, que prohibía fortificar el canal a la potencia que lo construyese. Por consiguiente, la estrategia norteamericana consistiría posteriormente en asegurar una buena comunicación terrestre por Panamá y en desalojar a los británicos de la costa nicaragüense... Por el tratado Mallarino-Bidlack, Nueva Granada entregó el Istmo al libre tránsito y a la "protección" yanqui, otorgándoles el control monopolístico de toda vía o forma de comunicación interoceánica que pudiera trazarse por cualquier punto de su territorio. Panamá se convirtió rápidamente en una suerte de pasaje interior de

Estados Unidos". (1) Para entonces el imperialismo en ascenso había hecho del Mar Caribe un mar interior de los Estados Unidos prácticamente, hecho que culminará con la guerra contra España en 1898 y la consiguiente anexión de Cuba. Con este tratado granadino o colombiano-yanqui, disponiendo del territorio de los panameños, los yanquis adquirirían la facultad, de intervenir militarmente en el Istmo cada vez que, a su juicio, el tránsito interoceánico es tuviese en peligro de sufrir molestias y se hipotecaba la soberanía granadina, cediendo por adelantado parte sustancial de la misma (el territorio panameño), con la pueril ilusión de que así el imperialismo no le disputaría el regto a los granadinos.

El imperialismo puso decidido interés en los requiebros granadinos sólo después de haber sellado definitivamente la conquista de California: este territorio, que ha de jugar un papel fundamental en el desarrollo histórico de Panamá, fue parte de México hasta 1846, año en que fue ocupado por los Estados Unidos en una desigual confrontación bélica contra aquel país y en 1849 la anexaron a su dominio. Entre 1848-1849 acontecerá "la fiebre del oro" durante la cual avalanchas de aventureros de todo el mundo acudieron a la tierra californiana atraídos por la riqueza aurífera del suelo. Refiriéndose a las peripecias

(1) Nils Castro, *Ibíd.* pág. 67.

panameñas en ese periodo, escribe Nils Castro: "Se cruzaba parte por vía fluvial y parte a lomo de bestias o de hombre, una cabalgadura llegó a costar veinticinco pesos, y y un hombre hasta diez. Como en época colonial, la travesía duraba tres ocuatro jornadas, moviéndose en convoyes muleros que mal podían llevar más de cien hombres. Se agitó de nuevo el ritmo eufórico de arrieros, boteros, hospederos y comerciantes, convocando las migraciones internas hacia la zona de tránsito, donde pronto conocerían el desamparo y la tragedia. En 1849 comenzó la primera de las grandes epidemias de cólera que traerían los transeúntes; desde ese mismo año habría prensa en lengua inglesa, casas de juego y prostitución, hoteles, 'saloons', en un territorio que no había conocido tales trajines ni cuando las opulentas ferias coloniales de Portobelo. En veinte años 372 mil 615 personas pasaron por allí (Panamá) del Este hacia California, 223 mil 716 en dirección contraria. Del Oeste (U.S.A) hacia la costa oriental pasaron (por Panamá) 710 millones 753 mil 877 dólares de oro; sólo en 1855 fueron 29 millones. El 18 de mayo de 1850, en la terminal atlántica de Chagres, ya se producía el primero de los grandes incidentes sangrientos entre nativos y yanquis, agravándose las provocaciones de los transeúntes por las desmesuradas exigencias y reclamaciones del gobierno estadounidense que seguían a estas reclamaciones". (1)

(1) Nils Castro, Ibid. pág. 67

Al correr de todo el siglo XIX, hasta la fundación de la República de Panamá en 1903, el Istmo vivirá una historia de conmociones internas alentadas por la voracidad de los centros de poder imperialista: guerras civiles granadinas de las que no se veía exento el pueblo de Panamá, intensos movimientos de penetración en el área del capital monopólico apoyado por la plataforma de "marines" en confrontaciones francesas, inglesas, yanquis, holandesas, alemanas y otras en las que se ponía en juego ingentes recursos técnicos y financieros acechando la "comunicación transístmica" por la garganta de Panamá, en la que los dos grandes océanos se acercan a menos de 50 millas de distancia, ruta ya abierta por todo el periodo colonial anterior. Desde la independencia panameña de 1821, se agravó la pugna del capital monopólico, de los diversos "centros de poder", en francas contradicciones antagónicas expresadas en estudios, asedios, intervenciones y ocupaciones militares, vinculadas a proyectos por Nicaragua, México, Panamá y sólo en este país se ventilaban rutas numerosas por "la ruta colonial", San Blas, Chiriquí, Darién, etc. La fiebre del oro californiano venía a apurar tales apetitos, en instancias en que los mismos Estados Unidos no contaba con una vía segura y rápida para comunicarse por dentro de su propio territorio de Este a Oeste, tierra, esta última, ahita de súbita y fácil riqueza. Como respues

ta, surge, en medio de ese torbellino de intereses y pasiones desatadas, el ferrocarril a través del Istmo, el que ha de iniciarse en 1850 y concluirá en 1855.

"Los lazos que unían a los habitantes del Istmo con Nueva Granada -dice el historiador norteamericano Gerstle Mack- eran tenues, y los panameños, aislados del resto del país por mar, montañas y selvas, resentían profundamente todo intento del gobierno central de intervenir en los asuntos del Istmo. El orgullo regional encontró salida no sólo en la rebeldía crónica contra Bogotá, sino también en el odio feroz contra los yankees fanfarrones que pululaban a través del Istmo en viajes de ida y vuelta a California. Es indudable que en muchas ocasiones se justificó esta animadversión. Mientras que algunos, quizá la mayoría de los emigrantes se comportaban en forma ejemplar, los excesos notables de una minoría irresponsable mantuvieron al Istmo en conmoción durante los primeros años de la fiebre del oro. Gran parte de los zapadores portaban armas que a veces eran más temibles en la apariencia que en la acción, y las pendencias entre borrachos eran frecuentes. La violencia y los incidentes sangrientos de tales disturbios intensificaron el antagonismo que ya existía entre panameños y norteamericanos. Con la pólvora lista para una explosión intensa, sólo se necesitaba una chispa para encenderla. Alrededor de un año después de termi-

nado el ferrocarril, el rencor acumulado produjo el incidente conocido como la "Guerra de la Tajada de Sandía".(1) Esta descripción de los problemas de la dominación yanqui en la región y, sobre todo, en Panamá, no impide, sin embargo que, el mismo narrador, exponga en su obra el sentido y efecto de las primeras intervenciones de los "marines yankees" en Panamá: el primer caso el 19 de septiembre de 1856, el segundo el 27 de septiembre de 1860, el tercero el 9 de mayo de 1865, el cuarto caso de intervención armada de los Estados Unidos en el Istmo en el lapso de 12 años ocurrió el 7 de abril de 1868.

Con la construcción del ferrocarril, la burguesía pa-
nameña sintió que perdía para siempre su más lucrativa posibilidad de recuperar para el país la función de su riqueza fundamental y comenzó a aparecer remota la recuperación a consecuencia de la violencia agresiva de que venía dando muestras en toda la región el capitalismo monopolista yanqui. Durante este periodo acontece en el país istmeño una de las más profundas y definidoras crisis de su historia. Entre 1821 y 1903 se darían más de 16 inten-
tos secesionistas de los panameños luchando contra la burguesía granadina y sus aliados naturales del capitalismo monopolista en ascenso, de tal modo que, estrechamente

(1) Gerstle Mack, La Tierra Dividida, Historia del Canal de Panamá y otros proyectos del canal istmico, Panamá, 1978, págs. 152-156.

vinculados con esos intentos independentistas, entre 1850 y 1903 habrían de producirse más de cincuenta intervenciones militares yanquis. Este calvario de la nación panameña dará a la nacionalidad rasgos muy peculiares, originados en esos años decisivos de su formación, en que la confrontación diaria y áspera con los yanquis, por una parte, y con la burguesía granadina por otra, sometidos los panameños a ratos, rebeldes a saltos, pero siempre luchando por su autonomía y, antiyanquis conscientemente, golpeados por la realidad viviente, su nacionalidad, en lugar de doblegarse jamás, "obligada reiteradamente a tomar conciencia de su debilidad material, buscadora de solidaridad y de la conjugación con sus semejantes a la vez que celosa de su individualidad, oscilando entre el desamparo largo y el relámpago de rebeldía, que hoy nuevas condiciones hacen permanente..."(1), asciende y traspone el drama del siglo XIX para adentrarse en los nuevos niveles de lucha por su independencia y soberanía desde el inicio del siglo XX hasta su estadio actual.

El reparto del mundo, que el mundo ve al correr del siglo XIX, daba a los Estados Unidos un saldo cualitativo y cuantitativo que no es del caso mencionar aquí, aunque, en toda forma, se encuentra vinculada al desarrollo histórico de Panamá y sin su conocimiento y comprensión histórica sería engañosa y falsa cualquier referencia a la

(1) Gerstle Mack, Op. Cit., pág.160

vida de la nación panameña. La última década del siglo vio al capitalismo monopolista de los Estados Unidos apoderarse de un solo manotazo de Hawaii, Filipinas, Puerto Rico y la ocupación de Cuba y la base clave de Guantánamo para el exacto control de toda comunicación interoceánica, todo luego de vencer a España en una guerra desigual. Enseguida se disponen a sustituir con Inglaterra el Tratado Clayton-Bulwer por el Hay-Pauncefote que permitirá construir el Canal de Panamá para la dominación requerida, el Senado lo aprobó el 18 de noviembre de 1901. Sólo faltaba obtener la zona para el canal y proceder, en lo que ya se venía trabajando activamente". (1)

Las acciones para arribar al éxito de tan ingentes - propósitos habrían de requerir la manipulación de diversos, contradictorios y antagónicos intereses: la madeja por tejer comprendía: los intereses franceses, que tras iniciar la obra habían caído en absoluta quiebra, los intereses de la burguesía granadina que rechazaba el Tratado Herrán-Hay para la construcción del Canal ya aprobado por el Senado Norteamericano, mientras los Estados Unidos declaraba la guerra a España en 1898 para rematar con la dominación de Cuba. Los Estados Unidos de Colombia eran sacudidos por una desastrosa guerra civil conocida como "guerra de los Mil

(1) Ramiro Guerra, La Expansión territorial de los Estados Unidos, La Habana, 1975, pags. 367-395

Días"; estas contiendas eran la tónica de la vida colombiana; en ella, durante ochenta años, casi, la participación de Panamá como territorio afiliado a esa unión, había sido relativamente limitada, pero esta vez, siendo la población panameña fundamentalmente liberal y habiendo perdido el poder los liberales colombianos, incapaces de conducir a las masas con sus consignas obsoletas -dice Nils Castro- aquí vino a ser Panamá el escenario real de aquella contienda y cuyas pérdidas en vidas laceraría, según algunos, a los cien mil muertos, en un lapso de tres años. Tomado el mar Caribe, la intervención yanqui, en la contienda no se hizo esperar.

La paz entre las facciones liberal y conservadora colombianas es firmada a bordo del acorazado norteamericano Wisconsin, surto en la bahía de Panamá; se garantizaba a los liberales la excusión de toda represalia, en el caso de los colombianos; los panameños fueron expatriados sin contemplaciones; el guerrillero General Victoriano Lorenzo panameño que había respaldado la causa liberal, fue entregado por liberales y conservadores y fusilado, la pequeña burguesía radical y los remanentes de la burguesía patriótica panameña fueron desbandados. Quedaba abierto así el camino para que Estados Unidos y Colombia firmaran el Tratado Herrán-Hay en 1903, aprobado el 17 de marzo de ese año por el Senado de U.S.A.; el Senado colombiano lo

rechaza considerando no equitativo el monto de los valores por pagar en el cese de la soberanía colombiana en la Zona del Canal por conceder.

El Tratado de Relaciones Permanentes del 22 de mayo de 1903 con las estipulaciones de la "Enmienda Platt" y el acuerdo de cesión de la Bahía Honda y de Guantánamo había sido impuesto a Cuba definitivamente el 16 de febrero de 1903. Había sido, pues, fabricada y aplicada la fatídica enmienda con excelentes beneficios para el imperialismo, a hora sólo faltaba el siguiente lugar y momento de su nueva aplicación por décadas hastamente previsto. Los elementos todos estaban reunidos en la garganta de la tierra istmeña. "El Istmo se encontraba postrado en la miseria más extrema como consecuencia del aparatoso desastre de las obras francesas y de la devastación ocasionada por los tres años de contienda cruenta e incendiaria. Ninguna de sus anteriores derrotas políticas y militares había sido tan rotunda. La perspectiva de la construcción del Canal significaba, aún dentro del clima de opresión reinante -destrucción de imprentas, proscripciones, apaleamientos-, la salvación de miles de familias depauperadas, y no, sólo la perspectiva de succulentas migajas para la burguesía comercial-terratiente. Durante unos meses, el rejuego de las negociaciones consistió en que un pusilánime gobierno colombiano daba largas en busca de que las ofertas estadounidenses de pago

en dinero en efectivo e inmediato, aumentasen, mientras que, por la otra parte yanqui, se animaba a la prensa y al Congreso a avivar el fantasma de Nicaragua, a sabiendas de que este otro proyecto implicaba una inversión bastante mayor -de acuerdo con los dictámenes de las comisiones técnicas al Ejecutivo- y de que las condiciones físicas de la región luego podrían arruinar lo construido". (1) Vino la firma por Estados Unidos y el rechazo por Colombia del Tratado Herrán-Hay.

2.1.4.2.3.- Periodo Republicano

2.1.4.2.3.1.- Proceso independentista:

La burguesía comercial-terratiente del Istmo no pasó inadvertida al oleaje de la nueva crisis; pese al descalabro local, se dispuso a acomodar sus intereses, en quiebra, a la nueva situación, en instancias en que el capitalismo monopolista con ejércitos de ocupación a la mano y una "Enmienda Platt" experimentada, ambicionaba, de manera imposterizable, el Canal transístmico. Los contactos estaban a la mano ya asentados desde muchas décadas en el territorio nacional, establecidos, con nuevos fines, los mismos, se produjo la nueva intervención militar esta vez a favor del Estado Panameño, "un proceso largo -dice Nils Castro- legítimo e históricamente necesario se veía a la vez zanjado y frustrado". La cesión y la creación

(1) Nils Castro, Op. Cit. pág. 86.

del Estado Panameño independiente se produjo el 3 de noviembre de 1903. "Los conspiradores fraguaron y ejecutaron su acción muertos de susto, sin contar con la participación popular, sino sólo con la cobertura que pudiera ofrecerles la marina yanqui. Quedaron desde el primer momento atrapados entre dos fuegos: o cumplían las condiciones norteamericanas, o eran abandonados a la represión colombiana; hasta el último minuto los dejaron, ya comprometidos, sin la seguridad completa de que recibirían respaldo. Para ello debieron avenirse a designar a Bunau Varilla - representante de los intereses financieros de los sucesores de la compañía francesa, que se entendía con el Secretario de Estado Hay -, como su plenipotenciario en Washington, gracias a lo cual vertiginosamente se firmó un convenio canalero extremadamente entreguista, tomando como base el malogrado Herrán-Hay. (1) Los franceses amortizaron en cuarenta millones de dólares sus pérdidas; en lugar de la concesión por cien años renovables cada cien años a voluntad de Estados Unidos, al plenipotenciario francés le pareció, junto con Mr. Hay, que convenía mejor "a perpetuidad" o era más cínicamente concordante con la política imperialista; los representantes panameños enviados por los conspiradores para participar en el "negocio" fueron hábilmente estorbados en su viaje mientras entre bastidores del De

(1) Nils Castro, Ibid., págs. 86-87

partamento de Estado se afilaba el texto del Tratado y se firmaba por los representantes: francés y norteamericano; el obsequioso tratado del francés, como hecho consumado, fue finalmente sancionado por la oligarquía panameña.

La masa popular -comenta Nils Castro -, aunque exhausta, se movilizó a defender la independencia que, de pronto, había aparecido, que se fraguó sin su concurso y a cuyo diseño no le dieron oportunidad de contribuir, como tampoco le dieron la posibilidad de participar en la caracterización de la nueva república.⁽¹⁾ Los niveles de conciencia política ganados en casi un siglo de luchas por la autonomía no bastaron al pueblo para captar en toda su dimensión el meollo de la sutil y descarada componenda que se había fraguado a sus espaldas. En la constitución política del Estado se estatuyó que el país quedaba bajo la "protección" estadounidense, ratificándose el derecho de intervención, en suma, una particular modalidad de la "Enmienda Platt" ahora enriquecida por la conjunción del genio francés-yanqui. Se procedió a desarmar al pueblo y su minúsculo ejército nacional, licenciando, o remodelándolo como inerme policía de reyertas civiles.

El tratado Hay-Buanu Varilla impedía abrir cualquier camino entre una y otra costa, prohibición que tuvo vigencia hasta 1950, lo que impediría a Panamá establecer comuni-

(1) Nils Castro , Ibid.

cación terrestre con Centro América por más de cincuenta años y con Sud-América (limitando con Colombia) hasta hoy en que se activa la superación de esta lesionante consecuencia; centenares de cuerpos militares de ocupación fueron acantonados en la faja canalera de diez millas de ancho a lado y lado de la zanja acuática fortificadas con toda suerte de armas y alambradas y acunaron también allí toda suerte de injusticias y de células de conspiración no sólo contra el sentimiento antimperialista en ascenso en el territorio y pueblo sojuzgado, sino contra toda manifestación de esa índole en toda la extensión del continente.

La lucha por el proceso de liberación, a partir del nacimiento de la República, a lo largo de todo el siglo, llenaría millares de páginas tratar siquiera resumirla, como no es del caso en este trabajo, pero si hemos corrido el riesgo de tratar de ofrecer, en lo que antecede, apenas, una semblanza a saltos de las luchas por la independencia y la soberanía de nuestro pueblo, ha sido, precisamente, con la intención de demostrar los orígenes y calidades de ese proceso, al correr de todo el siglo XIX, de suerte que el lector alcance a percatarse, a raíz del análisis de El último juego, del carácter y profundidad de la lucha del pueblo panameño en lo que va del siglo y las altas y bajas de la misma, en la que ha de llevar a cabo un permanente enfrentamiento desigual con las fuerzas del imperialismo, no

sólo en función de Estado soberano sino también en el plano interno, con las fuerzas oligarcas "de vieja cepa" asimiladas, aliadas naturales del "laissez-faire" y del "establishment" tan hábilmente vertebrado en el Tratado Hay - Bunau Varilla de 1903.

2.1.4.2.3.2. Tratado de 1903

Al surgir la República, surge igualmente el Tratado. Apenas es conocido su contenido por el pueblo, surge el rechazo del mismo; mientras el pueblo lo condena y enciende nuevas luchas, los Estados Unidos, con base en el mismo texto del Tratado, reconstituye la estructura de la dominación y la intervención en todos los asuntos del nuevo Estado, mediatiza en la letra y en la práctica la independencia y soberanía de Panamá. "Ese Tratado nos ha dividido dice Carlos I. Zuñiga, diputado a la Asamblea Nacional en su intervención ante ese órgano de gobierno en octubre de 1966 a raíz de nuevas negociaciones con el imperialismo. Muchos, siempre han estado de acuerdo con él, en muchas épocas. otros no lo estuvieron, y aún en lo que podemos decir la etapa de la agonía del Tratado, aún sigue siendo causa de división por el control que los Estados Unidos tiene sobre sectores económicos poderosos o nacionales" que, sencillamente, entienden que la mejor manera

ZONA DEL CANAL DE PANAMÁ

Iniciada su construcción en 1880 por la Compañía Universal del Canal Interoceánico bajo la dirección de Fernando de Lesseps, el Canal de Panamá fue concluido por el Gobierno Norteamericano e inaugurado el 15 de agosto de 1914.

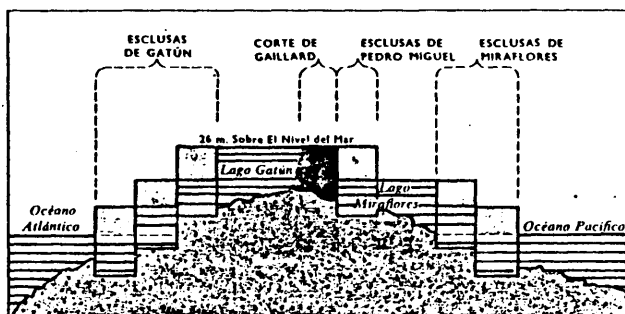
Fue construido en la región central del Istmo de Panamá, en una de las partes más estrechas y menos montañosas del país.

Su longitud total es de 81 kilómetros y consta de tres juegos de esclusas (Gatún, Pedro Miguel y Miraflores) mediante las cuales los barcos ascienden hasta el nivel del lago Gatún (25,9 m.) y luego descienden hacia ambos océanos.

Su funcionamiento está controlado por la Compañía del Canal de Panamá.

La Zona del Canal de Panamá es una franja de tierra Soberana Panameña de 5 millas de ancho a ambos lados del Canal. Con una superficie de 1.432,2 km².

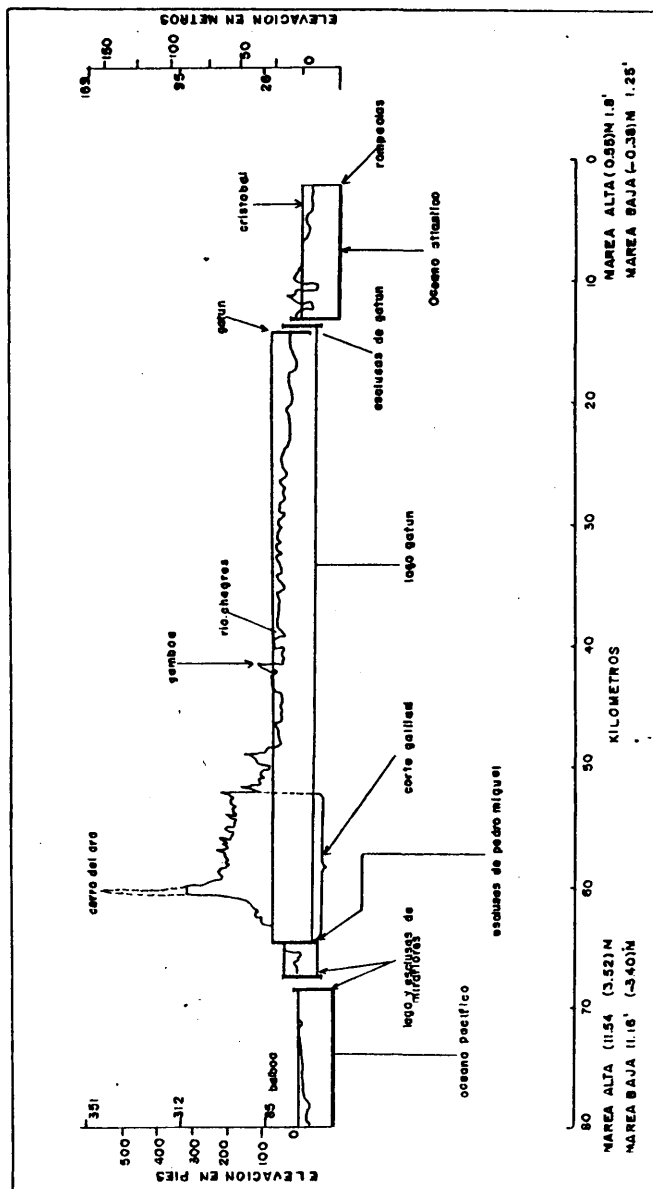
Está administrada por el gobierno de la Zona del Canal de Panamá y su autoridad civil es un Gobernador.



de consolidar sus intereses económicos es siendo dependientes de los Estados Unidos y no dependientes de las aspiraciones dignas y legítimas de la Nación panameña". (1)

En efecto, la oligarquía dueña del poder económico y político, aliada natural del imperialismo, cuando aún estaba fresca la tinta del Tratado va a comprobar de qué manera en el texto del mismo su socio "gran ausente" avanza hacia el establecimiento de un enclave colonial en la Zona del Canal y con la construcción del Canal que succiona, en beneficio directo de los capitalistas monopolistas del "centro de poder", todo lo que en ganancias soñaron obtener del obsequioso tratado negociado en nombre de la burguesía panameña y por imposición yanqui por el nuevo filibustero francés. Las presiones populares no se hicieron esperar desde el inicio de 1904 con tal ímpetu que, 10 meses después de la firma del tratado, en agosto de 1904, el gobierno de turno se vio forzado a plantear su interpretación del tratado en orden a establecer que Panamá es soberana en la Zona del Canal. Esta posición reiterada, aunada a la voracidad con que los imperialistas toman y toman más tierras y aguas en aras de la defensa del canal, instalan más bases militares, empresas comerciales y financieras dentro

(1) Carlos Iván Zuñiga, "Las intervenciones imperialistas en la Nación Panameña" (Esquema Histórico), Tareas, Panamá, 1965-66, pág. 45.



PERFIL DEL CANAL DE PANAMA

del territorio de la zona, implantan regímenes judiciales, policiales y administrativos que corresponden a la potencia del enclave en ascenso, se llevan a cabo intervenciones armadas por todo el resto del país, en esa medida se van estructurando las condiciones para que, ante el incendiario sentimiento nacional, la oligarquía en el poder y el imperialismo acuñen el sistema de "negociación" como parte de sus entendimientos para mantener vigente la dominación. Desde 1904, hasta la fecha, es el sistema que ha mediado en las relaciones de Panamá con los Estados Unidos, procedimiento ahito de contradicciones antagónicas, el de la "negociación", en el que más de una decena de veces el pueblo ha visto traicionado sus más profundos anhelos de liberación, independencia y soberanía sin haber logrado, en ningún instante de su historia, el respeto a su dignidad ganada en una lucha secular y desigual contra las fuerzas de la dominación.

2.1.4.2.3.2.1. Interpretación unilateral -Imperialismo:

El tratado, conocido como el "Panamá cede," bautismo popular a causa de la reiteración de la frase en casi todos los artículos fundamentales, autorizaba a los Estados Unidos a garantizar la independencia panameña, actuarían "como si fueran soberanos" en la Zona del Canal, pues facultaba al imperialismo a intervenir en la nueva república

ca cuando estimaran que el orden se había o era posible verlo perturbado poniendo en peligro el libre tránsito y seguridad del canal, podrían tomar más aguas y más tierras de las ya dadas y previstas en el Tratado cuando ellos uni lateralmente, así lo estimaran conveniente para la "defensa, protección y saneamiento del Canal de Panamá"; y, como timbre de indignidad, la cláusula de "perpetuidad" junto con una regalía anual de 250 mil dólares. La intervención no se hizo esperar: a ratos intervenían por su propia iniciativa, otras a petición de la clase oligárquica en el poder cuando veía peligrar sus intereses por la indignación popular. En 1906, la oligarquía estrena la intervención republicana para que los yanquis supervisaran las elecciones, se le da el encargo el 24 de mayo de 1906 al Consejo Municipal de la Ciudad Capital. Fue tan violentamente atacado este acto antipatriótico por el pueblo, que el Ministerio Público tuvo que seguir juicio a los actores; era sólo la primera detonación de la lucha antimperialista republicana del pueblo panameño, porque, por esa misma fecha, el nuevo Presidente de Panamá, representante auténtico de la oligarquía terrateniente, saludaba al Mr. Taft ungido Presidente de U.S.A., con un mensaje en el tono siguiente: "Lo felicito porque lo han elevado a usted al sitial más alto que existe sobre la tierra a mi entender". Puede un Presidente de la República de Panamá -se pregun-

taba poco después el pueblo -decir que hay un sitio más alto que la Presidencia de su país? (1) Nueva intervención militar del territorio en 1908, en 1918, ésta a causa de que el Presidente de la República, mediante un decreto, conforme a las leyes del país, postergaba las elecciones de Diputados a la Asamblea; el imperialismo intervino militarmente, revocó el decreto y ocupó las ciudades de Panamá y Colón, siendo ésta considerada una de las más graves insolencias inferidas hasta entonces al país. Pero de julio de 1918 a agosto de 1920, el imperialismo ocupó la provincia de Chiriquí para defender los intereses de un rico propietario terrateniente yanqui en conflicto con los pobladores del Hato de San Juan, y por motivos similares ocuparon por un mes la provincia de Veraguas.

Desde 1889 venía avanzando en Panamá el monopolio capitalista bananero, primordialmente en la provincia de Bocas del Toro, limítrofe con Costa Rica en el Atlántico. En 1899 se constituye más definitivamente el monopolio imperialista de la United Fruit Company, fundiendo en ese campo toda compañía yanqui monopolizadora en Cuba, Jamaica, Santo Domingo, Costa Rica, Panamá y Colombia. Cinco meses después de constituida la República de Panamá, en abril de 1903 la UFCO logra del gobierno otro contrato dentro de las características del "Panamá cede". A partir de entonces el "enclave bananero" ha de constituir otro

(1) Ver Carlos I. Zúñiga, Op. Cit., pág. 49.

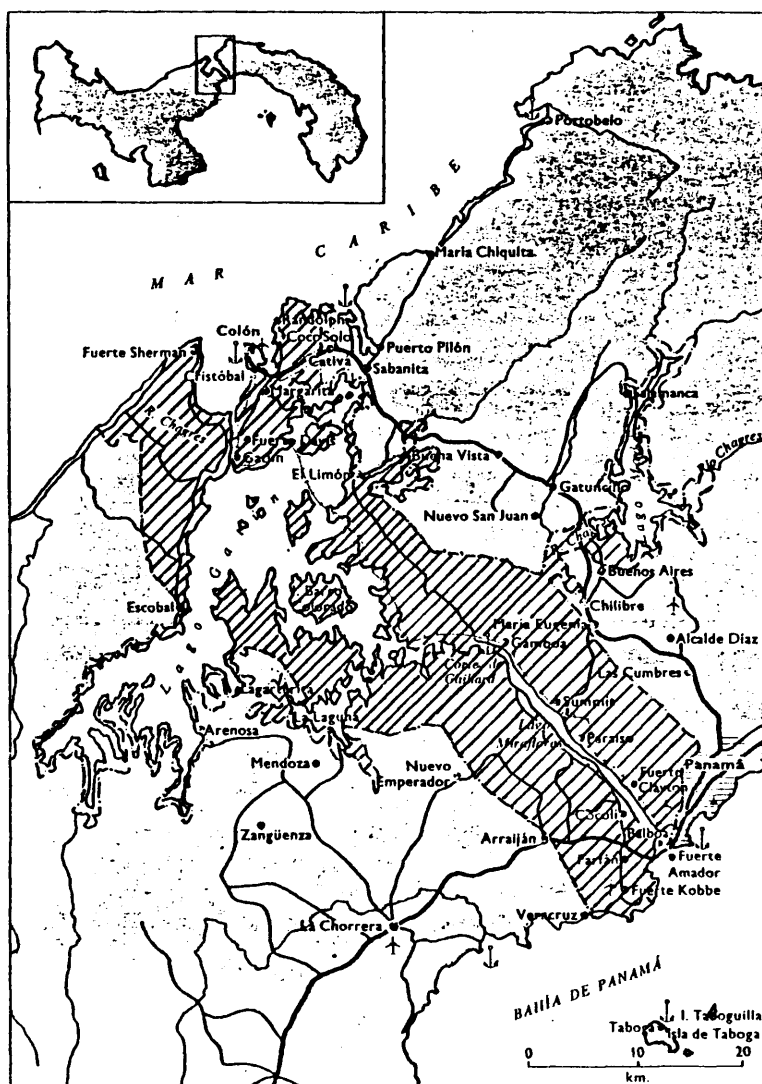
campo de ultraje a la naciente República. La cima del bochorno y el manipuleo del país, por esa vías, se dará a la altura de 1919. Deseosa la UPCO de matar dos pájaros de un tiro, lanza a los gobiernos de Panamá y Costa Rica a una guerra por cuestiones limítrofes. Previamente, desde el 15 de octubre de 1915 el ejército de los Estados Unidos desarma la Policía Nacional de Panamá, aduciendo el peligro en que ponía el orden a causa de los innumerables incidentes en que se veía envuelta la Policía ante las insolencias de los "marines" que pululaban por todas partes y, sobre todo, en los días de "intervenciones". También, la Primera Guerra Mundial del imperialismo en Europa insuflaba indecibles intereses. El Presidente de la República guardó bajo su riesgo unas 300 armas largas del despojo, las que serían utilizadas en la que se llamó "Guerra de Coto" con la hermana República de Costa Rica. Los Estados Unidos salió de mediador en aquella guerra e impuso el Fallo White, ya, desde años atrás, previsto para la imposición definitiva de los intereses a ambos lados de la frontera tanto en Costa Rica como en Panamá, en el sector Pacífico, correspondiente a la expansión de la United Fruit Company, la que, en los años de 1926-1927, completa en el sector Pacífico de ambos países su plataforma de operaciones monopolistas. La lucha ant imperialista panameña tendrá que enfrentar permanentemente estos dos enclaves coloniales

entre sí, solidarios: la Zona del Canal de Panamá y Bocas del Toro, ambos amparados en los proteccionismos del Tratado, como se protegían, en éste también, sus aliados naturales al interior del país: los grandes propietarios y las agencias de los monopolios comerciales.

2.1.4.2.3.3.- Proceso de liberación:

Como se ha podido apreciar a través de esta sucinta semblanza del desarrollo histórico de la nación panameña en permanente confrontación con las fuerzas de la dominación externa e interna, la práctica "negociadora" se convertirá en un instrumento de liberación en la medida en que en ella se asimiló, a fuerza de presión popular, el elemento de la "soberanía de Panamá", y cada vez que en tales "negociaciones" el reclamo de la soberanía lesionada fue desconocido o burlado, los resultados de los acuerdos fueron de funestas consecuencias. Pronto la cláusula de perpetuidad del Tratado de 1903 se interpretó como clave y fundamental en la lucha por la soberanía, pero todavía a la altura de las "negociaciones" de 1955 los Estados Unidos se negaba a ir a cualquier ronda de negociaciones si la parte panameña insistía en incluir las cláusulas de "soberanía" y "perpetuidad". Toda comprensión del problema de estas escabrosas relaciones deberá siempre abarcar los factores internos, si hay un intento científico de aproximación a la historia. Estos factores han adqui-

MAPA FISICO DE LA ZONA DEL CANAL



rído, en determinados momentos, formas de Tratados entre los Estados Unidos y la República de Panamá, para no hacer mención ahora de los consabidos cambios de notas e interpretaciones por millares. Estas formas han constituido la expresión jurídica de determinadas correlaciones de fuerzas económicas, sociales y políticas externas e internas a Panamá, como bien lo anota Guillermo Castro Herrera, en su obra Panamá 1977; por lo mismo todos los tratados no pueden ser considerados a un mismo nivel de importancia histórica.

2.1.4.2.3.1. Principales Tratados:

El mismo Castro Herrera distingue por lo menos dos tipos: los orgánicos, de importancia estructural, y los de tipo coyuntural, subordinados a la solución de problemas derivados de los cambios estructurales que sancionan los Tratados del primer tipo. El mismo autor, proporciona el siguiente orden cronológico. (1)

-1-

El orgánico de 1903, por medio del cual se mediatiza la independencia de Panamá, se le concede al imperialismo el monopolio a perpetuidad sobre toda forma de tránsito -interoceánico y se le otorga además el derecho a garantizar el orden interno y la independencia de la nueva República. Su carácter orgánico deriva del hecho que con él se

(1) Guillermo Castro Herrera, Panamá 1977, Cuaderno Nº 5, Panamá, 1978, págs. 41-42

instaura la semi-colonia como forma general de la dependencia, a la que se ajustarán las relaciones entre ambos países hasta 1977.

-II-

El coyuntural de 1926, por el cual se pretendía que - Panamá se considerase automáticamente en guerra contra - cualquier adversario bélico de los Estados Unidos, y que fue rechazado bajo fuerte presión del pueblo panameño.

-III-

El orgánico de 1936, mediante el cual se inicia el tránsito hacia la neocolonia y el proceso de fortalecimiento del Estado Nacional Panameño. Este Tratado se inscribe en el marco general de la política norteamericana de rearticulación y consolidación de las posiciones hegemónicas alcanzadas hasta el momento en América Latina, política usualmente conocida como el "New Deal". Por medio de este Tratado, los Estados Unidos renuncian a su derecho de intervención en los asuntos internos de Panamá. Además conceden a la burguesía panameña el derecho de abastecer a la Zona del Canal con carne y cerveza, y restringen el acceso de la población panameña al consumo de los centros comerciales del enclave. Los orígenes mediatos a este Tratado pueden situarse a partir de 1925-1926, cuando la oligarquía en el poder hace patente su total subordinación al imperialismo al solicitarle la represión de la Huelga Inquilinaria de 1925, e inicia la plena apertura del interior del país al capital monopolístico.

-IV-

El coyuntural de 1947, mediante el cual el imperialismo pretendió prolongar por diez años la existencia de más de un centenar de bases militares construidas fuera de la Zona durante la Segunda Guerra Mundial. Fue rechazado por una fuerte presión popular, que obligó a la oligarquía y al imperialismo a aceptar el hecho de que el pueblo no reconocía derecho alguno fuera del enclave, y mucho menos el derecho a propiciar toda "satelización" de Panamá.

-V-

El coyuntural de 1955, mediante el cual la burguesía panameña consolidó y profundizó los logros económicos de 1936, creando además todas las condiciones que harían irreversible su carácter de apéndice interior del imperio.

mo en Panamá. Este Tratado tuvo además el efecto de acelerar el proceso de diversificación de la propia burguesía, agudizando las contradicciones en el seno de esa clase - que haría crisis en octubre de 1968.

-VI-

El Tratado de 1967, de intención orgánica y contenido coyuntural, que pretendió negociar en un sólo paquete la permanencia de las bases militares, la construcción de un nuevo canal a nivel y el reemplazo del Tratado de 1903. Fue rechazado bajo presión popular, y reveló en su mismo rechazo, el agotamiento político y la crisis de hegemonía de la clase dominante. Este Tratado procuraba más que nada cambios nominales (como el de "Área del Canal" en vez de Zona, etc.) y se ceñía a la más estrecha lógica burguesa: sin resolver ninguno de los problemas fundamentales como el de la perpetuidad del monopolio imperialista, se ocupaba de detallar los procedimientos para entregar a la empresa privada toda la actividad económica del "Área del Canal".

-VII-

El orgánico de 1977 que, aún manteniendo nexos de semejanza formal con el de 1967, refleja en cambio la existencia de un estado nacional fortalecido y diversificado. Pero, sobre todo, refleja la naturaleza contradictoria de la alianza de clases que lo negoció por la parte panameña, así como las contradicciones propias de un imperialismo todavía agresivo, siempre expoliador, pero afectado y ya por una crisis cuasi-endémica. Las ambigüedades e imprecisiones que caracteriza al documento derivan de las características del propio contexto interno y externo de la negociación, y han dado lugar a que se lo llame "Tratado de la interpretación permanente". En lo esencial, su organicidad deriva del hecho de que el Tratado constituye el acta de nacimiento del neocolonialismo en Panamá. (1)

Tras esta simple enumeración de Tratados, hay más de setenta y cinco años de lucha de un pueblo sojuzgado, en este sentido resulta de interés sintetizar al final, estas hipótesis de trabajo del propio Guillermo Castro Herrera:

(1) Guillermo Castro Herrera, Op. Cit., p.p. 60-61

- 1.- La formación de un Estado Nacional ha sido el pivote en la historia panameña, particularmente en este siglo, como resultado necesario del desarrollo del capitalismo dependiente en el país.
- 2.- El principal obstáculo a esta tendencia lo es la presencia imperialista en Panamá, y ha sido la causa de que en el lapso 1903-1977 la lucha contra el status colonial se convirtiera en expresión del "interés general".
- 3.- Contradicciones presentes en el interior de la sociedad panameña han originado una distinta interpretación de las características y el alcance que debe tener el desarrollo de la que señalamos como tendencia dominante: culminar en el logro de un status neocolonial sostendrá la burguesía; tal status no deberá ser sino sólo un logro pasajero que permita una mayor profundización al desarrollo y progreso social del país y que contribuye a crear las bases materiales y sociopolíticas para el proceso de liberación nacional como paso necesario a la construcción de una nueva sociedad.
- 4.- La debilidad intrínseca de la burguesía panameña y su estrecha alianza con el imperialismo han dado lugar a que la iniciativa en la lucha por la consolidación del propio Estado Nacional burgués pase a las capas populares, y en particular a la pequeña burguesía: estas han sido las responsables del rechazo a toda negociación con el imperialismo que diera lugar a un retroceso en el desarrollo de la tendencia histórica dominante y han obligado a la burguesía a ser consecuente en este terreno en 1926, 1947 y 1967 (y en cada lugar y en cada momento del problema).
- 5.- Hasta en los periodos de plena hegemonía en el seno del Estado, sus negociaciones con el imperialismo han debido atenerse a los límites de un "programa mínimo", resultante de la mediatización "programa máximo" implícito o explícito en las demandas del movimiento popular.
- 6.- Todo Tratado negociado entre Panamá y U.S.A. ha sido, a este respecto, la expresión de la correlación de fuerzas internas y externas que ha caracterizado el momento histórico de esa negociación y que la vigencia de cada Tratado ha sido la de esa correlación de fuerza.

2.1.4.3.- Justificación del cerco narrativo en base al cerco de la realidad:

La producción novelística panameña no sería comprendida sin una aproximación por lo menos sucinta, como la que hemos expuesto en el aparte que antecede. La expresión cultural, especialmente la literatura, no puede evadir la historia que vertebra el desarrollo de la sociedad, menos todavía cuando condiciones avasalladoras, como ha acontecido en la accidentada y dramática vida de la nación panameña. El novelista panameño necesariamente se verá sumergido en un acontecer espacial y temporal profundamente vivido y pleno de significaciones ideológicas, políticas, económicas, culturales y afectivas, porque ni el hombre ni su arte se dan en el vacío. Ni El último juego ni las otras obras seleccionadas para este trabajo, podrán evadir esa relación, sino que por al contrario, prueban el aserto. En El último juego, por ejemplo, hay ficción neta al crear "un negociador plus ultra", burgués "de vieja cepa", eje de la negociación del Tratado de 1977 que agoniza más por sus fluctuaciones entre su matrimonio de compromiso y el amor de su querida también burguesa muerta por un disparo accidental de un supuesto comando guerrillero, que por la secular expoliación del imperialismo a su país, pero con todo, la realidad panameña se impone y tiende un cerco a la narrativa de tal suerte que se verá forzada a man

tener de trasfondo el cerco histórico sin el cual todo el relato, y, sobre todo, los casorios y amoríos, resultarían en una trama cursi o de la "cultura de revistas" como frecuentemente repite el protagonista. En las otras novelas, como en El último juego, la impronta colonialista, la penetración cultural, la prepotencia yanqui, aparecen ampliamente al descubierto en la expresión literaria.

2.1.4.4.- La realidad económica del país.

2.1.4.4.1.- Antecedentes históricos que justifican la estructura económica del país:

Si en el breviario histórico que antecede, hemos podido alcanzar suficiente claridad como para ofrecer una visión histórica de la génesis y desenvolvimiento de la nación panameña desde el siglo XVI, el lector podrá asimilar en la exposición de pocas líneas, las características dominantes que habrían de generar todo el proceso histórico vivido.

El largo proceso de formación de la nación panameña, del cual viene a quedar constituido el Estado Panameño independiente y soberano, alcanza ese nivel histórico sobre una base económica caracterizada por un complejo de relaciones precapitalistas, con predominio del capital monopolista-imperialista de los Estados Unidos. Al inicio del presente siglo en 1903, el Estado Panameño se constituye sobre la base de una estructura económica segmentaria. Ha existido desde entonces un complejo de segmentos estructurales que, de

manera general, pueden ser enumerados de la forma siguiente:

1.- Relaciones de producción precapitalista (de naturaleza primitiva y de economía de autoconsumo, como todavía hoy puede apreciarse en áreas de comunidades aborígenes: Kunas, chocoes, guaimies, a los que se agregan los dispersos poblados y de familias del campo, particularmente, las del llamado "cholo" -el indígena- que, conservando sus caracteres étnicos, ha perdido su lenguaje autóctono y sus costumbres comunitarias aborígenes auténticas).

2.- Las formas precapitalistas y de naturaleza feudal (tipificado por el latifundio natural y el económico, por los métodos extensivos de cultivo -nada de técnicas modernas o correspondientes a la época presente-, dentro de estos estamentos laboran masas campesinas en diversas formas, proporcionando plusproducto al propietario territorial nominal, 'el común' del propietario, 'el peón').

3.- Relaciones capitalistas nacionales de endeble desarrollo (tipificado en el tráfico interno de la Región Central del país (Península de Azuero, etc.); en la Ruta Norte-Sur transístmica o de pasaje internacional desde el siglo XVI (hoy Zona del Canal de Panamá); en el comercio latifundista alrededor de la Ruta Inter-Océanos y de las sabanas del Oeste y Sur del Istmo, fundamentalmente productores agropecuarios.

4.- Relaciones capitalistas de origen externo (tipificado por sus empresas bancarias y comerciales, principalmente destacadas en la ruta y en el entorno, con prevalencia del

capital monopolista norteamericano. Este capital monopolista ha de explotar la comunicación interoceánica, primero con el ferrocarril transístmico de 1856 al presente, luego el Canal de Panamá (1918 al presente); este capital monopolista al explotar la comunicación interoceánica eleva sus beneficios y los del transporte internacional, crea su mercado para su producción en la "región de la ruta", o sea, el enclave colonial conocido como Zona del Canal de Panamá, y ese mercado y centro de poder se extiende desde ese eje a todo el país (monopolio y dentro de producción bananera, refinería petrolera, finanzas, etc.).(1)

Según Omar Jaén, la burguesía comercial del Istmo a fines del siglo XIX es penetrada y dominada por un sector extranjero. 'Los mercaderes extranjeros, aliados de los administradores de la empresa canalera, del ferrocarril y de las compañías de navegación son el testimonio más notorio de la dominación...' En 1863, según Jaén, la penetración ya era de carácter dominante. Entre los 18 individuos que pagaban las más altas contribuciones comerciales sólo había dos panameños. El primero aun era nacional. Sin embargo, en 1872 ya había 8 extranjeros encabezando la lista. En 1886, de los 113 comerciantes más grandes en la ciudad de Panamá, 90 eran extranjeros. Las causas de esta rápida conquista se deben a la preferencia con que se trataba al extranjero por parte de la empresa ferroviaria, canalera y de navegación. Tampoco debe

(1) R.D. Sousa y otros, Panamá 1903-1970, Panamá, 1970, p. 124

sorprender la actitud de los gobernantes de la época que favorecían al empresario extranjero. De sociedad estructurada en base a la explotación natural de la ruta de tránsito (hasta 1850), Panamá se convierte en un complejo centro de operaciones comerciales, financieras y de otros servicios en función a una economía joven en expansión que se extiende de un océano a otro. La construcción del ferrocarril sella el destino de la nación panameña: ese destino no es otro que dependencia estricta -favorable o desfavorable- de la estructura económica mundial. (1)

En una situación de libre competencia -dice Gandásegui- ha sido fenómeno generalizado que los que buscan alcanzar el poder y participar activamente en las decisiones socio-económicas de una sociedad procuran hacerlo a través del control de los recursos naturales que ofrece la geografía de la región o país, de allí que la República de Panamá no ha escapado a esa circunstancia, que la fuerza del poder económico, que a su vez genera el control político, en Panamá ha estado históricamente asociado a las actividades que se derivan de la explotación de su ventajosa posición geográfica. En los 75,650 kilómetros cuadrados que componen sus nueve provincias, tradicionalmente se ha dado el cultivo de las frutas tropicales, la explotación de la ganadería, la madera y algunos yacimientos mineros, así como la producción de azúcar; aunque rodeado por dos grandes océanos, la pesca no ha alcanzado niveles

(1) Citado por Marco A. Gandásegui hijo, "Industrialización o Inversiones Extranjeras" (El caso de Panamá), Tareas, diciembre/1973-mayo/1974, Panamá, pág. 31.

industriales. En manos de capitales extranjeros, las empresas nacionales vinculadas sólo han logrado consolidarse en grandes fortunas a base de la explotación de la estratégica posición de tipo comercial del Istmo. En una investigación de 1966 sobre "la concentración del poder económico en Panamá", Gandásegui, verifica que 53 de las 60 empresas con las rentas gravables más altas se encuentran concentradas y realizan la mayor parte de sus actividades en las ciudades terminales de Panamá y Colón, 45 se dedican a comercio y servicio y sólo 15 a industria manufacturera. Se comprobó además que 36 de las 120 más poderosas e influyentes sociedades anónimas y compañías limitadas que operan en el país, están controladas o influidas por sólo tres familias panameñas. En los quinquenios de 1955 a 1965, de un sólo grupo de influencia y dominio económico hubo cuatro (4) Presidentes de la República que en sus ocupaciones anteriores en el papel político ocuparon la Embajada panameña en Washington, la Gerencia del Banco Nacional, un Ministerio de Estado y la Gerencia de una compañía poderosa. Sin embargo -dice Gandásegui- Panamá es un país subdesarrollado económicamente. Su agricultura es ineficiente y la industria manufacturera está en una etapa inicial. Es prácticamente consenso que el país vive del comercio exterior, sin embargo su balanza de pago en los últimos años ha tenido un déficit de promedio anual de 100

millones de balboas. La diferencia es rellena por una "economía comercial invisible", que constituye la industria turística y una población de 40 mil militares y civiles acantonados en la Zona del Canal de Panamá. (1)

Para todo observador atento de la escena panameña, la economía del país puede ser caracterizada por tres conceptos claves: dependencia, dualismo y desigualdad. Dependencia: se trata casi de un "caso típico" como se verá cuando se examine la vulnerabilidad de una economía casi totalmente determinada por los ingresos de exportación de algunos productos a dos o tres países. Dualismo: salta a la vista como ejemplo típico en el "peso" económico, demográfico, social, político de la capital y de la zona metropolitana - "el centro"-, con relación al resto del país - "la periferia"; dualismo, sin duda, por el lugar ocupado por su vecino del norte -los Estados Unidos de América-, en la economía panameña. Desigualdad, en fin, de nivel de vida, de ingreso, de participación en las actividades económicas, en las condiciones del trabajo y del empleo, en los beneficios de los servicios sociales y colectivos como las infraestructuras de las vías de comunicación, la salud, la educación, etc. (2)

(1) Marco A. Gandasegui, Op. Cit., pág. 10.

(2) IIPE-UNESCO, Education, Travail et Emploi a Panamá, partie 1, IIPE/S44/7F, Paris, Poligrafia, UNESCO, 1977, pag. 5, (Traducción al castellano de Leopoldo Fuentes Del Cid)

2.1.4.4.2. Estructura de clases del país:

Es obvio que existe un nexo interno entre la Zona del Canal y el subdesarrollo panameño cuyas variables están de terminadas por la estructura de clases que prevalece en el país.

1. La oligarquía comercial-usurera terrateniente que por sus intereses de clase se compone de los grandes comerciantes-importadores, los usureros intermediarios del campo y los grandes latifundistas-terratenientes. Es la clase que ha detentado el poder económico-político desde el surgimiento de la Republica y que la sabiduría popular los distingue como "oligarquía".

2. Una burguesía industrial-nacional, débilmente desarrollada, que aparece, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial como expresión del proceso de sustitución de importaciones. Un apéndice de esta burguesía industrial es la de la débil agricultura capitalista del campo. Por sus objetivos e intereses económicos, la naturaleza de estas clases son opuestas y absolutamente antagónicas.

3. El proletariado, poco numeroso aún, de la ciudad y el campo y las amplias masas de la población campesina, de insuficiente desarrollo debido al escaso desarrollo industrial del país. Los grandes comerciantes que obtienen enormes ganancias de la importación de mercancías, necesariamente vinculados a los Estados Unidos, componen grupos que a

lo largo de la historia republicana se han pronunciado por una política francamente liberal de puertas abiertas a las mercancías norteamericanas. Estos se unen con terratenientes y usureros intermediarios del campo para disociar todo lo que huelga a mercado interno, y apoyados por el capitalismo externo se opondrían a una política de substituciones, protección de la industria nacional, reforma tributaria, nacionalización de la Banca, implantación de sistema monetario propio, etc. Las distorsiones económico-sociales de la estructura del subdesarrollo panameño las explica ese carácter antinacional de la oligarquía nacional. (1)

2.1.4.4.3.- Crisis del proceso de dependencia:

Ese patrón de relaciones de dependencia que hasta aquí hemos venido comentando y que ha vertebrado el contexto histórico de lo que hemos llamado "las negociaciones", ha de entrar en aguda crisis, cuya máxima expresión la alcanzaría en el golpe de Estado de octubre de 1968. Su génesis más inmediata parece radicar en la creación de las condiciones internas para la firma de un nuevo Tratado que regulará la evolución de las relaciones de dependencia. En diciembre de 1969 apareció resuelta la pugna por el po

(1) José Torres Abrego, "En torno a la Zona del Canal y el subdesarrollo panameño", Tareas, Panamá, mayo-junio 1975, págs. 91-120.

der en el seno de los promotores del Golpe: la Guardia Nacional, iniciándose un proceso político de tipo reformista y contenido nacionalista, en medio de francas contradicciones antagónicas, basado en un conjunto de medidas de redistribución del ingreso y fortalecimiento y diversificación de las funciones del Estado. (2) En las nuevas condiciones el Estado procuró encarar la crisis provocada en el decenio anterior por el agotamiento de la etapa de la industrialización sustitutiva mediante cuantiosas inversiones de producción y servicios, dirigidas fundamentalmente a lograr la incorporación de Panamá a las nuevas relaciones de dependencia, al máximo grado posible, que permitiese la supervivencia del enclave colonial, mientras negociaba con los Estados Unidos la liquidación de esa traba fundamental al desarrollo del país. Sin embargo, negociando desde posiciones de fuerza y con poderosos aliados internos, el imperialismo supo prolongar las negociaciones hasta el momento en que la propia crisis debilitó los sectores nacionalistas pequeño burgueses en el seno del Estado, obligándolos a respaldar medidas antipopulares que debilitaron su base política, y creando las condiciones adecuadas para que la burguesía panameña pasara a la ofensiva en la lucha por la hegemonía en ese terreno. (2) En esas condiciones el

(1) G. Castro Herrera, Op. Cit. págs. 16-17

(2) Ibid.

proceso político iniciado en 1968, ha venido haciendo frente a la agresión interna y externa, y dentro de esas condiciones se llegó a culminar el Tratado de 1977 (Torrijos - Carter), manteniendo laboriosamente los dirigentes una relativa estabilidad, tejiendo en torno al proceso una escabrosa "unidad nacional" frente al imperialismo y a las presiones oligárquicas internas.

La crisis de acumulación de capital al depasar la década de los 70 no se hará esperar, hábilmente atentada por los sectores oligárquicos contrarios al proceso que se iniciara en 1968, hasta llegar a una tasa de crecimiento 0.6% en 1975 y total estancamiento en 1976, con las consecuentes repercusiones sociales (elevación del desempleo, deterioro de los niveles de vida de los sectores trabajadores, aumentos de precios, etc.). Por otra parte, el 37% del consumo interno (productivo y personal) se abastecía desde el exterior, lo que explica que en la crisis se reflejaran además los problemas de la crisis general del mercado capitalista mundial, recesión internacional, proceso inflacionario de las economías de "centro". El conjunto venía a demostrar, sin embargo, que el patrón de crecimiento económico de Panamá basado en determinados puntos de inserción tradicionales del país a la economía capitalista mundial, venían en deterioro desde la década anterior, y que internamente la economía atravesaba por un proceso de agotamiento.

to de lo que podríamos llamar el patrón interno de acumulación (industria, construcción, por ejemplo). En estas y otras develaciones no menos críticas el Estado Panameño, mediante cambios constitucionales, nuevas codificaciones, etc., optó por una política de inversiones públicas basadas en el endeudamiento estatal, las cuales tenían como función compensar, al menos parcialmente, la baja inversión privada resistida por la oligarquía. Algunas de esas inversiones, buscando diversificar la estructura de exportaciones del país, no han dado todavía los efectos buscados. Es el caso del azúcar, de marcada relación con el mercado mundial; mientras que en otros sectores: minas de cobre, igualmente vinculado con el mercado mundial, la electrificación, en este caso de una alta incidencia positiva frente a la crisis del petróleo, se avisoran resultados más favorables. Tales medidas, junto a un proceso de cierta manera socializador de los medios de producción, implican una experiencia práctica de singular interés, frente a la consigna de dar a la reversión de la estructura de la Zona del Canal del país la utilización "más colectiva posible", postulado gubernamental que no resulta del agrado de las fuerzas de dominación interna y externa enteramente vigentes y en permanente pugna dentro del proceso en su fase actual en Panamá.



2.1.4.5.- Reflejo de la situación económica-social en los sectores sociales panameños y en la cultura:

En El último juego, la materialización del reflejo de la situación económico-social en los sectores sociales y en la cultura panameña, tiene una rica muestra en el "Negociador", en este caso, Roberto Augusto Garrido III, alias Tito, personaje de ficción, conformado magistralmente con los elementos de una realidad muy concreta. De allí que sea de especial interés singularizar su presencia en la trama. Toda su caracterización, vertebrada la obra, y toda la caracterización del ser humano que aquí aparece con sus cualidades socialmente condicionadas e individualmente expresadas: intelectuales, emocionales o volitivas, son el reflejo no sólo de su clase y del papel que en ella y por ella desempeña, sino la estructura económica-social en que se desenvuelve desde su génesis la sociedad panameña global. De ello se sigue que la personalidad de RAG III, históricamente determinada por el régimen vigente en la sociedad, sea en El último juego el eje central de la trama, no son las "negociaciones", no es el ataque del comando guerrillero, tampoco sus fluctuaciones amoratorias entre "la querida" y la esposa. La hipertrofia de la conciencia de sí (que lo lleva a un egocentrismo patológico que se expresa en "monólogos" y "monólogos colectivos" - como los ha llamado Piaget, en los niños, al referirse a lo que el psi

cólogo ha llamado "centración en el niño" -), que refleja sus comunicaciones adaptativas en su clase y los propios condicionamientos de clase de RAG.

El último juego es sin duda una novela política como consecuencia de las posiciones de abierta contradicción antagónica que consciente o inconscientemente se sitúa por su modo de actuar clasista el personaje RAG, no porque el novelista deliberadamente haya ensayado explicar el problema de la dominación imperialista a través de la ficción, puesto que de cualquier forma le habría resultado un breviario de ciencia política a la criolla. Tratar de explicar el problema político e ideológico de Panamá o de cualquier clase social en Panamá, en función de las "negociaciones" como factor decisivo y determinante en una trama literaria sería deformar la situación real de las cosas, de los hechos reales en los cuales tiene su génesis y estructura el problema: ese tipo de relación entre la potencia dominante y el país dominado; sería como contemplar o analizar el fenómeno como una relación de objetos circunstanciales y externos a través de los cuales se ocultan las clases sociales y la relación que tienen con el desarrollo capitalista, como raíz del problema que se mueve en el trasfondo, en el entorno de RAG. Por todo lo anterior, ingenuamente la novelista Gloria Guardia en poco más de una docena de horas de monólogos de RAG lo sitúa de cuerpo en-

tero a través de incidencias sociales y políticas entre la ficción y la realidad. De ello se sigue que la extrapolación del conjunto de la personalidad de RAG resulte de singular importancia para poder apreciar el conjunto mismo de la narrativa en cuestión, y es lo que a continuación ensayaremos.

A continuación veremos el reflejo de la situación económica-social en los sectores sociales panameños y en su cultura a través del protagonismo de la novela: ROBERTO AUGUSTO GARRIDO lll. Trataremos los siguientes temas: alienación, penetración cultural, cultura de revistas, de comercio y artículos suntuarios, contradicciones antagónicas en la composición de clases, el poder económico y político, interrelación entre el sector social y el espacio, interrelación entre status económico y estrato social.

1. Roberto Augusto Garrido lll, personalmente se observa en el espejillo retrovisor del Jaguar, del Mercedes 350SL o del Malibú rojo, pero importa cuál de sus autos sea en el que se dirige a su despacho de "negociador" en el Palacio Justo Arosemena, después - de que cinco días antes- su residencia en la que daba una fiesta de clase alta en honor a los "negociadores yanquis" ha sido atacada por un comando guerrillero: y su rostro, al compararlo con el de algún hombre que lo saluda desde un auto que pasa sin que sepa exactamente de quien se trata, "le parece,

quizá, aceptable, respetable, agradable, un rostro, en fin, pasable, a pesar de que él siempre está requeteconsciente de que tiene la nariz grande, los labios demasiados delgados, los cachetes generosísimos y las entradas del cabello profundas...son treinta y ocho años que no ofenden en realidad a la vista, y que si pecan de algo es de haber sido descomunamente monótonos, eso es, de haber transcurridos sin pena ni gloria entre un par de casas de Bella Vista y Obarrio o viajando por Estados Unidos, Europa y un canto del norte de Africa y debió haber sido allá en Bella Vista ...Claro que fue en Bella Vista...Dejábamos los bailes del Club después de las doce, íbamos en pandilla a los automáticos y nadie más despreocupados que nosotros entonces, ¿verdad? una raza de guayaberas blancas, mocasines negros y pantalones bien estirados, muchachos bébanse un trago, y así comenzaba, quiero decir, seguía la pachanga..."(págs. 12-13) (1)

Esa vida "descomunamente monótona" hace que el "negociador" al llegar al Palacio aparezca como que "camina con desgano hasta la entrada del Palacio..."(p. 14)

2. El Palacio de la Soberanía "Justo Arosemena", como le comenzó a llamar el pueblo desde que se reunió allí el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en apoyo de la cau-

(1) El subrayado nuestro lo utilizaremos cuando nos parezca de mérito enfatizar la caracterización

sa de liberación panameña, "...construido a las faldas de la Avenida 4 de julio, alias, Presidente Kennedy, alias, de los Mártires..." (p. 14), es el sitio donde se reúne, desde el golpe de Estado de 1968, la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos o "Poder Popular" del proceso revolucionario panameño, donde hacen sus congresos la Confederación Nacional de Asentamientos Campesinos, los Sin dicatos Obreros, etc., y queda justo en la avenida que sirve de límite entre la Zona del Canal y la ciudad de Panamá, avenida llamada por el pueblo "Avenida de los Mártires" desde que allí cayeron los mártires del 9 y 10 de enero de 1964, en lugar de "Avenida 4 de julio" como la había bautizado algún gobierno de turno, allí comienza la alambrada de ciclón de casi tres metros de alto que cerca toda la Zona, levantada para atajar manifestaciones después de la "siembra de banderas en la Zona" en 1958. Probablemente por todo lo anterior a Roberto Augusto Garrido lll, el oligarca o "rabiblanco", como dice el pueblo panameño, al entrar al Palacio ve: "...los corredores desiertos, también el ascensor está solo, despoblado, deshabitado, nada comparable a hace diez años cuando aquí se escribía todos los días la historia de gaveta de los panameños, digo, cuando sesionaba la Asamblea..." (p.14)

3. Por ser de la burocracia gubernamental su oficina de negociador en el Palacio, su secretaria, Mirna, está au-

sente como es de la tradición oficial, el "aseador" García es quien está a cargo, y le hace entrega de un "portafolio" del personaje gubernamental Dr. Pérez Dávila, que contiene nada menos que un "memo" sobre los sobornos de United Brand (monopolio bananero por toda la región centroamericana incluyendo Panamá) a funcionarios de Costa Rica, Panamá, etc., escándalo real, en efecto, de consecuencias en Honduras, hábilmente tejido y utilizado por el imperialismo en instancias en que el Gobierno revolucionario panameño entre 1973-1974, movilizaba con Colombia, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, Ecuador, la creación de la UPEB (Unión de Países Exportadores de Banana). El "aseador" atento al teléfono le anuncia que lo llaman, es Pérez Dávila, pero él le envía a decir por el aparato "...que recibí el memo y que no lo ha leído..." (págs. 21-22) al instante - que "... en la radio portátil de García, una orquesta tocando para bailar y una voz canta, grita, chilla, hace - gárgaras con un bolero de moda..." (p.22) ; en la oficina de todo un "negociador" de linaje! ,pero es costumbre en los despachos burocráticos que cada quien tenga un aparato de esa índole funcionando? Sin embargo, ese "aseador" García "...no es de confiar este hombre, qué va..." (p.25) "... en qué pensará este García, mirándome siempre, pero, no, no le pregunto, ;ni de a vaina!, eso daría pie a una conversación interminable..." (p.26)...mientras que a mí

me salía una mueca que quedó grabada para siempre y que debe ser ésta misma que llevo aún bien clavada en la cara porque si no ¿porqué, carajo, este García no deja de mirarme en forma tan rara? Me levanto, camino, saco el pañuelo, meseco el sudor de la frente y vuelvo a asomarme por la ventana..." "como lo ha hecho casi todo el tiempo desde que llegó al despacho; "...veo a García, ¿qué tipo para enervarme!, se acerca, coño, lo corto en seco, miro el reloj que me regaló hace más de veinte años mi abuelo Tito, sí...el prócer, el de las rosas, desde entonces nunca o casi nunca me lo quito". (p.29) El "negociador" evidentemente no sabe "negociar" con el "aseador" para que lo libere de su presencia en tan conspicuo despacho. No obstante le pide al "aseador" García "...los números de teléfonos de los otros organizadores de este ¿congreso? de jurisprudencia". (p.24)

4. Roberto Augusto Garrido III, en lo personal, "... en aquella época de nuestra infancia...él ya era una persona hosca..." (p.60) Ahora en esta posición de "negociador", pero "...Cinco años antes, él había sido un hombre para quien, probablemente, las horas no significaban mayor cosa; ahora era una cadena de costumbres. Pero Tito hace un esfuerzo por aceptar que es mejor así y esboza una leve sonrisa, borrando con ese gesto cualquier impulso que haya todavía en él por recobrar los derechos perdidos con

el matrimonio".(p.79) Matrimonio con tal suerte que "... ha dado tres hijos en tres años...la maravillosa inversión que ella representa..." (p,24) Ella "sí es necesaria, con todo y sus pestañas falsas y sus baños de belleza de tres horas y sus expresiones de "¿darling , por qué no me lo dijiste antes? ", ella sí es necesaria, sí que lo es,... ella cumple con una barbaridad de funciones de relaciones públicas, me acompaña a almuerzos y cenas, va a funerales, lleva a los niños todas las tardes a casa de mis padres y sus padres, sale de compras con las esposas de mis socios, visita a los amigos en los hospitales y les envía arreglos florales, ;contra!, ya basta...y es que ella es delicada, no es mala gente and please...don't call it shit, que no lo es,...;contra!, no lo es".(p.36)

Hay cosas que nunca ha podido conversar con su mujer "...y es que lo de nosotros nunca ha ido más allá de los anteojos oscuros y los viajes nocturnos en carro y cuando una vez le pregunté que creía ella que era la paternidad, me contestó, ;Tito, por Dios, es tener hijos!, y comprendí que no había nada más que decir y hablamos palabras y más palabras y todo desembocó en el tema de la zambullida en la piscina y ella estaba frente a mí en bikini, luciendo la maldita sonrisa y con un 'gin and tonic' en la mano y yo me sentí...de pronto envejecido más confundido que nunca y con unas ganas enormes de lanzarla a volar por las

calle, pero en vez me reí y le celebré sus sandeces y ella que seguía con la risita de idiota, perfectamente compuesta y moldeada con la arcilla de 'Vanidades' o 'Buenhogar' que me puso los pelos de punta..."(págs. 38-39); "esa prole, Tito, todos ellos manicuradísimos y sonrientes, y yo explicándote, sí, explicándote..." que casarse con la mujer que tiene "...fue un accidente o un incidente sin trascendencia, que yo no he hecho sino cumplir con las reglas del juego y llama a esto un trip más o una fumada más with the famous micronite filter...pero lo cierto es que a esto se va y se llega por un solo camino...y por eso...aquí me tienes vestido de gris, para venir a la oficina, empleando a Marta para que me atienda a los clientes, manejando un mercedes 350SL plateado..." Está ahora monologando en su oficina privada en el edificio del First National City Bank. Al llegar al garaje del mencionado Banco entrega las llaves al portero Cedeño, "este Cedeño, jamás un problema con él, llamo al ascensor marco el cuarto piso, siempre estoy subiendo y bajando, bajando, volviendo a subir, pareciera que a eso se redujera mi vida". En su despacho privado si está la secretaria, Marta "...que me saluda y la veo, veo a mi secretaria que se levanta y me abraza..." (p.33)

5. Roberto Augusto Garrido III, en los días de su no-

viazgo, "...cuando era novio de Queta, no, me corrijo, aún no era novio pero ya iba a buscarla casi todas las tardes a su casa de Altos del Golf, íbamos al cine, salíamos a pasear por la Avenida Balboa, se organizó un día aquel paseo a Coronado, pasamos por Capira, por Cerro Campana, compramos tomates, lechugas, naranjas y Queta que llevaba aquellos shorts que le hacían resaltar los muslos de ella tan pecosos, tsn pecosos como un par de zapallos bien maduros, en esa época no había comprado el Mercedes, no, manejaba un Malibú rojo y Chale, mientras nos desnudábamos en casa de los Paredes, me dijo aquello de que si Queta y tú vinieron juntos a Coronado a pasarse el día ahora, te tienes que casar con ella y yo, preocupado largo rato con aquel comentario, después indignado, ¡qué vaina! no había ya nada qué hacer y la besé, me di gusto besándola en público, se armó el alboroto, las risas, las bromas, la pecosa Queta, la pelirroja Queta tirada en la arena y yo besa que besa, sintiéndome rebien, total para imbécil con una bastaba y, de ahí al noviazgo sea dicho..."(págs. 32-33).

Ahora el "negociador" monologa en la biblioteca de su residencia donde hace unos días atrás hubo un asalto guerrillero, en espera, dentro de una hora, de una reunión con la alta dirigencia del Gobierno Revolucionario en la Presidencia, donde es él la clave de la reunión. "Se acerca al equipo estereofónico. Busca un disco, Wolfgang Amadeus

Mozart. Konser fur Flote un Harfemit Orchester C-dur KV 299. Contempla el sello amarillo, tan familiar, el sello con letras negras de Deutche Grammopho Gesellschaft y toma con cuidado el disco entre los dedos para colocarlo, luego, en el plato. Lo limpia; la humedad hace estragos ..."(p.164) "Un equipo extraordinario como hubiera dicho Queta, como hubiera dicho tal vez mi madre y seguramente mi suegra...cosa seria mi suegra...siempre tan consciente de esas cosas y de que si la gente es gente bien y por bien quiere decir gente conocida...sí, Tito, no te hagas el distraído, me decía, de la alta sociedad...y yo haciéndome el idiota para hacer resaltar las inseguridades de mi suegra ...para...sin decirle que esas son cosas que se piensan, pero, concho, no se dicen, para darle a entender que entre los Garridos, los Montalbán con todo y su aire acompasado y criollo y sus millones en cuentas cifradas y su casa de dos pisos en el Golf y su condominio en Miami, resultan unos comerciantes-arribistas, sin mucha tradición, sin mucho nada...y ése, precisamente ése fue el término que utilizó tía Isabel...y luego mamá cuando anuncié que tenía intenciones de casarme con Queta, figúrate, con esa gente que todavía se llena la boca porque conoce a fulanito o a zutano, ...después nos comprometimos y ya no se habló más del asunto, qué va, y es que la discreción, digo, vale mucho, que es como decir que vale oro...y mi viejo vino y lo

salvó todo diciendo que no había por qué preocuparse porque Queta dejaría para siempre, al casarse, el apellido paterno y cuando mucho, todo quedaría reducido a una inicial, a una 'M' con un puntito diminuto y después, ya ni eso, y eso fue, precisamente eso, lo que sucedió, tal cual...y ella, digo, Queta es ahora una Garrido, muy Garrido, por cierto, más Garrido aún que la misma tía y que los tíos José Domingo y Juan Alberto y es que no hay que olvidarse que en un tiempo record ella ha dado a luz a tres varones y ya entró como quien dice, por la puerta ancha a formar parte legítima de la familia y que no se le ocurra a nadie dudarlo ni por un instante porque mi mismo viejo se enfurece...y es que él la aprecia mucho, digo, aprecia lo que ella vale y no en balde porque con el dinero de ella él organizó la empresa aquella, sí, la International Importing Business, en la que él quedó de presidente, por tu propio bien, hija, le dijo, para protegerte, y a ella la puso de secretaria-tesorera...y ahora los dos se aman y él hasta la besa y abraza con cariño, lo que nunca ha hecho conmigo..."(págs.167-169)

Es frecuente oír decir al "negociador", bajo techo en aire acondicionado o caminando por las calles, al usar el pañuelo "...este sudor que me debe estar manchando las axilas..."(p.82) de vuelta a pie hacia su oficina privada. Sorteando el cerco de periodistas de todas partes que lo asedian el llegar a su oficina privada en el First, admite,

a pesar de todo, la entrevista de "John Stuart from the Wall Street Journal". (p.134) Al final de una de las respuestas "y el Gobierno de Panamá consideró que había sido víctima de una agresión y rompió relaciones con los Estados Unidos - me paso otra vez el pañuelo por la frente, este sudor me debe estar manchando las axilas..."(p.138)

Camino de su oficina privada "...de pronto me acuerdo que tengo treinta y ocho años y que eso ya no le importa a nadie, nadie, nadie, salvo a mamá, tal vez, y por supuesto a Queta porque mañana caeré a la deriva de esa cierta edad y ella seguirá hecha una polla por un rato y ya yo no podré satisfacerla, me palpo los brazos, todavía musculosos, el tórax fuerte, el estómago liso, casi desprovisto de grasa, de celulitis, como diría mi mujer, el ombligo hundido dentro de un bosque de vellos, el mismo vello oscuro que me cubre el sexo y las piernas, en fin, casi todo el cuerpo ..."(p.82)

6. Ya sea porque le preocupa las manchas en las axilas o porque convenga a las presencias sociales de un "negociador" antes de su reunión a las cinco de la tarde con la alta plana del Gobierno Revolucionario, Roberto Augusto Garrido III, decide ir a su residencia en La Cresta, donde se dio el asalto guerrillero, y tomar un baño. Hacia allá se dirige entre un tránsito rápido y desordenado "...doblo a la derecha, las nuevas residencias a lo Fort Lauderdale,

qué poca imaginación la de nuestros arquitectos, aunque - tal vez la culpa no sea necesariamente de ellos, y pienso en Queta buscando planos, encargando modelos de esos que salen en "House Beautiful" en la sección de "Window Shopping, You Too Can Own a Dream Home", y aquellos planos, - concho, aquellos planos que llegaban por correo, conjuntamente con una porción de otras cosas y ella explicándome que no había podido resistir la tentación cuando había visto los anuncios "Not - by - the Sag Your Chiny - Chi-Chin", "Lead a Soft Life", "Sauté the French Way", "Simply Shoo - king", "A Mountain of Flavour in Each Golden - Brown Kernel" y aquí estoy, aquí me tienes, frente a la casa, dos mil metros cuadrados en esquina, mi casa, modelo Nº 111258, Tropical Dream, arquitecto desconocido, planos ajustados y legitimizados por un compadre de mi suegro que ejerce la profesión hace treinta años y de paso preside una compañía constructora... y me estaciono junto al Jaguar rosa-vieja de Queta..." (pág. 155)

Va a darse un baño, le anuncia a la "criada" (pág 156) como se dice más popularmente, en Panamá, a la "empleada"; seguimos al "negociador" hasta la recámara "... me encierro, entro al cuarto de baño, abro la llave del agua fría y la dejo correr mientras, lentamente, me voy desnudando y la bañera que se va llenando de agua fresca, de agua que casi, casi raya en lo helado y yo me sumerjo por fin en el

agua y comienzo a beber el whisky a sorbos, uno a uno, y permanezco, así, inmóvil, un rato, un trago y otro, Whisky-Something-Special, el hielo que me baila en el paladar, y el whisky que baja, tibio, hasta el estómago y el agua de la bañera que se va poniendo más y más helada, debe haber pasado un cuarto de hora cuando al fin decido enjabonarme y enjuagarme y salgo del agua envolviéndome en una toalla King Size, amarilla, felpuda, una toalla Fieldcrest con monograma grande, en verde, entonces voy al cajón, busco ropa limpia y me visto: la camiseta, los calzoncillos, las medias oscuras...medio vestir, reflejado en el espejo de Queta de tres lunas: el perfil, las espaldas anchas, los glúteos ligeramente caídos, las piernas largas en calzoncillos,- muslos, rodilla, pantorrilla - la nuca, el tórax musculoso, coge un fósforo, un cigarrillo, lo enciende y contempla la llama, primero, el humo que aspira y cierra los ojos. No hay mucho que hacer, no, los abre, Garrido lo sabe. No hay nada que hacer, se acomoda en el sillón, junto a la mesita redonda del teléfono y contempla la habitación que puede describir a ciegas: la cama de caoba tallada, con el dosel y todo, el toile de juie de F. Schumacher and Company que una vez perteneciera a la bisabuela de la Guardia. Alarga la mano rosando apenas el jarrón de cristal con rosas rojas, siempre rosas rojas. Ama él algo de esta pieza. Se queda un instante con la cabeza, todavía, mojada,

entre las manos...Me levanto y voy eligiendo la ropa, poco a poco: el traje oscuro, sí, el que encargué a Betesh para las festividades octubrinas, saco del estante, cinco, siete, nueve trajes, todos oscuros, además y a mí que no me gusta el negro, ni el gris, tampoco, nunca me ha gustado, sin embargo, ¡qué vaina!, aquí me tienes...forrado todo como las viudas, digo, sólo me falta el velo, camisa y corbata gris, zapatos negros, medias negras, forrado como tus tías solteronas, vuelvo a cerrar los ojos, me palpo las facciones de la cara -la nariz, la boca, los abro, me veo en el espejo, las orejas grandes - todo esto ha sido yo, la casa, los muebles, todo esto, el automóvil, este cuerpo velludo...todo esto que hasta este viernes fue mi vida... un universo compacto que parecía bastarme por completo". (págs. 156-158)

Es martes en la tarde, el viernes anterior esa misma residencia fue asaltada por los comandos guerrilleros, en un acto en el cual "...Todo el orgullo de una casta ha sido, en cosa de segundos, pisoteado por un grupo de muchachos que, en verdad, apenas si que han podido redactar correctamente un comunicado".(p.95) No obstante "...aquí me tengo ...un rostro aceptable, respetable, agradable, un rostro, en fin, pasable, pero sólo alcanzo a verme de frente y, después de todo, el perfil, me hago la raya a la izquierda, las entradas del cabello, profundísimas, los cachetes

generosos, los labios demasiado delgados...busco entre las colonias, ¿cuál? destapo las botellas, Monsieur de Givenchy. Royal Lyme. Eau de Vétivier. Esta, definitivamente ésta última y siento el perfume, fuerte, entrándome a raudales por las aletas de la nariz, mareándome, me mojo la frente, mareándome, la nuca, las mejillas, busco un pañuelo, lo empapo, entrándome a raudales por las aletas de la nariz...Saco las tijeritas y me recorto las uñas de la mano izquierda, luego, torpemente, las de la derecha...bajo la cabeza y sólo sé que mis manos tiemblan y se apoyan en el lavamanos y después regreso al dormitorio, la camisa, tiemblan, las manguernas, tiemblan, los pantalones, la hebilla de oro con mis iniciales, me anudo la corbata, eso es, Queta y yo, una pareja de pendejos, el saco, me lo abrocho, qué carajo, Mariana, aquí me tienes, soy tuyo, tómame en los cristales del espejo".(págs. 159-160) Mariana, es la "querida" muerta, hasta donde sabemos, por un disparo accidental de un cholo guerrillero cuando ella salía del baño el día del asalto a la residencia.(p.197)

El "negociador" está por lo menos perfumado para su reunión en la Presidencia, de camino a ella en el Jaguar conducido por Elías el chofer de la casa con kepis "... Garrido baja la cabeza, se la toma entre las manos y está seguro de que no vale la pena recordar lo que sucedió ayer, anteayer, hace veinte años o, tal vez, hace una hora.

Pero se halla atrapado en un juego malsano y él lo sabe y sabe también que su biografía es una cadena de datos vulgares..." (págs.190-191)

7. La biografía de Roberto Augusto Garrido lll. No obstante, tras el ultraje a la casta protagonizado por los comandos, conviene la exaltación de la misma, porque, "... mi padre, el único hombre que conozco capaz de sostener que yo, Roberto Augusto Garrido lll, soy el Hijo del Hombre que vino a sellar para la posteridad su linaje y a desempatarle de los otros, de los felices y los amargados, de los mediocres y retardados, de los fuertes y débiles, y por eso desde que nací hizo grabar en cucharitas, platos y vasos de plata y de ahí pasó al rotulito para mi pupitre, cuando yo aún estaba en La Salle y, luego a la Parker, al reloj de pulsera y, más tarde, todo se redujo a iniciales y tuve prendedores y mancuernillas y hebillas de oro con aquel RAG; reluciente, que él ha llevado incrustado en la frente, en el corazón, en los ojillos de él, miopes, y lo ha pasado, también, por los pasillos de la Asamblea mientras aseguraba a Mr. Gibbens, el contrato de protección arancelaria se firma mañana, y celebraba con un Martini bien seco sus nombramientos a este o aquel cargo directivo dentro de las empresas multinacionales de Gibbens-Mac Gloskey Yankelovich-Bell, y ya nadie le pregunta por el monograma porque lo conoce de sobra y, ahora, él lo ha hecho poner en los palos de

golf que un día voy a heredar, en el portón de la finca de El Valle, en los inmensos trofeos que gana con sus caballos de carrera y creo que hasta en el estuche de las fichas de dominó que juega y yo habré de jugar, como él, los martes y jueves en la terraza del..." (p.39) Hasta es posible que el "negociador" llegue de esa manera a llevar el mismo penetrante olor a colonia del padre "...la misma Jean-Marie Farina que ha usado el viejo desde que yo recuerde, el aroma penetrante a colonia, a tabaco negro, entrelazándose..." (p.49)

Su padre, Roberto Augusto Garrido II, el padre del "Hijo del Hombre" Roberto Augusto Garrido III, en años idos, era un Honorable Diputado a la Asamblea. o sea, en el Palacio de Justicia de las Bóvedas, en todo caso, "...yo era un niño baboso y papá, vestido de Sharskin blanco, con hebilla de oro con iniciales, pañuelos de hilo y perfumado con media botella de Jean-Marie Farina se paseaba por los corredores de la Asamblea, oiga, señor diputado, lo llamaban, le pedían favores, y él pronunciando discursos larguísimos de esos de pico-de-oro, él hablándole a un grupo de campesinos de Río Grande, no jodan muchachos, bueno total sólo faltan diez días para las elecciones y si ustedes me reeligen yo les prometo la pensión para la viuda Hernández, y que nombren a Chico y a Memo, y aquellos que se iban y papá carcajeándose, los mandé a comer mierda a esos cholos pen-

dejos que sólo saben joder, y joder, y joder, y yo abriendo los ojos, así, de grandes... ¡tremendo macho, mi viejo!
...(págs, 31-32)

8. Roberto Augusto Garrido ll, padre del "Hijo del Hombre" era Diputado por los años de 1947. El 12 de diciembre de 1947, el Organo Ejecutivo presentó a consideración de la Asamblea Nacional para su debida ratificación el Convenio Filós-Hines, acompañado del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, firmado el 12 de octubre de 1947 por las naciones latinoamericanas en Río de Janeiro, para lo cual había viajado a ese país Mr. Truman, lo que significaba un alineamiento imperialista coercitivo, al margen del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El imperialismo quería bases militares en Panamá, primero, por 99 a 55 años, rebajó luego el plazo a 30 años y finalmente un plazo de 10 años más, a voluntad de Estados Unidos, para la Base de Río Hato.

No es del caso examinar ahora el desarrollo de la nación panameña para entonces y el nivel de las contradicciones antagónicas en las clases, pero desde el inicio de esa década era ya conocido el nivel combativo de la Federación de Estudiantes de Panamá, del Magisterio Panameño Unido, de la Federación Sindical, de la Asociación de Profesores de la República, el Frente Patriótico de la Juventud,

la reorganización del Movimiento Inquilinario de la lucha antimperialista contra la ocupación yanqui de los años 20, del Partido Socialista y del Partido del Pueblo y la beligerancia de los partidos de la pequeña burguesía: Partido Nacional Agrario, del P.N.R. inmediatamente después denominado P.R.A., y las contradicciones de los tradicionales partidos burgueses y oligárquicos en el poder. Una insurgencia popular memorable va a ser la causa del rechazo del impositivo Convenio, durante cuya borrascosa tramitación renunció el negociador panameño Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Francisco Filós, un célebre intelectual pequeño burgués, con lo cual pudo ganar alguna suerte de respeto de las fuerzas patrióticas del país. Ocho años después, un nuevo Gobierno oligárquico presidido por el General Antonio Remón Cantera, en el Tratado de 1955, convenido con el imperialismo, cede, conforme lo querían los yanquis, la base de Río Hato, devuelta en 1975 al Gobierno Revolucionario sin posibilidad de prórroga.

Roberto Augusto Garrido III, "El Hijo del Hombre", y "El Hombre", éste, como diputado, supuestos actores de tales hechos "...y yo...de diez años, yo aterrado, aquel 22 de diciembre, aquella víspera de Navidad del 47, sentado junto al chofer de la familia, eso es, junto a Benítez, allí en las Bóvedas, esperando y escuchando la radio del carro durante horas, durante un día entero, comiendo sandwiches

de huevo con mayonesa que había preparado la mujer de Benítez, esperando mientras papá y los otros cincuenta diputados sesionaban a puerta cerrada, digo, a puerta trancada, en el Palacio de Justicia y decidían o intentaban decidir si se aprobaba o no el Convenio Filós-Hines sobre la conveniencia de entregar a los gringos por diez años prorrogables en otros diez, a voluntad exclusiva de Washington, los sitios de defensa, digo, aquellas bases, sí, entre las que se encontraba Río Hato que ellos, los gringos, se habían tomado de hecho poco antes de la guerra, gracias a una sugerencia hecha por el sabelotodo de mi viejo a su amigazo el General Stone, y también las otras, las bases, claro ¿qué más va a ser? las que accedimos entregar mediante el Convenio del 42, porque en esa época estábamos en guerra y éramos aliados y todo tenía un carácter temporal, pero la guerra se acabó y los gringos, carajo, nada de devolver las bases, y el Presidente aterrado/horrorizado/enloquecido por las amenazas de Mr. Secretary of State y los diputados aterrados/horrorizados/enloquecidos de que el Presidente estuviera tan aterrado/horrorizado/enloquecido corrieron a Palacio y uno a uno, hasta llegar a cuarenta y siete fueron empeñando su palabra, no se preocupe, Señor Presidente, que el Convenio no sólo va, sino que va en primer debate, le decían, pero el asunto, caraste, cambió de rumbo y se fue poniendo feo, digo, cada día más feo, digo,

color de hormiga, que es como decir que estaba a punto de irse de un sopetón a pique, y el Ministro de Relaciones Exteriores le presentó la renuncia al Señor Presidente y denunció a los gringos de franca violación de obligaciones contractuales y aquella renuncia cayó como una bomba en Washington y de ahí hubo conjeturas, aserciones, imputaciones, que en vez de intimidar al pueblo, de asustarlo, de atemorizarlo, lo lanzaron a la calle y fue cuando comenzaron los discursos y las publicaciones del Frente Patriótico y cuando se organizaron las manifestaciones como aquella de las diez mil mujeres...yo a todo esto, cada vez más aterrado...mirando los estudiantes que repartían papeletas, que pegaban papeletas, que colgaban sogas y yo preguntándoles para qué diablos las colgaban y ellos con sus camisas blancas sudadas, malolientes, respondiéndome en coro, porque ese Convenio se rechazará de todas maneras, chichilindo, o si no todos los diputados, comenzando por tu padre, serán guindados como cabezas de banano..."(págs. 67-69) "...hasta que en 1955, los gringos, que de vez en cuando se les prende un foco, se aliaron con los militares panameños y Remón, el Chichi, comprendió el porqué de la urgencia del Defense Department y les entregó Río Hato, así, sin costo ni gravamen alguno...y el asunto esta vez si pasó por la Asamblea, a cambio de unos cuantos beneficios comerciales..."(p.69)

9. Roberto Augusto Garrido I, es el padre de "El Hombre", abuelo de Roberto Augusto Garrido III, "El Hijo del Hombre". El linaje del "negociador" de El último juego viene del patriciado de RAG I, alias, Tito "...fuimos a enterrar al abuelo Tito en aquella ceremonia en la Catedral, interminable...era día de duelo nacional decretado por el Presidente de la República...el grupo aquel montando guardia frente al sarcófago, cubierto con la bandera nacional ...y la familia que no se movía de las bancas de la primera fila y los hombres toditos de Sharkskin blanco, o era drill 100....y la fila que se atascaba al llegar a la altura de papá porque ahí el abrazo iba acompañado de un discurso que él, impávido, escuchaba...y el badajo de Catedral que doblaba y volvía a doblar...y el Presidente también en primera fila...y con él los Ministros y yo...reconocí al de Relaciones Exteriores porque era tío de José Miguel, un compañero de La Salle y hacía dos días que andábamos con eso de la muerte y la casa, repleta, día y noche...mi padre ya no llamaba a la gente por su nombre sino que les decía excelencia, señoría, magistrado, ministro tal-por-cual y luego, la noche de la vela...y ahí también aquel EXTRA-EXTRA-PANAMERICA-LA NACION-EXTRA-EXTRA-HA MUERTO-EL PROCER GARRIDO-PANAMERICA-LA NACION que se me ha quedado grabado ...y de pronto, la impresión, aquella...al ver la inmensa fotografía en los periódicos, siempre la misma foto, él un

poco más joven y más fornido...la noticia...el contenido:
'intensa conmoción ha causado en todo el país el fallecimiento en la madrugada de ayer del prócer, diplomático, estadista, y sobre todo, ciudadano insigne, Doctor Roberto Augusto Garrido, quien fuera signatario en 1903 de nuestra Acta de Independencia y poco después nombrado Secretario de Relaciones Exteriores tocándole, así, ser testigo de todas las peripecias sufridas con motivo de la instalación del nuevo régimen establecido para la Zona del Canal y actor como alto funcionario panameño de la solución de referendos surgidos entre la administración de la mencionada Zona y el Gobierno Nacional;...un maravilloso abuelo...cultivaba una rosaleda y era dueño de la mejor caballeriza del país que estaba en Cerro Punta...y el féretro que salía de la Catedral y detrás...y el interminable cortejo de familiares, ministros...Academias de la Lengua y de la Historia, dignatarios de los Clubs Rotarios y Leones, Hijas de María, vestidas todas de blanco con escapularios de oro, ancianos de la Masonería...el sarcófago descansando en el gran carro de bomberos con antorchas encendidas, en la Knox, como la llamábamos los muchachos, y los músicos de la Banda Republicana,...entonando...la Marcha Fúnebre de la Sinfonía Heroica, esto es por solicitud expresa de mi abuelo, y después la inevitable de Chopin, y allá atrás...la multitud..."(pp.52-59)

10. RAG III cree que fue NO PARKING Y STOP lo primero que aprendió a decir en inglés "... antes de que a los quince años me mandaran a Choate, donde estudiaron Joe y Jack Kennedy y John Thompson y Butch Scriber y todos los hermanos y amigos de las niñas que iban a Miss Porter's, digo, donde estudian los futuros graduandos de Yale y Harvard y Princeton, sólo que yo...fui...a Johns Hopkins..." (p. 87)

Se dice que el "negociador" hace años se inició en una especie de safari gastronómico inconcluso. "Fue en Europa, sí. Fue en la época cuando él estudiaba en Bologna, allá en el Institute of Advance Studies de Johns Hopkins y muchachos de varios países se reunían día tras día a estudiar y vivir intensamente...dentro...de ese mundo epicúreo, entraron los vinos, las mujeres, más vinos, las noches interminables...para Tito Garrido...(y por eso él se ha cuidado de no revelárselo a nadie)...aquel hallazgo resultó algo así como la iniciación de un rito elemental que le devolvía lo que él creyó que eran atisbos del paraíso perdido...no hay que olvidar que Garrido...ya desde niño se ha adiestrado a aparentar que él es algo más que el fruto de una sociedad de misas y casas de citas y pañuelos de hilo bordados, y peleas de gallos y almuerzos dominicales de macarrones con pollo que se han servido desde siempre en una salsa de tomate viscosa y dulzona que él aborrece ...a los veintitantos años él se marchó a Italia...creyó

encontrar allá ese ambiente al que se sentía, de suyo, predestinado,...así, con el concurso de varios amigos dio con una felicidad singular, con una felicidad que fue acaso la primera auténtica que él conocía, Luis, Alberto, Eusebio, Alfredo, Jean Pierre, Paolo, J.B., Gugliermo...comenzaron a reunirse, casi por casualidad, todos los sábados en el departamento del gordo Paolo Palozzi..."(págs. 114-115)

En RAG 111, "el negociador", aquellos días europeos "atisbos del paraíso perdido", probablemente son los que ahora lo incitan cuando almuerza en el lujoso Sarti, al ordenar el "menú" y luego esas "...ganas inmensas de echarme a la cama, digo, de dormirme una siesta larguísima y no despertarme sino hasta mañana o pasado o, a lo mejor, hasta dentro de un año, y de ahí, largarme de este país por un rato, por años, por siglos..."(pág. 113)

11. Es el mismo día martes, pasado medio día, "el negociador" ha almorzado solo en el Sarti, a tramos interrumpido por los molestos saludos a distancia, y, de los que validos de mayor relación, han osado ir hasta su propia mesa "...frunce los labios en un gesto de hartazgo...y varias veces se lleva la mano, la derecha, a la boca como para disimular los bostezos. Es posible que no regrese a la oficina esta tarde. Otra vez el bostezo. Irá a la oficina sólo que haya algo importante que resolver y entonces se-

guramente trabajaré con el empeño de siempre. Alarga las piernas, las acomoda y respira hondo, el mismo empeño de siempre, repite...y vuelve a respirar...Es el mismo empeño que le inculcó su madre...Soledad de la Guardia...MI madre...mi vieja que últimamente me viene con frecuencia a la mente..."(pág. 124) "...tataranieta de Eduardo de la Guardia y Carrillo de Vique, natural de Puerto de Santa María de Andalucía, Ayuda de Cámara del Rey Carlos III, Caballero de la Orden de Santiago y Capitán del Ejército, quien a causa de un duelo de trágico desenlace huyó a América en 1676 y fundó, en Panamá, la familia que lleva su nombre...lo de mis padres ha sido una unión de otra índole, digo, una unión como la de Queta y la mía, donde yo pongo-tanto-fulano y tú-pones-tanto-zutano, y él, en ese caso, era hijo del patricio Roberto Garrido...y a la verdad...no me puedo imaginar a dos cuerpos como éstos, amándose, fundidos en el calor de la intimidad de un abrazo ..."(pág. 125) "...La cuenta...estoy apurado...cómo aquí la gente es de lo más confianzuda y juran que son tus amigos y te tutean y te palmean la espalda sólo porque un día te los presentaron en un coctel-party o en la inauguración del Holiday Inn de Punta Paitilla...ya, ya está, estoy de pie otra vez, lo logré y me dirijo cabizbajo, como de costumbre, a la puerta que da a la calle y ahora el portero es el que se precipita, tal como le han enseñado

a servirme... cruzo rápidamente la calle y ¡chas!, metí los zapatos en un charco del aguacero de esta mañana, ahora sí que tendré que ir de todas formas a casa a cambiarme, eso es, a casa, repito, y pensar que apenas ayer en la mañana no sabía si saldría de esa casa, mi casa, con vida..."(pp. 126-127)

12. RAG 111, luchará "...por el status-quo hasta que la tierra me trague..."(p.29) Frente al Palacio Justo Arosemena se encuentra el monumento a José Antonio Remón Cantera, Presidente asesinado en enero de 1955 por matones de los intereses oligárquicos que en su segundo año de gobierno no se vieron favorecidos con el Tratado de 1955, negociado con el imperialismo por Remón. El "negociador" de El último juego, mirando el monumento recuerda esos hechos: "...así, requetecampante contando chistes malísimos y entre chiste y chiste venga una y otra botella de champaña y a celebrar el triunfo de la yegua y lo de haberse zafado al fin de la mafia se ha dicho, cuando sonaron los tiros, tracatacacatan-tracatacatan, una ráfaga...y los asesinos que llegaban de todas partes, sonrientes, bailando, cantando, se va el caimán...disputándose el privilegio de tomar parte en la matanza...todo un coronelazo que una vez se jactara de poner y quitar presidentes tirado en ese lodo...ya de eso nadie, pero nadie, se acuerda y ahora lo

que importa es que mis hijos estén despiertos y jugando -
con el par de cnolitas que los cuidan de día y de noche
y que todo siga tal cual y es que se los debe a ellos y lo
demás que se entierre como lo que fue, ¿no es cierto?, y
que la gente ya no insista en decirme que hay que vengar
se porque yo no soy de éstos, que va, yo, por el status-quo
hasta que la tierra me trague.

13. RAG Tercero "El negociador" de El último juego -
considera que él representa el orgullo criollo y la pari-
dad entre el balboa y el dólar y los amaneceres deslum-
brantes del trópico. (pág. 86) Eso es lo que afirma ahora
que va de su despacho privado a almorzar en el restauran-
te Sarti tan frecuentado por su clase (pág. 95) "Hay algo
en los hombros ligeramente encorvados hacia adelante que
delata el mundo de años que ha caído de pronto sobre este
hombre"(pág. 95) Va camino del Sarti: "el sol me ciega y
para protegerme me pongo rápidamente los anteojos oscu-
ros y, así, con los ojos vedados me siento más seguro para
caminar por estas calles... las que nuestra generación ha
visto cambiar al ritmo de nuestra propia vida y convertir
se de veredas estrechas y sin pavimentar en grandes arte-
rias de tránsito... comerciantes nacionales y extranjeros
que van y vienen de los rascacielos como este del First
National City Bank y del Chase Manhattan Bank y del Banco
Brazil y del Bank of Boston y el de Londres... comen rápi

damente un sndwich en Mc Donald's, compran ropa para sus queridas en las boutiques francesas y joyas para sus mujeres en la Casa Fastlich y tarjetas de felicitación para sus hijos en Hallmark's y pasan las noches viendo Shows en Playboy Club o en Maxin's para luego dormir plácidamente en el Hotel Panamá o en El Continental y confirmar... reservaciones en la Brannif o en Pan American...sitios que eran lotes baldíos o casas inmensas, lujosísimas, estilo Coral Gables... fueron demolidas... adaptadas... se convirtieron en edificios de diez, veinte, o treinta pisos... todo cobró un aspecto diferente...más árido, más feo o más bonito... pero no podemos ser jueces de ese asunto... no, que va, preguntémosle mejor a los extranjeros que nos han beneficiado con sus dólares...piensan y, a lo mejor tengan razón, que Panamá es una ciudad en plena bonanza, sí... un centro financiero internacional donde diariamente se hacen préstamos por cientos de miles de millones y que todo esto debe aplantar a lo antiguo porque ese mundo de recuerdos, coño, es para los pendejos y los lunáticos y las viejas y los soldados de la Guerra de Coto y los galanes de telenovelas que se alimentan de una edad-de-oro-que-no-fue... y que jamás han tenido la sartén por el mango, pero ¿a santo de qué este discurso?, si yo he sido y soy de los beneficiados... claro, de los que representan el orgullo criollo y la paridad entre el balboa y el dólar y los amaneceres

deslumbrantes del trópico...voy medio desconcertado entre esta cantidad de gentes y debe ser a causa de lo poco que ando a pie y que seguramente he perdido la costumbre de tener a tanta gente junto a mí, gente, ¡contra! que no conozco, empleadillos de banco, relojeros, vendedores, aseo-
dores, porteros, ejecutivos extranjeros y los miro y me miran y sigo avanzando a paso lento y siento que me empu-
jan y me dan codazos, Usted perdone...debe ser algún cajero
educado o alguna de las dependientes de las boutiques fran-
cesas y yo sigo mi ruta...observando como bobo las vitri-
nas de los almacenes del Hotel Continental que dan sobre
los estacionamientos..." (págs. 86-87)

14.- El "negociador" de El último juego, RAG Tercero, constata que hay que protegerse de alguna forma contra el comunismo. (pág. 69) Se les cedió a los gringos la base de Río Hato "tal como va a pasar también ahora..." (pág. 69) en el Tratado del cual es el "Hijo del Hombre" el prin-
cipal "negociador" eso lo confirmará el plebiscito y el
"condenadosecuestro" tampoco lo impedirá: "...porque Mi Coronel...no es gallo de pocas plumas y ni estos guerrille-
ros ni nadie lo va a hacer cambiar de idea y él sí va a acceder a lo de la defensa unilateral o conjunta y en eso
estoy totalmente de acuerdo con él porque, carajo, hay que protegerse de alguna forma contra el comunismo y ellos ya
tienen a Cuba, diablo, y con eso basta y sobra para el ba-
lance de poderes...no tuve reparos en decírselo a Mi Coro

nel...allá en Farallón, cuando nos bebíamos un par de tragos a raíz de mi nombramiento como negociador y él celebraba la astucia, el Know-how de papá y hacía votos para que yo saliera de la misma cepa, mientras me abrazaba y me abrazaba y volvía con las palmaditas confianzudas en la espalda y contaba chistes y más chistes y es que no hay que negarlo...que deep down, el hombre sí tiene su cualquier gracia..." (págs. 69-70)

RAG Tercero, el "negociador", se empeña en que lo mejor será olvidarse de "esos hijos-de-puta, esos comunistas". (p.99) Lo hemos visto salir a almorzar saliendo de su despacho privado hacia el Sarti: el portero del Sarti que lo divisa desde lejos, "me saluda y me vuelvo hacia él..." (p. 97) Allí Garrido se siente en su ambiente: tendrá sus "Martini bien seco" y de "menú" ordena "bisque de langosta y el scallopín de ternera a la Marsala". (p. 98) "Se está bien acá a media luz... la boiserie, el empapelado rojo vino, imitando damasco, los cuadros de la naturaleza muerta, la alfombra mullida, las lámparas discretas, los manteles blancuquísimos... ambiente el toque impersonal, sereno, que él había visto en mil otros sitios alrededor del mundo y que le confirma, al menos en ese instante, que siempre ha de haber gente civilizada con buen gusto, y sus ojos reflejan, de pronto, una cierta chispa de satisfacción...sólo puede significar una cosa, olvídate, que esos hijo-e-puta,

esos comunistas de mierda no acabarán con nosotros y, así, ese unoque otro más... pero esta vez, ya el fulgor momentáneo...se ha esfumado..." (págs. 98-99) La tranquilidad dura poco... "Albertito López... un tipillo ampuloso, nuevo rico, botarate, despreciable, estilo mírame y-no-me-toques. que se compró todo un señor guardarropa de luto en Burdne's de Miami cuando murió su única hermana y que, además, se alisa el cabello, una ficha...como buen social climber, me ha saludado y esto sólo es para que todo el mundo lo mire... Y así, desde lejos, Albertito, altísimo, frágil, amanerado, da un poco de lástima... Y él ¿daba él lástima? Por primera vez, Garrido se encuentra pensando en eso, y yo, coño, ¿doy lástima?..." (pág. 99)

15.- El "negociador" es "revisionista". Todo el enfrentamiento histórico panameño-norteamericano a causa de la dominación e imposición monopolista-imperialista en el país, como hemos comentado en lo que antecede, representa, en realidad, una secuencia de "negociaciones" que, en buenas cuentas, implican, en gran medida, un "proceso de revisión" a tramos entre las fuerzas de dominación interna y las fuerzas externas de dominación para el mantenimiento del "status-quo". Mientras ello ha acontecido, las fuerzas populares, en una lucha creciente, contra la dominación y explotación interna-externa, profundizan lo que se ha llamado el proceso de liberación por la independencia y la

soberanía, esta tendencia es la que a partir de octubre de 1968 sirve de base a una unificación de fuerzas pequeños-burgueses, militares progresistas, obreros, estudiantes, campesinos.

Este nivel de conciencia y consecuentes estrategias de lucha, lideradas por el General Omar Torrijos Herrera, como Comandante en Jefe de la Guardia Nacional y como Jefe de Gobierno después, fueron violentamente atacadas por la reacción interna unida a la dominación externa, acusando al proceso de transformaciones que no comenzaron a darse en el país y en la posición frente a la dominación yanqui: como proceso comunista, para los oligarcas destronados del poder político, de extremismos dirigidos por los rusos, los cubanos o por los comunistas del Partido del Pueblo (comunistas panameños); sectores pequeños burgueses vincu- lados a profesiones liberales a servicio de la clase domi- nante han acompañado las trampas de la reacción a lo lar- go de todo el proceso. Esto sirve para comprender el sen- tido de la ficción que sigue, en El último juego. (pág.137)

El periodista "from the Wall Street Journal" (págs. 133-134) pregunta al "negociador" cuándo comenzaron las actuales negociaciones. "...echo la cabeza hacia atrás, trato de organizarme, sí, las actuales negociaciones, Ga- rrido, cuidado, se te acusa de revisionista, calla, en verdad lo soy, lo somos, lo es también él, eso es, Mi Co

ronel...es un revisionista como tantos, pero dicen lo contrario, lo han llegado a acusar de comunista, las palabras no quieren decir nada, los actos, eso es ahí está el asunto, acéptalo, se trata de un tipo moderado, hay que reconocerlo, moderado, un tipo valioso, una buena mezcla de la Normalde Santiago y la Escuela de las Américas de Fort Guelick". (pág. 137)

Tras estas divagaciones relata al periodista yanqui aspectos anecdóticos y accesorios del enfrentamiento panameño con el ejército yanqui y los "zonians", en enero de 1964, y acomete una apología de los Tratados de 1967 que fueron rechazados por la presión popular e indudablemente por el mismo deterioro, de las fuerzas internas dominantes, en la manipulación de las contradicciones que generan sus intereses, frente al socio "ausente", como frente a las fuerzas obreras y patrióticas del país. La reacción interna, sobre todo, el sector oligárquico negociador del "Tres en uno" de 1967, como se le llamó a los tres tratados que componían el paquete, se sintió violentamente atacado cuando el Gobierno revolucionario comunicó al Gobierno de los Estados Unidos en "...el 70 que ese pacto no podía servir ni siquiera de base para nuevas negociaciones..." (pág. 143) a raíz de firmar el Acuerdo Tack-Kissinger que se acepta como base de negociación del Tratado de 1977, Torrijos-Carter.

El "negociador" de El último juego hace aparecer a su padre Roberto Augusto Garrido II como negociador del Tres en uno de 1967. Lo fueron Fernando Eleta Almarán, Roberto Alemán y Diógenes de la Rosa, el primero como Ministro de Relaciones Exteriores. Para entonces, Roberto Alemán es miembro de la firma de abogados más poderosa del país: Icaza, González-Ruiz y Alemán, Presidente de dos de las sociedades anónimas más grandes, y miembro del Directorio Ejecutivo de siete empresas de poder; Eleta, pertenece al grupo de monopolio cervecero "Cervecería Nacional", Presidente de "Atlantic Brewing & Refrigerating Co.", hasta 1969, su influencia alcanza en esa fecha a diez empresas, propietario con su hermano Carlos de la "Corporación Panameña de Radiodifusión, S.A."; Diógenes de la Rosa, es un destacado intelectual autodidacta, con reputado dominio del materialismo dialéctico, es decir, del comunismo, y ha publicado una sustanciosa bibliografía en el mejor sentido, nacionalista.

Lo anterior explica, en cierta forma, la riqueza económica, política e ideológica del trasfondo de El último juego, en el cual "el negociador", ante el rechazo del "paquete de 1967", retrotrae las andadas de su padre: "... y mi padre cabizbajo...el viejo por primera vez realmente derrotado, el Presidente ha rehusado presentar el Tratado formalmente a la Asamblea, está perdido, perdido, repetía, y luego consultándome y yo, por primera vez, sintiéndome

útil a su lado y aquellas visitas a toda hora al Palacio Legislativo y las conversaciones con los otros diputados, y las noches y los días otra vez las noches y las madrugadas y las presiones del pueblo aumentando y los partidos políticos cediendo a las coacciones, a las influencias, a las recomendaciones de éste, de aquél, hasta que un día, ¡paf! el asunto reventó, el Tratado no sería presentado ante los diputados y mi padre resguardándose detrás de una barrera de mutismo y los otros legisladores llamando por teléfono a la casa...y los comunicados por la prensa, por las televisoras, por la radio, y las marchas y Robles (-se refiere al Presidente-) que se caía, en cualquier momento se caía..." (págs. 139-140)

16.- El "negociador" de "vira-y-cambia". Todo lo anterior explica porque, en el supuesto asalto a la residencia, RAG Tercero recuerda bien que uno del comando "Urraca", le apuntaba diciéndole: "...eres un cínico, ¡coño!, me de cía... y me mantenía apuntado con la metralleta, te has pasado la vida de vira-y-cambia y que siga la pachanga, rabiblanco de mierda, y por qué no, qué fastidioso aquel provinciano determinismo de los guerrilleros, había que hacer por la Patria, ¿y lo demás?, bueno, qué carajo, es cuestión de acostumbrarse, ya me lo dijo mi padre varias veces, si el Coronel te llama, anda, hijo, deja los prejuicios y anda, si no los comunistas nos devoran y en abril del 71 me llamaron y acepté y se iniciaron las conversa-

ciones, las idas y venidas de Panamá a Washington de Washington a Panamá... y Estados Unidos que tomaba una postura menos conciliadora que la del 67, y el tiempo que pasaba, un año, y nada, sólo viajes... sí, aquel "faux-pas"... cuando expusimos la naturaleza específica de nuestras demandas así como las contrapropuestas y esto desató la ira de Washington, y las negociaciones se paralizaron y la tensión entre los dos países creciendo, creciendo y culminando en marzo del 73 cuando celebramos aquí aquella reunión del Consejo de Seguridad y colocamos a Washington en el banquillo de los acusados y el Embajador Scali, pálido, de ojos vidriosos, emitiendo en nombre de su país un veto a la resolución sobre el asunto canalero que habíamos presentado ante el Consejo, y pocos meses después la postura de Washington virándose, nombrando a Bunker como negociador jefe..." (págs. 1414-142)

La forma anecdótica en que el supuesto "negociador" de El último juego, deja traslucir auténticamente las angustias de la reacción interna cuando vio a su "socio" sentado "en el banquillo" de los acusados en Panamá, en el Palacio Legislativo. La vieja tradición oligárquica había convenido siempre mantener en secreto los puntos "negociables" y en esa ocasión lo que se quería: la descolonización del territorio nacional ocupado se puso en

el tapete públicamente, era el "faux-pas" a que hace referencia el supuesto "negociador", "faux-pas", sentar al "Tío Sam" en el "banquillo de los acusados" en un Consejo de Seguridad de mayoría tercermundista, con la presencia soviética, aunque también la presencia de Pekín; eran "faux-pas" para la oligarquía. Pero en efecto, "...pocos meses después...Washington,...virándose..." hacia la mesa de negociación con el Gobierno Revolucionario.

En El último juego, ahora el "negociador" responde a la pregunta: perspectivas de aprobación que tendría un tratado como el de 1977 en el Congreso Norteamericano (pág. 143): "...hace las preguntas que gustan a millón y medio de lectores allá en Dallas, Chicago, Los Angeles, Nueva York o Florida y yo trato de organizarme..., a ver, hay que ganarse la simpatía de esos hombres de negocios, debo decir lo que sea que los tranquilice en materia de inversiones, después de todo la inversión de los Estados Unidos acá asciende a casi trescientos millones y hay que crear la imagen de un centro comercial estable, toso, una, dos veces y esto me limpia la voz y comienzo a hablar y descubro que ya no titubeo..." (pág. 143) "...recuerde una cosa, amigo, que el principal cliente del canal son los Estados Unidos, y esto significa que si queremos hacer negocio, debemos estar en buenos términos con Ustedes..." (pág. 148)

17. Durante el proceso revolucionario, a partir de 1968, cualquier tipo de hecho armado, en alguna forma, en contra de las posturas y acciones del Gobierno Revolucionario se han producido en grupos de ultraizquierda y, desde luego, por la derecha se ha utilizado toda suerte de maniobras. El Partido del Pueblo ha respaldado al Gobierno Revolucionario en el proceso del enfrentamiento con los Estados Unidos que culmina en el Tratado de 1977, el mencionado Partido, dentro de la nueva Constitución ha procedido a inscribirse bajo las normas del Tribunal Electoral en el año de 1979 al igual que otros partidos. Decir el Partido en Panamá, antes de 1968, era decir PP, partido de los comunistas, y actuaba en la clandestinidad como casi todas las fuerzas de izquierda, organizadas. Esto explica que la oligarquía le reproche al gobierno el apoyo de esos sectores, rigurosamente ganado en la práctica por las acciones del Gobierno Revolucionario. Explica también que en El último juego, el "negociador" achaque al Partido (Partido del Pueblo) el asalto a su residencia, asalto que culmina con una toma de rehenes y un supuesto viaje a Libia, precisamente, Libia, cuyo Gobierno ha mantenido una amplia relación con el gobierno de Panamá y actualmente amplía intercambios comerciales de gran importancia para el fortalecimiento de la economía, particularmente agro-industrial de Panamá. Escuchemos esta parte de la tra

ma compuesta en El último juego en boca de Roberto Augusto Garrido Tercero:

"Fue un asalto, -hablo con lentitud- fue un asalto -repito- planeado por el ala extremista del partido y realizado por muchachos, en su mayoría idealista, incautos,... que, tarde o temprano, se darán cuenta que la posición de ellos resulta un absurdo, sobre todo en un mundo donde la cosa está bien dividida entre gringos y rusos -la línea ortodoxa- y sus respectivos aliados y, punto final, porque hay que dejar de pensar ya en la pendajada ésa de que si el tercermundismo, ¡carajo!..." (pág. 104) Se trata de un breve diálogo con Paco Alvarez que pasaba casualmente por el Sartí donde "el negociador" toma su almuerzo, el sujeto Alvarez recuerda en la conversación que estuvo en la siembra de bandera en el 58 y 59 en la Zona del Canal; hecho estrictamente histórico, es decir, la siembra de banderas, por tanto, ahora le interesan los hechos que conciernen a las "negociaciones", el asal o guerrillero, al problema en general, de allí que ha tenido una posición nacionalista que concuerda con la del proceso revolucionario.

Alvarez se acerca a su conocido amigo, "el negociador", y éste se dispone finalmente a la confidencia, tal como arriba ha dicho, pero "...-me he violentado... y es evidente, digo, es evidentísimo que mi última frase le ha molestado muchísimo y se queda así, sin decir nada, como

meditando bien lo que me va a decir y yo, nervioso, siento, al parpadear el humo que se me cuele por los ojos y observo detenidamente a este hombre, de unos cuarenta años y pico, pulcro, un tipo a quien todo el mundo respeta honorable, y no comprendo, a la verdad no lo comprendo, como se puede sentir, a estas alturas, tan motivado por sentimientos como un heroísmo tipo me-dejaría-matar-por-mi-patria y él me vuelve a mirar y comienza a hablar...y yo siento que cada sílaba se torna en un insulto vedado, en la afirmación de un poder silencioso y directo, en la aceptación del que se reconoce capaz de vivir sin intermediarios, así, a la luz de sus propias creencias"(pág. 104) "Mira, Roberto..." (pág. 104) le choca que le llame Roberto "...yo sé que lo ha hecho con el fin de identificarme, desde ya, con los intereses del viejo..." (pág. 104) "-Mira las cosas ya no están rígidamente modeladas con la arcilla de Rusia o los Estados Unidos...Hablamos, de querer ser un pueblo libre; hablamos de que queremos que el Canal sea nuestro, entonces, carajo, dejemos de seguirle el juego a las grandes potencias y, así, ni con uno, ni con otro, sino con Panamá, coño, con nuestro país en todo momento. -¡Qué ingenuo!- lo he interrumpido con el afán de que no siga adelante, para darle a entender que para mí, esas posturas de héroe de película de Costa Gavras me resultan absolutamente ridículas, pero Paco"...-Tal vez, lo sea,

Roberto... pero, mejor pecar de ingenuo, que de cínico, co
ño, al menos nosotros, los de la línea nacionalista, no
firmamos, acuerdos entreguistas con nadie... nosotros sí aspi
ramos a la más inmediata recuperación y desmilitarización
del Canal y de la Zona y sostenemos que no se firme un tra-
tado que no satisfaga esos puntos porque estimamos, carajo,
que la mentalidad colonialista del gobierno gringo no pare-
ce haber cambiado ni pizca, nosotros estimamos que las ac-
tuales negociaciones no tienen que referirse a un nuevo Ca-
nal, ni tampoco a la legalización de bases militares grin-
gas en la Zona, y aspiramos, en lo interior, a garantías
para el debate público sobre estas negociaciones y sobre
cualquier otro punto de interés nacional, y por último, no
sotros exigimos una política de austeridad que aliente el
desarrollo económico del país, sin fomentar más la depen-
dencia que, cada día, se hace mayor..." (págs. 104-110)

El "negociador" sostiene que diga lo que diga el nacio
nalista, vivimos la política de las dos grandes potencias y
por esa posición resulta imposible. "Hay que ceder, pues, hay
que negociar y aceptar que todavía no tenemos la autoridad
ni la fuerza para reclamar lo que es justo..." (p.106) Cuan
do el nacionalista Paco lo despidió en silencio dándole la
mano: "...he sentido, aquí, en la yema de mis dedos, una
vida lista para la entrega, apretada, que es como decir
sin posibilidad de quebrarse y hay mucho en esta actitud de-

safiante que me aterra, ¡concho!, que me aterra y cierro los ojos..."(p. 106) Es ese mismo terror el que llegó a hacer crisis en "el negociador" en el asalto guerrillero y mientras los detuvieron como rehenes a él y a todos sus invitados a la lujosa fiesta en honor del negociador yanqui, el mismo terror que lo hace escuchar por todas partes las voces de los asaltantes ultraizquierdistas, como él ha confesado: "...y otra vez el insulto y las frases hechas y aquel determinismo sofocante y luego las oraciones de corrido, el rosario de negociaciones oligárquicas, decía aquello con encono, lo repetía, el rosario de negociaciones oligárqui cas ha llenado de vergüenza el nombre de Panamá hasta el punto de que hablar de ellas es motivo de amargura para el panameño decente... Ustedes han buscado siempre el juego de las negociaciones con el poder central imperialista, algo así como negociar con Ustedes mismos, un juego que se inició con la República y que ahora se prolonga gracias a Ustedes... todo esto va a cambiar rabiblanco, ..., ¿por qué hemos de negociar con el imperialismo yanqui...?" (p. 162)

Recuerda atormentado el asalto: "...eran inicialmente sólo cinco, se abrían paso con los fusiles y luego aquel grito prolongado... la puerta de entrada de la casa que se había abierto en honor de nuestros invitados y la tremenda balacera y las voces, las voces siempre, ¡VIVA EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL! ¡VIVA EL COMANDO URRACA!..."(p.51)Recor

dando los hechos piensa constantemente en el que dirigía el asalto: "...y no sé por qué carajo pienso otra vez en ese muchacho...me lo imagino... allá en la "U" caminando hacia la Facultad de Derecho, llevando una corbata oscura, una corbata vieja, arrugada y pantalones kaki y una camisa blanca repleta de parches, lo veo arengando a sus compañeros... me lo imagino...como...lo vimos hacerlo tantas veces durante las últimas sesenta horas... rascándose la cabeza, y yo que lo miraba y él que me miraba, los dos frente a frente, escudriñándonos, odiándonos en silencio... y yo... que ahora reconozco algo en él, no sé, ¿será su carisma?, en verdad no podría decir porque todavía ando enredado..." (p. 108)

Es importante recordar que en Panamá en la medida en que en las bases populares ha ido en proceso de profundización la lucha por la descolonización del país, la Facultad de Derecho de la Universidad de Panamá ha sido un permanente ambiente de grupos estudiantiles de ultraizquierda y de derecha, incluyendo amplios sectores del profesorado, hecho que lo confirma el más simple estudio de la realidad panameña; especialmente en los últimos diez años.

18. Roberto Ausgusto Garrido Tercero, el "negociador", el "Hijodel Hombre", el del Jaguar, del Mercedes 350 SL o del Malibú rojo, el del rostro pasable, de treinta y ocho años descomunamente monótonos, al que no le gusta el Pa-

lacio donde ahora funciona la Asamblea Popular ni el "asea
dor", para quien las horas son hoy una cadena de costum-
bres, con tres hijos varones que son una maravillosa inver-
sión, con una esposa hija de millonarios con cuentas cifra-
das, que cumple una barbaridad de funciones aunque en su
vida ha sido un accidente o un incidente sin trascendencia,
con la que se casó para cumplir con las reglas del juego,
el que siempre está subiendo y bajando, bajando, volviendo
a subir como si a eso se redujera su vida, que tiene despa-
cho de negociador en el Palacio y oficina privada en el
First, el que oye a Wolfgang Amadeus Mozart en el tan fami-
liar sello de Deutsche Grammophon Gesellschaft en un extra-
ordinario equipo estereofónico en su residencia de La Cres-
ta. El, con unos suegros que, aunque millonarios son unos
comerciantes-arribistas, él, a quien con harta frecuencia
le preocupa que el sudor le manche las axilas, que dentro
de poco no pueda satisfacer a su mujer; el de la casa en
esquina, modelo Nº 111258, Tropical Dream, arquitectada por
su mujer encargando modelos yanquis, el que bebe Whisky-
Something-Special siempre y hasta en la bañera, el que tras
el baño se envuelve en toalla King Size Fieldcrest con mono-
grama grande, el que lleva trajes grises u oscuros aunque
los detesta; el que hasta el viernes de la semana anterior
creyó vivir en un universo compacto que parecía bastarle
por completo, el que siente que todo el orgullo de una casta

ha sido, en cosa de segundos, pisoteado por un grupo de muchachos que, en verdad, apenas si que han podido redactar correctamente un comunicado y han asaltado su residencia de negociador en instancias en que festejaba la última ronda de negociaciones con sus colegas yanquis, el que cree que su mujer y él son una pareja de pendejos, el que está seguro de que no vale la pena recordar lo que sucedió ayer, el que se halla atrapado en un juego malsano y él lo sabe y sabe también que su biografía es una cadena de datos vulgares. El, que tiene un padre que es el único hombre que conoce que es capaz de sostener que él, Roberto Augusto Garrido Tercero, es el Hijo del Hombre que vino a sellar para la posteridad su linaje, etc., etc., y por eso desde que él nació sus iniciales, RAG, andan grabadas por todas partes, el que tiene un padre que como diputado aseguraba a los directivos de multinacionales contratos de protección arancelaria y este o aquel cargo directivo dentro de las tales multinacionales y tiene finca en el Valle y juega en la terraza del Club Unión y usa Jean-Marie Farina y lleva siempre ese olor penetrante, el del papá siempre vestido de Sharkskin blanco, de discurso pico-de-oro, que hace tales discursos a los campesinos para mandarlos a comer mierda en vísperas de elecciones, pero siempre lo reeligen, que tiene un papá que siendo diputado en papel de sabelotodo sugirió a los yanquis a través de su amigazo el General

Stone que tomaran la base de Río Hato y las otras en el 42 y que luego no querían devolver, el que tiene un padre diputado en 1947 que estuvo entre los cuarenta y siete que se comprometieron a hacer aprobar el Convenio con los yanquis sobre la base de Río Hato, y que el pueblo enardecido rechazó, el que es nieto del prócer Roberto Augusto Garrido Primero, alias, Tito, cuya muerte llenó de luto la República, al que los diarios dedicaron EXTRAS anunciando la gran pérdida que era para la patria su deceso, al que siempre le publicaban la misma fotografía en los diarios hasta el mismo día de su muerte, al que fue Secretario de Relaciones Exteriores y por lo tanto eje en los hechos negociados que dieron origen al Tratado de 1903 con el uso diligentemente puesto al servicio de la patria de la inteligencia de Phillip Bunau Varilla, el que era tan insigne que a la hora del entierro lo acompañan hasta su última morada lo más neto de las Academias de la Lengua, de la Historia, Los Rotarios, Los Leones, Las Hijas de María, La Masonería, Los bomberos, la Banda Republicana tocando la Sinfonía Heroica a solicitud del mismo abuelo Tito, luego la inevitable de Chopin, el mismo RAG que estudió en USA desde sus quince años, en Choate, con los Kennedy, John Thompson y Butch Scriber, pero no en Yale o Harvard, sino en Hopkins, el que se fue luego a Europa, a Bologna al Instituto de estudios avanzados de la Johns Hopkins, allá

donde creyó hallar atisbos del paraíso perdido, el que - luego a los 23 años en Italia encontró ese ambiente para el que se sentía predestinado, el que frecuenta el Sarti, pero siente que desea largarse de este país por años, por siglos. El, él mismo RAG Tercero cuya madre es tataranieta de Eduardo de la Guardia y Carrillo de Vique, Ayuda de Cámara del Rey Carlos II, etc., y una abuela, Matilde, cartagenera, el que tiene unos padres que, como él y su mujer se casaron en una unión, siguiendo las reglas del juego, donde yo-pongo-tanto-fulanoy tu-pones-tanto-zutano y por eso no me los puedo imaginar amándose. El, él mismo cabizbajo como de costumbre, él mismo que ayer en la mañana no sabía si saldría de su casa con vida, el que luchará por el status-quo hasta que la muerte le trague, el que representa el orgullo criollo y la paridad entre el balboa y el dólar y los amaneceres deslumbrantes tropicales, el que camina con los hombros ligeramente encorvados hacia adelante, lo que delata el mundo de años que ha caído de pronto sobre él, el que se siente seguro con los ojos vedados por los lentes oscuros, el que no quiere ser juez de los ras cacielos y bancos que proliferan por donde camina porque esos extranjeros nos han beneficiado con sus dólares, el que cree que todo ese mundo de recuerdos es para los pendejos y los lunáticos y los artistas y las viejas y los soldados de la Guerra de Coto y para todos esos que se alimen

tan de una edad-de-oro-que-no-fue y que jamás han tenido la sartén por el mango y sé que yo he sido y soy uno de los beneficiados de todo eso y de los que voy desconcertado entre esa cantidad de gentes, el que no sabe caminar a pie y ha perdido la costumbre de tener tanta gente junto a él, el que sabe que hay que defenderse a cualquier precio del comunismo, el que aceptó ser nombrado negociador por Mi Coronel, el que celebraba con Mi Coronel el Know-how de papá y recibía sus votos porque él como negociador fuera de la misma cepa, el que cree que siempre debe haber gente civilizada de buen gusto y ante ellos olvidar a esos hijo-e-puta comunistas de mierda que de ningún modo acabarán con nosotros, el que cuando ve lo despreciable que es tán saliendo los nuevos ricos le da lástima y se pregunta insistente si él también inspira lástima. El, el que es a cusado de revisionista, el que lamenta tanto que los Trata dos de 1967, el tan famoso Tres en Uno, uno de los cuales era el Canal a Nivel, no hubiese sido el Tratado de los pa nameños y los gringos, el que no le acepta a los ultraizquierdistas que le digan "vira-y cambia", porque eso encierra un provinciano determinismo que impide hacer por la patria y por todo lo que venga, puesto que es cuestión de acostumbrarse, el que por consejos de papá se fue a com prometerse con Mi Coronel porque si no los comunistas nos devoran, el que lamenta el "faux-pas" de los negociadores

del Tratado de 1977 en cuanto se sentó a Washington en el banquillo de los acusados en la ciudad de Panamá reuniendo aquí el Consejo de Seguridad a pocos pasos de donde commienza la Zona del Canal en el Palacio Justo Arosemena, pero lo más sorprendente es que pocos meses después Washington que cambia de postura, virándose; el que hace entrevistas a periódicos yanquis en los que sabe ganar la simpatía de esos hombres de negocios, decir lo que los tranquilice con respecto a su interés en Panamá, en el centro comercial estable y que cuando habla de esas cosas y de ese modo descubre que no titubea, porque lo que queremos es hacer negocio con los Estados Unidos; el que confidencialmente enter a los de posiciones nacionalistas, en alguna medida coincidentes con el Gobierno Revolucionario, que su asalto ultraizquierdista es obra del ala extremista del partido y realizado por muchachos, en su mayoría idealistas, probablemente de la Facultad de Derecho, por lo menos imagina que el dirigente del Comando Urraca, por lo menos se lo imagina caminando hacia esa Facultad, el que constata que hay que ceder, negociar y aceptar porque todavía no tenemos la autoridad ni la fuerza para reclamar lo que es justo. El que hoy en el Sarti, donde ha estado almorzando: "...lo vemos limpiarse los labios y bruscamente, así, dándose casi tumbos, se levanta de la mesa, va hacia el servicio de hombres y abre la puerta y nosotros lo vemos detenerse unos instantes ante el umbral de

la puerta del cuarto ése recubierto de azulejos celestes y después se nos pierde de vista porque, una vez adentro, él se queda, ahí, inmóvil, tratando, inútilmente, de orinar, y...siento la vejiga pesada y este hormigueo, coño, que me va de los riñones a las piernas y la guerrillera apuntándome con el fusil, ¡o nos vamos todos, o nos morimos todos!, el miedo dominándome, Fear is the mother of foresight,... fear, encogiéndome los genitales, el dolor intenso en el vientre, el vientre a punto de reventárseme y yo con las piernas abiertas y aquel orín por fin saliendo a gotas, tas-tas-tas, el dolor que iba de los riñones a las piernas, las siento, las gotas, unas cuantas amarillas y mucilaginosas que salen y la guerrillera rozando otra vez con su fusil mis genitales, mis genitales encogiéndose, ¡o nos vamos todos, o nos morimos todos!, y yo que ya no pensaba, tas-tas-tas, sólo me concentraba en hacer salir aquel orín, me aflojo ligeramente la corbata, yo ahora con unas ganas inmensas de largarme de este servicio... disimular frente a los otros mi desesperación, disimular, entonces, aquella sensación de violación que sentía, salgo, camino por el pasadizo oscuro, diviso al maitre cuando le indica al mesonero dónde y cómo debe servirme el Scallopín a la Marsala, camino y otra vez el hormigueo que me va de los riñones a las piernas, sigo caminando y la voz de Monseñor que gritaba desde afuera, aquí

está el Arzobispo de Panamá que ha aceptado mediar para evitar derramamiento de sangre, me acerco a la mesa, ha lo la silla, me siento y trato y no puedo, trato de no pensar ahora en nada, me llevo un bocado de ternera a la boca es inútil, la figura panzona y morena del Arzobispo que vuelve, la figura del Monseñor vistiendo sotana negra y gorrito rojo..." (págs. 116-117)

Nadie dudaría que es este "el último juego" de este portentoso linaje de "negociadores" oligárquicos que el Hijo del Hombre ha representado en la instancia crítica de su declinación. Nadie dudaría que El último juego de Gloria Guardia es una novela política, como nadie dudaría que examinando desde el punto de vista psicológico, psiquiátrico o médico, Roberto Augusto Tercero más que un despacho de negociador "privado u oficial" lo que pide a gritos es que se le interne en un sanatorio para esquizofrénicos. Súbita, a causa del asalto, o paulatina a fuerza de mantener en disimulo la declinación de una clase burguesa de la cresta oligárquica, su conducta revela esquizofrenia; sin ser especialista, en el primer caso, su estado de confusión mental marcado es esquizoide; en el segundo caso, las alteraciones del carácter, las fluctuaciones, el comportamiento anormal, llamativo, disgregado del medio social en el cual convive. Todo el conjunto narrativo lo presenta en ese trance, desde las horas de la mañana a la

tarde previa su cita en la Presidencia; es el desenvolvimiento progresivo de la destrucción de la personalidad y la disociación y alteración de sus potencias psíquicas: - memoria, afectividad, atención... adopción de actitudes convencionales: negativismo, sugestibilidad, estereotipias o repetición contante de actitudes, gestos, etc.

Desde el punto de vista social y político, es sabido que todo el proceso político vivido por el país desde 1968 ha sido sostenido por sectores que no incluyen la clase donde nace, crece y vive RAG Tercero. El "negociar" con los Estados Unidos, desde 1903, ha sido el "gran papel" de la burguesía nacional. En las negociaciones del Tratado de 1977, el eje de la negociación fue y sigue siendo el General Omar Torrijos, como Jefe de Gobierno hasta 1978 y el equipo alto de negociación estuvo integrado básicamente por profesionales, hombres de clase media: Jefe, Rómulo Escobar Bethancourt, ex-dirigente de la Federación de Estudiantes de Panamá; Aristides Royo Sánchez, entonces Ministro de Educación y actual Presidente de la República; Carlos López Guevara, abogado; en fases finales se integró en funciones especiales Samuel Lewis Galindo como Embajador en Washington, en los aspectos militares perteneció al equipo el Coronel Armando Contreras. Sin embargo, la plataforma total del equipo estuvo y está integrada por decenas de especialistas, puesto que la naturaleza de ese -

Tratado, que implica la descolonización total de la Zona y el traspaso paulatino del canal y la eliminación paulatina de las fuerzas militares, envuelve una amplia participación científica y técnica que depasa la tradicional visión y arreglos jurídicos.

Hay, pues, en El último juego una curiosa apología a las "prácticas negociadoras" de la burguesía y el imperia-
lismo, ampliamente y sutilmente elaborado a través de la conducta esquizoide e hipertrofia de la conciencia de sí que se manifiesta en su monólogo, su egocentrismo, del su puesto negociador Garrido. Para lograr el efecto realista de esa apología, la autora acude al recurso de la historia real y, bien conocida, se le acomoda de plataforma, de cerco y de trasfondo a la acción monologadora del personaje central y verdaderamente único a través de toda la trama. El recurso afectivo, de la "querida", hace la función del "clavo y el abrigo", por eso fija a Mariana, como un clavo donde colgar el abrigo, de no ser así, cambiaría totalmente el sentido de la apología que se desea entonar sólo a través del Hijo del Hombre.

"La burguesía -dice Gandásegui en "La Lucha de clases y la Zona del Canal"- se enfrenta al Imperio conociendo sus limitaciones y consciente de sus fuerzas. Hábilmente utiliza las oportunidades que le ofrecen las coyunturas nacionales e internacionales. El Imperio no subestima la bur-

guesía y conoce su papel de conciliador en el país. Además, la existencia del Estado burgués es necesaria para los objetivos del Imperio. En la repartición de los excedentes generados por los trabajadores se producen conflictos. La burguesía nacional necesita una clase obrera consumidora. En un momento dado hace suya las luchas obreras, pero con el fin de beneficiarse a sí misma. Esas contradicciones explican los memorandum intercambiados por Remón y Eisenhower (1954), la ruptura de relaciones en 1964 y el fracaso de los tratados (tres en uno) en 1967". (1)

Desde esa posición explicada por Gandásegui, puede verse la admiración de RAG Tercero, por RAG Segundo, su padre, y sus razones para acercarse cuanto antes a Mi Coronel, así como los curiosos pocos diálogos sostenidos con sus conocidos en el Sarti y en su despacho, como también muchos otros momentos de sus monólogos y "monólogos colectivos" no extrapolados en el contexto para vestir su personalidad.

Los rasgos de su clase y del medio que la entorna en el país se da con interesante brillantez, a través de las descripciones del medio, del folklore, la pollera (traje nacional del país) y sus adornos que, sin duda -en eso hay que tener cuidado- para la clase dominante tiene un valor de otra índole que para el pueblo. En el pueblo es

(1) Cf. Marco A. Gandásegui, hijo "Lucha de Clase y la Zona del Canal", Cuadernos de Sociología, Panamá, S/F, p.38

afectivo, en la clase del poder, instrumento de poder, el mantenimiento de la tradición, de aquellas que conviene a sus intereses (Garrido lo expresa bien). La penetración cultural es también de cuidado, no es el sentido igual, cuando hablamos de ello con relación a las clases populares y aún media: en la burguesía es poder. Hay que tomar en cuenta que esa clase viaja, se relaciona con el exterior y discrimina lo que conviene a sus intereses de poder, y ella misma es vehículo de penetración cultural si ello conviene a sus intereses (al fin y al cabo son dueños del mercado y cuanto hay de suntuario, es decir, la mercancía suntuaria: perfumes, revista, modas, etc. es un arma efectiva para sacar el resto de los ingresos de las clases consumidoras, para evitar el ahorro o acumulación de dinero, ya que la acumulación de capital es sólo un patrimonio de la clase poderosa dominante). Todo esto lo sa be Garrido y dentro de su chifladura lo dice hasta el pun to que por el status-quo luchará hasta la muerte.

2.1.4.6.- Los hechos históricos en El último juego.

La autora vertebra la ficción sobre un acontecer histórico de las "negociaciones" canaleras. Con relación a la pugna en las posiciones aquí planteadas, las fuerzas populares siempre han dicho "yankee go home"; la burguesía es la que habla de "negociación" y le imprimió al proceso de li beración, de descolonización, ese ritmo de "negociación".

El contenido y secuencia de los hechos sobre "negociación" es históricamente coincidente. Los personajes de su trama, los de su obra de ficción son ficticios.

Los hechos históricos que se dan los enumeramos en su ordena continuación:

- 1- Lo de 1903 y 1904: independencia de Panamá de Colombia y la firma de la Convención del Canal Istmico.
- 2- Lo de 1926: Tratado de 28 de julio de 1926. Negociador por Panamá: Ricardo J. Alfaro. Rechazado por la Asamblea Nacional de Panamá.
- 3- Lo de 1936: Tratado General de Amistad y Cooperación. Presidente por Panamá: Dr. Harmodio Arias M., por los Estados Unidos: Franklin Delano Roosevelt, aprobado. Panamá dejó de ser un Estado garantizado y se acordaron, frenos adecuados a la política norteamericana por medio de la cual tomaban, indiscriminadamente, tierras y aguas adicionales fuera de la Zona del Canal para los supuestos fines de la construcción, mantenimiento, funcionamiento, saneamiento y protección del Canal. Se elimina el derecho, un tanto residual, que tenían los norteamericanos a intervenir de manera particular en las ciudades de Panamá y Colón.
- 4- Lo de 1942: Convenio sobre Arrendamiento de Sitios de Defensa (18 de mayo de 1942). Por virtud del cual el gobierno de la República autorizó al de los Estados Unidos para que ocupara 123 sitios de defensa, diseminados por todo el territorio nacional. Negociado por Fábrega y Wilson. Llama la atención aquí el apellido Wilson, el mismo que Gloria Guardia utiliza para denominar al embajador norteamericano en los días que se "negociaba" el tratado Torrijos-Carter, lo cual no es cierto. A este Wilson lo buscan los guerrilleros en una fiesta organizada por los "rabiblanco" para Bunker y Dolvin que han venido a negociar por los Estados Unidos en Contadora con el equipo negociador panameño y "Mi Coronel".
- 5- Bunker y Dolvin son nombres históricos, en efecto, como negociadores norteamericanos en la isla Contadora que en verdad fue sitio de negociación.

- 6- No hay duda que "Mi Coronel" es personaje de la ficción, aunque cuidadosamente le atribuye buenas características para no caer en problemas con el General Omar Torrijos.
- 7- Se da lo de 1947: el Convenio Filós-Hines. Se pretendió legalizar un pacto sobre bases militares rechazado por la Asamblea Nacional de 22 de diciembre de 1947. En efecto, hubo grandes disturbios callejeros, una rebelión popular dispuesta a linchar a los diputados reunidos en el Palacio de Justicia ubicado en Las Bóvedas. En la página 69, en la narración parece como si los Diputados lo hubieran rechazado por pura coincidencia patriótica con la manifestación popular. Es cierto que fue increíble la manifestación de mujeres (p. 61) junto a los estudiantes, obreros y el pueblo entero que estuvo allí. El rechazo fue, ciertamente, el 22 de diciembre de 1947, fecha que la autora utiliza correctamente.
- 8- Se da lo de 1955: El Tratado de Mutuo Entendimiento y Cooperación. El presidente Antonio Remón Cantera, "el Chichi", autorizó a los Estados Unidos para que mantuvieran la base de Río Hato por 15 años adicionales, contados a partir de la fecha de la ratificación del Tratado. No fue devuelta hasta 1975 a cambio de algunas cosillas que favorecían a la burguesía (comercial, casera, particularmente) como lo era el cierre de los "comisariatos" en la Zona para los empleados civiles, la exoneración del impuesto sobre los licores que entraban en la Zona del Canal procedente de Panamá, etc.
- 9- Se da lo de 1964: Sucesos trágicos del 9 de enero cuando los estudiantes panameños enfrentaron el ejército de los Estados Unidos acantonado en la Zona del Canal al pretender izar la bandera panameña al lado de la norteamericana. Dicho enfrentamiento dejó saldo de 22 muertos y más de quinientos heridos panameños y la ruptura de relaciones diplomáticas entre los dos países.
- 10- Se da lo de 1967: Tratado Robles-Johnson. El Ministro de Relaciones Exteriores fue el Ingeniero Fernando Eleta y los negociadores a la par que él fueron: Roberto Alemán, Guillermo Chapman (representantes de la burguesía industrial). Diógenes de la Rosa. Ellos elaboraron lo que se llamó el Tres en Uno, eran tres tratado de administración y defensa conjunta.

- 11- En 1968, se dio el Golpe de Estado que derrocó al presidente Arnulfo Arias y el General Omar Torrijos tomó la Jefatura del Gobierno Nacional. A la altura de 1970, el Gobierno Revolucionario del General Torrijos, en efecto, desahució los Tres en Uno, aduciendo que "no podía servir ni siquiera de base para las nuevas negociaciones". (p43) Gloria Guardia por medio de la entrevista que en la narración intercala, realizada por un periodista norteamericano al negociador Garrido, expone los fundamentos del tratado de 1967. Un tratado íntegramente negociado por la oligarquía panameña. La autora lo pone cuidadosamente:
"...yo sentado con mi padre, los dos subrayando, anotando, tachando, papá presenta este memo al Presidente que el pueblo sepa lo que gana..." (pág. 140)
La autora hace mucho énfasis en el Tratado de 1967 como punto de partida del Tratado Torrijos-Carter. lo logra a través de don Tito, que aparece muy abnegado, sufrido y tenaz en la lucha del pueblo panameño. Pero pese a que el gobierno de "Mi Coronel" lo rechazó, por lo "grandioso" de su contenido en favor del pueblo, Garrido no cesa en su sacrificio, en su innegable patriotismo:
"...si el Coronel te llama, anda, hijo, deja los prejuicios y anda, si no los comunistas nos devoran, y en abril del 71 me llamaron y acepté y se iniciaron las conversaciones..." (pág.141)
- 12- Se da lo de 1977: el plesbicito de 23 de octubre para someter a la consideración del pueblo panameño los proyectos de Tratados. El tratado Torrijos-Carter del 7 de septiembre que comprende la desocupación del territorio de la Zona del Canal a fechas fijas, y un tratado de neutralidad.
- 13- En cuanto a los personajes que jugaron papel importante en estos acontecimientos de la novela, no hay ningún Garrido en todos esos episodios y menos en relación con "negociaciones".
- 14- El equipo negociador panameño del tratado Torrijos-Carter no se integró sobre la base de prosapia clasista, no hay "rabiblanco" en estas negociaciones. Muy al contrario, el descontento, la insatisfacción de la oligarquía panameña estriba en que tal equipo: Dr. Rómulo Escobar Bethancourt, Diógenes de la Rosa, Carlos A. López Guevara,

Aristides Royo (hoy Presidente de la República), Coronel Armando Contreras, Edwin Fábrega y a las finales Gabriel Lewis Galindo (el único y muy particular por cierto, quien fue hecho Ministro Plenipotenciario como los otros, pero Embajador en los Estados Unidos) no se incluyó los tradicionales apellidos.

2.1.4.6.- La ficción en El último juego:

En ninguna época, en ninguno de los casos hubo un negociador como Roberto Augusto Garrido III. Por otro lado, nunca ningún negociador panameño fue objeto de un asalto guerrillero con un comandante Cero al frente de un Comando Urraca (y todo como es, en efecto, la denominación de los jefes guerrilleros, como en el caso del Comandante Cero-Edén Pastora -en la Operación Sandinista al Palacio Legislativo en agosto de 1971 en Managua).

No hubo, pues, tampoco negociaciones de Obispos en representación del Gobierno panameño, ni viaje a Libia. (Hay sólo de cierto que el Gobierno de Libia, con el General Kadafi a la cabeza, es y ha sido un apoyo importante a todos estos años del proceso revolucionario en Panamá).

Por otro lado, lo referente al asunto Tack-Kissinger y lo del Consejo de Seguridad, los personajes allí son reales: el embajador Scali, el Secretario del Estado Norteamericano Henry Kissinger. Lo que si no es cierto es la atribución que del hecho de la firma del Convenio de los Ocho Puntos se hace el negociador Garrido.

"..., Sí este hombre supiera...El triunfo personal que para mí significó la firma del acuerdo ése; las horas, los días, los meses de trabajo elaborando un borrador que contuviera algo de lo mucho que perdimos con el rechazo del 67,..." (pág. 141)

Dentro de la ficción, Gloria Guardia, quiere decir y enfatizar el Tratado de 1967, porque en realidad, el texto del Acuerdo de los Ocho Puntos fue elaborado muy rápidamente en aquel entonces, debido a la premura de la presencia del Secretario de Estado Henry Kissinger, y casi es totalmente lo mismo que el que se firmó como base de negociación en 1967, tras los sucesos de 1964, para eliminar en un nuevo tratado las causas de conflicto.

Dentro del cerco narrativo, no es ficción el mundo por el que se desplaza Garrido, las calles, las avenidas, los barrios, los almacenes, sus oficinas, el Sarti donde come y bebe la burguesía, las referencias a los tipos de polleras o cualesquiera otras a las costumbres del panameño.

2.1.4.7.- Consideraciones Generales:

La autora maneja el asunto histórico con propiedad y sabe ubicarlo en la concepción de clase burguesa. La ficción hace marchar a golpes de una mañana y una tarde de un día lluvioso en el "recordar" del burgués a ritmos retrospectivos acelerados. Pero en todo instante maneja los hilos de lo ficticio y lo histórico, sin desvirtuar lo veracidad de lo segundo, de una manera que quien la lea desprevenido no llega al meollo de lo que tal vez pretenda la autora dar a conocer; a saber:

- 1- Demostrar las grandes tareas liberadoras de la burguesía del país, en la cual no ha reparado en sacrificios, y hasta de sus mejores linajes descendientes.
- 2- Como el proceso revolucionario panameño en sus diez años significó y hasta ahora sigue significando pérdida del poder político de la burguesía, y por tanto su papel hegemónico en toda negociación. A la vista está quienes han sido los "negociadores" esta vez, hombres de clase media, intelectuales de clase media. La burguesía acude a la ficción para expresarse, para hacerse sentir de alguna manera.
- 3- El "ataque guerrillero" es, tal vez, un simbolismo psicológico de una clase que, en efecto, se siente "atacada" y ofendida en su dignidad no digamos por el pueblo panameño que se organiza, sino por las fuerzas armadas. Esto lo confirma el padre de Garrido cuando dice:

"-Aquí el de la experiencia política soy yo, ¿qué saben esos militares recién llegados, estos genios de pacotilla de los asuntos de Estado?..." (pag. 47-48)

Recordemos los ejemplo citados, la forma hiriente en que se ofende a los guerrilleros con descripciones grotescas.

2.2. Plano de la expresión

2.2.1. El lenguaje:

La novelística constituye uno de los documentos más valiosos que presenta la literatura panameña en relación con el problema de la influencia que sufre el idioma español por la invasión del inglés, especialmente en las ciudades terminales del Canal, Panamá y Colón, sitios que constituyen verdaderas isoglosas con el resto del país.

El mundo occidental se ve actualmente bajo la presión constante y poderosa de este idioma, gracias a la tecnología, al desarrollo y expansión de los intereses económicos, lo mismo que de los grandes medios de comunicación en masa que caracterizan la cultura norteamericana, principalmente, y la de los grandes países, en general. Así, no sólo la técnica y la ciencia ponen de moda los anglicismos, sino los detalles sutiles de las modas y los modos de vida del gran país estadounidense, esparcidos por todo el mundo por el cine, la televisión, revistas, carteles, etc.

El nivel de lengua que predomina a lo largo de El último juego es el nivel culto. Este es el lenguaje que utiliza el abogado Roberto Augusto Garrido Tercero y que nos lo da a conocer a través de su monólogo que abarca cronológicamente una mañana y una tarde.

El mismo narrador, aunque en su caracterización pretenda no participar del todo del mundo "insustacial" de su mujer, a través del lenguaje asoma aquí lo que es el fenómeno del colonialismo que atenta contra el lenguaje a nivel ya cultural. Es frecuentísimo a lo largo de la narración que el narrador utilice palabras, frases y oraciones en inglés.

En el caso particular de Panamá, indudablemente que la situación es más crítica. De esta aseveración son ejemplos las novelas seleccionadas. Las causas obedecen, en primer lugar, a la cercanía inmediata de la Zona del Canal a dos principales ciudades: Panamá y Colón. Por otra parte, la fácil asimilación de sus costumbres y de la lengua inglesa por ciertos sectores de la sociedad panameña que buscan ese acercamiento gratuito a fin de identificarse más con los norteamericanos. Además de que la autora estudió en los Estados Unidos y está, de alguna manera, influida por la cultura norteamericana. Esta asimilación, obedece, pues a la falta de madurez plena en cuanto a este fenómeno de transculturación y que no es un problema sencillo, porque de manera sutil resulta tan arraigada esta influencia, que muchas veces por inercia se asimila su mínima expresión.

La autora -en algunas ocasiones- hace uso del inglés en momentos en que las situaciones reales dan ocasión pa-

ra que los personajes hablen en inglés, como es el caso del diálogo con los embajadores norteamericanos.

"...y los mesoneros que se deslizaban, sigilosos, Mrs. Wilson and myself are just delighted to be with you tonight,...my wife and myself are equally delighted to have you over,..." (pág. 89)

"...How charming of you to give this party in our honour, our plensure, Mr. Ambassador". (págs. 170-171)

"...Y los dos a un tiempo se acercaban y una vez más Queta y yo escuchando aquél thank you, both, for a lovely party, I shall give you a ring tomorrow morning..." (pág. 77)

Por otra parte, Gloria Guardia introduce vocablos, oraciones en inglés, haciendo gala de su dominio, pero sin ninguna justificación artística, ni en cuanto al contenido. Su uso por el protagonista es acentuar más las caracterizaciones del sector al cual representa, y esto es así porque estas expresiones tienen su correspondiente signo en español. Además, ni siquiera las enmarca en comillas o utiliza bastardillas al emplearlas, sino que las introduce con toda facilidad dentro del contexto castellano:

"...y ella con el beso de él en ambas mejillas y fue precisamente en ese momento cuando ocurrió el encuentro, Mariana, el Match, diría yo, entre Fernando y el pobre de Juan Almillátequi..." (pág. 19)

"...y es que ella es dedicada, no es mala gente and please, Mariana, don't call it shit, que no lo es Mariana,..." (pág. 35)

"...el tintineo de tu risotada celebrando, allá, sobre la grama aquella frase que, a la verdad, no era mía, Fear is the mother of foresight,..." (pág. 96)

Aparecen palabras como: lobby, coctel-party, sandwich, comeback, show, "knockquearía", ringside, full, honey,

nursery, hunt country, script, etc. Todas ellas tienen su vocablo correspondiente en español.

2.2.1.1.- Panameñismos y expresiones locales:

El lenguaje como ya afirmamos es culto, pero poblado conscientemente de términos y expresiones locales de sabor panameño. Dentro del caudal léxico de la novela, encontramos panameñismos (1) y expresiones de mucho uso entre los panameños. Vocablos como los siguientes:

Pelao: En el lenguaje familiar, niño, muchacho.

levantaba: de levantar: lograr en uno la pasión, el cariño. Conquistar a un hombre o a una mujer.

polla: Mujer atractiva y bien proporcionada.

pachanga: fiesta muy animada con música y licores.

Parranda.

Y expresiones como:

no friegues: no fastidies, no molestes.

"..., no friegues, también, lo necesitábamos en el año tres y por eso lo entregamos todo, menos la neutralidad..." (pág. 150)

pedir cacao: pedir disculpas, ayuda, auxilio, pedir

(1) Las definiciones de estos panameñismos las obtuvimos del Diccionario de Panameñismos de Angel Revilla, Panamá, 1976.

la suspensión de algo. Se aplica a la persona que admite derrota.

"...aquel noviazgo entre un hombre de treinta y pico y una niña de veinte pedía cacao..." (p.68)

color de hormiga: situación difícil, complicada.

"...,pero el asunto, caraste, cambió de rumbo y se fue poniendo feo,..., digo, color de hormiga" (pág. 68)

poner los pelos de punta: denota enojo, cólera, malestar.

"...la risita de idiota,.., que me puso los pelos de punta". (pág. 39)

En cuanto a los vulgarismos que asoman tenemos: guevón, coño, carajo, se jodio, cabrón, carajada, maricón.

2.2.1.2.- Las interjecciones:

A lo largo del monólogo de Garrido abundan las interjecciones que identifican a la jerga del panameño. Son expresiones que a diario son utilizadas por el nativo de todos los niveles sociales.

En el caso de El último juego, nos encontramos con que el monólogo de RAG Tercero está poblado de gran cantidad de ellas y que obedecen a los distintos estados de ánimo en que se sumerge al transmitirnos la corriente de sus pensamientos y emociones vividas en el pasado y en el presente. Es así, pues, que obedecen a distintos estados

afectivos y tienen dentro del contexto una significación especial. Entre las que más abundan tenemos: ¡carajo!, - ¡caraste!, ¡concho!, ¡contra!, ¡qué vaina!, ¡coño!, Las me nos abundantes: ¡chuleta!, ¡caramba!, ¡qué carajo!, ¡ajo!, ¡qué rollo!, ¡qué bellaco!, ¡qué plomo!, ¡bravo!, ¡bah!, ¡Dios mío!. Ellas expresan fastidio, enojo, cólera, desagrado, malestar, disgusto, sorpresa, enfado, ruego, etc. Estas interjecciones tienen significación en el contexto, algunas resultan de suavizar el significante, de una varia ción del vocablo original que denota vulgaridad, es el ca so de carajo, caraste, ajo, caramba.

En la fluidez del monólogo son reiteradas. Sorprende que a nivel del lenguaje de Garrido sea así, pero está so lo, consigo mismo.

El panameño de todos los estratos sociales las utili za, algunos con mayor o menor frecuencia o prescinde de ellas en el lenguaje cotidiano. En la mayoría de los ca sos responden a un desenfado que expresa vulgaridad. Pero todo esto entra dentro de la corriente lingüística que - fluye como extenso río a la largo de su evolución sincró nica. Muchas de ellas no las recoge el Diccionario de la Academia, entran dentro de los panameñismos. En la novela que nos ocupa, están cargadas de afectividad, emotividad, y expresividad, y subraya la participación directa del - protagonista. Veamos algunos ejemplos de interjecciones

aparecidas en El último juego y que expresan enojo, males tar.

Carajo: "...y Joaquín, ya le conoces, descompuesto, Joaquín iracundo, preguntando ,cuándo, carajo, y a través de quién van a comenzar Ustedes el diálogo? (pág. 109)

Concho: "...y comencé a caminar de un lado a otro del comedor, mientras Joaquín seguía habla-que-te-habla, concho, no paraba de hablar..."(pág.109)

¡Contra! "...y comienzo a repetir como un bellaco, Visión sinónimo de imagen, percepción, circunvisión, televisión, y el secuestro, ¡contra! me he quedado solo, negramente solo..."(p.47)

¡Qué vaina! "Trato de concentrarme en el contenido del memo, pero, ¡qué vaina!, otra vez anoche y anteanoche y las últimas sesenta horas y también aquella tarde de julio..."(p. 23)

2.2.2. Procedimientos Estilísticos

2.2.2.1. La novela poética:

Gloria Guardia maneja la prosa con elegancia y desembarazo, escapa a lo vulgar, e iluminada ocasionalmente de metáforas. Con gran precisión en los giros, su estilo es sobrio y brillante y le da gran fluidez a la narración.

La novela poética presenta una serie de ventajas, de posibilidades narrativas: además del valor poético que posea, nos da una visión fuertemente subjetiva, se ocupa de lo que ha venido llamándose el descubrimiento de mundos interiores. Nos presenta un mundo fresco, nuevo, no desgastado todavía por el uso constante, la rutina ni los tópicos. Cabe hallar la poética en la vida cotidiana,

por debajo de la costra rutinaria que la ha cubierto. Como expresa Arnold Bennet: "Toda escena, incluso la más común, es maravillosa sólo con que uno se aparte de la rutina y la contemple como si fuera por primera vez".(1)

La visión subjetiva que se logra a través del monólogo de Garrido permite atisbar renglones de prosa poética en El último juego, visible en el deseo inagotable de pureza hasta alcanzar términos casi de locura poética. Resplandece así la apetencia de la aurora de la juventud de un mundo recién creado en el que todo es limpio, inocente.

"...Comienzo la energía original, la delicia de acariciar tu piel, de volver, sobre esas huellas hasta donde comienza la energía original y se recobra la infancia perdida y por esos peldaños recoger el tiempo que ya falta y sacudir, así, el polvo de la soledad que nos define". (Pág. 40)

"...-tu-mi-ley-natural, tu-mi-conciencia, que cuando no hay más futuro (como no hay ya futuro para tí conmigo ni para mí contigo), sino un solo presente fijo todo lo vivido, revive, ya no como recuerdos y se revela la realidad toda entera en un solo flash y, así, en ese momento del flash o de la otredad o como sea que queramos llamarlo, descubro que conocerte fue - viajar hacia el terminal de todos los caminos, hacia la puerta abierta que conduce al infinito". (pág. 40)

La sensualidad, el deleite de los sentidos surge en una prosa fluida como fuente cristalina que nos produce múltiples efectos:

"...y nuestros cuerpos grabándose en la pupila de las sombras y pienso en tu figura, de pie contra la noche, en tus caderas tal vez un poco anchas, en la -

(1) Citado por Andrés Amorós, Introducción a la novela contemporánea, Madrid, 1976, pag. 131.

inocencia casi infantil con que te entregabas por completo a tu desnudez cuando te echabas, así, boca arriba sobre la grama e ibas arrancando una y otra flor silvestre para llevártela a la boca y jugar con ella largo rato y aquellos silencios largos mientras yo te acariciaba, lentamente te iba acariciando, besando, pulgada a pulgada, poro a poro todo el cuerpo y recién ahora, sí, ahora mismo es que descubro que nunca durante estos cuatro meses, nunca, Mariana, ni en esos momentos de intimidad absoluta, ni cuando tirados en la tierra, éramos tierra, éramos vida, éramos el universo con el universo, pronunciaron tus labios ni una sola vez, ni una vez que me querías,..." (pág. 151)

2.2.2.2. Transformaciones Metafóricas:

En El último juego encontramos metáforas, aunque no son abundantes. Los juegos comparativos encontrados, algunos, son muy acertados. En ellos no hay una inmersión fuerte en lo psíquico y subjetivo, pese a las características de la narración.

Garrido al contemplar la foto de Mariana revive el mundo de sensaciones que ella le prodigaba, tal vez, inocencia, ternura, ingenuidad, juego, la no preocupación, el vivir sin el tiempo y al contrario no agotarlo, o vivir intensamente una relación que lo apartara, lo alejara de la soledad:

"..., te observo los pómulos altos, los labios carnosos, la barbilla redonda, la delicia de acariciar tu piel, de volver sobre esas huellas hasta donde comienza la energía original y se recupera la infancia perdida y por esos peldaños recoger el tiempo que ya falta y sacudir, así, el polvo de la soledad que nos define..." (pág. 41)

La significación especial de Mariana en Garrido habla de las contradicciones internas de este hombre al plantearse dilemas que ya no tienen sentido:

"..., Mariana, ya sé que tú has sido, lo sé muy bien, para mí, tú has sido el eclipse, amor, el mediodía". (pág. 159)

"..., y a esto te diré, Mariana, -tu-mi-ley-natural, tu-mi-conciencia,..." (págs. 40-41)

En ella lo encontraba todo y lo que tiene fin:

"..., descubro que conocerte fue viajar hacia el terminal de todos los caminos, hacia la puerta abierta que conduce al infinito,..." (pág. 41)

"...y créeme, Mariana, que si te confieso, ahora, todo esto es porque desde este noviembre, desde esta distancia de kilómetros y kilómetros de recuerdos, medidos todos dentro de una ciudad donde el tiempo es siempre tiempo de silencio y lluvias y silencio, puedo al fin hablarte sin reparos y también aceptando que, para mí y para muchos otros, tú has sido, mujer, el símbolo de ese colmo, mejor dicho, del manejar infinitamente inasequible, porque aunque fuiste mía, todo sucedió tan fugazmente, sí, tan momentáneamente, que todavía ando con la impresión de que siempre tú y yo anduvimos como volando, siempre, de que nos atajara el tiempo y nos convirtiera, como a otras parejas, en fósiles..." (págs. 62-63)

La sensualidad metafórica de la situación narrada se introduce con una alusión a su físico:

"...y ella seguirá hecha una polla por un rato y ya yo no podré satisfacerla, me palpo los brazos, todavía musculosos, el tórax fuerte, el estómago liso, casi desprovisto de grasa, de celulitis, como diría mi mujer, el ombligo hundido dentro de un bosque de vellos, el mismo vello oscuro que me cubre el sexo..." (pág. 82)

Toda la magnitud del goce a solas con su Mariana lo expresa en estas metáforas llenas de colorido y dinamismo:

"..., tu figura de pie contra la noche, tus caderas, tal vez un poco anchas..., tu risa de anaranjado puro brotando luminosa, corriendo como azogue..." (p. 50)

El dolor por la pérdida de su Mariana, el solo recuerdo de ella que intenta aprisionar como lo único que puede conservar de esa relación:

"..., di que estás aquí, sí di, que estás en la yema de mis dedos, que te tengo, amor, que te recubro, que te aprisiono con la memoria de mi tacto..." (p. 80)

El desconsuelo por Queta la mujer de Garrido, no puede ser más explícito en estas adjetivaciones y metáforas:

"..., un cuerpo sin misterios, sin descubrimientos, donde los dos hemos sido simplemente sexo, un sexo desgastado, encarcelado dentro de esta relación que petrifica y una y otra vez la monótona excitación y el orgasmo vacío, un pacto negro..." (p. 158)

Otro juego comparativo y adjetivaciones encontradas y que aluden a la naturaleza:

"..., el campo de golf como un manto verde..." (p. 37)
"... un viento gris sopla por la bahía." (p. 197)
"... la luz que entra, cortante como una navaja y que penetra rasgándome los ojos de un solo tajo, ..." (pág. 13)
"... la brisa hueca penetrando el santuario aquel de madera, ..." (pág. 13)

Para expresar el sentimiento y el estado anímico de los personajes:

"..., y sólo me quedo mirando y desde la oscuridad - de nuestros mutuos silencios, ..." (pág. 106)

"... y yo reparando en aquellas ojeras profundas y en aquellos ojos negros, duros como la noche misma..." (pág. 161)

"... tus ojos brillaron de una forma extraña, y se quedaron brillando así, brillando hasta congelar ese brillo..." (pág. 112)

"... y sólo la miraste, la miraste así, digo, con unos ojos preñados, macizos de odio, ..." (pág. 61)

2.2.2.3. La adjetivación:

La utiliza con mucha frecuencia, le da un carácter su perlativo, que acentúa más la caracterización femenina del protagonista:

"... mirando a mi hijo... y hasta las uñitas me parecían bellísimas, un placer grande, inmenso, gigante, un placer demasiado hondo..." (pág. 37)

"... las noches negras, negrísimas..." (pág. 13)

"... Juan Almillátegui, bajísimo, regordete, cachetón..." (pág. 15)

"... y ella siguió hablándome e ignorándome, mal educadísima la niña esa..." (pág. 21)

"Y, así, ese fastidio se hizo tan grande, tan grande, que un día estalló en mil pedacitos y entonces la cosa se puso realmente horrorosa" (pág. 27)

"... y que Teresa dulce, dulcísima,..." (pág. 20)

Su uso es frecuentísimo en la descripción de los personajes y escenarios:

"... un japonés joven, menudo, palidísimo, impecablemente vestido de paño crema, un cuello 14 1/2 manga 23..." (pág. 83)

"... lo que vi fue a un Guillermo rubio, erguido y ufano, elegantísimo todo él, en un traje oscuro de moda..." (pág. 200)

"..., sentando en una mesita del fondo, observaba con atención el decorado. La boiserie, el empapelado rojo vino, imitando damasco, los cuadros de naturaleza -muerta, la alfombra mullida, las lámparas discretas, los manteles blanquíssimos, las servilletas en forma de tricornio,..." (págs. 98-99)

2.2.2.4.- Procedimientos retóricos:

2.2.2.4.1.- La sinonimia:

Uno de los recursos a nivel del lenguaje que utiliza Gloria Guardia es la sinonimia, que ayuda a acentuar la significación de la narración. A continuación un ejemplo que recoge tres tipos de sinonimia: verbal, adverbial, nominal. Aquí, alude a un diálogo que sostuvo Garrido con uno de los embajadores norteamericanos que asistió a la isla Contadora para intercambiar opiniones. Esta acumulación de términos obedece a la importancia que tiene el asunto que se discute y Garrido lo hace ver así:

"..., y yo observando de reojo al gringo, de reojo, joven, las costillas salientes, el estomago flácido, de reojo, aquella piel que de tan blanca daba asco, seguíamos caminando por la arena, y el rumor creciente del oleaje, y las ideas en boca de aquél, yendo, viniendo, repitiéndose, compitiendo con la marea, había que actuar precavidamente, me decía, previsora-mente/ prevenidamente/ recelosamente/ por que de otra manera los votantes/ los zoneítas/ los militares/ los congresistas/ los senadores/ los gobernadores de Alaska hasta Wyoming interpretarían esto del Tratado como derrota/ fracaso/ vencimiento/ malogro/ desgracia/ desastre/ capitulación/ revés/ descalabro/ catástrofe/..." (pág. 163)

Garrido ha perdido a su Mariana-amor, y su estado es tenso, nervioso, tembloroso, desolador; preguntándose por el significado de sus relaciones con ella. La reiteración verbal acusa el grado de intranquilidad en que se encuentra Garrido:

"..., me estremezco, ¿y yo, Mariana? ¿qué he sido yo

para tí? ¿Una claudicación, tal vez?, bajo la cabeza y sólo sé que mis manos tiemblan y se apoyan en el lavamanos y después regreso al dormitorio, la camisa, tiemblan, las mancuernas, tiemblan, los pantalones... eso es, Queta y yo, una pareja de pendejos,...qué carajo, Mariana, aquí me tienes, soy tuyo, tómame en los cristales del espejo". (pág. 160)

Gloria Guardia va añadiendo palabras de significado análogo, en una especie de acumulación de términos sinónimos a fin de insistir o aclarar una idea. A esto contribuye el empleo de líneas diagonales que contribuye a resaltar la intención del autor.

Durante la visita del General Dolvin del Departamento de Defensa se da un supuesto diálogo con el "negociador" Garrido. El General Dolvin señalaba:

"...había que actuar precavidamente, me decía, previsoramente/prevenidamente/recelosamente/porque de otra manera los votantes/los zoneítas/ los militares/ los congresistas/los senadores/ los gobernadores/de Alaska hasta Wyoming interpretarían esto del Tratado como derrota/fracaso/vencimiento/malogro/desgracia/desastre/capitulación/revés/descalabro/catástrofe/y, claro, había que evitar todo esto sobre todo después de Watergate, y Viet Nam y antes de las elecciones y de las festividades del bicentenario, pero, mire Usted, le refutaba yo, Panamá es una bomba de tiempo,..."(p.173)

Se ve a las claras una postura que se encamina más a los intereses capitalistas del "socio ausente". Dos individuos que ven sólo por sus intereses. Había que actuar prevenidamente porque en el Senado hay una minoría por naturaleza entreguista, amante de los comunistas.

2.2.2.4.2.- La repetición:

El uso reiterado de participios, que denotan la signi
ficación de tensión en los momentos límites que se dieron
al presentar ante la Asamblea Nacional la decisión de apro
bar o no el Convenio Filós Hines de 1947. El efecto se ma
tiza y logra de esta manera:

"...y el Presidente aterrado/horrorizado/enloquecido
por las amenazas de Mr. Secretary Of State y los di
putados aterrados/horrorizados/enloquecidos que el
Presidente estuviera tan aterrado/horrorizado/enloque
cido". (pág. 68)

Garrido ha vivido momentos difíciles, la angustia de
las sesenta horas del asalto guerrillero y la muerte de Ma
riana. En su oficina, a solas, estos dos son los pensamien
tos que le inquietan y lo sumergen en ese estado de aflic
ción, desconsuelo y soledad en que se encuentra. La reite
ración del adverbio solo intensifica la situación narrada,
reflejo de la vivencia en que se sume Garrido:

"...y el secuestro, ¡contra!, me he quedado solo negra
mente solo, con mis muecas y mis arrugas y es que todo
ha sido tan fugaz, solo, como un show sin anuncios de
cigarrillos Winston y aquí me tienes, solo, repleto de
letreros y puertas y palabras que se cierran y tú, lu
minosa en la pantalla, es hora de dejar de correr, so
lo, tocan a la puerta, pasen adelante, digo, no me oyen,
sí, pasen, pasen, pasen, solo, nada, siguen, toca-que
te-toca..." (pág. 47)

La repetición es otra figura de dicción que más utili
za Gloria Guardia, logra así una efectividad buscada. Un
ejemplo lo tenemos en la reiteración pronominal ustedes.
Con el ustedes involucra a un sector de la sociedad y no
sólo a Garrido, que dentro de la ficción es un ejemplo cla

ro del grupo burgués y oligarca de la sociedad panameña. La acusación se acentúa así más y se pone al descubierto la situación lamentable que vive el país consecuencia directa de "Ustedes":

"..., y Cero, impávido, acusando con voz monótona, acusando, Ustedes han buscado siempre el juego de las negociaciones con el poder central imperialista, algo así como negociar con Ustedes mismos, un juego que se inició con la República y que ahora se prolonga gracias a Ustedes,..." (pág. 162)

2.2.2.4.3. La onomatopeya:

La realidad del funcionamiento onomatopéyico en el lenguaje es indudable y hay que diferenciar la onomatopeya que imita el sonido real designado por la palabra y el valor de los sonidos en relación con otros campos sensitivos como la sensibilidad interna. Puede afirmarse que el escritor es consciente de ciertas sensaciones producidas por el sonido y que, sin duda, utilizará de acuerdo con el tema que trata y con las sensaciones que el sonido le produzca a él en particular. En el caso de El último juego de Gloria Guardia, encontramos ejemplos de esta naturaleza.

Entre las voces onomatopéyicas que aparecen tenemos:

¡paf! (para indicar un cambio inesperado de una situación), ¡clac! (sonido hecho por el dispositivo de una cámara fotográfica), ¡chas! (cambio inesperado en una situación), biz, biz, biz, (zumbido producido en el teléfono cuando la comunicación ha cesado), ¡zas! (cambio brusco e inesperado en

una situación), tictactic (sonido originado por el reloj), tacatacatantan (ruido causado por el tambor), tracatacacatan (detonación producido por el disparo de un arma).

En algunas de estas voces, con la utilización de la p y t oclusivas-vibrantes da más efectividad al contenido que se desea expresar, como algo que surge de imprevisto, de momento, sin esperarse, como un estallido:

"..., preguntándonos si había algún herido y examinando la pantorrilla de Ricardo Arosemena que sangraba sin que nadie hasta ese momento, lo hubiera notado, el orín mucilaginoso que salía, Monseñor preguntando por el jefe, vuelvo a pasame el pañuelo por la frente, tas-tas-tas, que salía, bebo otro sorbo de agua... (pág. 117)

"El trabajo estará listo para cuando usted regrese, señor, somos cumplidos, el miedo dominándome, Fear is the mother of foresight, fear, Mariana-amor, fear, emergiéndome los genitales, y aquel orín saliendo a gotas, tas-tas-tas, y el dolor que iba de los riñones a las piernas, y el orín turbio y la guerrillera apuntándome, ¡o nos vamos todos, o nos morimos todos! tas-tas-tas, el orín mucilaginoso,..." (pág. 170)

"...el silbato del policía, un carro, otro, alto, un chino vendiendo puerco ya cocinado, otro que le compra una libre pero le regatea primero, un carnicero que lleva dos grandes cortes al hombro y la sangre goteando, tas-tas-tas, goteando, subimos la rampa, la plazuela Alfaro, el mar a la izquierda,..." (pág. 195)

Este artificio aquí, consideramos que pretende llamar nuestra atención sobre los momentos límites que vivió Garrido, ese tas-tas-tas, ese gotear del orín lentamente y caer como un estallido, expresa los momentos, las horas, minutos que parecen no transcurrir, es el tiempo que no

avanza, y aumenta la angustia, la desesperación, el miedo en el protagonista. Es decir, que hay aquí una relación entre sonido y realidad, una sensación auditiva que recoge la sensación interna que vive Garrido:

"...y yo, respondiéndole que sí, Monseñor, que es urgentísimo, yo explicándole o mejor dicho, tratando, dentro de lo posible de explicárselo todo, así, o sea, de un sopetón, mientras Cero, lívido, se mantenía con los ojos fríos, fijos en el revólver y sobre todo en mis sienes y aquel tic-tac-tic-tac del reloj de pared, de mi reloj de pulsera, de todos los relojes de la casa y de mi corazón también latiendo a destiempo, y la mañana que seguía idéntica, que es como decir, que seguía hueca, que es como decir, que seguía hueca, sin voces, con olor a cadáveres, sólo la de Monseñor que preguntaba y la mía que, después, contestaba y Cero, carajo, con el dedo siempre fijo sobre el gatillo, listo para disparar en el momento preciso..." (págs.110-111)

Este tic-tac-tic-tac que remeda el transcurrir del tiempo en onomatopeya ya muy usada, aquí no sólo recoge esa transcurrir de los segundos en el reloj, sino, quizás, momentos de aflicción y miedo vividos durante las 60 horas de encierro en su residencia. El efecto lo logra y el lector lo asimila con facilidad.

2.3.- Técnica narrativa

2.3.1.- Novela de personaje:

Ante el fracaso positivista, el hombre siente su incapacidad para proyectarse en la realidad y comienza la búsqueda en su interioridad"(1). Esto implica un cambio en la visión del mundo, que en el modo narrativo se traduce por un acercamiento a la subjetividad del personaje. Se inicia

(1) Zunilda Gertel, La novela hispanoamericana, Argentina, 1970, pág. 71.

así, el cambio de la novela de espacio a la de personaje, que estructura la visión de un mundo cerrado, personal. A diferencia de otras novelas de personaje, El último juego es personal, no psicológica, ya que no analiza reacciones y estados mentales. Es decir, no es teórica ni intelectual sino que muestra, desarrolla.

2.3.2. Monólogo interior

La novela del siglo XX, obsesionada por la percepción del tiempo, se ha hecho esencialmente subjetiva, es ésta la forma más cultivada en nuestros días. Y se logra por medio de la técnica del fluir. El novelista se identifica con el personaje, comprende los movimientos de su ánimo, aun en la zona más oscura, y como en esa zona oscura no hay todavía palabras, el novelista presta al personaje sus palabras y así ayuda al personaje a expresarse. (1)

En El último Juego es notoria y bien lograda la estructuración del mundo por el personaje en la concatenación de los elementos ficticios e históricos, en los acontecimientos sentimentales y políticos que angustian la existencia del personaje principal: Roberto Augusto Garrido Tercero. Se tiene aquí la visión de un mundo personal, con intención de ahondar en la subjetividad del personaje, en su caracterización y en la realidad política-socioeconómica que obtenemos a través de su visión. El modo del narrador personal,

(1) Ver a Enrique Anderson Ambert, "Formas en la novela contemporánea", Teoría de la novela, Madrid, 1974, págs. 153-157

cuyo conocimiento del mundo es limitado, está visto por su directa conciencia del sucederse de los hechos. La realidad circundante aparece en estricta función con la interioridad del personaje. Así los objetos adquieren una particular cercanía, configuran la conciencia narrativa, y se elimina toda distancia temporal. Es una lograda unidad funcional de lo subjetivo y lo objetivo en el mundo personal del protagonista.

2.3.3.- Perspectiva de la narración:

En El último juego, Roberto Augusto Garrido Tercero expresa en primera persona sus pensamientos más íntimos, producto de una inmersión en la intimidad de su conciencia, generalmente en soledad. Se tiene así un modo subjetivo y temporal que manifiesta un existir que se desarrolla en el momento de narración. Gloria Guardia muestra aquí el desarrollo del personaje. Es así que el punto de vista narrativo se enmarca en la primera persona por la perspectiva de un presente con constantes cambios hacia un pasado con recurrencias a otros estratos de pretérito por libre asociación de la mente. Vemos en El último juego la actitud del hombre en su circunstancia:

"Levanto la vista, frente a mí, la foto de Queta y los niños, la que se tomaron hace poco y Roberto me entregó una mañana temprano envuelta en papel de china y todo eso, saco el pañuelo, me lo paso por la frente, Roberto está serio, Rodolfo con esa sonrisa de él tan deliciosa, Rodrigo... bueno, Rodrigo no se puede decir que tenía realmente facciones todavía.

Observo a Queta, la misma, y pensar que en marzo se cumplen cinco años, ¿el año pasado?, enciendo otro cigarro, ¿o fue hace un par de domingos?, ella organizando aquella fiesta en nuestra villa, allá en Playa Colorado, el sol era brutal,...dejo caer las cenizas, los arboles recién sembrados, los niños nadando en la piscina y yo tomándoles fotos, cáptelo con nueva Rollei, Queta, repito su nombre, todo empieza con contacto casual, estamos dormidos casi, digo, casi a punto de dormirnos, las otras villas repletas de gente, el campo de golf como un manto verde con el mar y la montaña al fondo, los invitados llegando, la música; ¡hola ricura!, los cuerpos bailando, el ritmo agitado, los mesoneros del Club, ahí, los mesoneros impávidos, deslizándose, Whisky con agua, con hielo, con soda, Whisky en las rocas, how charming of you, Garrido, to give this party in our honour, our pleasure, Mr. Ambassador los gritos de Maruca Gonzáles histérica, los gritos, Maruca González, cabrona, Queta, la vuelvo a mirar, vuelvo a mirar a mis hijos, sólo por eso valió la pena tocarla,..." (págs. 36-37)

Aunque también debemos anotar incursiones de una tercera persona omnisciente con un conocimiento también cabal del personaje. Veamos esta muda en la perspectiva de la narración:

"...El abrazo impersonal de Queta era lo que él necesitaba; sí, lo que le daba fuerzas, lo que le devolvía el equilibrio que perdiera con Mariana cuando su cuerpo tomó por el camino de la intimidad, de lo espontáneo, del anhelo de caricias en la grama, inhala, deja salir despacio el humo, pero, no, qué va, ya no debe seguir con ese juego, ya basta de pronunciar el nombre ése, ya basta, basta, digo, él pasa otra vez el pañuelo por la frente, comprende, mujer, comprende, golpea la frente sobre los cristales, aquí me tienes como soy, un extranjero que ya no reconoce ni su propio mundo, baja la cabeza, aquí me tienes abandonado a mis temblores, a estas contradicciones horribles de la cara, se afloja la corbata, ya no puedo más, ayúdame, se abre el saco,..." (pág. 80)

El monólogo, forma de expresión generalmente individual, tiene aquí una naturaleza ambigua. Es Roberto Augusto Garrido Tercero quien monologa, pero, por momentos, esa voz singular se convierte en voz plural, y el yo del narrador se transforma en nosotros. El punto de vista espacial es el de un narrador situado dentro de la realidad narrada la que, por eso, es descrita desde la primera persona gramatical. Pero el narrador personaje sufre a lo largo de la narración numerosas mudas, rota de una voz individual a una voz colectiva: se trata de mudas tan rápidas que la conciencia del lector casi no las registra: él tiene la sensación de que quien habla todo el tiempo es Garrido. Pero si es así, debemos admitir que hay dos Garridos: uno que se expresa sólo a sí mismo, y otro que, por instantes, adopta la actitud de portavoz de un grupo.

"...y mi padre y mi suegro, los dos viejos, panzones, orgullosísimos de su flamante descendencia de varones brindando con "Don Perignon". 1961, y Robertito todo el tiempo de la mano de su nana, no te sueltes, Bobicito que te pierdes entre tanta gente, hasta que el fotógrafo nos llamó, don Tito, doña Queta, ahora una de las cuatro para el álbum de recuerdos, y esa es la fotografía. Mariana, que casi todo el mundo contempla, extasiado, cuando visita nuestra casa porque la pusimos en la sala principal, eso es, junto con esa otra, inmensa, del abuelo Tito. (pág. 90)

"... y yo de la mano de aquel viejo, Mariana, aturdido, olvidado por todos, metido dentro de aquella increíble multitud y, luego, el sarcófago descansando en el gran carro de bomberos con antorchas encendidas, el knox, como lo llamábamos los muchachos, entonando durante horas y horas y a medida que caminábamos a paso lento, rumbo al Cementerio Amador..."(pág. 51)

Esta mudanza tiene como objetivo, esencialmente, crear determinadas atmósferas, dotar a un episodio o una ficción entera de un ambiente particular. En esta narración, a través de esos cambios en el punto de vista espacial, la forma comunica la estrecha cohesión, la compacta solidaridad que vive un puñado de seres frente a un suceso particular. Por un lado, una reunión familiar y por otro, la muerte del abuelo establece un vínculo muy fuerte entre la parte y el todo social.

Estas mudas no sólo se dan de primera persona del singular a la del plural, sino también de primera persona a tercera persona omnisciente y viceversa. Son cambios rápidos que apenas percibimos:

"...Los brazos y el cuello los siente pesados. 9 de enero, ¡bases!, ¡bases a ningún precio! Con un movimiento brusco se lleva la mano derecha a la frente. Sabe que debe olvidar, en fin, para volver a ser lo que ha sido hasta la víspera del maldito secuestro. Imposible. Unos segundos y todo el orgullo... Aligera el paso y desemboca en la Vía España, de ahí a la oficina es sólo un salto. Mira el reloj, son apenas pasadas las dos de la tarde, la gente que retorna a las oficinas,.... Más allá, divisa las dos torres de la iglesia del Carmen, arquitectura neo-gótica, horrenda me comentó el gordo Paolo, la única vez que visitó Panamá hace más de cinco años, o sea, cuando todavía no me había casado, con Queta..." (pág. 132)

Es indudable que lo que se persigue a través de tales cambios es describir los hechos de la historia desde perspectivas diferentes:

"..., suspiro, aquellas viejas solteronas, otra luz,

tus tías, Mariana, rosario en mano rezando por algún muerto del barrio o de la familia..., ese tipo del automóvil, trato de hacer memoria otra vez, ¿Alonso? , ¿Arroyo?, ¿Arellano?, empieza con A, y Garrido se observa en el espejillo retrovisor del carro y su rostro, al compararlo con el del otro, le parece, quizás, acceptable, respetable, agradable, un rostro, en fin, pasable, a pesar de que él siempre esté requeteconsciente de que tiene la nariz grande, los labios, demasiado - delgados, los cachetes generosísimos y las entradas - del cabello profundas, pero excluyendo lo que Garrido crea o no crea, son treinta y ocho años que no ofenden en realidad a la vista". (pág. 12)

Hay ejemplos de triple muda de perspectiva, incluso - con la incorporación de una primera persona plural que ya no incluye a Garrido como personaje principal, sino incluso el mismo lector participa de ese nosotros:

"...Pero, Garrido ya ha terminado de beber la sopa y ahora lo vemos limpiarse los labios y bruscamente, - así, dándose casi de tumbos, se levanta de la mesa, - va hacia el servicio de hombres y abre la puerta y nosotros lo vemos detenerse unos instantes ante el umbral de la puerta del cuarto ése recubierto de azulejos celestes y después se nos pierde de vista porque, una vez adentro, él se queda, ahí, inmóvil, tratando, inútilmente, de orinar, y Mariana, amor, siento la vejiga pesada y este hormigueo, coño, que me va de los riñones a las piernas y la guerrillera apuntándome con el fusil,..." (pág. 116)

Y este nosotros involucra a un grupo que participa del medio social en que Garrido se desenvuelve:

"...Uno que otro, también, ha intentado conversar con los criados de esa familia y quizá hasta penetrar las puertas y llegar al interior del mundo ése, guardián, ya de tantos enigmas. Pero, todo empeño a ese respecto ha fracasado totalmente. Aun nosotros sabemos que, de algún modo, la casa de Tito Garrido nunca más volverá a abrirse como antes del viernes, cuando de vez en cuando, lo buscábamos, seguros de que, si no él, Queta nos acogería con los brazos abiertos. Porque en aquella é-

poca de nuestra infancia cuando el tiempo no era tiempo y lo medíamos solamente en términos de navidades y cumpleaños y week-ends nadando en la Isla de Taboga, y luego, cuando llegaban los meses de verano y no hacíamos otra cosa que montar a caballo en El Valle, él ya era una persona hosca". (pág. 60)

Por lo general, el punto de vista es estrictamente el del personaje, un enfoque subjetivo. Esto crea una sensación de cercanía tal, que los hechos se perciben sólo por la particularidad mental del narrador, enmarcada por:

a- Una memoria predispuesta a recordar dos hechos, sobre todo, que determinan la persistencia de un pasado angustioso, un presente que no lo es menos. En el caso concreto de RAG Tercero, un estado de angustia y desolación próximo a la esquizofrenia que surge de un motivo concreto: la muerte de Mariana que se apoya en otro motivo concreto, el asalto guerrillero.

"... Mariana dónde estás?". (pág. 11)

"..., la barbilla le tiembla y se lleva varias veces las manos a las sienes". (pág. 51)

"El dolor está ahí, ahora, estático, y siente cómo lo golpea y su cuerpo se cubre todo de un sudor helado. Las manos temblándole, se las lleva al vientre, se palpa el estómago y a la altura del esófago siente el ritmo acelerado de su corazón y otra vez camino..." (págs. 51-52)

"..., el dolor lo tengo ahora fijo en las sienes, tú y yo, amor,... (pág. 75)

"...El cuerpo nervioso de hace unos instantes parece haber recobrado momentáneamente la compostura" (p.81)

"...y yo sigo pensando en tí y aceptando que tal vez son inútiles los esfuerzos que hago por recobrar la me

sura, el recato, la prudencia, mujer... (pág. 81)

"..., uno que otro, ... repara en sus profundas ojeras en su aspecto cansado, en esos labios amoratados que tiemblan a pesar de los esfuerzos que hace Garrido por aparentar cierta serenidad interior". (pág. 90)

- b- Una obsesiva intención de análisis de los hechos, con propósito de justificación de sí mismo. Sus dudas crean una contradicción constante entre sus juicios y su actuación:

"..., el dolor se inicia esta vez por el pecho, me sube más arriba de las orejas y se queda, ahí, plantado en las sienes, dime ¿por qué tuvo que suceder de esta manera?..." (pág. 12)

"..., ¡Dios mío!, Mariana, ¿dime por qué tuvo que suceder de esa forma?,..." (pág. 25)

"..., me estremezco, habría comentado una y mil veces lo sucedido ayer, anteayer para olvidarlo casi al instante,..." (pág. 25)

"..., pero, no, qué va, ya no debe seguir con ese juego, ya basta de pronunciar el nombre ése, ya basta, basta, basta digo, se pasa otra vez el pañuelo por la frente, comprende, mujer, comprende, golpea la frente sobre los cristales, aquí me tienes como soy, un extranjero que ya no reconoce ni su propio mundo, ... aquí me tienes abandonado a mis temblores, a estas contracciones horrorosas de la cara, se afloja la corbata, y no puedo más, ayúdame, se abre el saco, tu nombre lo repito, otra vez, di que estás aquí, sí di, que estás en las yemas de mis dedos, que te tengo, amor, que te recobro, que te aprisiono con la memoria de mi tacto; tus mejillas calientes tus labios carnosos, tu barbilla pronunciada, Tito Garrido avergonzado, no ha podido dominar las lágrimas que se le escurren, apretadas, entre los parpados..." (pág. 80)

"...saco, una vez más como obsesionado, tu fotografía te observo, pestañeo y miro, confundido..."(p.81)

"...arqueo las cejas y hago un esfuerzo por disfrazar este horroroso, digo, horrendo malestar que siento". (pág. 102)

"...Dime, Mariana, por tu madre, ¿cuándo, cuándo es que acabará toda esta valna?" (pág. 107)

Así todo el mundo del protagonista se circunscribe a una situación de angustia y soledad total. Es este narrador personal, el que entrega su mundo al lector personal, quien comparte la realidad creada, dada su proximidad con respecto al mundo.

2.3.4.- Montaje espacial y temporal:

En el monólogo de Garrido se tiene un descenso en su conciencia que se realiza sin intención de análisis u ordenamiento racional, es decir, que reproduce fielmente su devenir, en lo que tiene de espontáneo y caótico. Obedece a esto la no división en capítulos, que justifican el no encasillamiento en ellos cuando pensamos y que da por resultado una narración continua.

En cuanto a la descripción de esta experiencia mental y espiritual, se incluye no sólo los procesos lúcidos y racionales, sino abarcando su totalidad, que comprende recuerdos, sensaciones, sentimientos y procesos asociativos. Para lograr esto recurre a la técnica de la libre asociación,

del montaje de tiempo y espacio, flash back (1) escénico-dramático, fundido lingüístico (superposición de escenas dialogadas o monologadas). Es una actividad mental, prelógica vertida en los cauces lógicos del discurso, impresión convertida en expresión, callada intimidad transformada en comunicación. Con anterioridad a toda organización lógica, es decir, un estilo naciente, por medios de frases reducidas a una sintaxis mínima. (2)

Ese bullir anterior a la palabra adquiere forma de lenguaje (cuan inconexo y descosido sea) por obra de un narrador: es éste quien sustituye una pluralidad simultánea por una linealidad expresiva, quien reemplaza el caos o el azar de las asociaciones de ideas por el orden del discurso. Orden que puede reflejar la espontánea incoherencia del flujo interior, pero que puede ser producto de una cuidadosa construcción del autor, y es lo que sucede con El último juego de Gloria Guardia.

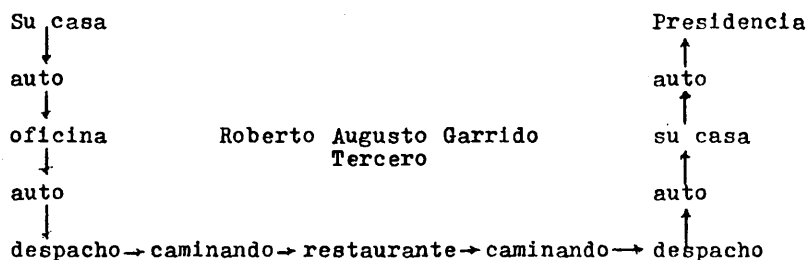
En el punto de mira (la perspectiva) o ángulo de enfoque que adopta Gloria Guardia para ordenar el mundo de El último juego recurre a un narrador que participa de los acontecimientos.

(1) En algunas ocasiones, usamos la expresión narración retrospectiva en lugar de la expresión inglesa metafórica, flash back. En calco lingüístico, otros llaman a este recurso iluminación retrospectiva, con ello conserva su resonancia cinematográfica.

(2) Oscar Taca, Op. Cit., págs. 64-87.

tecimientos narrados. Este se identifica con el personaje Garrido, que se sitúa, habla de sí en primera persona. La visión obtenida es monoscópica, el conocimiento obligadamente parcial, restringido a la subjetividad de Don Tito.

El desplazamiento físico de Garrido, durante el tiempo de su monólogo que abarca parte de la mañana y de la tarde de un 25 de noviembre de 1976, comprende el siguiente espacio físico:



En ese desplazamiento físico de Garrido, en su mente, a través de su monólogo, se da el siguiente desplazamiento que abarca situaciones mentales-sentimentales múltiples con diversas mudas espaciales y temporales, y que a continuación ordenamos. Agregamos que hay aquí una interrelación en los personajes y las actuaciones dadas.

Asalto

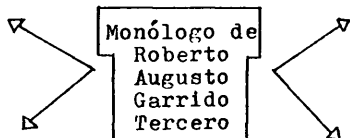
Cero: Comandante de los guerrilleros
 Arzobispo de Panamá
 Padre José Rodríguez
 Abel Ramírez: Ministro de Comercio
 Ricardo Arosemena: Embajador en la ONU
 Toti Jiménez
 Maruca González
 Lolita Quezada

Ambiente familiar

María Enriqueta Montalbán
 Roberto, Rodolfo, Rodrigo
 Soledad de la Guardia
 Roberto A. Garrido II
 Suegros de Garrido III
 Tíos de Garrido III
 María Luisa, abuela
 Roberto A. Garrido I
 Isabel, tía de Garrido

Amigos y vida social

Guillermo Ferrari
 Albertito López
 Paco Alvarez
 José Mendoza
 Bill Arias, su compadre
 Juan Almillátegui, primo
 de Mariana
 Teresa, prima de Mariana



Vida sentimental y el mundo de Mariana

Tías de Mariana
 Rosario Prieto
 (abuela de Mariana)

Vida infantil y estudiantil

maestra Benita
 Paolo

Vida política

Mi Coronel
 Ellsworth Bunker
 General Dolvin
 Embajador Wilson
 Gaudiano: negociador
 Reyes: negociador
 Dr. Pérez Dávila

Como vemos, a través de este monólogo no sólo exploramos la conciencia de Garrido, sino la imagen del mundo que él nos ofrece. En ambas funciones, se tiene una visión instantánea y caótica, ya de la conciencia ya del mundo.

La asociación que realiza el personaje está guiada por dos elementos: la memoria básica y necesaria, y los sentidos. La memoria rompe con el típico pretérito de la novela tradicional y permite los juegos temporales y espaciales más diversos.

Por medio de la interrelación de las asociaciones de la conciencia se logra en la ficción procedimientos acuñados en la cinematografía como el montaje temporal y espacial que se da por superposición de imágenes o por diversos y sucesivos enfoques de una imagen. En El último juego se tiene una omnisciencia selectiva, se escoge sólo la mente de Garrido, desde donde viene lo narrado.

No debemos olvidar, sin embargo, que así como un tema no hace una novela, tampoco lo hace la técnica. Lo valioso de los nuevos puntos de vista es que permiten reflejar la realidad del pensamiento contemporáneo, la duda, la angustia, el absurdo de la existencia.

2.3.5.- El tiempo:

El tiempo está organizado en la narrativa según la especial naturaleza de la estructuración interna de cada relato, respondiendo a sus exigencias intrínsecas. Es un tiempo creado literariamente, y sólo allí adquiere su real

significación.

En la narrativa tradicional existe el afán por adaptar el tiempo a la secuencia pasado-presente-futuro, manteniendo cada una de esas categorías su particular especificidad, lo cual indica el intento por tratar que el mundo narrado sea verosímil. En la narrativa contemporánea, en cambio, esta relación se quiebra con la incorporación, en el aspecto temporal, de la corriente o el fluir de la conciencia. Así se pierde la rigurosidad secuencial y es posible superponer o integrar en un mismo plano distintos niveles de temporalidad. Todo esto lo vemos posible a través del monólogo del personaje principal Roberto Augusto Garrido Tercero.

El proceso narrativo que nos impone Gloria Guardia aquí a través de El último juego, por medio del monólogo, cuenta unas horas de la existencia de Roberto Augusto Garrido Tercero: 7:30 (aproximadamente) hasta las 6:00 p.m.

Pero a su vez, éste mismo, va evocando su propio pasado desde la infancia hasta el último acontecimiento límite que conmovió su vida. Tenemos, pues, dos secuencias narrativas:

- a- la de la acción presente continua, y
- b- la de los recuerdos, intermitente.

En la primera secuencia narrativa el tiempo se desenvuelve como si estuviera presidido por el reloj: 7:30 a.m.
- 6:00 p.m.

En cambio, en la segunda secuencia, los recuerdos, impresiones, vivencias, pensamientos no acuden cronológicamente. El narrador sigue el libre flujo de sus evocaciones (pues, estas materias están dislocadas por dentro). La acción se adelanta o se atrasa caprichosamente. Recuerdos dentro de recuerdos, en meandros digresivos de un camino o río.

El punto de vista, pues, se asoma a la realidad desde diferentes alturas del tiempo y las secuencias narrativas quedandeshilachadas con flecos colgando. Este tiempo subjetivo con bruscos cortes es predominante.

El uso exclusivo del presente de indicativo responde a un intento por mostrar que el mundo no tiene otra significación que la de estar ahí. (Otra función que se le atribuye al uso preferente del indicativo es la de hacer resaltar la presencia del tiempo) (1)

El tiempo novelesco en El último juego comprende aproximadamente unas 12 horas, pero el tiempo real abarca hechos que se remontan a la infancia del protagonista.

El narrador nos informa de la cronología de su desplazamiento:

- a- 7:45 Va en su auto y sintoniza la WCA
- b- 7:50 Llega al Palacio Justo Arosemena
- c- 8 y pico: Está en su oficina en el Palacio Justo Arosemena.

(1) Patricia Rubio y Juan Carlos Lértora, Claves de la narrativa contemporánea, Chile, 1972, págs. 47-51.

- d- 9:20 Continúa en el Palacio Justo Arosemena.
- e-12:00 Está en su despacho en el edificio del First national City Bank.
- f- 1:00 Almuerza en el restaurante Sarti.
- g- 2:00 Regresa a su oficina.
- h- 2:30 Reunión con un periodista norteamericano.
- i- 6:00 Llega a la Presidencia de la República cuando "un viento gris sopla por la bahía"

El tiempo novelístico es rápido debido a la agilidad sintáctica y los amplios periodos del monólogo que escasamente dan oportunidad de descanso. Sucesos trascendentales e insignificantes se enmarcan en la narración y hay que tener el cuidado de ir extrapolando lo esencial que permita vislumbrar la intención de la escritura y descubrir las motivaciones del personaje principal. Es indudable que los pensamientos se dan con rapidez, de ahí el ritmo rápido de su construcción narrativa, todo esto hace que se atienda más a la acción psicológica que a la belleza expresiva.

Es un dinamismo que se traduce en acciones psicológicas con un descendimiento a un matiz delicado y revelador.

Con desplazamientos temporales y espaciales tan bruscos, manifiesto en el paso de un escenario a otro o de una fecha a otra anterior o posterior.

Con relación al espacio, El último juego muestra el mundo en su existencia presente y más que eso, desde el ángulo en que está ubicado el narrador. De esto se puede inferir que en la mostración de la realidad, el narrador no pretende globalizarla, no intenta abarcar una gran totali-

dad, sino simplemente describir la que captan sus sentidos y lo que su mente recoge del pasado y del presente. El narrador está consciente de que el campo de su percepción -y sólo esto- constituye su universo.

2.3.6.- Recursos gráficos:

Gloria Guardia ha tenido en cuenta la vista como un factor importante al darle forma a su obra. Lo afirmamos por los casos encontrados de utilización consciente de la sustancia de la expresión con una intencionalidad en el uso gráfico. Indudablemente, que es intencional el empleo de letras mayúsculas, la falta de puntuación convencional, el tipo de letra de imprenta, el uso de guiones cortos, comillas.

Los guiones:

El empleo de guiones por Gloria Guardia obedece a una intención, sus palabras, de alguna manera, quieren expresar más la fuerza emotiva, el estado anímico o acentuar la significación misma de ellas y lo logra al separar fonemas sílabas y palabras.

Soñ muchos los ejemplos encontrados:-tu-mi-ley-natural, tu-mi-conciencia, toca-que-te-toca, tal-por-cual, yo-tú-él -ella-nosotros-vosotros-ellos-ellas, hijo-e-puta, viene-y-va, habla-que-te-habla, de pe-a-pa, dale-que-dale, yo-soy-más-usted-indio-desbocado, edad-de-oro-que-no-fue, me-deja-ría-matar-por-mi-patria, hombre-cállate, lárguese-de-una-vez, mírame y-no-me-toques, yo-pongo-tanto-y tú-pones-tanto

-zutana, cebollas-papas-tomates-lechuga, etc.

En la mayoría de los casos vistos, observamos, que el empleo de los guiones obedece a acentuar el enojo, la cóle ra, el desenfado de los personajes. En el ejemplo siguiente la visita inoportuna de su padre que interrumpe su soledad con sus pensamientos y sentimientos:

"... y tú luminosa en la pantalla, es hora de dejar de correr solo, tocan a la puerta, pasen adelante, digo, no me oyen, sí, pasen, pasen, nada, siguen toca -que-te-teca, todavía está lloviendo,...(pág. 47)

El constante hablar de Joaquín le llega a incomodar:

"...y comencé a caminar de un lado a otro del comedor mientras Joaquín seguía habla-que-te-habla, concho, no paraba de hablar..." (pág. 109)

Son varias las ocasiones en que aparece la expresión hijo-e-puta con la pérdida de la d intervocálica. Aparece, sobre todo, en los momentos del asalto, surgidas del enojo, angustia, ira que se dieron en los momentos límites vividos. El empleo de los guiones es para destacar la fuerza e motiva de la expresión en esos momentos y mostrar más así el insulto:

"... y Cero me llevó hasta el teléfono con los brazos en alto, anda y llama al hijo-e-puta éste y dile que cierre el hocico una vez por todas,..."(pág. 166)

Garrido hace hincapié en el patriotismo que él considera exagerado en la personalidad de Paco Alvarez, hombre que ha participado activamente en el proceso de lucha que se ha dado a nivel de enfrentamiento con los "gringos". Esto es lo

que Garrido no alcanza a comprender, de ahí que la separación entre guiones en esta parte de la narración obedece a una intención: burla.

"..., un tipo a quien todo el mundo respeta, honorable, y no comprendo, a la verdad no lo comprendo, cómo se puede sentir, a estas alturas, tan motivado por sentimientos como un heroísmo tipo me-dejaría-matar-por-mi-patria..." (pág. 104)

Al separar los elementos de una expresión metafórica que habla de la significación de Mariana en él, la acentúa todavía más al utilizar los guiones:-tu-mi-ley-natural, tu-mi-conciencia,..." (pág. 41)

Líneas diagonales:

El empleo de líneas diagonales es frecuente y se usa para separar elementos análogos (sustantivos, verbos, adverbios, adjetivos, versos, noticias, etc.), algunos de estos ejemplos entrarían en lo que es la sinonimia ya estudiada. Gloria Guardia en lugar de utilizar comas o punto y coma, recurre a la convención litográfica de emplear líneas diagonales. La grafía hace más notorio el contenido del mensaje, lográndose un enriquecimiento lingüístico, sobre todo, cuando recurre a los sinónimos. (1)

"...hoy a las seis y cuarenta de la mañana, hora local llegaron a Trípoli, capital de Libia, los terroristas que durante más de 60 horas mantuvieron como rehenes a una teíntena de personalidades en una lujosa residencia de Urbanización Obarrio, bajo el volumen de la -radio/flota de camiones-tanque asegura agua a Los An-

geles, Betania, Villa Cáceres/Marlene Dietrich ha recibido a los periodistas de Nueva York a los que anuncia su reaparición en público en su primer show de televisión que será transmitido el día 13 de mayo próximo". (pág. 10)

"...centinela avanzando por tu duelo/lleva mi lira un lazo de crespón/tu ángel custodio remontóse al cielo/ ¡Ya no eres mío idolatrado Ancón!" (pág. 14)

"...:Panameño/Panameño/pa-na-meño,/vida mía,/yo ouiero que tu me lleves/al tambor de la alegría/..." (p. 75)

Para separar verbos y sustantivos que denotan el despliegue publicitario-comercial que se da en una de las grandes avenidas de la ciudad:

"...Y ahora levanto la vista y leo compre/venda/alquile/reserve/disfrute/escoja/obsequie/vista/invierta/aprecie/luzca/destáquese de París a San Francisco, de Panamá a Madrid/la novedad/la inspiración/un distintivo/un símbolo de prestigio, elegancia, señorío..." (p. 128)

También encontramos el empleo de paréntesis para explicar y declarar:

"En la otra mano portaba una metralleta. Mientras, todos los demás raptos (doce aproximadamente) tenían sus armas bala en boca" (pág. 45) ,

Sorprende el empleo de letras en bastardilla para referirse a nombres de bebidas (Coca Cola, Squirt), marca de autos (Lincoln Center), de llantas (Firestone), de un diario local (La Estrella), de negocios particulares y de periódicos "gringos" (Time, Newsweek, Les News and World Report). Este llamamiento específico connota, de alguna manera, a cosas y lugares que tienen que ver con el poderío económico,

(1) José Domínguez Caparros, Introducción al comentario de textos, Madrid, 1977, pág. 46.

político y social de los "gringos" y la clase oligarca del país. Por lo tanto, no es una observación gratuita, y sin duda, refleja el mundo en que se desenvuelve Garrido y el grupo social al cual pertenece: el mundo de los buenos coches, de los grandes almacenes y hoteles, de los viajes, etc., además del reflejo directo de las relaciones capitalistas de origen externo que se dan en el país:

"..., comen rápidamente un sandwich en Mc Donald's, compran ropas para sus queridas en las boutiques francesas y joyas para sus mujeres en la Casa Fastlich y tarjetas de felicitación para sus hijos en Hallmark y pasan las noches viendo Shows en Playboy Club o en el Maxim's para luego dormir, plácidamente, en el Hotel Panamá o en el Continental y confirmar a la mañana siguiente sus reservaciones en la Braniff o Pan American". (pág. 85)

Gloria Guardia, también, recurre al empleo de mayúsculas para acentuar su intención (de ese supuesto ataque guerrillero) que no es más que dramatizar el papel de víctima de la clase social de Don Tito. Este acentuamiento contribuye a la apología que pretende la autora al ver perdido el control del Estado neocolonial que marca el Tratado de 1977:

"... y Elías y Felicidad luchando inútilmente por cerrar la puerta de entrada de la casa y que se había abierto en honor de nuestros invitados y la tremenda balacera y las voces, las voces siempre, ¡VIVA EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL! ¡VIVA EL COMANDO URRACA!, y, de pronto, Mariana, la estrechez, los gritos,..." (pág. 51)

"¡BASES NO!, grito que apareciera con indignación en las manifestaciones populares de 1947... BASES NO Y MIL VECES NO! repitieron miles de madres que vieron como cayeron los hijos del Istmo... ¡BASES NO! hemos gritado

los del COMANDO URRACA DEL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL en la casa del traidor y actual negociador del nuevo tratado Roberto Augusto Garrido, donde luchamos en estos momentos por esta patria que soñamos sin cadenas y motivados por el solo ideal y se cumpla, así, el ideal de hacer la PATRIA". (pág. 92)

"...las balas rebotando en las paredes, ¡bases a ningún precio!, quebrando vasos y botellas, ¡bases no!, ceniceros, y otra vez los gritos, ¡VIVA EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL!, ¡VIVA EL COMANDO URRACA!,..." (pág. 170)

También recurre a la reticencia, pero hay pocos ejemplos. En la conversación que sostiene Paco Alvarez y Don Tito, Paco le expone su postura política que se identifica con la de los guerrilleros. El adverbio mayor que se pierde en unos puntos suspensivos connotan todo el mundo de elementos concretos que aluden a la situación económica del país, producto de acciones pasadas y presentes, que ha obedecido a una postura poco nacionalista por los causantes de ellas:

"...; y por último, nosotros exigimos una política de austeridad que aliente el desarrollo económico del país, sin fomentar más la dependencia que, cada día, se hace mayor..." (pág. 105)

También emplea la enumeración y como novedoso tenemos el enmarque de fragmentos de noticias, dibujos (una rayuela, letreros, pancartas), copia de una carta y de unos versos.

3.- Valoración crítica:

En suma, Gloria Guardia escribe con soltura y dominio, y expresa bien los sentimientos de una casta, aunque sin

profundidad; deshoja la frivolidad, la protocolaridad redicha y la incultura típica de la clase oligárquica del país, como en otros países centroamericanos.

En El último juego, Roberto Augusto Garrido Tercero es el símbolo de una clase, es el reflejo del papel declinante de una clase hipertrofiada, alienada de tanto negociar con el socio imperialista, una clase que ha llegado a un nivel de egocentrismo patológico que se dibuja la hipertrofia de la conciencia de sí.

Al extrapolar el ropaje de la personalidad de Garrido anarquizada a lo largo de toda la trama y ponerlo verticalmente, hemos visto el sentido, la dirección y la intención de Gloria Guardia al revelar el fin de su propósito, que no es más que apologizar una clase, apología necesaria hoy para ellos por haber perdido el control del Estado neocolonialista que nace con el Tratado de 1977 en manos de la clase media y la pequeña burguesía.

Para reforzar su apología crea un Comando Urraca que asalta la residencia en la Urbanización Obarrio, de esta forma completa y perfecciona su cuadro de ficción. Ahora, en medio del surgimiento del nuevo Estado neocolonialista de Panamá, con la muerte del Estado semicolonial dominado, de pendiente, mediatizado que ellos negociaron, la oligarquía es víctima. Este ingrediente ayuda a la apología y disimula la hipertrofia de la conciencia de sí. El egocentrismo

clasista o sociocentrismo clasista hasta el nivel esquizoi
de, ayuda, le da una causa inmediata a su acentuada narra-
ción dramática.

La autora sabe política, distribuye sutilmente cada
cosa, pero en realidad hay que convenir, que dejar claro,
que su protagonista RAG Tercero a los 38 años, no es un -
hombre de gran valor. Consciente o inconscientemente lo -
presenta así, es decir, no lo presenta de "cara" sino sutil
mente velado, disperso por toda la obra, de ahí, que hay
que extrapolar, centrar en un solo haz todo lo que es Ga-
rrido para captar esa intención voluntaria o no de la auto
ra.

Por otra parte, es indudable la facilidad narrativa de
la autora y un despliegue de la técnica que emplea con cono
cimiento absoluto en la búsqueda de la armonía de la forma
y el contenido que contribuye a presentar su fondo real de
manera intrincada pero magistral. No cabe la menor duda de
que marcha a la vanguardia dentro de la literatura paname
ña, en cuanto a enfrentar la literatura con seriedad y con
un caudal de conocimiento que bien dispone en la obra.

CAPITULO II

ENRIQUE CHUEZ Y LAS AVERIAS

1.- Enrique Chuez y su producción literaria.

1.1.- Información biográfica sobre el autor:

Enrique Chuez nació en 1938 en Santiago de Veraguas, provincia de la República de Panamá. Cronológicamente pertenece al periodo superrealista de la narrativa contemporánea actual, ubicado dentro de la generación de 1972, según el esquema generacional de Cedomil Goic, que comprende a los nacidos de 1935 a 1949. (1) Esta generación tiene las características que la definen, pero en el caso particular de la narrativa panameña se dan variaciones que se traducen por las particularidades propias y por el tardío asimilamiento de las nuevas tendencias literarias. Dentro de la narrativa panameña, pertenecen a esta generación, además: Justo Arroyo, Gloria Guardia Zeledón de Alfaro, Rafael Leonidas Pernett y Morales; Dimas Lidio Pitty, Jorge Laguna Navas, Saúl Trinidad Torres, Enrique Jaramillo Levy.

Las Averías la publica en 1972 cuando ya se había dado a conocer como cuentista. De él, señala Rodrigo Miró "en su obra más que el tema interesa el modo de abordarlo. Chuez sabe o intuye que el hombre es un animal metafísico. Por eso se rebela contra el limbo moral en que la miseria mantiene a tantas criaturas de Dios. Y cree que fuerzas ciegas operan sobre nuestros destinos particulares. Dominado en sus primeros cuentos por una suerte de fatalidad que le convierte en el poeta de la desesperanza, evoluciona a medida que vence sus temores primarios hacia una pos

(1) Cedomil Goic, Historia de la novela hispanoamericana, Chile, 1972, pág. 275.

tura menos pesimista, que quiere ser irónica. Pero hay siempre en sus cuentos un anhelo de humanidad que lo ennoblece" (1). Al respecto, discrepamos, pues consideramos que en Chuez interesa tanto el tema como el modo de abordarlo, y que lo último que puede reflejar la obra de Chuez, es que el hombre es un animal metafísico. Mis aproximaciones a la obra sustentarán mi juicio.

I.2. Producción literaria:

Desde sus años de estudiante en el Instituto Nacional, se inició escribiendo pequeños cuentos en los concursos que organizaba el plantel. En estos, también obtuvo premios.

El autor vivió en el Chorrillo, barrio popular, en los años 1940-1950, un barrio distinto al que conocemos en la actualidad, ya que los vicios hoy existentes en éste no eran practicados por la juventud de aquel entonces, señala el autor. Era el Chorrillo de la post-guerra, en el cual quedaban residuos de aquella turbamulta de marinos y soldados. Fue de algunas de estas experiencias donde tomó los temas de algunos de sus cuentos que son más bien de tipo social. (2)

En sus cuentos se inicia con temas del campo y posteriormente ampliará el radio de su mirar. Entre ellos tenemos: En un autobús, El pájaro desnudo, Barcarola en

(1) Rodrigo Miró, La literatura panameña (Origen y Proceso), Costa Rica, 1972, p.271.-

(2) La información biográfica fue obtenida de la obra La mecedora (selección de cuentos) de Enrique Chuez, La literatura panameña (Origen y proceso), entrevista realizada por Agustín del Rosario (Ver bibliografía general).-

Gris Violento, El pueblo está de luto, La Mecedora. Este último es un cuento de ambiente, quizá lo mejor entre sus relatos breves.

Chuez es graduado de Licenciado en Filosofía e Historia en la Universidad de Panamá (1971). Ha sido pescador, obrero, cocinero, empleado público. Ganó mención honorífica en el concurso de cuentos ESSO con La Gallota, publicado por las Ediciones Zenda, Perú, 1969. Su novela Las Averías ganó una mención de honor en el I Certamen Cultural Centroamericano, convocado por el Consejo Superior de Universidades Centroamericanas (CSUCA) en 1968; publicada por EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana), 1972. Obtiene el Premio Universidad 1970, con su obra teatral La afrenta.

Sus cuentos se hallan esparcidos en revistas nacionales y extranjeras, tales como Tareas (Panamá), Pini-ibe (Venezuela), Xilote (México) y Repertorio (Costa Rica). Uno de ellos fue traducido al alemán y publicado en una antología centroamericana aparecida en Alemania. Otras obras inéditas: Decimario (poesía), mención honorífica en el concurso nacional Ricardo Miró, Tiburón y otros cuentos, mención honorífica en el concurso Miró de 1962.

En 1966, ganó mención honorífica en el Concurso Literario Ricardo Miró en la sección poesía. En aquella ocasión, el Dr. José de Jesús Martínez (1) le sugirió que escribiera una novela, la cual hizo después de pensarlo mucho, manifiesta el escritor.

(1) Poeta, dramaturgo, filósofo, catedrático de la Universidad de Panamá.

Las Averías, recoge experiencias vividas y la obra que puede ser un antecedente a esta novela fue su primer relato de mar y experiencia de pescador: Barcarola en Gris Violento. El tema social más bien ya lo dominaba y para una novela ya no encontraba tema, así pues, para hacer una obra lo más vivida y lo más funcional posible recurrió a sus experiencias en Río Hato, en el mar, como pescador. Chuez, en ella, se aboca hacia un sector humano y una determinada región, marginados de la problemática nacional panameña. Presenta la captura de estas marginalidades y el interés en incorporarlos en el paisaje literario panameño.

La novela es un cuarenta por ciento autobiográfica, algunos personajes son tomados de la realidad. La primera vez que esta obra fue al concurso Ricardo Miró se llamaba El Viento en la Arena, nombre que le fue dado por los arenales de Río Hato y la novela fue rechazada por pornográfica, en el sentido erótico (las escenas). Luego vino al concurso EDUCA, al cual la iba a enviar con el título de Biografía de un Verano, debido a que el espacio de tiempo es un verano. Dimas Lidio Pitty, (1) le recomendó que le cambiara el título, porque le parecía que las averías que el autor señalaba allí era un título más sugestivo y las averías se mencionaban repetidamente.

Cuando la obra concursó, de 15 concursantes centroamericanos, sólo dos quedaron de semifinalistas. Angel Rama crítico uruguayo, consideró que la obra tenía más méritos que la que quedó en primer lugar: El Valle de las

(1) Poeta, novelista y cuentista de la generación literaria de 1972.

Hamacas de Manlis Arzueta, escritor salvadoreño. Sergio Ramírez, nicaragüense quien tenía que ver con la editorial EDUCA, fue prácticamente quien la publicó.

A juicio de Rodrigo Miró, con esta novela se inicia en Panamá el tema del mar en la novelística, ya que Cabo Tiburón, de Jorge Laguna Navas, aparece después.

El autor manifiesta que "ya no tocará más el tema del mar, ya que todas sus experiencias las agotó en la obra e históricamente hablando ya no hay una vigencia, ya que la novela ha viajado a la ciudad". (1) No respaldamos la afirmación de Chuez, pues, en tal caso, los autores son los migradores, y hasta son víctimas de las migraciones (de lugar o de ubicación en la clase social, se "migra" por el interior, a lo interior de la clase). Al respecto, señala Vargas Llosa "que lo que sucedía es que el campo real era el escenario más constante de la novela primitiva, tradicional decimonónica, y ahora lo es la ciudad de la novela de creación actual". (2)

1.3.- Consideraciones generales sobre Las Averías:

Las Averías es una novela corta (144 páginas), estructurada en 26 capítulos, en donde nos da una visión de Río Hato, localidad marina de la provincia de Coclé. El mismo título nos entrega la temática de la obra y nos remite

- (1) Agustín Del Rosario, "Narrativa Panameña", Matutino, Panamá, 11 de noviembre de 1974, p. 8.
(2) Mario Vargas Llosa, "En torno a la nueva novela contemporánea", Teoría de la novela, Madrid, 1974, pp. 118-119.

al marco escénico. Novela de la vida de los pescadores, de sus pasiones, inquietudes, ansias, deseos, en ese ordinario vivir de las personas simples y dedicadas, que viven de extraer las riquezas del mar cuando a principio de febrero en tran las averías (1) y hacen su aparición millones de sardinas recién desovadas y el cielo oceánico se cubre de los pájaros marinos de los contornos formando cortinajes de implacable persecución voraz.

La lectura de Chuez nos permite calificar su obra como típicamente realista, nada hay en ella que la acerque a la tendencia fantástica, nada que se considere escapista, y poco que posea afinidad con lo mágico. Se nota, por el conttrario, la presencia de fuerzas telúricas y provisionalmente pudiera encajar en la literatura regionalista. Hay literatura que tiene vida, y literatura que carece de vida. La primera es realista, la segunda irreal, de allí que Chuez no desechará método alguno para conseguir su efecto.

Sus momentos vividos a lo largo de su estancia en Río Hato, se trasvasan del cerco de la realidad al cerco narrativo y condicionan la impresionante visión de esa localidad marítima atendida a la llegada de las averías. Chuez explorra la realidad social, económica de una región del país, marco geográfico descrito en sus elementos concretos, se nos muestra como un profundo conocedor de la vida de los

(1) En Panamá, las averías (averíos) en la jerga de los pescadores panameños alude a determinado periodo del año, cuando hacen su aparición millones de peces.

pescadores y vuelca esa experiencia al cerco narrativo. Ante esa realidad de una localidad marina, es un narrador con conocimiento de la actitud y el comportamiento de los pobladores de Río Hato, hasta el punto que no es un simple observador, sino que a veces, hasta nos traslada al mundo interior de sus personajes mediante la técnica del monólogo con una postura lógica y realista.

Encuadrar a esta novela dentro de una categoría específica no es fácil, pues una misma obra puede pertenecer al mismo tiempo a varios casilleros, exactamente como la vida de los hombres, pueblos, colectividades culturales que tratan de copiar e interpretar (1). Todo depende, según el punto de vista en que se coloque el lector. Podríamos ubicarla dentro de la novela rural por el interés presente en las descripciones no sólo de la localidad marina, inmediata a las regiones rurales de Panamá, sino en su acercamiento a estas mismas regiones a través de sus protagonistas emigrantes que buscan el mar con deseos de obtener de la riqueza marítima lo que el agro no les brinda.

Cabe aquí la enmarcación dentro de la novela agraria por su mayor interés en las intenciones y problemas que se suscitan. Dentro de la novela agraria, intervienen en su nacimiento y desarrollo el cholo, la explotación del cacique nativo. Los personajes de la novela agraria son más bien colectivos que individuales. Perduran los grupos hu-

(1) Luis A. Sánchez, Op. Cit., pág 504.

manos de donde proceden, sus raíces demosociales; en un caso, el cholo (o el indio), en el otro el negro colonial, en el caso particular de Panamá también el mestizo, el mulato que justifican la denominación de ser un crisol de razas derivadas de la situación de tránsito que siempre se dio en el Istmo. La pureza de la tierra -en este caso la localidad marina-, la comunidad de problemas, la analogía de las pasiones, alcanza al extremo de borrar las diferencias individuales, fundiendo en un solo gran protagonista colectivo, en cada caso, las modalidades del respectivo actor humano.

Se destaca el personaje, los cholos de la región central de Panamá se funden en un gran rostro, en un gran dolor; simbolizan una raza, una clase, una región protagonizada, en este caso, por Juan de León.

En definitiva, es una novela rural con intención social; donde se exaltan las cualidades del patrón, se destaca la solidaridad entre los pescadores, sin prescindirse de los conflictos sociales entre amo y pescadores.

La novela agraria es vigorosa en Panamá donde tal género ha prosperado, donde la realidad económica de tipo latifundista-caciquista inspira a los escritores obras de dicho tipo.

Como señalamos, el personaje es el cholo y a la par el negro, el mestizo, el sambo, el mulato, aunque en esta novela siempre lo que predomina es el tipo colectivo, una clase oprimida. Prolongaciones de la naturaleza panameña,

como el mango, el jobo, el tamarindo, la yuca, etcétera. Uno recuerda por eso a tal cholo, a tal negro, a tal campesino, su nombre propio carece de importancia, se destaca el rasgo colectivo, la especie sobre el individuo. Aquí el mar pacífico, la localidad marina de Río Hato, hablando doble lenguaje, con el denominador común de la ambición y las pasiones de los hombres. Otra vez surgen las razas en simbólico coloquio, cuando se juntan y conviven; pintando la codicia, los deseos sexuales, la miseria, el vicio, la corrupción en torno a los milagros que rinde ese mar pacífico magestuoso con sus frutos que son los que arrastran a los hombres a asentarse en un solo lugar para sudar con el esfuerzo a que los someten las averías. Presente está aquí la esperanza, la ambición y el desencanto de todos los hombres. La presencia de estas criaturas raciales cobran caracteres de primer orden en la novela de Chuez.

Se aborda el doloroso tema del cacique local. La localidad marina entregada a un solo dueño, al patrón tiránico y absoluto. Patente aquí la angustia de vivir en el sufrido mundo de los pescadores de Río Hato.

Chuez ha podido escribir el más fuerte, auténtico y quizás el más bello relato novelesco sobre una realidad que conoce y ha vivido intensamente, describiendo el ambiente de los pobladores de la costa sur de esta provincia. Abordados los problemas rurales de tipo social, las protestas de los pescadores y cholos (1), la explotación, la re-

(1) Panameñismo: mestizo de indio, o indio sin mezcla que habita en el campo originariamente. Ignorante (Véase Angel Revilla, Panameñismos, Bibliografía General).

beldía contra el explotador nativo. Presente el perfume original de nuestros conflictos rurales y raciales. La abundancia de obras semejantes y la autenticidad de los argumentos de esa especie, inclina a pensar y a admitir que el ambiente agrario es característico y definitorio en la novela hispanoamericana.

Chuez acierta en la nota patética y vernácula, reflejando con la exacta dimensión, el drama de los desposeídos. Los pescadores de Chuez son seres naturales y sufrientes; se destaca la ternura del cholo Juan de León para con su familia y la naturaleza; son cuadros frescos de una realidad.

Otro rasgo de esta novela agraria-marina es su potencia que llega a imprimir carácter. Casi ninguno de los que la cultivan consiguen reflejar otra realidad que ésta. Después de todo, al pescador, al cholo se le reconoce en la vida común, bien sea por el paso, el lenguaje, la simplicidad.

En realidad, siendo la literatura una de las más vivas, profundas y significativas expresiones del espíritu humano, considerado individual y colectivamente, habría sido ilusorio pensarla al margen de los problemas más urgentes en el caso particular de la narrativa panameña y en el escritor que estamos estudiando.

2.- Análisis extrínseco e intrínseco de Las Averías.

2.1.- Plano del contenido.

2.1.1.- Estructura de la acción:

La acción se inicia con un diálogo, con la interrogante ¿vendrán las averías?, enmarcada dentro del paisaje marino, ante la vista de barcos sardineros y camaroneros en un caserío de Río Hato en Coclé, provincia de Panamá. Río Hato es una región pesquera, está en la costa del pacífico dentro del marco de lo que es el golfo de Parita.

Algunos personajes son introducidos a través del diálogo como el Chino, Sebastián, Anselmo y nos van ubicando dentro de las características que definen a la región y a sus habitantes. En el contenido de estos diálogos se adelantan muchas de las motivaciones de los hombres de Río Hato; las averías, la tintorera, las mujeres, las lluvias, etcétera, que van a determinar de alguna manera su diario vivir.

Con una ruptura espacial, la narración se ubica en la choza de Juan de León, el principal actante, y de su familia, reflejo fiel de las tantas viviendas en condiciones miserables de los campesinos panameños. Allí descansa Juan de León, incapacitado para valerse por sí mismo por el resto de su vida después del derrame cerebral que lo convirtió en un despojo humano, y ahora, es María la chola, su hija, la que marcha hacia Río Hato, como lo hizo él, en

busca del sustento para su familia.

La narración aun se traslada más atrás, en los orígenes de la historia de Juan de León aquí narrada, cuando decidió partir y dejar su familia, incitado por las sugerencias de Romualdo, aquel viejo borracho socio del Brujo, y sobre todo, decepcionado, cansado de la pobreza en que vivían y de no obtener lo suficiente de la tierra para brindarle una existencia decorosa a su mujer Chenchá y a su hija María. Y así lo hizo, luego lo vemos al servicio del Brujo -el dueño de las redes- el explotador nativo de esa localidad marina en Río Hato. Desde ese momento, Juan de León más acarició sus esperanzas de una vida mejor, podría instalar una tienda o una cantina en su pueblo, ése era su sueño.

Otra vuelta retrospectiva, nos lleva a un año antes de la llegada de Juan de León a Río Hato, cuando aparece Valerio Ponce, el Chino, negándose al abuso y a la explotación del capitán de la nave el Pelicano al no recibir una justa remuneración. Fue recogido de las aguas del mar por los hombres del Brujo y llevado al caserío y allí se quedó integrando la cuadrilla de pescadores. Luego llegó Juan de León, ambos convivían en la misma choza e iniciaron una amistad. El Chino le cuenta su vida pasada, agitada y de mucho trabajo y contratiempos en la lucha por la subsistencia; maltratado nos da una visión cruel y amarga, quizás por esto se mantenía al margen de las andanzas de sus compañeros entregados a los placeres del licor, del

amor casual y a las drogas. Juan de León y él eran distintos al resto de los hombres que integraban la cuadrilla, tenían ambiciones y estaban conscientes de esa atmósfera de miseria humana que los envolvía con profunda dosis de vicio y corrupción. Pero sus ambiciones se encaminaban por sendas distintas.

Juan de León comienza a poner en práctica su deseo de obtener dinero y así empieza a tejer una red, ése era el inicio de un sueño acariciado y que lo había alejado de sus seres queridos. Pero él, en todo momento, tiene muy presente a su mujer y a su hija. Ese sentimiento por su familia y por la tierra está patente en la narración en segunda persona del capítulo séptimo, dirigida a Juan de León, haciendo notar el abandono y la miseria en que viven Chenchá y María, además de ese apego tan particular de quien ha vivido y sentido el calor maternal de la tierra. Es un padre tierno, con conocimiento de su cariño hacia su hija y así lo manifiesta en un monólogo al evocar una escena de la niñez de su hija (p.49)

Juan de León estaba consciente de la igualdad de todos los hombres, del reparto proporcional de la riqueza, el mar es amplio y es de todos, con iguales oportunidades para aquél que quisiera extraer sus riquezas, señalaba. Por eso, no le temía al Brujo, aunque éste gozara de la protección y el apoyo de la autoridad civil. El Brujo no tardó en hacerle frente a la competencia que ya vislumbraba en el futuro, y hubo un intento de robar la red de Juan

de León. Este remedo de cacique aducía el derecho de haber llegado primero, de lo difícil que le resultó surgir de la nada y que la competencia le perjudicaría. Pero el cholo tenaz continuó con reserva la fabricación de la red con la ayuda del viejo Sebastián.

Una secuencia de gran vigor dentro del contexto narrativo la tenemos cuando los hombres están dedicados a la pesca, con una brillante descripción de las escenas marinas y de la faena, se narra los momentos dramáticos del ataque de la tintorera a Eulogio y su rescate por Juan de León. En esa hazaña, el Brujo perdió su red al quedar destrozada, éste lleno de ira se da cuenta que es el final de su dominio económico.

En la progresión de los anhelos ocultos y reprimidos, el protagonista cegado por la ambición, con el deseo de pronto lograr resultados, quema las redes y los botes del Brujo. El único enterado con anterioridad de su propósito fue el viejo Sebastián. Juan de León había estado padeciendo dolores de cabeza constantes que fueron el antecedente de un derrame cerebral que le hizo desplomarse, perdiendo casi por completo su vinculación con el mundo. En la realidad interior del cholo antonero, en ese estado de abandono, viven los recuerdos, el de su padre y la promesa de un caballo que después de mucho tiempo cumplió, y en ese sueño de evocaciones, Juan de León se entregó a la muerte, y en la imagen final vemos el encuentro de éste con su padre.

Una serie de acontecimientos ocurren con posterioridad a la postración del cholo. El Chino se ha apropiado de las redes de éste y toma el control que antes tuvo el Brujo y que perdió cuando Juan de León le quemó sus barcos y sus redes. Está la historia del Chino, obsesionado por Adelfa, la mujer de Fabián el sordo, con quien tuvo relaciones íntimas, pero que luego sólo recibe menosprecio de su parte. Es una obsesión enfermiza, una desviación sexual, mezcla de lujuria y rabia. Los saltos son continuos y hay que ordenar los hilos de la narración. En un momento, nos instala en el mundo interior del Chino y nos muestra con vivo realismo el desengaño amoroso que vive y sirve para exteriorizar el corrompimiento interior de un hombre que se somete de manera desenfrenada y colérica al placer a solas que Adelfa no le brinda. Hay aquí un fetichismo latente en la conducta del personaje Valerio Ponce. El que recibía todo el desplome de su cólera reprimida era el pobre Sabana, enfermo mental a su servicio. A través del monólogo, nos enteramos de ese amor pasional, enloquecedor que no aceptaba razones, y entre más desprecio e insultos recibía más insistente se mostraba en sus obsequios y requerimientos. Era un hombre decidido a posesionarse de una mujer. Es en estos momentos, cuando regresa nuevamente María la chola. Adelfa se había unido a Fabián, aunque no había profundos sentimientos por parte de ella, pero sí en Fabián, comparaba su cariño con el recuerdo de su madre. Esa inclinación

morbosa, fetichista de Valerio Ponce lo llevaba a vestir prendas íntimas de mujer, la ira le provocaba crisis de llanto y sintiéndose desolado se masturbaba con enojo, con pena. El capítulo XVIII es de una crudeza notable, donde está patente esa pasión enfermiza, se hiere y ofende mentalmente a quien atribuye el estado de desolación en que se encuentra.

Son frecuentes las parrandas de los hombres al servicio del Chino: Chon, Anselmo, Genciano y Pedro, dados al vicio y a la corrupción. No sólo se emborrachaban sino que se entregaban a la ensoñación que les producía la droga. Son las víctimas de la sociedad, pero no son rebeldes sino sumisos. Sus diálogos giran en torno a las mujeres del caserío: María la chola, la hija del viejo Sebastián y Adelfa, a la explotación del Chino, quien no sólo ejerce el poder económico sino que su dominio se extiende hacia las mujeres de la localidad. María la chola fue una de sus víctimas, cuando hace cinco años llegó a Río Hato con la intención de reclamar los derechos de su padre, pero el Chino la sometió como a todas y pronto fue absorbida por el medio, prostituyendo su cuerpo para obtener pescado para su familia, necesario para el invierno. Ignorante, indefensa, sólo pudo reaccionar de esa manera. Tuvo tres hijos, el primero lo dejó morir por ignorancia. La tía Jeña, cocinera de los pescadores, por lástima siempre la recibió con cariño.

De todos los hombres al servicio del Chino, hay quienes gozaban del favor personal de él: Apolonio, un sujeto procedente del Maraón, barrio popular de la ciudad de Panamá, porque le servía de informador; el viejo Sebastián, quizás era una manera de pagar su silencio; y el pobre Sabana, su alcahuete y emisario. Pero este último, más bien recibía maltrato, sobre todo, cuando no le traía las noticias agradables que él esperaba.

Los hombres de la cuadrilla trabajaban para el Chino porque éste les pagaba mejor que los ricos de la región, tal vez por esta razón se sometían a su arbitrio. En el viejo Sebastián, hay resignación. Su hija también se ha prostituido desde que el Chino la violó, y piensa que ése era su destino, aunque está consciente, como lo están todos, de que el culpable de todo lo que ocurre allí es el Chino. La tía Jeña, también lo sabe y se lo hace ver a María la chola, pero que ella nada podía hacer, que sólo "Dios se encargará" manifestaba con esperanza.

Hay un momento en que la acción retrocede, cuando el Brujo tuvo un socio llamado Romualdo, quien aportó la mayor parte del capital y que al poner la propiedad a su nombre, el Brujo enojado lo mató. Antes de morir estuvo en la cantina del turco y allí dialogó con Juan de León y le habló de los tesoros del mar, de la fuente del dinero allá en Río Hato, entusiasmándolo a partir.

Dentro del contexto narrativo se intercalan otras historias, la de Pablo, quien vive arrepentido de su vida pa-

sada; la de su hermano Juvencio; las escenas de la pesca; una narración fantástica ajena al contenido con alusiones a la tulivieja y a los duendes que encajan dentro de las tradiciones y leyendas panameñas.

Al final, en una visión irreal, se da el encuentro de las víctimas de la ambición de los hombres, el socio Romualdo y Juan de León, con los hombres del caserío con quienes sostienen un diálogo. Es una visión apocalíptica la que nos brinda en el último capítulo, el caserío aparece destruido. En Río Hato, sólo había vicio, corrupción y ése es el fin de las comunidades de hombres como los personajes de esta novela. Pero hay una esperanza, respuesta a la interrogante que abre la novela: ¿vendrán las averías? Sí, vendrán, y productivas para los hombres que desean obtener sus riquezas, pero para el beneficio de todos, sin el sometimiento a las malsanas pasiones y a la explotación del hombre por el hombre que lo lleva a su autodestrucción.

2.1.2.- Protagonismo:

2.1.2.1.- Caracterización de los personajes:

El lector toma contacto con la caracterización de los personajes, por su desplazamiento dentro del ámbito marítimo de Río Hato, a través de sus diálogos y por la narración en primera persona. Se da aquí la caracterización en relieve: viéndolos actuar se retratan física y psicológicamente. Aunque no hay estudio psicológico de los personajes. La conducta se conoce externamente, el carácter se vislumbra

por lo que dicen por lo que actúan y esto sirve para reconstruir al personaje, pues no se describe. Es así que se acumulan elementos que permiten descubrir la psicología de los personajes. El personaje actúa en forma viva y determinada y el lector reconstruye en forma directa y objetiva. La caracterización es dinámica y está dada por el gestus social y así asimilamos los comportamientos, acciones, formas de lenguaje, mímica de los personajes que los identifican dentro del grupo social al cual pertenecen.

2.1.2.2.- Personajes principales y secundarios:

Los personajes que se mueven en el "cosmos" narrativo de Las Averías son:

Juan de León el cholo: Su fisonomía reconstruida a lo largo de la novela se nos presenta así: es un hombre moreno y bajo, de cabellera larga y espesa, se le identifica como el hombre de los pies callosos. Es un cholo, un indio procedente de las montañas de Chichivalí en el Valle, distrito de Coclé. Caracterizado como un hombre valiente, sensible, sacrificado y amante de su familia, sin enemigos voluntarios. Dedicado a la agricultura y luego a la pesca. Representa un sector de la población de Penonomé, es el indio analfabeto asimilado a los otros grupos sociales, pero mantenido al margen por su origen. Dentro de la novela simboliza la rebeldía, el hombre que la naturaleza y el medio social doblegan, pero que no se rinde con facilidad. Sabe que el dinero es necesario, que el amor sin dinero se

torna en desgraciado. Hay en él, una concepción de la justicia, todos tenemos iguales derechos, el mar es amplio y brinda iguales oportunidades a aquéllos que deseen explotar sus riquezas, éstas son las ideas que asimilamos en sus diálogos. Es uno de los tantos que dejan sus tierras al no brindarles lo necesario para vivir con decoro, además no cuenta con el respaldo económico ni técnico, y marcha no a la ciudad, sino a la costa con la esperanza de un mundo mejor, es ese su "propósito fanático y jadeante", su meta positiva.

Así lo escuchamos decir:

"... Yo creo que no hago na malo en hacé una ré. Tos tenemos derecho y er mar nos da pa viví a tós. ...tos somos hombres y tenemo er mismo derecho a viví. Además, aquí hay clientela de sobra pa los dos".(1)

El Chino: a lo largo de la obra, sicológicamente, aparece como un hombre enfermo, sometido en cuerpo y alma a una pasión voraz, destructiva, en la cual sucumbe en múltiples ocasiones. Es el "Mayor", el patrón, el explotador nativo que recibe la mayor parte de los dividendos, esto le hace extender su dominio no sólo sobre los hombres, sino también sobre las mujeres del pueblo. De conducta lasciva, es un hombre sin escrúpulos con tal de obtener lo que quiere. Es el causante del estado de cosas que ocurren en el caserío y a su voluntad se someten los más. Surge de su condición de subalterno a jefe por las circunstancias que le fueron favorables.

(1) Enrique Chuez, Las Averías, Editorial Universitaria Centroamericana, San José, Costa Rica, 1972, p.96. Todas las citas que hagamos pertenecen a esta primera edición.

"... a vece me pongo a pensá que no vale la pena viví pa ná. Pa qué. Oye a esos idiotas que tan cantando. Ca uno se ha ganao cinco dola con la pesca de hoy. Mañana tan limpio. Toa la tarde tuvieron en er pueblo y regresaron borrachos. De seguro han conseguido quen- que y fumarán hasta ponese como locos, como siempre, como tos los días".(p. 33)

Hay una toma de conciencia de la realidad en que vive y una visión pesimista por parte del Chino. Más tarde lo veremos sometiendo bajo su dominio como explotador a estos mismos hombres y prolongando la misma situación que criticaba.

Una conducta patológica es el reflejo del comportamiento del Chino, la idea fija en el sexo lo lleva a realizar prácticas sexuales al margen de lo normal.

"lo desenvolvió y sacó una prenda íntima de mujer. Le pasó el dedo acariciador sobre el nombre bordado y llevándosela a los labios la besó varias veces con arrebató". (p. 39)

"...se quitó los pantalones y se puso la prenda femenina, acariciándose los muslos". (p. 39)

El Brujo: es el explotador nativo desplazado. Cuando Juan de León llegó a Río Hato, éstas fueron sus indicaciones:

"Aquí yo soy er dueño de tó y soy er que paga. Al que no le gusta puede largarse cuando quiera, acuérdate de eso". (p. 25)

"...yo soy el dueño de las redes y de todos los ranchos que abarcan tu mirada". (p. 31)

Por otra parte, la denuncia patente que le hace el Chino a Juan de León:

"...es el amo de la red, de los carros que reparten y venden el pescado, de los botes, de los ranchos donde vivimos acostados con los chinches".(p.33)

Sabana: es el idiota, el alcahuete al servicio del Chino, es su emisario y uno de sus soplones. Sabana recibe la

influencia negativa de su patrón y con facilidad asimila sus inquietudes sexuales.

"Sabana deja de jugar con el grillo metálico se levanta del suelo sonriendo con el labio inferior abultado, la chola, dice, la chola y mueve las ancas adelantando el pubis con vaivén obsceno". (p. 68)

"Sabana llegó al rancho de Fabián y lo encontró desier to. Empujó la puerta y en la semioscuridad vio la mesa, los taburetes, la cómoda. Al ver la cama empezó a gemir y acercándose orinó encima". (p. 74)

El viejo Sebastián: es el confidente de los hombres del caserío, quizás por su edad o por la experiencia o conciencia que tiene del medio. Es un hombre derrotado, no se opone a las circunstancias, a pesar de estar enterado de los móviles y las riendas que dan giro a la situación que viven en Río Hato. El Chino, como un medio para tranquilizar su conciencia, ha comprado su silencio con relación a las redes que pertenecían a Juan de León.

"...no e tenio suerte con mi'ja. Ya ves tú como anda por ahí acostándose co to er mundo desde que el Chino la perjudicó...-esa es su estrella. Así lo ha dispuesto Dio y no se puede hacé ná. Dio me perdone la rabia que le cogió". (p. 87)

María la chola: La hija de Juan de León. De facciones groseras y cabellos ásperos. Aparece como una víctima de los vicios y la corrupción del caserío de Río Hato. Llega al pueblo pretendiendo reclamar los derechos de su padre, pero su fuerza es débil contra el dominio que ejerce el Chino, y es otra de las tantas que se suman a su lista de violación y abuso. Ingenua, indefensa, analfabeta, poco podía esperarse de ella. Su ingenuidad la lleva a decir a un camionero que la recogió en la carretera, lo siguiente:

"Señor, yo no tengo plata, y... yo no puedo hacer cosa mala. Toy con el mestrúo". (p. 66)

Pedro, Anselmo, Chon, Genciano: pescadores al mando del Chino.

Entregados al dominio físico y mental, no resisten los embates de los que sacuden los hilos de la realidad en que viven. Dominados por el licor, el placer sexual casual y el ensueño a que los conducen las drogas, como única salida al sometimiento en que están inmersos. Tienen conciencia de la explotación de que son víctimas, pero no se resisten, son conformistas.

Pablo: Busca una salida del medio en que vive en la palabra divina, basada en el arrepentimiento de los pecados.

Chencha: mujer de Juan de León, sumisa y obediente de su marido, pero que opina y expone sus ideas.

Los otros personajes son: Adelfa, mujer de Fabián; Fabián, el socio del Chino; Enrique y Teléforo, hijos de María; Valeriano; Pancho; el Negro.

2.1.2.3.- Relaciones amorosas:

En cuanto a las relaciones amorosas aquí presentes, ellas se encasillan dentro de las relaciones excluidas, o sea, que hay una relación vascular del campo de la cultura al campo de la naturaleza. Estas relaciones permitidas están dentro del campo de la cultura, reguladas por normas morales, religiosas o por una legislación civil-cultural, entran aquí las relaciones idílicas y matrimoniales. Las relaciones excluidas están dentro del campo de la naturale-

za, no se establecen ni se regulan, rompen con el contrato tradicional, manifiestas en las relaciones físicas prohibidas.

campo de la cultura: relaciones permitidas, codificadas	campo de la naturaleza: relaciones excluidas, sin codificar.
Juan de León y Chenchá	Chino y las mujeres del pueblo. Chino y Adelfa, Chino y María la chola, Chino y la hija de Sebastián.
	Pedro y María la chola.
	La hija de Sebastián y los hombres del pueblo.
	Adelfa y Fabián.

Este desbalance hacia el campo de la naturaleza testimonia el estado de desmoralización de los pobladores de esa región, consecuencia del sometimiento al estado de cosas, siendo el centro de esa situación: el Chino.

A pesar de que hemos señalado que no hay una caracterización psicológica intencionada, directa y profunda, los personajes están analizados como entes sociales, enfocados distintos problemas que confrontan en su vida interior y en su relación con los demás. Reflejo, en cierto modo, de las condiciones inhumanas derivadas de la situación socioeconómica particular en que viven y sus consecuencias. Y en este reflejar la interioridad y el drama que viven algunos personajes es donde radica uno de los aciertos de es-

ta novela, que resulta tremendamente humana al lograr unos enfoques notables en ese esfuerzo de reflejar un mensaje de la vida de cada uno de los personajes.

2.1.2.4.- El sexo:

La novela respira sexo, y esta problemática está dada aquí en las relaciones ilícitas, casuales y mecánicas a que se entregan algunos hombres de este caserío. La mujer está vista aquí como un objeto material, como algo que se utiliza a fin de desahogar las ansias insatisfechas no sólo de tipo espiritual sino material. Es frecuente que Anselmo, Chom, Genciano y Pedro, visiten los prostíbulos y anden en busca de las mujeres que van a lavar al río. En el caso particular de Valerio Ponce, su conducta hacia Adelfa es quizás motivada por la insatisfacción espiritual no colmada y que deriva y desencadena en una actitud frustrante y negativa que raya en lo patológico. Es un hombre que ha llevado una vida miserable y cuando logra bienestar económico y poder, no se siente satisfecho espiritualmente y vuelca su necesidad sentimental en una sola mujer, Adelfa. En cambio, Juan de León tiene realizada esa satisfacción espiritual que le falta al Chino, pero sus necesidades son económicas y de aquí deriva su insatisfacción.

La vida está llena de contenido sexual y el sexo determina muchas de las actividades del diario bregar del hombre. En la novela que nos ocupa, la experiencia sexual se realiza en forma instintiva, generalmente, sin involucrar un sentimiento amoroso.

El conjunto de sensaciones y reacciones que se relacionan con la atracción sexual, y que están presentes en la novela y que habla del apetito sexual de alguno de los personajes de la obra, está muy lejos de caer en la pornografía como han querido inculpar a la obra. El erotismo se incorpora con más arraigo en la literatura actual, porque es un elemento fundamental de la realidad del hombre y así lo conciben los novelistas del boom de la literatura hispanoamericana, como es el caso de García Márquez, pero en su producción, como en la de Chuez (aunque la comparación sea atrevida), las escenas distan de lo torpe y obsceno, y que muy al contrario la pornografía no está en la obra, sino en la mente del lector.

2.1.3.- Estructura socioeconómica.-

2.1.3.1.- Geografía:

Las Averías es una novela que parte de realidades concretas. Hay aquí una lucha contra la naturaleza hostil patente en las inclemencias del tiempo (lluvia, calor), la tierra improductiva, los productos extraídos del agro que no rinden económicamente para satisfacer todas las necesidades de los campesinos, el mar con sus borrascas y el peligro que encierran sus aguas, la tintorera enemiga mortal de los pescadores.

Chuez ha utilizado y dinamizado franjas sociales y geográficas, aunque deja elementos estáticos que no emplea. Presenta un espacio muy reducido, una localidad con unas determinadas características y formas de convivencia. La acción se da, sobre todo, en Río Hato, localidad marina ubicada en

en la región central de Panamá, hacia la costa sur que bordea el golfo de Parita. Río Hato es un corregimiento del distrito de Antón que pertenece a la provincia de Coclé, cuya cabecera es Penonomé. Debemos anotar que la narración no abarca la vida de Río Hato ni abarca tampoco ningún lugar poblado, como los llama el Censo, de Río Hato. Es espacio geográfico es un punto sin nombre: en todo caso "la pescadería del Brujo" que luego será "la pescadería del Chino" y que no pudo ser "la pescadería de Juan de León".

Esta localidad aparece descrita como un poblado quieto cerca del mar, con la calidez propia de las regiones tropicales. El marco escénico también se ubica en algunas regiones de El Valle, lugar de procedencia de Juan de León, cuando se alude a las montañas de Chichivalí y al Cerro Matahogao.

El Censo de 1970 encontró que Panamá se componía de 9,313 lugares poblados. Sólo 14 tenían 5.000 habitantes y más. Sólo 88 iban de 1.000 a 5.000 habitantes. El resto, es decir, en 9.211 lugares poblados de menos de 1.000 habitantes vivía el resto de la población. La cantidad de poblados de 100 habitantes y menos es de alrededor del 80 por ciento, sólo un 47 por ciento de la población vive en los 14 lugares poblados de más de 5.000 habitantes. Esa inmensa dispersión ligada a los problemas de tenencia de la tierra, hace que hasta esas fechas el índice de marginación de población fuera aterrador. Es lógico que así no es posible a ningún pre-

(1) Algunos de nuestros enfoques -en todos los niveles de análisis- recogen las enseñanzas asimiladas del curso monográfico "Sociología de la Novela Hispanoamericana", dictado por el Dr. Benito Varela Jácome (Universidad Compluutense, 1978-79)

cio dotar la población de seguridades y servicios de ninguna índole ni fomentar ningún tipo de progreso social. Pues, aun por debajo de ese nivel de marginación que el Censo registra, existe un tipo de marginación difícil de detectar por parámetros estadísticos ordinarios, y es el que aparece retratado de cuerpo entero en "la pescadería del Brujo".

2.1.3.2.- Realidad sociogeconómica:

Es una pesquería artesanal, y el Brujo es un artesano auténtico que tuvo un socio (Romualdo), socio "capitalista" como se llama en la práctica de las sociedades, quien con el Brujo (socio industrial, como se le llama, puesto que él mismo es capital ya que cuenta con la experiencia de la pesca, su procesado, mercadeo, etc.) constituye una "pesquería artesanal de orillas". Es una pesca veranera, de orillas, con botes (de vela, pues aparece el Mayor en la obra). No es la gran pesquería, allí no hay un "Pelícano" (barco que desembarcó allí un día al Chino), no, los hombres de la "pesquería del Brujo" ven pasar a distancia esos barcos que regula una Capitanía de Puerto, que van y vienen en una faena continua, todo el año y que también tiene "temporadas" y vedas, pagan impuestos, tienen sistema de enganche de trabajadores (hoy está mejor regulado todo esto). Pues bien, "la pesquería del Brujo" es una pesquería marginal. Las playas son del Estado y cualquiera podía instalarse donde mejor conviniera a la pesca y subsistir con su cuadrilla. El Brujo no habla, ni alegará de la propiedad del sitio donde se encuentran, ni puede, es un lugar público, es estatal, por

eso cuando queman sus instrumentos de trabajo, se quedó sin nada y la "red nueva", la de Juan de León y el Chino, vino a llenar el vacío.

Quiero destacar, pues, que la vida que se mueve en Las Averías es ésta, la vida de una pesquería marginal, que nada tiene que ver con la gran pesquería de los barcos y los mercados de exportación, tampoco tiene relación con la dimensión de la vida de Río Hato que es auténticamente agraria, vinculada a las grandes ganaderías del distrito de Antón. La población de Río Hato asciende totalmente de una raigambre mulata. Son los antiguos remanentes de los cuidadores de los hatos de los ganaderos poderosos del correr de todo el siglo pasado.

La existencia de numerosas "pesquerías" de la índole de la del Brujo por todo el litoral Pacífico, llevó al Gobierno (General Omar Torrijos, como Jefe) a organizarlos en cooperativas pesqueras ampliando su capacidad a otras dimensiones y para una pesca mar adentro. Una porción numerosa de estas pesquerías estaban justamente allí en ese formidable recodo que hace la Bahía de Parita hasta las costas de Coclé en el Golfo de Panamá, todo lo cual se constituyó, por ejemplo, en la Cooperativa pesquera del Farrallón (Río Hato).

En una época reciente, para los días de la segunda guerra mundial, en Río Hato se constituyó una base "gringa" con un amplio aeropuerto para aviones de guerra. En abundancia, surgieron en Río Hato los garitos, el canyac, la droga, la prostitución. Toda la población de Río Hato padeció la ocu-

pación de la soldadesca. Por mucho tiempo quedaron esos remanentes. Sólo en los últimos diez años, cuando se llevó a cabo la recuperación del área militar ocupada por los "gringos", la instalación allí de la Guardia Nacional de Panamá, la creación de colegios, incluyendo el Instituto Tomás Herrera, la dotación de tierras a las gentes, la organización por corregimientos, etc., han contribuido a borrar de esa área el cuadro de Las Averías. La organización por Corregimientos, mediante el sistema de Representantes, Junta Comunal, etc., contribuye a crear nuevas condiciones para enfrentar niveles de explotación y miseria como éstos, en que la población se encuentra indefensa y analfabeta. Todavía será una tarea larga en el país.

La marginalidad de la actividad pesquera artesanal es un producto de la estructura capitalista. La economía panameña, esencialmente capitalista, expone un claro dualismo: economía de subsistencia, tradicional y un nivel de economía desarrollada en cuyo caso (en el caso de Panamá), prima en ésta el terciario, o sea, comercio y servicio. En el área de la subsistencia (pese a todos los esfuerzos más actuales) aparecen severos niveles y grupos marginales, sin participación en ni beneficio en lo que genera el trabajo organizado. Trabajan para subsistir. En el área desarrollada se da igualmente la marginación en niveles y grupos en cerrada crudeza, como por ejemplo, la población de Curundú a orillas del río, del mismo nombre, de ostentación capitalista que representa la zona canalera.

Es bien sabido, que en el desenvolvimiento de las poblaciones, que estas "pesquerías temporales" dieron origen a muchos poblados. Quizá en su origen la ciudad de Panamá fue eso. Fueron temporales, dentro de esas mismas características, "las salinas". Las gentes en cierta época del año bajaban a las playas (algunas playas) a procesar su sal del año (generalmente en el verano o más bien siempre en el verano). Más tarde, la sal se industrializó a un determinado nivel y llegó a ser más sencillo para las gentes comprar su "sal cruda". Hoy la hacen los indígenas, en Chiriquí (provincia del país), bajan a las playas de Remedios, Las Lajas, a procesar su sal. Hace poco para ayudarlos en eso, el gobierno les destinó millares de sacos de sal para que se dispusieran a ocupar su tiempo de verano en otra actividad, sobre todo con los afanes de las minas de cobre de Cerro Colorado.

La postura de Chuez ante la realidad social aquí expuesta, no es establecer una determinada caracterización de un estamento social, sino que los personajes de ese estamento social están allí, actuando, dando a conocer una realidad concreta de una región rural de Panamá. Las estructuras socio-económicas están allí engarzadas a lo largo de la novela.

El novelista tiene conciencia de la situación marginal de los desposeídos, conoce los tratos injustos y nos presenta a esta comunidad sometida a una especie de caciquismo.

A pesar de que en el relato hay una eliminación de de-

tallismos, de explicaciones, nos brinda unos datos precisos para el encuadre socioeconómico de los protagonistas. El estamento social representado aquí es el de los pescadores y el de los campesinos. Representan uno de los sectores de la sociedad más bajos -económicamente-, el pequeño agricultor que apenas produce para su subsistencia y lo que le queda para la venta no le rinde económicamente para colmar sus necesidades más urgentes, y que en nada contribuyen para sacarlo del inmovilismo social en que se desenvuelven. Los pescadores están sometidos al pequeño propietario, quien es uno más de ellos, pero que cuenta con los medios necesarios para explotar las riquezas marinas como son el empleo de los botes y las redes. Primero el Brujo y luego el Chino están en el centro de esa explotación, ejerciendo un monopolio en la venta del pescado. Presente la dicotomía de opresores y oprimidos, reflejo fiel de la influencia capitalista que se ha venido dando en el Istmo de Panamá desde los tiempos coloniales, y sobre todo, a raíz de la construcción del canal interoceánico y del establecimiento de la Zona del Canal, aunque también son consecuencias de resabios feudalistas.

Son varias las causas opuestas que ocasionan la ruina de la comunidad y la empujan a la perdición moral. Es posible establecer un esquema que señale la oposición entre hombre y medio, oprimido y opresor.

Actante	Medio adverso	Oponente concreto	Signos caracterizadores negativos
Juan de León los pescadores	la tierra inclemencias del tiempo el mar (tintorera, borrasca) pequeños propietarios	el Brujo el Chino soplones y alcahuetes autoridad civil (corregidor, alcalde)	trabajadores sometidos a condiciones de sueldo precarias

PEQUEÑO PROPIETARIO = CACIQUE



Juan de León representa el sector de los oprimidos, del agricultor que no cuenta con los medios para explotar su tierra y luego será el pescador rebelde que busca en las riquezas marinas lo que el agro no le brindó. Es el rebelde que se opone a la fuerza opresora del Brujo y que no escatima medios posibles para llevar a cabo sus propósitos, sucumbiendo a los signos caracterizadores negativos que identifican al explotador. Las tensiones de esta novela son laborales, marginales, pasionales, políticas.

En Las Averías, hay dos casos de labilidad social ascendente en el Brujo y en el Chino. Uno por su esfuerzo personal y el otro por la postración repentina de Juan de León

que le permitió apoderarse de las armas de trabajo del pescador como son las redes. Es indudable que a esa movilidad social también contribuyó, sobre todo, el abuso a que sometían a los hombres a su servicio.

Hay una interrelación entre la zona, en este caso, el espacio rural en que se desenvuelven los personajes y el status socioeconómico que la caracteriza. Veamos esquematizadas estas estructuras socioeconómicas.

espacio rural	status socioeconómico
ranchos con carencia de condiciones higiénicas	status económico precario
hacinamiento	inmovilismo económico-estancamiento.
alimentación precaria	economía cerrada
costumbres sociales primitivas	proletarización de un grupo
centros de vicio y corrupción	explotación familiar

Hay la presencia de estructuras precapitalistas que dan origen al inmovilismo, al estancamiento, al status económico de dependencia, en suma, al subdesarrollo de los países latinoamericanos como Panamá. Este status socioeconómico está influyendo y determinando la vida de estas personas. Signos negativos primarios que ejercen presión sobre la población dando lugar a un comportamiento determinado dentro de ese estamento formado por los asalariados y marginados.

Frente a estas realidades concretas, el escritor tiene que comprometerse, aunque no lo haga ideológicamente. Chuez no se compromete con determinada situación, está fuera de determinado compromiso a la manera tradicional, su óptica es distinta y significa una renovación de la técnica tradicional. Las vivas experiencias campesinas del novelista, el contacto con la fortaleza, con el dolor, con las condiciones de vida de los desposeídos en la montaña, en el valle, la costa entran en las páginas de la novela. Chuez tiene plena conciencia del drama de los que sufren el caciquismo y hay aquí, aunque de manera sutil, un esbozo de ideología socialista, a través de la denuncia, del testimonio de Juan de León y los pescadores que integran el mundo de Río Hato.

2.2.- Plano de la expresión:

2.2.1.- El lenguaje:

Encontramos el manejo de una lengua culta representada por el narrador omnisciente, por otro lado, la riqueza del lenguaje coloquial con formas vulgares que corresponden a las características del mundo rural. Hay pues, un desplazamiento de la lengua a nivel culto, coloquial y vulgar con formaciones fonéticas y sintácticas que alteran la norma del español.

Al lado del nivel culto alterna el sustrato popular de los diálogos con mucha efectividad de la lengua por parte

del narrador, con una funcionalidad de estos diálogos, de ahí la distorsión de la norma del español con arreglo a procedimientos sintácticos, morfológicos del país con una objetivización de la realidad, muy definidamente, en los personajes, su habla particular es caracterizadora de su condición social y cultural y un mundo de experiencias de clase muy definida, de modo que su representatividad convierte esa habla propiamente en una lengua, es decir, en la norma gregaria del sector humano o social que representa. Esto es, sin duda, uno de los aciertos notables de la novela de Chuez. El emplear la apropiación de la lengua conversacional como lengua narrativa y el desplazamiento de la lengua literaria tradicional, contra la cual la novela contemporánea ha reaccionado. Es así, que el lenguaje como elemento de caracterización de los personajes cumple su cometido, transmitido en una vivencia directa que ubica al autor en esos medios, logrando expresar la propia experiencia de los pescadores panameños de esa región.

2.2.2.- Niveles de lengua:

Nivel de lengua culta: el del narrador, ajustado a las normas académicas para narrar, aunque en ocasiones lo vemos incurrir en el nivel de lengua vulgar, como cuando narra:

"La quema de los llanos jodía las mañanas y los días eran sucios". (p. 36)

Nivel de lengua coloquial: el de los diálogos de los personajes con baja formación cultural y académica. De formas vulgares.

"...esta vida ya me tá cansando; tos los días lo mijmo. Uno no puede viví siempre haciendo lo mijmo aquí a meno que sea pa cé plata. Juan de León abre la boca, si ej verdá, Chino, pescao por la mañana. pescao por el medio-día, pescao seco. Yo no sé cómo no le salen escama a uno en er pellejo". (p. 35)

Nivel de lengua vulgar: permite identificar el estamento social y su identificación étnica. En el caso particular de Juan de León lo escuchamos decir:

"-la tierra no noj quiere da ná. La venta de yuca ha sío un fracaso pior que er der año pasao... Tanto trabajo por gusto. Yo ya toy cansao de esto. Mirá, tú no tenei un vestido bueno que ponete. María ya ej una señorita y anda mal vestía". (p.22)

Los niveles de lengua coloquial y vulgar presentan modalidades regionales y coloquiales de la literatura nativista. Todos son condicionamientos lingüísticos que influyen en el novelista, con un tratamiento sociolingüístico que responde a la instrucción, al encuadre social y étnico.

2.2.2.1.- Panameñismos, vulgarismos, deformaciones fonéticas:

Su retórica no siempre ajustada al buen decir y a menudo con numerosos idiotismos, giros sintácticos irregulares, panameñismos, vulgarismos y deformaciones fonéticas como las ya expuestas en los párrafos anteriores. Este empleo hábil de palabras y giros propios de la jerga popular, ofrece un filón de mucho interés para los estudios dialectológicos del habla panameña. Chuez capta con especial habilidad este lenguaje donde se da esta combinación de palabras, giros, cam-

bios sintácticos y fonéticos, y se hace consciente del problema, al punto de reconocer que el remedo de tal habla puede menguar integridad y valor a su estilo, pero la reproduce como una demostración más vivencial de la realidad que intenta reflejar.

Impresiona considerablemente como el autor, por medio de un lenguaje llano y sencillo y sin asomos de muchos retoricismos, obtiene resultados fecundos.

Encontramos presencia de panameñismos, tales como:

guaro: nombre dado, en general, a las bebidas alcohólicas.

buchí: persona ignorante. Persona venida del interior a las ciudades terminales del canal.

sapear: acción que denota delatar.

chácara: saquillo tejido usado por el campesino.

motete: cesto realizado con las fibras de la corteza de algunos árboles (Fardo construido con bejucø).

gallote: gallinazo. Ave de rapiña.

guaricha: lámpara rústica.

rapadura: miel de caña de azúcar endurecida.

guandúes: planta leguminosa que se cultiva en las huertas por su fruto comestible (Frijol de palo).

bajareque: lluvia menuda.

Asoman los siguientes vulgarismos:

cabrón: hombre vil, perverso, sin honor. Rufián.

carátole: inerjección vulgar; desagrado.

vaina: vocablo con múltiples connotaciones, utilizado como vulgarismo y resulta una excusa a la falta de vocabulario de las personas. De mucho uso en Panamá.

A continuación algunas deformaciones fonéticas encontradas:

Pérdida de la d intervocálica: Laos (lados), cuidao (cuidado),
guardao (guardado).

Cambio de la l por r: farda (falda), er (el), curpa (culpa).

Pérdida de consonante final: Dio (Dios), entiende (entiendes),
poné (poner), herví (hervir),
verdá (verdad), cosé (coser).

Pérdida de consonante inicial: onde (donde), espierta (despierta).

Pérdida de sílaba inicial: toy (estoy), tamos (estamos).

No es el propósito de este trabajo hacer un estudio fonético del habla particular de determinado sector de la población panameña, porque además de los ejemplos presentados se encuentran otros casos más que no señalamos por no detenernos en un estudio que amerita capítulos adicionales, dejamos así la motivación a los estudiosos de la lingüística, la sociolingüística o sicolingüística.

2.2.3.- La lengua como instrumento caracterizador de personajes, situaciones y ambientes:

Las Averías está estructurada en forma distinta de la prosa realista y naturalista, está sometida a un ejercicio de reelaboración, a una selección; se ajusta a las tensiones y situaciones humanas.

La caracterización de los personajes se da de manera indirecta. El gestus social está dado aquí, a través de las acciones y formas del lenguaje que caracterizan a los personajes y nos permite ubicarlos dentro de una estratificación

social determinada. El cerco de la realidad se dinamiza así en una franja determinada dentro del cerco narrativo de Río Hato. Con una presencia de una gran cantidad de elementos dentro del campo semántico que caracterizan al campesino, al cholo, al negro, el mulato, al mestizo, a la tierra, al mar. Con alusiones como rancho, choza, horcón, ranchería, fogón de barro y de piedra, montañas, llanuras, lomita, llano, la dera, arroyuelo, vado del río, manglares, con estas referencias alude a la topografía del poblado y a sus pobladores.

A través de estas mínimas referencias nos ubica:

"Y pasaba el berro aromático, el vado del río, la sombra fresca, el canto de las cigarras y el pie delante guiado por los ojos fijos en la pared movable de la mañana. Tierra dura y reseca, lodo, barro golpeado por el sol en el ruido de las enramadas de los caimitos, marañones, mangos". (p. 23)

La fauna y la naturaleza rica de estas regiones panameñas identificada con el arroz, la yuca, los caimitos, los higos, el roble, el mangle, los árboles panamá, las begonias; frutas como el marañón, la naranja, el tamarindo, el jobo, el guineo; animales dentro de las aves como la cigarra, el ruiseñor, el gallote; peces como el pargo, jureles, mero, sierra y reptiles como la iguana.

Narraciones donde plasma el mundo maravilloso de los peces y la faena de los pescadores por atrapar en sus redes los tesoros marinos:

"Las nubes chillantes de gaviotas se disputaban los pecillos que, atrapados, saltaban en la media luna de la red que se iba reduciendo a medida que la soga de los extremos caía chorreante sobre la arena. Al rato apareció el centro de los hilos gruesos con su carga de hojas y ramas podridas resueltas con los peces contorsionados". (p. 24)

Pero esta faena, además de su encanto, es agobiante y dura, así nos lo hace saber el Chino:

"...Nos pasamo casi sei hora descabezando camarón después de barré la cubierta y limpiá la rede. Vieras visto cómo me ardían las manos despellejadas como si me las hubiera lijao". (p.32)

Es indudable, pues, que el manejo del lenguaje por Chuez, es un instrumento eficaz de caracterización no sólo de los personajes, sino también de las situaciones límites que aquí se presentan enmarcadas en el escenario concreto, particular de una región de Río Hato.

2.2.4.- Morfosintaxis:

Se le critica a Chuez su descuido formal, comete errores tan triviales como faltas de concordancia. Igualmente, son varios sus descuidos en los usos y combinaciones de tiempos verbales.

Otra falla en el estilo de Chuez son las caídas de nivel de lenguaje, o sea, la inclusión de una palabra altisonante o que no encaja dentro del ritmo de expresión sostenido con acierto. A lo largo de la narración mantiene un elevado nivel de lenguaje, pero en un momento determinado incluye un simple vocablo que rompe la armonía y hace descender el nivel:

"El viento arrastra los cirros en la terquedad del oscurecimiento. Por el camino que viene de la playa, que baja al pueblo, hay un alto y oscuro matorral. Por ahí bajaron cuatro sombras en el hervor de los grillos. Las sombras conversaban, cruzaron el cauce seco de un río, luego, apresurados, se recostaron sobre un campito de flores "estupidas". (p.55)

En indudable, que a nivel del habla vulgar y coloquial podemos pasar inadvertidos las incorrecciones sintácticas, gramaticales que observamos a lo largo de la novela dadas las características del estrato social a que la narración nos aproxima. Por otro lado, hemos observado que hay errores en la impresión: ausencia de tildes, comas, etcétera.

En el nivel de lengua coloquial encontramos errores de concordancia, cacofonía:

"Nos tienen jodidos la lipidia (1) del quenque (2)" (p.112)
"¿Y ibas a pie tan lejos con esas dos criaturas?" (p.66)
"...Yo era er que había portado maj capital y era bueno poner en claro las cosas porque nos empezaba a caé agua cero de plata con la re,..." (págs. 51-52).

Entre algunas inconexiones formales de género y número encontradas en el lenguaje literario de Chuez, tenemos:

"...Sobre la arena borbotea, y al reventar cada burbuja, se escapa un suspiro, un gemido de angustia". (p. 29).
"...ya el Chino se había adelantado la suya el Brujo, me llaman er Brujo...". (p. 31).
"...Al fin se abre una boquete y por allí se desprende alejándose una pequeña distancia, suspendido en el mundo raro". (p. 116).
"Entonces toda las palabras quedaron atrás, donde ellos, mientras que los días corrían entre las manos y la aguja de madera". (p. 36)

La ausencia de signos de puntuación como la coma hace oscuro y confuso el contenido.

"Cuando los pies tocaron el mar, el ardor de la piel despellejada le subió hasta los ojos haciéndolos agua clara". (p. 24)
"...El Chino se hurra la oreja, huele lo que saca, si es verdad, Juan de León, pero ya me acostumbrao y no pierdo la esperanza". (p. 35)

(1) Panameñismo: estado de extrema pobreza.
(2) Panameñismo: marihuana

"...Una vieja llegó por el camino cargando una bolsa de pan, buenoj día, y colocó la bolsa en la mesa rodeada de bancas de madera vieja". (p. 11)

"...La otra mujer había apartado el cuerpo del fogón y amamantaba a la criatura, sentada en el quicio de la puerta". (p. 14)

La narración, en ocasiones, sorprende por lo intrincada que pretende ser en cuanto al contenido. La puntuación que Chuez no utiliza por descuido o el error en la impresión hace ambiguo el sentido de lo que narra:

"...Una masa vibrante de mosquitos rodeaba al Chino y empezó a golpearse como si tuviera rabia. Se castigaba los brazos, las piernas, el rostro. Golpeaba a aquel hombre con la palma abierta. Los ojos se le llenaron de odio, y cerró la mano, le temblaba el cuero. Cuando levantó el puño se había parado y le había enterrado el puñal y el cadáver estaba sobre la tierra con los ojos abiertos, velados, mirándolo desde la muerte. Se pasó el dorso por la mirada encendida, dio una ojeada al cuerpo inerte, buscó a tientas un cajón que estaba a su lado, recogió de allí un puñado de boñiga de vaca y, amontonándolo en el centro del piso la encendió para ahuyentar a los mosquitos". (p. 28)

De esta narración se desprende que el Chino "golpeaba a aquel hombre" que pensamos es Juan de León que acaba de dejarlo para ir a caminar por la playa. Chuez nos muestra el interior del Chino, sus pensamientos en cuanto a Juan de León, quien le había brindado su amistad, pero como vemos, el sentimiento no es recíproco.

Otra de las incorrecciones gramaticales es el empleo del gerundio por el autor al asignarle una función adjetiva:

"...Le verán los ojos abiertos mirando desde el fondo del mar". (p. 123)

"...Tus manos como cangrejos salvajes arañándose la espalda, como medusas en mis testículos, como gaviotas en mis cabellos, como sardinas huyendo en las aguas de mis piernas". (págs. 40-41)

Estos descuidos que observamos en Chuez, tal vez, no provienen directamente de él, porque en la edición de Las Averías con que contamos, que es la primera de 1971, encontramos imperfecciones de impresión. Por ejemplo, para señalar algunos casos, los localizamos en las páginas: 15, 26, 31, 36, 39, 47, 129.

Todas estas observaciones que hemos hecho dentro del plano gramatical de la narración, consideramos que son sutilezas del lenguaje en que no debemos profundizar demasiado, dado el interés intrínseco del contenido que absorbe lo formal y exterior, generalmente, en nuestro novelista.

Finalmente, al respecto de estos puntos, extraemos una narración en segunda persona alternada con una de primera, donde no hay claridad. La ausencia de comas, la inconexión de las ideas, la sucesión de oraciones y frases sin una pausa que separe los contenidos hace incomprensible la narración:

"..., el coño que tú gritas, Anselmo, el camino largo que dices, que ca vej que toy borracho se hace maj largo el camino cabrón, el serán la una de la mañana que pregunta Pedro, el que me importa la hora que tú dices, el silencio de Genciano, los pasos vacilantes, la boca caída a un lado del camino y la planicie pequeña de la mano despertando a los ojos porfiados que son, que no se quieren cerrá, que quieren que yo me duerma, que yo me caiga, el no bebo vino de España sino seco y cimarrón, borracho me agarra el sol al nacer tras la montaña de Pedro, el canto, la saloma, los montes, el rastrojo, el fresquito, el momento en que Genciano enreda los pies y tira su cuerpo sobre el camino, sobre el polvo del camino; ustedes tratan de arrancarlo de la tierra, de desenterrarlo de la caída y luego, entre los hombros de Pedro y tuyos se va como una chácara vieja y larga, el camino, caminando bajo sus plantas dobladas, pero entonces tú, Anselmo, contigo mismo, con el cuerpo de ellos, se desgajan del tronco de la noche y se derraman sobre el camino sobre la hierbecita, y Chon atrás, delgado, metido en la sombra, escribiendo con los pies

el abecedario misterioso de las piernas ebrias, camina sobre la tierra de ustedes, el cuerpo de la tierra de ustedes...". (págs. 62-63)

Es este cambio de perspectiva del narrador, con los consiguientes pensamientos de los personajes que recogen una narración ausente de las pausas ortográficas, intrinca el contenido. Veamos otro ejemplo,

"...Se colgaba, el olor, en la pared de varas en donde pendía un viejo crucifijo ennegrecido por el humo, Diosito, las palabras pegadas a la madera, ayúdame, acórdáte de tus hijos desamparados. Subía recia, vigoroso el olor del humo inmóvil sobre una de las tres camas de pencas y varas". (págs. 13-14)

2.2.5.- Procedimientos estilísticos:

En cuanto a la manifestación personal de Chuez en Las Averías consideramos que es un narrador de viva y vigorosa imaginación que vislumbramos en esa identificación con la naturaleza que comprende todo ese pequeño mundo de la pesquería del Brujo. Siente esa naturaleza, es un elemento más de ella y nos expresa su sentir a través de la plasticidad de sus descripciones, de sus vivas metáforas que enriquecen más la visión de Las Averías hasta el punto que nos sentimos invadidos por ese mundo mágico, tropical de las costas panameñas. Todo lo logra con un estilo naturalista, a veces, crudo, que lo coloca ya como una indudable promesa en la narrativa panameña.

El lenguaje se reviste de una extraordinaria capacidad de abstracción que se desprende, tal vez, de su inclinación poética y que observamos en acertadas imágenes, logrando así

una visión artística.

Los ejemplos que respaldan nuestras afirmaciones al aproximarnos en el estilo de Chuez son de un notable alcance conceptual, emotivo, intencional y estético. Todo esto permite hablar de Las Averías como una creación de base estética.

La visión de este mundo de marginación en un punto determinado de la costa de Río Hato está reflejada en un estilo claro, preciso, sobrio y brillante. La siguiente descripción es un ejemplo:

"En la madrugada el frío goteaba de los ojos cerrados de la gente. Se palpó en el aire el advenimiento de la luz. Por el este un vago resplandor subía al horizonte. Las bandadas de gallotes iban hacia las planicies y presintiendo la dinámica del día, la vida y la supervivencia en el grano y los insectos, un gallo, sobre la corteza de un naranjo viejo irguió la cabeza, abrió el pico y arrojó su canto sobre el alba que ya se venía en chorritos de luz. Por las hendidjas de las paredes de la choza escapaba el humo de las leñas y el olor del café. El otro olor. Los cuatro gallotes dibujaban su estampa sobre el techo. Por la entrada sin puerta entró a la mañana el niño desnudo, limpió sus ojos con los dedos sucios de tierra y tosió largo rato". (p. 17)

2.2.5.1.- Transformaciones metafóricas:

Una de las características del estilo de Chuez es la riqueza de sus metáforas. A lo largo de su obra son frecuentes los juegos comparativos, algunos muy acertados. En ellas predomina el color. Los ejemplos de la naturaleza, el amanecer, el atardecer, la noche, el cielo, el mar, las montañas,

el viento son los planos reales que le sirven para evocar novedosas transformaciones metafóricas que confirman la imaginación original del autor, lo mismo que su conciencia lingüística. Los símiles dan forma, color, efectos auditivos, movimiento y significado especial al objeto comparado.

Algunas de sus metáforas significan una expresión propia y acertada de la realidad tropical, de manera definida, firme y muy rica. El sentido fresco y espontáneo se mantiene por su variedad.

Chvez mezcla imágenes y palabras, imágenes y discursos, pasando sin transición de lo subjetivo a lo objetivo, pero a veces los hilos se enredan y proporciona a sus personajes una capacidad metafórica que en realidad su discurso real no puede tener. Así, el autor, en ocasiones, le da a los personajes su propio lenguaje de poeta, pero en verdad esto sucede pocas veces y no altera el tono general de la obra.

El espectáculo del amanecer y el ocaso conmueve su espíritu y le lleva a producir sugestivas metáforas. Al conformarlas, utiliza un lenguaje rudo y abrupto, sobre todo, en el empleo de los verbos.

El amanecer-la mañana:

"...A las diez y cuarenta y cinco el cenit abrió un huequito y un chorro de sol iluminó parte del mar". (p.95)

"...y detrás de él, el día se edificaba sobre el mar..., tras él, el día se balanceaba sobre el mar...A sus espaldas, el día se reparte sobre el mar". (p. 39)

"La mañana se desparramó sobre el océano, la resaca golpeaba toda la costa arenosa, mar adentro pasaron dos barcos..." (p. 26)

"La mujer recogía ramitas para encender el fogón y la bola del sol levantó el lomo por los lados de Panamá. Sobre el reguero de luz, la mujer quedó en pie, aguardando. Una oleada hizo un cuadro amarillo a través de la puerta y lo tiró sobre el piso de barro". (p.41)

"En la madrugada el frío goteaba de los ojos cerrados de la gente. Se palpó en el aire el advenimiento de la luz. Por el Este un vago resplandor subía el horizonte...; un gallo, sobre la corteza de un naranjo viejo irguió la cabeza, abrió el pico y arrojó su canto sobre el alba que ya se venía en chorritos de luz". (p. 17)

Atardecer:

"...Un crepúsculo pesado, preñado de colores, cae sobre el mar". (p. 77)

"...Entonces la luz blanca se va adormilando entre las olas que revientan a mi lado como si yo fuera la tierra". (p. 30)

"Ahora la luz blanca se adueña de toda la tarde. Es una luz pegajosa como de papayo verde. Se va adhiriendo a la arena, a los matojos secos". (p. 129)

"Un trueno desbarató el crepúsculo. La noche atracó de lleno y los grillos colocaron una sombra nerviosa a ras de los arenales..." (p. 78)

"...Se rompió el Mechizo, se cayó la tarde en pequeños trozos como un rompecabezas que se deshace en pedacitos". (p. 88)

La noche:

"...suspendidas en el aire de la tarde...Era la misma noche, como siempre, y la sombra era arreada hacia la costa de azuero". (p. 77)

"...En un rancho lejano aulló un perro y la noche cayó sobre la tierra". (págs. 16-17)

"La luna chorreaba todo su aguaje sobre la tierra. Las luciérnagas colocaban puntos de íes en los extremos de la faragua". (p. 91)

El espectáculo del cielo:

"Las nubes están en la cordillera esperando un empujón del viento. Al rato se dejan venir como vacas blancas, gordas y silenciosas". (p. 127)

"Las nubes se incrustaban en el sur. Sabana, miraba a través del blanco cogedor del día". (p. 37)

"...La sombra de una nube que navegaba pasó sobre ella, subió una lómita, corrió un breve llano y cayó de golpe en el vacío de una profunda hondonada en donde empezaba a bajar la tierra". (p. 23)

"Las nubes chillantes de gaviotas se disputaban los pecillos que, atrapados, saltaban en la media luna de la red..." (p. 24)

"...En el madroño de montaña cantó un ruiseñor y en el cielo, en estampida, las nubes eran arreadas hacia el mar". (p. 17)

El mar:

"Así las olas siguieron llegando con crestas de espumas y la luz siguió reverberando en el silencio de la arena". (p. 36)

"...Allí estaba el mar, acostado perezosamente a un lado del horizonte". (p. 18)

"...Escuchaba el secreto informe de las aguas y de esos botes varados sobre la arena..." (p. 20)

"...mil burbujas breves revientan en un incendio frío de sombras relampagueantes". (p. 61)

"...en esta costa blanca con sus olitas encrespadas como lirios juguetones". (p. 61)

Las montañas:

"...Las laderas de las montañas eran los muros del camino inclinado..." (p. 23)

"...El silencio de las montañas era duro, zumbaba en los oídos". (p. 22)

"...Claramente se escuchaba el rumor de la lluvia caer sobre la tierra, el silencio de las montañas se imponía con fiereza,..." (p. 49)

El viento:

"...y el Norte aguardó un instante para luego dejarse venir con rabia sobre las montañas", (págs. 16-17)

"...Afuera el norte daba de patadas a la faragua que señalaba la dirección del mar". (p. 14)

"En lo cotidiano la vieja permanecía en movimiento (Afue-
ra se levantaban las murallas del aire, estremecidas por
el viento de las montañas)". (p. 16)

Un análisis somero del caudal expresivo de Chuez en su
novela Las Averías, nos pone de manifiesto inmediatamente la
riqueza extraordinaria del color en sus imágenes y metáforas.
Sólo en los ejemplos escogidos para analizar su estilo, en-
contramos el predominio casi absoluto del color en las ex-
presiones.

A continuación algunas otras metáforas con una connota-
ción especial para la red, uno de los principales instrumen-
tos del pescador; el alejarse de la realidad por medio del
licor y las drogas, y los consiguientes efectos.

La red:

"...La red extendida está iluminada como telaraña gi-
gante y los peces prisioneros se debaten convulsos con
las agallas enredadas en las mallas..." (p. 14)

"...y se queda mirando las manos de Juan de León que
se mueven como dos arañas de mar,..." (p. 35)

"Las manos gesticulaban en el movimiento de la aguja
que paría las mallas". (p. 36)

El licor:

"...traían las caras encogidas y los ojos como fogones.
Los ojos como fogones trataron de ver el camión..." (p.68)

"..., y Chon atrás, delgado, metido en la sombra, escri-
biendo con los pies el abecedario misterioso de las pier-
nas ebrias, caminaba sobre la tierra de ustedes, el cuer-
po de la tierra de ustedes, pero se detiene, pone un
punto en la escritura..., su cuerpo solo abre y deja
caerlos párpados varias veces y los ojos escapan, metién-
dose en la sombra que va dejando la noche, estrellas que
no tienen luz, luz que no hay para que miren mis ojos,..."
(p. 62)

"...vámonos y allí se van agarrando todos, en una masa de muchas patas que atraviesa la puerta y la echa de golpe...". (p. 61)

La droga:

"...y hala, hala duro, Pedro, con los labios apretados, entonces, la sangre golpeándole el pulso, las piernas de potro encabritado, las manos calientes y el rostro inflándose, llenándose,...". (p. 63)

Por otro lado, las logradas imágenes que recogen el abandono y postración en que se encontraba Juan de León, in^{capacitado}, luego del derrame cerebral que lo convirtió en un despojo humano; de igual modo el acierto en los juegos comparativos al abordar el tema sexual.

Los sentimientos de Juan de León:

"...En la cama el hombre emitía extraños hipoes, como resuellos. La figura de la vieja llegó cerca y le vio en los ojos películas de lágrimas". (p. 15)

"Y el olor emanaba del hombre yerto. Los ojos, abandonados en un lugar lejano, vacíos, miraban el cielo raso de palmas y bejucos. De vez en cuando levantaba la rodilla recogiendo la pierna. Y repetía ese movimiento por largo tiempo. Las pupilas permanecían muertas como dos agujeros hechos en la tierra para jugar a las canicas". (p. 14)

La sensualidad en sus descripciones las expresa en juegos comparativos que aluden al mundo marino, a la tierra, a la naturaleza. Estos símiles hacen referencia al tacto, a la presión, a lo visual y obtiene así ejemplos de gran expresividad, que matizan el ímpetu pasional.

"...Las caderas como el lomo de las corvinas, los senos como las cabezas de los calamares...hundiéndome, mujer, en esa tu carne, tierra de toda la tierra del mundo, en que el hombre vive para después morir". (p. 100)

"Tus piernas redondas como los mástiles de robles. Tu

cuerpo terrible como las suresteres y cálido como los virazones... Las noches tibias de los besos desesperados... Tus manos como cangrejos salvajes arañándose la espalda, como medusas en mis testículos, como gaviotas en mis cabellos, como sardinas huyendo en las aguas de mis piernas..., tus piernas como aguas malas enredadas en mis muslos, como ventosas de pulpos adheridos a mi piel trémula que corre por el fondo del mar, que se abraza a la resaca de tus besos, que huye por las profundidades de una marejada salvaje que brota pájaros, peces, tortugas, turbiones de jureles y los espumarajos, ...Y el beso de arena al mediodía." (p. 41)

2.2.5.2.-La adjetivación:

Algunos ejemplos de adjetivación presentes en la narración van cargados de función metafórica::

"Las nubes chillantes de gaviotas se disputaban los pecillos que, atrapados, saltaban en la media luna de la red", (p. 24)

"El viejo empezó a mascar algo, algo como las palabras que no quería decir. Bueno, dijo después de un rato, con palabras mascadas, esa ej su estrella". (p. 87)

"...Otras líneas más gruesas les persiguen reventando en regueros de luz enloquecida cada vez que atraviesan las masas en movimiento". (p. 114)

También la emplea doble, ampliando así, más la significación del sintagma nominal:

"Antes de las seis, la luz opaca y gris invadió la mañana encapotada y fría". (p. 95)

"Juan de León caminaba sin rumbo fijo, cabizbajo abriendo el frío al avanzar. Cuando estuvo cansado se sentó sobre una duna y contempló el amplio y espumoso ruido del oleaje". (p. 78)

2.2.5.3.- Procedimientos retóricos.-

2.2.5.3.1.- La repetición:

Otro recurso estilístico que utiliza Chuez de manera reiterada es la repetición. En ella encuentra el medio más eficaz para expresar la profundidad de los sentimientos de los pobladores de esa localidad, con los distintos matices que los caracterizan: el sentir de los pescadores en cuanto a sus objetivos en la vida, la emoción de Juan de León al contacto con el espectáculo marino, el amor de Chenchá por su Juancito, además la expresión plena de la naturaleza marina con todo lo que la caracteriza.

La reiteración obedece a un deseo ferviente en el personaje, en cuanto a lo que implica el vivir para él, y ese efecto se logra al reiterarse el verbo hay -en el ejemplo que sigue-, que se interrumpe en una frase breve dando la idea de que ahí no concluyen sus deseos:

"..., bah es la chola puta esa, hay que tomar, y hay que vivir, y hay que mirar, y hay que hablar, y hay que, oye Pedro, ¿verdad que llegó la chola esa que viene tos los verano?...". (p. 57)

La reiteración verbal al principio de la oración resume la sensibilidad, la emoción de Juan de León al enfrentarse con el panorama de todo lo que abarcaba la pesquería del Brujo y el escenario marino, y todo aquello que su mirada pudo abarcar.

"Entonces al cabo de un año llegó Juan de León. Vio el rancho del Brujo, a su mujer, a sus hijos. Vio las mesas en donde se destripaba y salaba el pescado. Vio los barriles en donde se guardaba en salmuera. Vio los largos alambres en donde se oreaban, en donde les daba el sol. Vio las rancherías desflecadas en donde dormían los muchachos de las cuadrillas. Todo aquello lo vieron sus ojos. Entonces, bajó de aquello desde donde veía y habitó en el mismo rancho en donde moraba el Chino". (p. 32)

Para lograr el efecto de mansedumbre, tranquilidad y el silencio monótono de la noche en la playa con sus sonidos característicos recurre al ritmo verbal que alude al actuar y pensar del viejo Sebastián.

"...Todo queda lo mismo frente al mar, frente a la reserva eterna y monótona. Sebastián se levanta, dice que tiene sueño dice que está cansado. Los paguros huyen de su sombra, se van como niños serios. Sebastián dice que hay que darle la última chupada a la pipa, dice que hay que botarle la ceniza, dice que hay que calcular la hora y ve el cielo dice que se va. Luego todo queda hueco sobre la arena". (págs. 109-110)

La reiteración del sintagma nominal adjetivado pretende connotar la idea del mar misterioso, de sus profundidades con sus miles de secretos y peligros que impresionan al hombre.

"Es un mundo raro, espeso. Cuerpos raros, de movimientos raros y raras vegetaciones. Adquiere tonalidades sensibles, mágicas. Corrientes súbitas lo intranquilizan. Las noctilucas iluminan granulosamente cualquier cuerpo que las roza y el fondo de este mundo se va alejando, bajando hasta el comienzo, hasta la matriz de toda la vida, de todo cambio. Es un mundo raro...El fondo de ese mundo raro está desparramado entre pedregales espinosos y agujereados por moluscos y crustáceos. Súbito, de la masa oscura de ese mundo raro, atraído por el olor de los peces cautivos y moribundos, un bulto redondo de extremos chatos se dirigió a la red trémula.

Ahora el bulto enredado en la red se envuelve más y más arrastrando al otro bulto hacia el fondo enturbiando de arena y lama, de lodo y lama. Todo el peso del mundo raro oscuro y compacto apenas se mueve con todo ese movimiento, La luz lunar se esfuerza en penetrar el mundo raro pero no pasa de allí, de esa masa gelatinosa y blanda.

... Al fin se abre un boquete y por allí se desprende alejándose una pequeña distancia, suspendido en el mundo raro. De pronto da una vuelta y se arroja contra la red nuevamente. Se aleja y la red sube... Otro bulto emerge del extremo sur del mundo raro y se dirige a las aguas revueltas atraído por la sangre de los peces devorados". (págs. 14-15)

A toda esta atmósfera contribuye la reiteración de las vocales oscuras: o, u y la oscuridad fonética de algunas sílabas donde la r se repite acompañada de las vocales: o, u y se crea un significado especial y se traspone esa oscuridad fonética al campo visual.

La abnegación y el cariño de Chenchá hacia Juan de León, su Juancito, Chuez los logra expresar en esta anáfora verbal: "tengo que querelo aunque jieda", dice Chenchá, expresando así toda la profundidad de sus sentimientos. En el completo estado de postración en que se hallaba Juan de León, tiene a su lado, a su Chenchá, a su mujer que ahora lo cuida como a un niño.

"...porque su voz dice: tas cagao de nuevo. Le observó las escoriaciones pustulentas a lo largo de la espalda. Con cuidado trató de desprenderle los trozos de tela adheridos a la carne. Se retiró. Volvió con una totuma llena de agua y un manojo de hojas secas de plátano. Recogió el excremento de entre las junturas de las varas del lecho, le limpió el ano con las hojas humedecidas y, luego, tengo que mojar el trapo en la totuma, tengo que limpiarle las llagas, tengo que querelo aunque jieda, tengo que dejalo quieto pa que no le duela, tengo que pela las yucas". (p. 14)

2.2.5.3.2.- La enumeración:

Aparece un ejemplo de enumeración que se hace más notorio al disponer en orden alfabético las actividades de los hombres al servicio del Brujo. Incluso al aludir a dichas funciones se refiere a la letra con que las designa. Da la impresión de una especie de juego. Con este procedimiento logra una descripción rápida y breve de la faena diaria en la pesquería del Brujo.

- "a- El Brujo le daba órdenes a cuatro muchachos que doblaban la red.
- b- Sebastián remendaba una rotura de un paño suelto.
- c- Eulogio, sin camisa, colocaba los remos y la vela del bote mayor.
- d- El mar estaba a un lado.
- e- Al otro, la tierra ancha y verde.

Juan de León y el Chino se apresuraron a ayudar en la faena de "a"...El "b" de Sebastián aparentaba estar entretenido en su labor. El Brujo llamó a "e" de Eulogio y le dijo: Ya sabes cuando carculas que la marea ya ha pasao la media creciente..." (págs. 102-103)

2.2.5.4.- La impersonalidad de la narración:

Chuez, de manera reiterativa, recurre al procedimiento de no nombrar a las personas por sus nombres, sino de manera casi impersonal las identifica por partes de su cuerpo, o por algo que de alguna manera sirve para reconocerlas:

"La boca se abrió y dijo ¿vendrán las averías?" (p.9)

"El cuerpo cruzó una quebrada que empezaba a menguar su corriente". (p. 12)

"Los pies descalzos atravesaron la quebrada y se hicieron líquidos. Después hallaron las quijas musgosas. Los pies descalzos dejaron de caminar y la mujer miró hacia lo lejos". (p. 18)

Por medio de este recurso, nos lleva a vislumbrar con más énfasis la pobreza, el abandono de seres como la chola María. Y el mensaje cala con más profundidad en el lector que identifica a María con los pies descalzos, que no es más que un símbolo, en este caso, expresión de abandono y miseria.

Entre otros ejemplos:

"El rostro se adelantó y arrastró su cuerpo alto y musculoso". (p. 26)

"Por ahí bajaron cuatro sombras en el hervor de los grillos. Las sombras conversaban, cruzaron el cauce seco de un río, luego, apresurados, se recortaron sobre un campito de flores estúpidas". (p.55)

"A la mañana siguiente llegó el grupo de hombres. Todos vestidos de verde menos uno largo, amarillo, que encabezaba la comitiva".

"...Después salieron todos. El hombre largo, amarillo se acercó a las cenizas, ... Habló a sus compañeros vestidos de verde y ellos se fueron dispersando,..." (p.133)

2.2.5.5.- El manejo de lo desagradable en la obra:

La realidad que nos presenta Chuez no es un mundo hermoso ni pretende hermosearlo para no lastimar la sensibilidad o el gusto del lector, al contrario mucho más importante es esa realidad cruel y en momentos desagradables que se da en Las Averías (1). Es así, que Chuez se regodea y entretiene en lo desagradable y sórdido, que a ratos, si es cierto que afea la narración, colabora a enriquecer esa visión verda-

(1) Agustín del Rosario, "Narrativa Panameña Actual" (1) (De parte interesada), El Matutino, 4.º octubre de 1968, pág. 4.-

dera no sólo de lo que implica la pobreza, el abandono, la indigencia, la suciedad, sino la naturaleza humana.

"...Luego escupió al lado del perro el gargajo verde y espeso. La lengua seca y blanca lo recogió". (13)

"...Un niño de cuatro años, en cueros, sucio de tierra roja, que jugaba pisoteándole el camino a una hilera mientras sorbía el moco que le resbalaba de la nariz cuyos agujeros bordeaban una costra verdosa y dura..." (p.13)

"El Chino se hurga la oreja, huele lo que saca..." (p.35)

"...Al rato escuchó un ruido seco y un nuevo olor le llegó al olfato, te tas cagando, Anrique, andate par monte, el excremento le chorreaba por las piernas, ¡cochino, Anrique! El perro se levantó presuroso y fue lamiendo lo que caía sobre la arena. Al acercarse al niño le pasó la lengua por las piernas llenas de venas chocolates, perro, perro, puerco, cochino der diablo..." (p. 120)

2.3.- Técnica narrativa.-

2.3.1.- Estructura de la obra:

Chuez ha estructurado el texto en forma determinada, dividido en 26 capítulos que no tienen la misma significación, pero sí unidad total.

Las Averías es una novela fragmentada a base de secuencias sucesivas, tres momentos progresivos que se entrecruzan.

Podemos disponerla en los siguientes tres momentos:

- a- Juan de León, capacitado física y mentalmente, habita en un rancho antes de partir hacia Río Hato. Comprende los capítulos: 3,8.
- b- Juan de León, capacitado física y mentalmente, en Río Hato. Comprende los capítulos: 5,7, 12, 17, 19, 21, 24.
- c- Juan de León incapacitado, vuelta a su rancho. Comprende los capítulos: 1, 2,4, 6, 9, 10, 11, 13, 16, 18, 20, 22, 24, 25, 26.

Con una ruptura de la secuencia temporal, aquí se superponen situaciones, diálogos que proceden de distintos momentos y esto dificulta la lectura. La ordenación cronológica la hace el lector.

Juan de León es la figura que sirve de engarce a estas tres secuencias, como protagonista principal. Por otro lado, Río Hato es el lugar central que ata las situaciones aquí presentadas, pues es la localidad donde se dan la mayoría de los acontecimientos límites presentes.

Veamos de manera esquemática como se estructuran estos 26 capítulos:

Capítulo	Situación	Localización de la acción
I	J. de L. incapacitado	Río Hato
II	J. de L. incapacitado	El Valle
III	J. de L. capacitado	El Valle/R. Hato
IV	J. de L. incapacitado	Río Hato
V	J. de L. capacitado	Río Hato
VI	J. de L. incapacitado	Río Hato
VII	J. de L. capacitado	El Valle
VII y IX	J. de L. capacitado	Río Hato
	J. de L. incapacitado	Río Hato
X	J. de L. incapacitado	El Valle
XI	J. de L. incapacitado	Río Hato
XII	J. de L. capacitado	Río Hato
XIII	J. de L. incapacitado	El Valle
XIV	Capítulo fantástico	-----
XV	J. de L. capacitado	Río Hato
XVI	J. de L. incapacitado	Río Hato
XVII	J. de L. capacitado	Río Hato
XVIII	J. de L. incapacitado	Río Hato
	(parte fantástica)	
XIX	J. de L. capacitado	Río Hato
XX	J. de L. incapacitado	Río Hato
XXI	J. de L. capacitado	Río Hato
XXII	J. de L. incapacitado	Río Hato
XXIII	J. de L. capacitado	Río Hato
XXIV	J. de L. incapacitado	Río Hato
XXV	J. de L. incapacitado	Río Hato
	J. de L., su muerte	Río Hato
XXVI	Capítulo irreal	Río Hato

Los capítulos VIII y IX aparecen fundidos. La ruptura de la secuencia temporal y espacial manifiesta en el contrapunto cronológico y espacial de los diálogos y narraciones empatadas como un fundido de visor cinematográfico. La superposición de tiempos, espacios y situaciones distintas puede ordenarse. La cronología podemos establecerla, pero no es exacta ni precisa. El espacio cronológico abarca aproximadamente 6 años.

Gran parte de la narración se da en tercera persona omnisciente, objetiva, aunque la perspectiva del narrador se traslada a una segunda persona y a monólogos interiores. La narración comporta, además, abundante diálogo, directamente presentado.

Chuez, a pesar de la temática, renueva la expresión y la técnica y ensaya nuevos procedimientos.

¿Cómo hace Chuez para intervenir, para operar él, como "extractor" de esa "realidad auténtica", sin agregar nada de sí mismo, ni de permitirnos agregar nada a ello al leerlo? Todo el "testimonio" "lo pone" en el pensar, en el recordar... (Ver p.14).

"...del hombre yerto...el de los ojos abandonados en un lugar lejano, vacíos, mirando el cielo raso de palmas y bejucos...

...de vez en cuando levantaba la rodilla recogiendo la pierna y repetía ese movimiento por largo tiempo...

...las pupilas permanecían muertas como dos agujeros hechos en la tierra para jugar a las canicas...

...la cabellera larga, llena de brascas, descansaba sobre una almohada de henequén y hojas secas...

...la barba espesa le arropaba el rostro ocultándoselo al día, a las horas..." (p. 17)

Todo este testimonio lo pone, concretamente, en el pensar, en la memoria del inválido, el que algunos años atrás respondió al Brujo:

"Le soy sincero, señor. No sé, pero ganas de aprender mi sobra. Soy güeno pa aprende las cosas. Así me pasó una vez cortando caña, no sabía, pero..." (p. 24)

Desde el punto de vista de la psicología genética es sumamente interesante este proceso de "recordar" y "reflexionar" en tales particulares condiciones (inválidez sin articulaciones de palabras, sin poder escribir). En Juan de León es por largo tiempo que ha acontecido así. Su pensar está constituido de "esquemas de acción interiorizada", que ahora se repite y se repite hasta el desvarío y la locura.

Juan de León es el mismo que ahora inválido, ante la inmediata partida de su hija, sin poder emitir sonido inteligible alguno, viéndola:

"...sentada, con la criatura prendida al seno... En la cama el hombre emitía extraños hipo, como resuellos. La figura de la vieja llegó cerca y le vio los ojos con películas de lágrimas. ¿Te duele algo, Juan? Le preguntó con sus palabras. La cara del hombre movió las pupilas lejanas hacia ella, con lentitud; donde tenía la boca hubo un estremecimiento. La vieja vio que el hombre quería decir algo. La mirada salió de los ojos..." (págs. 17-18)

El sujeto Juan conoce el medio hacia el cual se moverá su hija con sus nietos. Probablemente anida rencor contra el Chino, pero no se sabe. Sólo hay un "papelito" que da cuenta de su ligazón con el Chino. Todo esto se agolpa en él, pero nada dice, ni lo expresa Chuez, ni siquiera intenta suponerlo, sólo se atiene a la experiencia vivida como fuente del relato.

Este es el mismo que ayer le dijo a Chenchá, a la vieja que ahora lo cuida en su invalidez:

"...Mirá, tú no tenei un vestido bueno que ponete. María ya ej una señorita y anda mal vestida. No, Chenchá yo me voy...
...¿Y no te pasará ná por allá lejos onde no conoces a naide y naide te conoce?
Chenchá, tu te juntaste con un hombre". (págs. 22-23)

En la retrospectiva del capítulo VII (p. 45), el inválido repasa ese instante agradable de su vida, el primer regreso a Chichivalfí, con regalos para ellas, su Chenchá y María, luciendo él, zapatos. Pero en otros momentos parece pasar por horrendas pesadillas, como en el Capítulo XIV, en el que su pensamiento se ve atrapado por las creencias en brujas y duendes, a pesar de que las mismas brujas y duendes creen que:

"...los tiempos han cambiao..." (pág. 92)
Pero saben que sus nietos (los hijos de María) están moros, porque:
"En la playa hay doj -dijo la de la nariz respingona, llena de verrugas. Tan fresquitos. Llegaron de la montaña ahora días". (pág. 92)

Esto es lo único que Chuez parece suponer que puede pasar por el sistema cognoscitivo de Juan inválido. Es la única ocasión que lo hace, quizás porque se trata de consejas y creencias que forman parte del "mundo cognoscitivo" de un sujeto como Juan de León.

El monólogo de Juan de León, cuando ya próxima sentía la muerte, recoge muchas de las motivaciones que inquietaron su vida antes de reducirlo al estado de postración en que ahora se encontraba, allí en su rancho con aquel cielo raso de varas secas y sus apolilladas cortezas. Y su pensar, su sentir lo traslada a ese pequeño mundo que lo rodea: el fluir del viento, el ruido de los árboles, las lluvias que golpean la tierra,

su dolor físico, sus recuerdos infantiles al lado de su padre, el gozo de la esperanza en aquel camino de las montañas hacia el mar después de la amargura de la tierra y finalmente ahora su soledad y tristeza.

"...Sí, este es mi nombre. Es el nombre de mi cuerpo. Desde el principio de los siglos el nombre de mi cuerpo que yace en esta sepultura de donde pende sobre mis ojos abiertos el cielo raso de varas secas que desprenden, de vez en cuando, sus apolilladas cortezas como fragmentos de viejos tiempos, de viejos días. A veces se asoma el rostro que sale como de un caparazón de tortuga. Sus ojos tristes pegados al rostro, hacen más desolada esta quietud. El fluir del viento construye los flancos del sepulcro y por allí mete el brazo pequeño el otro rostro que da un informe de otra tristeza igual. Al fondo, tras de mí, el dolor que me recorre el espinazo como una invasión de arrieras que cargan en sus tenazas el recuerdo de otros dolores que llegaron antes de ese camino que va de las alturas hacia el mar. Ese camino es la señal del inicio y del término de ese nombre que lleva mi cuerpo. Detrás de él, el ruido de los árboles mecidos por la brisa de los peces, de las lluvias golpeando la tierra en donde la figura del hombre moreno y bajo mantiene un machete en la mano. Yo me acercaba a él y así se llenaban los días. El hombre caminaba entre los marañones y las naranjas de oro y llegando al río entraba en la sombra de los higuerones. Su mano me llevaba por esa fresca dulzura que aguaba mi corazón. Yo le ayudaba a llenar el motete de los racimos de berro. Primero yo asía la floración verde y la arrancaba corriendo los dedos por las ramitas y sólo echaba en el motete el leve puñado de hojitas oprimidas. Entonces el hombre decía así no y cortaba con sus uñas gruesas los tiernos tallitos a un lado del día tan aparte del camino que baja de las montañas hacia el mar.

El camino de las montañas hacia el mar que en un momento, después de muchas nubes pálidas, cantos de gallo, la pulpa del mango y la hartura de la yuca blanda y del maíz, se abrió de pronto incrustándose en las manos ávidas y las arrastró en el polvo y las piedras ribeteadas de faraguas y matojos hasta aquellos arenales blancos. Entonces brotó en la vida la posesión del gozo que daba la esperanza después de la amargura entre los yucales inquietos de las laderas. Aquel gozo mío que me ofrecía la tierra y la luz de los años que mostraron sus días y concretaron su cuerpo en el camino hacia el mar..

Después la soledad.

La que empezó a colmarse de días sin sentido hasta el asomo de las voces que treparon el flanco del viento y ca

yeron sobre mis ojos como piedras en un pozo,..."
(págs. 138-139)

¿Hay lucidez en el "hombre yerto", la habra por instantes y se cruzará con la imaginación o el desvarío? No se sabe, ni es del caso. Lo exacto es que Chuez con unidad y coherencia nítida entrega la dimensión profunda de un "universo" que pasa y ha pasado inadvertido -el de los marginados- a esos niveles para la literatura que lo antecede, como para los sociólogos y analistas de la problemática social de Panamá, si no tomamos en cuenta los esquemas denunciadores de la izquierda sensata en Panamá. Si en Panamá hicieran buen filme, esta obra tiene una sobrada riqueza para verterla al cine.

2.3.2.- Técnicas empleadas para lograr la armonía entre el fondo y la forma:

La narración en tercera persona cuando ya se aproxima el desenlace de la novela recoge el mismo panorama inicial de los pescadores: corrupción, vicio, inmoralidad en esa actitud hedonista ante la vida que justifica esa destrucción final en una lograda imagen cuando: "una ola gigantesca, ...arrastrará a los hombres...a los niños,...a las mujeres,...a los ranchos los botes, las huellas dejadas en la arena...no quedará nada sobre los arenales". (pág.144) Si los personajes y el drama que viven no tienen horizontes es porque ese drama no produce en ellos -y por ellos mismos- eso que podríamos o pudiéramos llamar una dialéctica de la conciencia, es el autor quien les presta la suya propia y al final escribe la única página del libro en que alienta la esperanza, y el amplio horizonte y sus posibilidades futuras brillan al fin:

"Todo estará desolado como al principio del mundo. Entonces, en ese silencio brotarán del horizonte, en oleadas, las averías". (pág. 144)

Presente una ruptura constante de la secuencia temporal con sucesivas secuencias que se superponen de manera un tanto caótica con utilización del bricolage. Las piezas están dislocadas y deben ser ensambladas; con mudas espaciales y temporales y la presencia de vivos pensamientos.

La obra es recia y bien dispuesta en su composición y forma, aunque hay capítulos ajenos al contenido y a la estructura, aparentemente, que le resta unidad. Como es el caso del capítulo XIV y el que recoge la historia de Pablo y su hermano. El capítulo XIV que de manera brusca se intercala en la narración y que aparece ajeno al contenido, se justifica y guarda hilación con toda la novela ya que forma parte de la retrospectiva que hace Juan de León en su monólogo.

Hay en el estilo de Chuez contenida violencia, cierta proclividad sincrética, limpia de galas retóricas, con metáforas acertadas. Se advierte cómo ha trabajado en su estilo, pero Chuez dista de ser un estilista. Chuez sabe escuchar al agro, comulga con sus expectativas, entender sus protestas y exaltar sus bellezas, es así que pinta con vivo realismo la vida del pescador. Su retórica no siempre ajustada al buen gusto y a menudo con numerosos idiotismos.

Hay un tiempo, el del Brujo, que son los tiempos de Juan de León. Hay otro tiempo, el del Chino, en el cual aparece María la hija de Juan de León.

El primero, Chuez lo elabora por dentro del pensar del

"hombre yerto" y todo entonces acontece dentro de un contexto que en su forma y contenido destila una honda pesadumbre.

A la estructura del sistema nervioso de Juan de León es muy poco (su sólo contacto con el mundo "social" es el que Chenchá le proporciona desde hace muchos años de invalidez) lo que ha entrado desde hace mucho tiempo, pero allí tras la "película de lágrimas" de sus ojos, pasa y repasa el recuerdo de lo vivido. Y eso es lo que vive, al punto que tiene que repetirse a sí mismo:

"...Sí, este es mi nombre. Es el nombre de mi cuerpo. Desde el principio de los siglos el nombre de mi cuerpo que yace en esta sepultura en donde pende sobre mis ojos abiertos el cielo raso de varas secas que desprenden, de vez en cuando, sus apolilladas cortezas como fragmentos de viejos tiempos, de viejos días..."

...Al fondo, tras de mí, el dolor que me recorre el espinazo (ver en la pág. 14 cuando la vieja Chenchá "observó las escoriaciones pustulentas a lo largo de la espalda".) como una invasión de arrieras que cargan en sus tenazas el recuerdo de otros dolores que llegaron antes de ese camino que baja de las alturas hacia el mar". (págs. 138-139)

María que ha vuelto:

"...¿y mi papa cómo sigue?..."

...Y de nuevo el camino. El camino que baja hacia el mar en su aparición de algo como secas felicidades en el espejismo de lo irrealizable. Las voces seguían trepando los flancos del viento voces viejas en el mismo lugar en donde aparece el hombre moreno y bajo que trae los ojos pegados..." (págs. 139)

Esta fragmentación de secuencias que se funden constantemente, cada una de ellas se relaciona de alguna manera con la figura de Juan de León. Es como una obra de artesanía, de ensamblamiento de piezas distintas. Todo esto hace un tanto difícil su lectura, pero el hilo conductor le permite al lector el ensamblaje.

Los enfoques que vienen del interior de los personajes hallan su expresión en el monólogo interior. Su acuñación en Las Averías no es gratuita, sino una necesidad que permite agotar las posibilidades de expresión. Estos aparecen marcados gráficamente mediante paréntesis.

"(Ahora me acuerdo. Era allí en el tallo de guineo de manzano. Allí empezaban los yucales anunciando en sus hojas amarillas el advenimiento de la cosecha. Chenchá me ayudaba a sacar las yucas. Primero cortábamos el tallo muy cerquita de la raíz y lo estremecíamos para aflojar la tierra. Después salía la raíz gorda y ocre chorreando pedacitos de planeta. Como María era muy pequeña la sentábamos bajo el tallo que aún no florecía. Entonces, al verse sola y desamparada, se ponía a llorar. Yo me le acercaba para sacar de la chacara la tortilla que siempre traía para consolar su llanto, me acuerdo)". (pág. 49)

También se da la utilización de paréntesis que enmarcan observaciones, descripciones, explicaciones:

"Dile al Brujo que voy mal, que no puedo salir, ¿Que gracias? Anda, Juan de León, pero anda ve! Espera, ¿no hay más hilo? (este Juan de León a veces se me agüeva) no importa, yo tengo unos guardaos. ¡Ahora corre! ¡Corre! (pág. 35)

"Las manos gesticulaban en el movimiento de la aguja que paría las mallas. Así llegaron muchos ojos que extendían la mirada en la aparición de los paños. Tres días después (ya no soplaban el norte) se escuchó el primer trueno a ras del horizonte y se levantaron los cúmulos,..." (pág. 36)

"... cuando regresó de nuevo caminaba con las piernas abiertas, te reíste y dijiste bromeando cuidao te pela el pellejo, ella sonrió agachando la cabeza (en eso el cielo encapotado desbarató el crepúsculo y la noche cayó de golpe sin ruido) te sentaste en un taburete y viste las paredes de la choza,..." (pág. 47)

Además de paréntesis también emplea comillas para enmarcar los monólogos. Sorprende que en el despliegue del monó-

logo interior que se da en algunos personajes, abandone la postura vulgar de la lengua y nos brinda la vivencia dentro de los niveles cultos del lenguaje.

"Le observó las escoriaciones pustulentas a lo largo de la espalda. Con cuidado trató de desprenderle los trozos de tela adheridos a la carne. Se retiró. Volvió con una totuma llena de agua y un manojo de hojas secas de plátano. Recogió el excremento de entre las junturas de las varas del lecho, le limpió el ano con hojas humedecidas y, luego, tengo que mojar el trapo en la totuma, tengo que limpiarle las llagas, tengo que querelo aunque jieda, tengo que deja quieto pa que no le due la, tengo que pelá las yucas". (pág. 14)

En el ejemplo anterior vemos una muda espacial donde el narrador omnisciente es sustituido por un narrador personaje (muda de tercera a primera persona). En toda la obra encontramos tratamiento de este tipo.

Todo este empleo de técnica con un buen porcentaje de asimilamiento por parte de Enrique Chuez, permiten afirmar sin lugar a dudas que es una de las principales figuras dentro de la narrativa panameña actual en todos los niveles.

3.- Valoración crítica

Se da con los novelistas de la generación de 1972 una novela promisoría y sin rasgos conclusos. Los noveles escritores muestran la pronta y experta habilitación de todas las formas de la novela contemporánea.

El mérito de Chuez en Las Averías consiste para mí en haber entregado una transcripción, muy auténtica, de ese fenómeno económico-social de la marginalidad en Panamá asenta-

da a orillas de esa inmensa fuente de riquezas que es el mar. Como ya señalamos, estos pescadores se asientan totalmente en las playas, que son sitios públicos, de propiedad estatal, puesto que hasta allí los persigue la cerca de alambre del terrateniente que tiene comúnmente como lindero el mar. Como expusimos son instalaciones económico-sociales muy por debajo del umbral en que nos deja la noción censal de "lugar poblado" con 50 habitantes y menos.

Su mérito está en demostrar cómo, contrario a lo que muchos sostienen, una realización estética, una obra de arte, no sólo puede darse en París, Roma, Buenos Aires, Nueva York, etc...

Nos parece que Chuez entra, penetra en esa realidad "mínima", sin mayores dimensiones, no obstante profundamente reveladora, y nos entrega más que una ficción, un testimonio de una realidad que recubre la geografía del país. Lo logra como empleando un bisturí. No se plega a la problemática del marco de la pesca, aunque el mar pareciera dominante, atrayente, destacado, pero es solamente un proveedor "para vivir", "para subsistir". No importa el paisaje, no importa la problemática de Río Hato, con sus cantinas de turcos, de salvadoreños (de extranjeros) que a cambio de "guaro" acumulan el doloroso jornal que ganan los pescadores. Chuez no va a incursionar más allá, no interesa el problema migratorio, el cholo (el indígena asimilado a la lengua y costum-

bres del mestizo) que también marginado en la rica región de El Valle se ve obligado a bajar al mar para poder seguir vi-
viendo, no importa nada que sea esa la tierra de los grandes
combates Victoriano Lorenzo (1) años atrás. No, lo importan-
te es que extrae de ese medio, delimitada por su propia na-
turaleza, esa muestra de "una realidad": la de una pescadería
temporal.

Pero en la "realidad" que Chuez "extrae" lo que menos
interesa es la problemática de la pescadería artesanal del
Brujo que ahora es del Chino y que con el Brujo que allí vi-
ve con su familia, también allí vive Aderfa con su mudo Fa-
bián, con él tenía más probabilidades de "asentarse" como
lugar poblado.

Pero esa realidad es el marco en que se desenvuelve el
drama de la vida truncada de Juan de León. Juan de León
ilumina el ámbito de esa realidad, la enciende de esperanza
y acude al medio de la migración como el recurso inmediato
para que sobrevivan su familia y él. Pone un grano de con-
tradicción y de búsqueda en ese nexo perenne de explotador-
explotado. Chuez no hará ningún intento de abordar esa
problemática de la migración, no polemizará con nadie. Su
intención es la de extraer de esa realidad en la que todo
parece encontrarse más allá del umbral de los valores: los

(1) General panameño del Partido Liberal que tuvo un papel
destacado en la "Guerra de los Mil Días".

valores auténticos que mueven al hombre marginado por una sociedad injusta. Chuez no pondrá énfasis en ello, y nos parece que logra su propósito: entregar la realidad del hombre marginado, particularmente del cholo marginado, sin caricaturizarlo, ubicandolo en su medio auténtico. No le adicionará nada, lo presentará tal cual es, ni siquiera da ocasión a que quien lo lee tenga oportunidad de agregar nada o un "como debe ser".

Es así que Chuez ha creado una atemporalidad que refleja o mejor dicho, un espacio-tiempo, en donde están sumersos estos seres, en cuya periferia existencial no hay días ni noches ni horas, tan sólo las existencias biológicas de la especie. La vida en sus personajes no tiene horizontes, no tiene futuro. Es la existencia animal en la que sólo existe el estímulo inmediato de las circunstancias, el aquí y ahora, sin más ni más. Pocas veces se ha dado en la narrativa panameña un ejemplo tan fiel de esta forma de subexistencia del trabajador panameño que resulta de la pobreza económica del miedo. (1) Hay una aceptación de esa tremenda realidad miserable en la que ni siquiera se puede decir que es resignación, porque resignación sería que ha reflexionado sobre su existencia. Y este no es el caso en la conformidad total

(1) Comentario recogido de un intercambio de opiniones sobre Las Averías con el hombre de letras y Agregado Cultural actual de Panamá en la sede diplomática de Madrid; D. Roque Javier Laurenza.

del pescador antonero a su medio primitivo, como el animal se adapta a su medio y todos sus actos y sus pensamientos no son más que una simple reacción al estímulo de las circunstancias inmediatas.

Las Averías está muy lejos del folklorismo de gran parte de nuestra narrativa costumbrista en donde la noción natural del medio llevado hasta sus últimas consecuencias, no hace más que impedirnos como lectores y como seres sensibles, el encuentro de una serie de variables literarias, a través de las que podríamos descubrir ese paisaje panameño y esos rostros coterráneos de los que se nos quisiera platicar. (1).

Consideramos que Enrique Chuez es un narrador de viva y permanente imaginación y vigor. En la sutileza magistral de este logro, tanto psicológico como técnico, está la calidad imaginativa de Chuez. Sus imágenes quedan grabadas en la interpretación que hemos hecho de Las Averías. La gran plasticidad de sus descripciones contribuyen a realzar el verdadero significado de sus temas, de igual modo su capacidad de mezclar un estilo naturalista, y a menudo crudo, apunta en él a un narrador de indudable promesa.

Aunque en ocasiones notamos floja la corrección sintáctica o gramatical de ciertas frases, se descuida, no pule, es uno de los más auténticos intérpretes de la literatura en Panamá.

(1) Agustín Del Rosario, "Narrativa panameña actual", Art. Cít. pág. 4.

No cabe duda de que por ser además poeta, el lenguaje suele revestirse, pese a la falta mencionada, de una acertada capacidad de abstracción mediante imágenes, las cuales colocan a los hechos narrados en una dimensión artística y, por lo tanto más profunda.

¿Hasta dónde Las Averías participa de la nueva concepción de la literatura hispanoamericana, en cuanto al cambio de estructura de la novela y a la aparición de una nueva novela? Luego del análisis realizado podemos responder esta interrogante. Indudablemente que hay una concepción de la literatura como expresión social, representación de la vida cotidiana y de las formas de experiencia comunes. Pero se tiene aquí nuevos modos de experiencia y de interpretación de esa realidad, a pesar de que se extiende al conocimiento del mundo en sus manifestaciones externas y eminentemente sociales. Hay aquí la representación de un mundo interior, el mundo de la conciencia. Se trata de un mundo sorprendente y variado que da lugar a múltiples cualificaciones de lo real. La ambigüedad de la conciencia concita la ambigüedad del hombre, de la naturaleza, del sexo, del mito y revela la ambigüedad de América.

Allí donde el tiempo era objeto de una representación lineal, la ordenación de una cronología externa y objetiva; nos encontramos acá con un tiempo interior, subjetivo, no progresivo, sino intensivo que expande el momento puntual para

crear un espacio de la conciencia: tiempo espacializado.

Por otro lado, presenta la distensión del lenguaje, el asintactismo marcado ya señalado, caracterizador de la prosa superrealista. De igual modo, la yuxtaposición y la inconexión se convierten en norma que configura montajes verbales o sintácticos de bruscos cortes y violentas modificaciones insólitas. Su incorporación a la nueva realidad planteada por la novela actual obedece, además, a la fragmentación de la estructura de la novela, la utilización de técnicas narrativas como la del monólogo interior, la multiplicidad de puntos de vista en un triple perspectiva del narrador, la ruptura del modo tradicional de narrar con la consecuente desaparición cronológica de la secuencia temporal.

La fusión de todos estos elementos formales de Las Averías para trascender a la novela tradicional del mero pintoresquismo del poblado, coloca a este autor a la vanguardia de la nueva novelesca panameña.

Esta obra interesa, sobre todo, como testimonio de una realidad vista a través de las situaciones límites presentadas que enmarcan una de las tantas poblaciones de las regiones rurales cercanas a la costa de los países latinoamericanos y los consecuentes conflictos derivados de una situación política-socioeconómica particular con raíces muy profundas. Es una novela de una extraordinaria calidad humana. El caos vivencial de alguno de sus personajes con puntos

emocionales de gran magnitud, le aseguran un notable acierto al lograr una identificación plena por el realismo de sus personajes. Este anhelo de acercarse a esta realidad humana engrandece y ennoblece su producción literaria.



Porfirio Sánchez Fuentes

TP
1981
188



X-53-151447-Y

PROBLEMÁTICA DE LA NOVELA PANAMEÑA ACTUAL

SEGUNDA PARTE

Departamento de Literatura Hispanoamericana
Sección de Filología Hispánica
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1981



BIBLIOTECA

© Porfirio Sánchez Fuentes
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1981
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-31096-1981

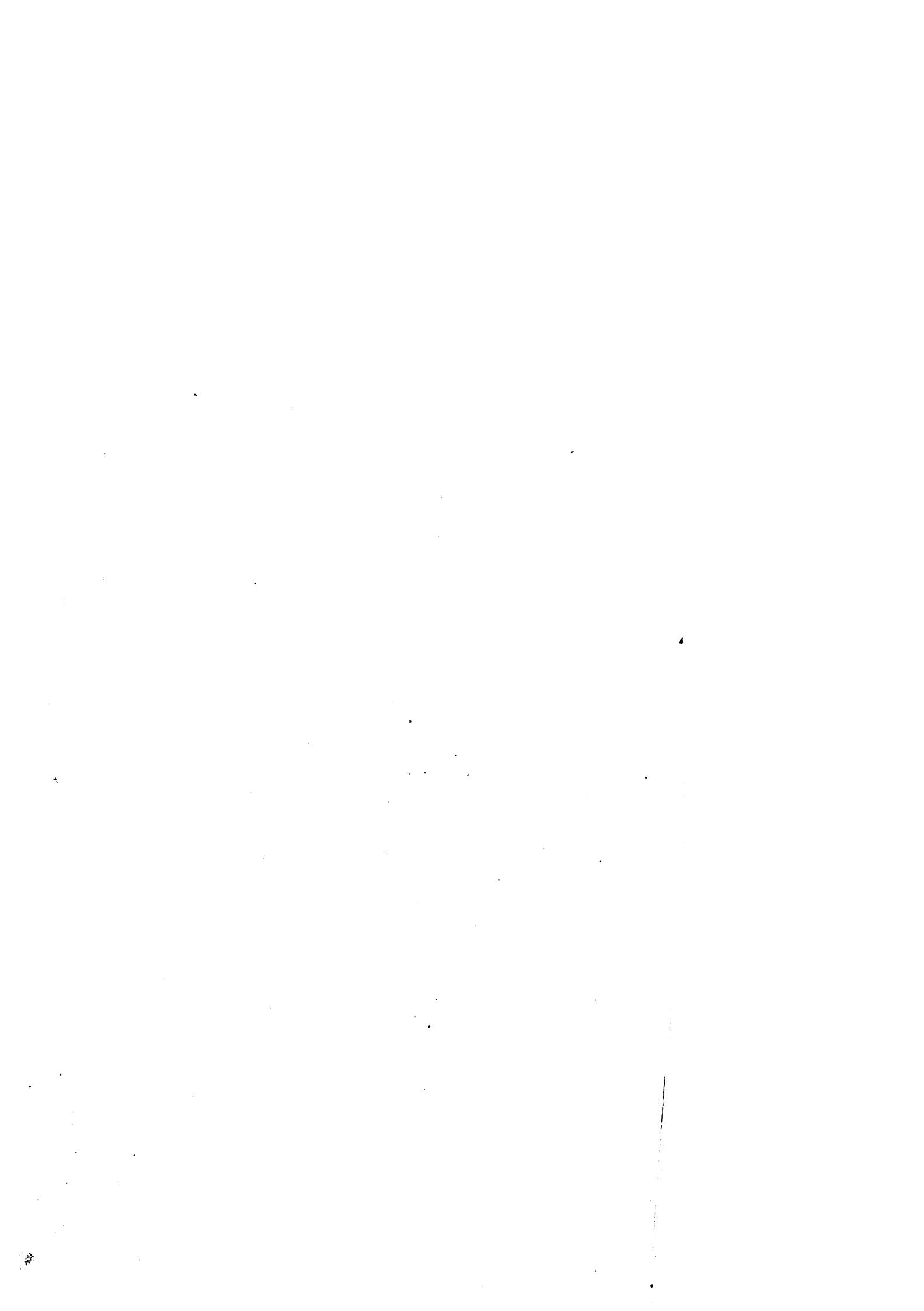
Dpº 1823

CAPITULO III

JUSTO ARROYO Y DEJANDO ATRAS AL HOMBRE DE CELOFAN

FE DE ERRATAS

DICE	DEBE DECIR	PAG.
Dísgresiones	Digresiones	9
"antiyanqui"	"ahtiyanguis"	52
Nils Castro, págs. 65-66	Nils Castro, Op. <u>Cit.</u> , págs. 65-66	70
Nils Castro, <u>Ibid.</u> , pág. 67	Nils Castro, Op. <u>Cit.</u> , p. 67	73
...,sino la <u>estructura econó</u> mica-social en que...	...,sino <u>tambien de la estructu</u> ra económica-social en que...	112
...antagónica que consciente o inconscientemente...	...antagónica <u>en</u> que consciente o inconscientemente...	113
...que lo asedian <u>el</u> llegar...	...que lo asedian <u>al</u> llegar...	123
..., al que fue Secretario de Relaciones...	..., <u>el</u> que fue Secretario de Re laciones...	160
Poeta, novelista y cuentista de la generación literaria...	Poeta, novelista y cuentista de la generación literaria <u>de 1975</u>	222
Es espacio geográfico...	Ese espacio geográfico...	245
constituye	constituyen	246
constribuye	contribuye	248
suresteres	suresteras	270
...se <u>de</u> en tercera...	...se <u>da</u> en tercera ...	278
...combatates Victoriano Loren zo...	...combates <u>de</u> Victoriano Loren zo...	288
...en un triple...	... en una triple...	292
...de traductor <u>le</u> desempeñó,...	...de traductor <u>lo</u> desempeñó,...	296
..., e incluso le permite...	..., e incluso <u>les</u> permite...	308
experiencia	experiencias	362
...,me <u>de</u> una patada...	...,me <u>da</u> una patada....	425
...un carácter <u>y</u> itual...	...un carácter <u>ri</u> tual...	439
resta	restan	451
...parte de análisis...	...parte <u>del</u> análisis....	540



Dp^e 1872 9

1.- Justo Arroyo y su producción literaria.-

1.1.- Información biográfica del autor:

Justo Arroyo es otro exponente de la joven narrativa panameña, que se incorpora a la generación de 1972 con un sello cada vez más personal, manifiesto en su producción literaria con un manejo de la prosa cada vez más elaborada, que lo hace dueño del oficio de narrar.

Nace el 5 de enero de 1936 en la población de Portobelo, provincia de Colón. Sus estudios primarios y secundarios los realiza en la provincia de Colón, segunda en importancia del país. Su diploma de Bachiller en Letras le permite su acceso a la Universidad de Panamá (1954) en donde obtiene el título de Licenciado en Filosofía, Letras y Educación con especialización en Español. Luego ejercerá su labor docente en el interior del país y en la Zona del Canal de Panamá. (1)

En 1964, viaja a México en donde inicia sus estudios de Maestría y Doctorado, pero sólo realiza el primer año de estudios. En la Universidad Nacional Autónoma de México no sólo se desenvuelve como alumno, sino también ejerce labor docente. En 1971, obtiene su Maestría en Letras y aprueba su primer año de Doctorado.

Justo Arroyo ha desempeñado distintos oficios, ha sido publicista, locutor, periodista, traductor de libros de

(1) Información biográfica obtenida de La Literatura Panameña (Origen y Proceso), Tesinas de la Universidad de Panamá. Véase bibliografía general.

astrología y profesor. El oficio de traductor le desempeñó, sobre todo, en México. En 1973, fue Director de la Extensión Cultural del Instituto de Cultura y Deportes (INCUDE). Actualmente ejerce la función de Director de Extensión Cultural del Instituto Nacional de Cultura (INAC)

1.2.- Producción literaria:

La obra de Arroyo ha sido acusada de existencialista. En cuanto a esta filosofía de la vida, Justo Arroyo responde:

"tengo un cruce interesante entre el existencialismo, lo cual salta a la vista, y una aproximación al marxismo. Ambos casos son conflictivos. Me interesa lo que podría resultar de estos dos". (1)

Asimismo, añade que el existencialismo es glandular. Que contrariamente a lo que muchos piensan es una filosofía del optimismo:

"Cuando se pasa por esa catarsis -agrega- lo único que queda es exprimir cada segundo. Si tú tienes una conciencia absoluta de tu finitud, es cuando con más brío te entregas a tu circunstancia". (2)

Efectivamente el existir es para Arroyo de una dimensión primaria y radical, de lo cual toma conciencia absoluta. Así lo vemos en el desplazamiento que hace de sus personajes en su existencia actuante en una proposición de devenir, no solo observable en Dejando atrás al hombre de celofán, sino en sus otras novelas. Para Arroyo existe lo que está siendo en el momento y la forma escueta en que ello está produciéndose.

(1) Luis Berrio, La Mujer en tres novelas de Justo Arroyo, Panamá, 1975.

(2) Entrevista realizada por Mireya Hernández, "Justo Arroyo nuevamente: acerca de El Pez y el Segundo", La República, Panamá, 15 de Octubre de 1978, pág. 9G.

Con relación a su actividad de escritor, Justo Arroyo la realiza por una necesidad física, siempre con el deseo de descubrir y experimentar. A la vez que crea algo nuevo, lo disfruta plenamente. Sus inquietudes como escritor las empezó como crítico político en sus años de estudiante en un periódico llamado Avante, publicado quincenalmente. También participó en el periódico de la escuela llamado Horizontes.

La producción literaria de Justo Arroyo es muy variada, puede decirse que ha cultivado casi todos los géneros, ya que cuenta en su producción, fuera de lo publicado, con un libro de poesías, una obra de teatro, una novela titulada Bajo Presión, otra llamada Bumeran, todas inéditas. Arroyo siente gran respeto por la poesía hasta el punto que sólo se ha atrevido a publicar unos poemas en una página literaria de un periódico local conocida como Deslinde, además de un poema llamado Territorio del hombre, "del cual solamente publiqué veinticinco folletitos, para repartirlos entre los amigos muy, muy íntimos que sabía me iban a tratar con benevolencia".(1) Agrega el escritor: "Para mí, el poema es una forma de descubrimiento conmigo mismo. Es una especie de terapia que me hago. Y es un encontrarme, al menos intentar encontrarme con alguno mundos que, posiblemente en la narrativa tenga mejor capacidad de desarrollar".(2) Justo Arroyo ha manifestado que no tiene todavía la intención de dar a la luz los demás poemas.

(1) Entrevista realizada por el periodista, poeta, dramaturgo y crítico literario, Agustín Del Rosario, "La desintegración en la relación amorosa ha sido una constante en mi literatura", Matutino, 17 de agosto de 1979, pág. 10

(2) Agustín Del Rosario, Loc. Cit., pág. 10

Pero, sin duda alguna, es en la novela y el cuento donde Arroyo ha encontrado su mejor instrumento, así lo reafirma el escritor: "...Con la narrativa me siento, sinceramente, como pez en el agua".(1)

En cuanto a su responsabilidad como escritor, Justo Arroyo señala:

"...nuevamente voy a referirme a la metáfora del mar por que parece que estoy en verdad bien metido dentro de la cosa del pez, como pescador que quiere ya no conformarse con tirar el hilo del cordel, y para esto lo que necesita es mayor paciencia. Y eso es lo que creo que es toy logrando".(2)

Freud decía que toda la historia del hombre es la historia de su represión. La obra de Justo Arroyo señala también esa represión del hombre. Escribir en ese sentido puede, acaso, dar cauce a la liberación del propio escritor.

Al respecto, Arroyo expone:

"Toda novela es un intento del autor por encontrarse a sí mismo. Norman Mailer ha dicho que la única forma que tiene el escritor para saber lo que sabe es escribirla. No sabe que sabe hasta que escribe. Allí está el encuentro verídico. Los demonios de que habla Goethe sólo, pueden salir mediante la confrontación con la página en blanco".(3)

1.3. Novelas publicadas por Justo Arroyo:

Justo Arroyo tiene publicadas tres novelas que son: La Gayola, Dedos y Dejando atrás al hombre de celofán. La primera de éstas fue premiada en los Juegos Florales de Guatemala (mención de honor). José de Jesús Martínez, ensayista y catedrático de la Universidad de Panamá, la llama "una novela rica como el lector que la lee".(4) Rodrigo Miró, crítico y

(1) Loc. Cit., pág. 10

(2) Ibid.

(3) Ibid.

(4) Prólogo de La Gayola

catedrático de la Universidad de Panamá, manifiesta que "La Gayola ha sido destacada como la única obra panameña que en cuadra dentro de las actuales tendencias de la novela hispanoamericana. Se manifiesta aquí como un escritor muy capaz, de prosa segura y viva, está al tanto de los procedimientos más novedosos y los utiliza".(1) Asimismo añade Miró que el asunto de su relato carece de relieve, dándose, en su caso, un despilfarro de aptitudes. En México, el cuentista y catedrático José Luis González la considera "lo más avanzado en técnica de la narrativa panameña". (2)

1.3.1. La Gayola:

Fue editada por primera vez en Panamá en 1966, y se vuelve a reeditar en la misma ciudad en el año 1972 por la Librería Cultural Panameña, S.A.

La edición presenta un prólogo donde se discuten las relaciones entre novela y cuento, obra de José de Jesús Martínez, poeta, ensayista, cuentista y dramaturgo panameño.

El argumento de La Gayola se reduce a lo siguiente: Carlos Barajas está en su cuarto. Lo acompaña Marta, su mujer, echada sobre una cama, desde allí ve la televisión colocada sobre un estante. En la habitación, Barajas hace reflexiones sobre el espacio y el tiempo. Allí, además, del estante y el televisor, hay un catre, un sofá, un aparador y libros debajo de la cama.

(1) Rodrigo Miró, Op.Cit., pág.285

(2) Citado por Rodrigo Miró, Ibid.

La narración la recogemos desde la perspectiva de una tercera persona omnisciente y una primera persona protagonista. De manera rápida nos enteramos de algunos aspectos significativos de la vida de Barajas hasta el presente, cuando tiene veintiocho años y: "lo insultaba una gorda grasienta en un cuarto enorme como el Empire State". (pág. 19)

Barajas, al no encontrar un lugar adecuado para colocar sus libros, los pone en el lugar donde tiene la televisión que coloca en el piso. Marta le reclama, esto y las fastidiosas "cuñas" publicitarias le enojan y de una patada silencia la televisión.

Marta sale y Barajas recibe la visita de su amigo José Semper. Este le cuenta sobre la enfermedad que padece: cáncer pulmonar y que sólo le quedan cinco meses de vida. También le habla de la novela que escribe desde hace tres años, y expresa sus ideas sobre una novela que piensa hacer y la situación del narrador en ella. Cada uno expone sus apreciaciones sobre las condiciones que debe reunir el autor y el lector. Mientras esto ocurre, Marta viene de regreso del mercado y nos entrega su monólogo que recoge sus años de vida con Barajas. Piensa que él se ha cansado de ella. Ha pasado el tiempo, ella se ha engordado y nada de lo que haga lo hará cambiar -piensa-, ni siquiera la toca, a pesar de que trató siempre de complacerlo en todo. Ve la posibilidad de serle infiel, incluso abandonarlo, pues no está dispuesta a envejecer a su lado en esas condiciones, desea una seguridad económica que él no le brinda.

Antes todo era distinto, la deseaba a cada momento. El amigo de Barajas, Semper, no le simpatizaba. Todos estos pensamientos nos lo va ofreciendo cuando regresa de hacer algunas compras.

Barajas y Semper salen a divertirse a un bar, van acompañados por Cora y Lucía. La narración recoge escenas sensuales de Barajas y Cora mientras bailan. Los dos van a un hotel y tienen relaciones sexuales. En esos momentos, Barajas, se muestra mecánico, sus pensamientos en esos momentos son intelectuales, recuerda una obra leída en secundaria. Cora se lo reprocha, pues ella no es una máquina ni un animal, le dice. Barajas miente para complacerla y culminan el acto sexual con escenas de fuerte erotismo.

Semper no mostró el entusiasmo que Lucía deseaba y ella le ofende en su integridad de hombre. Semper va a su habitación, allí solo se desnuda y se dispone a corregir su manuscrito. Recogemos los pensamientos de Semper, cuando Barajas le hablaba de los Beatles y de su extraño gusto por la leche materna que buscaba en Bertha con su olor tan particular durante su estado mamario. Semper pretendía leer el manuscrito de manera impersonal, finalmente terminó de leer y corregir y colocó unos puntos suspensivos al final. Se afeitó, tiró unas monedas al suelo, fue a la ventana y se lanzó contra el pavimento. En esos momentos límites, llegaron a su mente recuerdos infantiles: su maestra, su padre, el mar.

La policía dictaminó suicidio y el manuscrito le fue entregado a Barajas, pues estaba dirigido a él. Barajas lo lee

y lo rompe en pedacitos, luego se entrega a la relación sexual con Marta. En la página trece de la novela, Semper expone sus reflexiones sobre el significado de una habitación en la vida del hombre, la compara con una mujer, algo de la cual se toma posesión y le exige a la persona que vive en ella.

Técnicamente, maneja la tercera persona omnisciente y la perspectiva de la primera persona con empleo del monólogo interior (corriente de la conciencia) con un asintaxismo marcado. La narración es lineal. El tiempo de la novela abarca, aproximadamente, dos días. El lenguaje es claro y sencillo.

1.3.2.- Dedos:

Su segunda novela: Dedos, fue publicada en México en 1970 por la editorial Novaro en su colección Grandes Escritores Latinoamericanos, mereció luego una segunda edición panameña realizada por la Librería Cultural Panameña, S.A., en 1972.

Dedos es novela de formación, puesto que el aprendizaje es evidente tanto del personaje de la novela como por el autor. El personaje en el desarrollo de la obra, nos va descubriendo el mundo y llega a un estado de madurez definitiva en su aprendizaje por la vida. R.M. Alberes así lo afirma cuando expone: "su artificio consiste en descubrir al mundo por los ojos de un joven que hace su aprendizaje en la vida". (1)

Sobre Dedos, Arroyo expone: "Cuando escribí Dedos otro problema mío estaba en un problema que no ha dejado de preo

(1) R.M. Alberes, Contraportada de la novela Dedos, Panamá, 1.972.

cuparme desde entonces y que es la relación hombre-mujer, que nació en mí con esa novela. Cuando comencé Dedos la empecé sumergido en esa preocupación creciente que se dio en la década de los años 60, sobre la posición de la mujer en relación con el hombre. Esa revisión de sus valores que hace la mujer en esos años, marcan una segunda novela mía. Los personajes sufren cambios, partiendo de esa toma de conciencia de la mujer. Inicialmente, el personaje central iba a ser una mujer, solamente que sobre la marcha pasó a un segundo plano y un personaje secundario, masculino, ocupó su lugar. Espero que la mujer logre esa plena autonomía como personaje literario algún día en una novela que yo escriba, si bien hasta la fecha no ha sido así". (1)

El argumento de Dedos es el siguiente: La novela sigue una cronología lineal que va desde los años infantiles de dos personajes: Nicolás Gandásegui y Mateo Alemán. La amistad entre estos dos personajes se inició cuando Mateo intervino a favor de Nico en una pelea en el colegio, desde ese momento compartieron juntos muchos momentos que se prolongaron hasta el estado adulto.

Los padres de Nicolás perdieron a su hijo menor en un accidente. Este acontecimiento influyó notoriamente en sus vidas, el padre se entregó a la bebida y la madre a un ale-

(1) Agustín Del Rosario, Loc. cit., p. 10.-

jamiento del mundo como si estuviera trastornada. La educación de Nico fue subsidiada por el jefe de su padre, el señor Gandásegui, padre de su amigo. De esta forma Nico tenía toda su educación asegurada. Su padre lo visitaba los domingos en el colegio donde estaba internado, a él no le agradaba por el espectáculo que ofrecía al ir ebrio. No sólo eran sus compañeros, sino también los maestros-curas los que le hacían escarnio. Nico para darse a respetar respondía con los estudios e incluso se vio obligado a recurrir a los puños. Pasaba el mayor tiempo con Mateo, hasta los fines de semana. De esta forma, Nicolás llegó a desenvolverse en un ambiente rodeado de lujo y comodidad. A veces, lo invadía el temor de que se cansaran de él o que no vieran en su compañía la adecuada para Mateo. Los dos viven grandes experiencias como el día que regresaban al colegio y Mateo ordenó al chofer regresar. En la casa, los dos sorprenden a los padres de Mateo en el acto sexual, por sus cabezas ingenuas pasan ideas infantiles, pero también les llega la malicia como le sucedió a Nico.

Los dos, más crecidos, por sugerencia de Mateo, deciden buscar una prostituta. Muy correctos y un poco infantiles todavía, buscan una y le preguntan si está en venta. La prostituta ríe a carcajada, luego se ensería al ver la solemnidad de los muchachos. Primero fue Mateo y luego Nico en su turno que disfrutaron de los placeres de la pros-

tituta. Con Nico, quizás, más sensitivo y sensual, la relación fue distinta, al punto, que logró una participación espontánea de la mujer, cosa que no ocurrió con Mateo.

Ambos asistían al mismo curso en el colegio. Nicolás aspiraba a ser escritor y a la escuela llevaba sus manuscritos que para él eran el bosquejo de una novela. En una ocasión, cuando leía sus escritos, fue sorprendido por el cura. Su amigo Mateo interviene en su favor respaldado por su apellido Gandásegui, pero Nico no ofrece resistencia y finalmente el cura toma el cartapacio, y, al leer el manuscrito y su contenido autobiográfico, aprovecha la ocasión para verter su menosprecio por la clase social de donde viene Nico y la burla asoma en sus palabras, valiéndose de la religión, del espiritualismo, en un ataque a las claras absurdo en los tiempos actuales e incita a un castigo del cual participen todos los alumnos para herir profundamente a Nico. El cura le considera un pobre representante de los desposeídos que necesita ser puesto en su lugar para que vea la luz de Dios. Pero el cura sin darse cuenta, lleva su retórica a los extremos de un academicismo que cala profundamente en el espíritu débil de algunos estudiantes, que por la fuerza de sus palabras les incita al llanto que luego suscitó la risa, la burla y el escándalo general en el grupo al ver los efectos del discurso del maestro-cura.

Nico siempre escribía, generalmente lo hacía en la noche cuando todos dormían. Mateo estaba enterado, pero nada

decía. Pero si es cierto que sus escritos lo formaban hechos autobiográficos -como decía el cura-, no simplemente los recogía, sino que le permitían reflexionar sobre las situaciones trascendentes de su vida. Ya aquí se vislumbraba la formalidad y seriedad de su propósito.

Los dos amigos, en plena adolescencia, son invitados a una fiesta quinceañera, pero no asisten, sino que engañan al chofer y se apoderan del auto, compran una botella de licor, se emborrachan y llegan a una cantina donde quedan abrazados a unas negras. En estos momentos, la narración recoge un monólogo incoherente en el estado de embriaguez de Nico. En uno de los bares que recorren esa noche, ven el incidente donde una mujer blanca, que luego nos enteramos que es Irene, provoca una riña entre un marinero y un negro. Hay una pelea y en ella toman parte Mateo y Nico. La policía interviene y los dos amigos son arrestados. Al día siguiente, el señor Gandásegui los recoge, pero no los reprende, pues se había enterado por Eduardo, padre de Irene la quinceañera, de su fiesta que continuó por los bares de la ciudad.

Nico no sabe si volver con sus padres, pues le resultan extraños. Lo haría por su madre que empezaba a restablecerse y su salud mejoraba. El hecho de haber estudiado en un colegio particular y vivido en un ambiente como el de los Gandásegui, contribuía a separarlo de sus padres.

Pero Nico los conocía y se ajustaba a la conducta de ellos, él no quería herirles, además de que era el orgullo de su madre.

Un monólogo recoge las inquietudes de Mateo a punto ya de graduarse de la escuela secundaria. El lo tiene todo, ahora, piensa si vivir sin trabajar, medita sobre la vida de los ricos, sus mujeres y su vida insustancial. Hay un asomo de madurez en Mateo que no sabe si dedicarse a hacer más dinero que su padre. En su monólogo se dirige a Nico y le sugiere una novela del supermercado. Mateo tiene toda una teoría sobre los supermercados como sustitutos sexuales de los maridos.

Un capítulo de la obra lo dedica a los estados de vaciedad espiritual y expone de manera subjetiva el concepto de lo que entiende por vacío, de eso que a veces invade al ser humano.

Mateo empieza a salir con Irene y pronto la convierte en su amante permanente. Un monólogo de Mateo abarca sus reflexiones sobre Irene y él, sobre la prostitución de Irene y su enamoramiento con ella, su estado de ansiedad al no verla.

Mateo, Nico e Irene están reunidos en un bar. Irene tiene a un hombre rubio a su lado que intenta seducirla. Nico sostiene un diálogo sobre literatura con un personaje que no sabemos si es imaginario. Hablan sobre la litera-

tura hispanoamericana actual y sus máximos representantes, de las características del público contemporáneo y las exigencias literarias actuales. Mateo, también dialoga con una "morena" sobre el significado de la música "soul" para el negro, mientras que Nico conversaba con el "hombrecillo" sobre literatura, la novela hispanoamericana y la postura política de sus escritores, las influencias que recibe esta novela y su originalidad, las características de la producción novelística y de sus mejores representantes. Mateo intenta seducir a la "morena" pero ésta le recuerda la conversación sostenida sobre el respeto que merecen los negros, Mateo se disculpa.

Mateo, en esa ocasión, al manejar hacia su casa, va pensando en Irene, su velocidad es excesiva y tiene un accidente que lo ha dejado paralítico. En un monólogo abarcamos el pensar y el sentir de Mateo por Irene, la recuerda con el hombre rubio, además nos narra todas las impresiones de su recorrido.

Mateo, convaleciente, nos monologa, él espera que Irene continúe como prostituta, no desea su compasión. Se siente desgraciado en ese estado, que hubiese preferido la muerte. El padre de Mateo no estaba de acuerdo con que Irene continuara al lado de su hijo, pero depone su orgullo y accede, e incluso le permite volver a casa con ellos.

Mateo nuevamente nos entrega su monólogo cuando Irene

lo va a buscar al hospital. Irene fue siempre su debilidad, jamás había pensado terminar con ella. Nos narra sus pensamientos cuando se dirigen a su casa, recuerda la forma como la conoció al solicitar una prostituta para un amigo suyo próximo a casarse, y que no había tenido experiencia sexual. La mujer que le envían es Irene y sorprendido ante su belleza impidió que Alberto, su amigo, tuviese relaciones con ella y lo echó.

Nico también tuvo relaciones con Irene, pero distintas a las de Mateo. En un monólogo, éste nos expone sus sensaciones con relación a Irene y sobre lo que encontraba en las prostitutas. Alude a la sensualidad especial de Irene, él no la trataba como a las demás y no esperaba ser un cliente más de ella.

Mateo no lleva una vida sexual normal con ella. En una ocasión tuvo en sus manos unas pastillas y pensó en suicidarse. Ninguno de los dos quería dar el paso decisivo, dejaban que el tiempo pasara y decidiera. A su mente viene el efecto que causaría su muerte a sus padres, a Irene, además nos expone sus reflexiones sobre la muerte y su significado.

El mundo onírico también entra en la obra. Esto, unido a la narración en primera persona con extensos monólogos hacen difícil la comprensión por lo incoherente y laberíntico de la exposición.

Nico llega a desenvolverse como maestro, pero se considera un maestro mediocre. Por sus pensamientos, mientras está en el salón de clases, pasan rápidamente hechos de su vida como el quitarle la mujer al amigo, su deseo de escribir con seriedad. Revive los consejos de Mateo sobre su aspiración de ser escritor, lo cual no celebraba. En este repasar su vida, Nico toma una decisión y abandona su empleo, dispuesto a hacer lo que verdaderamente quiere: no daría más clases y se dedicaría a escribir.

Nico viaja a México para estudiar, allí se encuentra con un amigo que conoció en Nueva York. En la ciudad universitaria, conoce a Elisa, a la cual empieza a frecuentar. La decisión de su viaje obedecía a una toma de conciencia, a cierto grado de madurez: no continuar siendo un irresponsable como Mateo.

Nico regresa a su país y visita a la familia Gandásegui. Mateo continuaba con Irene, su padre quería llevarlo a la mejor institución para su curación.

Nico vuelve a dar clases y se casa con Maritza, pero la abandona con hijos. Al final lo vemos unido a Sita, una mestiza que ejerce un gran control en su vida.

1.3.3.- Dejando atrás al hombre de celofán:

Las capacidades desarrolladas por Justo Arroyo en un todo armónico las proyecta en su tercera novela: Dejando atrás al hombre de celofán, Primer Premio Ricardo Miró en

1971. Dicha novela fue publicada por el Instituto Nacional de Cultura y Deportes en 1973. El fallo unánime del Jurado formado por los escritores: Manlio Argueta de El Salvador, Rogelio Sinán y Carlos Manuel Gasteazoro de Panamá la consideró como una "extraordinaria narración y estilo de obra". (1)

Con relación a dicha obra, Roberto Fernández Iglesias expone: "el autor, por su parte, creció también, pues si en Dedos, "las premisas ideológicas de este tipo (de novela) llevan con facilidad a una estilización y esquematización" (W.Kayser), en Dejando atrás al hombre de celofán la madurez vital del personaje exigió otros procedimientos literarios". (2)

En entrevista realizada por Agustín del Rosario, periodista y escritor panameño, Justo Arroyo habla de Dejando atrás al hombre de celofán: "Nació como una obra estructurada para una primera parte: en la isla, y luego se me ocurrió, descubrí, la segunda parte. Entonces empecé a trabajar en ella. Todo eso fue a voluntad. Me senté a escribir la novela sin prisa en donde la necesidad de soltar el material es tan urgente y noto la congruencia de lo que va resultando que entonces sí, ya no encuentro forma de parar.

(1) Contraportada de la novela Dejando atrás al hombre de celofán.

(2) Contraportada de la novela Dedos.



Con Dejando atrás al hombre de celofán ocurrió, como te dije, que hubo un problema original, que era el problema de la educación en una isla, que luego se llevó al problema de la educación en la Zona del Canal de Panamá. (1)

Estamos acostumbrados a un tipo de violencia a flor de piel, estamos incluso hechos para ese desgarramiento. Dentro de la literatura panameña estalla una novela: Dejando atrás al hombre de celofán, en donde hay otro tipo de violencia, la del hombre mismo. Al respecto Arroyo declara: "la violencia existe desde el momento que cualquier acto por pequeño que sea -proyección amistosa, familiar o amorosa- sea alterado. Desde el momento que hay una amenaza a tu personalidad". (2)

A pesar de que esta novela se desarrolla en escenarios concretos: un medio rural y un medio urbano, al buscarle ubicuidad más la incluiríamos en la novela urbana.

No hay aquí una crítica social certera ni alegato político. Los temas se concretan a conflictos estrictamente individuales. El mundo gira en torno del adulterio y el coito más o menos ilícito, las mujeres suelen ser fáciles; los hombres, llamativos, don Juanes; amantes; borracheras; prostitutas son los elementos que connotan la realidad urbana de Dejando atrás al hombre de celofán.

(1) Entrevista realizada por Agustín del Rosario, Loc. Cit. pág. 10.

(2) Entrevista realizada por Mireya Hernández, Loc. Cit. pág. 9-G.

La ciudad impulsa, paralela y antagónicamente, novelas capitalistas y novelas proletarias. Dejando atrás al hombre de celofán recoge, en cierta medida, la vida en un plantel de enseñanza media, microcosmo de un mundo capitalista, de conflictos entre explotadores y explotados, con la presencia de un proletariado intelectual sumiso y dependiente.

Con la ciudad como escenario de los conflictos individuales y sociales, la novela se libera de sus ataduras de paisaje regional, más ,hasta que punto" persiste el dominio de los sentidos, al par que de los sentimientos. La mujer y la humanidad, sexo e ideal, egoísmo y altruísmo, confunden al hombre, lo someten, lo esclavizan, le arrancan inaudibles clamores.

1.3.4.- Otras obras

En el género del cuento tiene una obra, Capricornio en Gris, primer premio del Concurso Nacional Ricardo Miró en 1972. Esta obra consta de diez narraciones, cuyo tema es el fracaso de la experiencia amorosa por la incapacidad de comunicación y de comprensión que brota de los protagonistas. El autor nos presenta en cada uno de estos cuentos un mundo en donde impera la vaciedad espiritual, la desolación, un mundo lleno de problemas que nacen de lo absurdo de las situaciones que se presentan en la vida. (1) Dichos cuentos son: El jazzista y su mujer, lo imposible,

(1) Tesina de Lionel A. López, Esbozo analítico a algunos cuentos de Capricornio en Gris, Panamá, 1977, pág. 6

Géminis, Capricornio en Gris, Decir mañana, Revelación, Dos, ... y fue entonces, Acuario viene a almorzar, En 33 1/3.

Sobre los cuentos de Capricornio en Gris, Arroyo comenta: "Son, cada uno de ellos, un problema en derredor de una misma preocupación, que para mí es casi que obsesiva, por lo difícil e imposible que es, y que es el mantener una relación amorosa más allá de un tiempo. Me parece cosas de herres, en esta época que los seres humanos mantengan relaciones amorosas más allá de un tiempo que en otras circunstancias era el tiempo en que la gente se conocía. Ese tiempo, llevado a la actualidad, marca el tiempo en que la relación se está terminando. Ese vértigo que se está produciendo, esa desintegración en la relación amorosa, ha sido una constante en mi literatura".(1)

EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana) ha dado la noticia de la próxima publicación de El Pez y El Segundo, una nueva novela del escritor panameño. Según Julio Escoto, editor de EDUCA, debido a la excelencia de esta nueva obra de Arroyo, se ha alterado el calendario de publicaciones para que sea editada este mismo año (1980). Escoto aseguró el éxito de El Pez y el Segundo que determina un paso seguro en la vida del escritor panameño.

El Pez y el Segundo es un estudio sobre la esquizofrenia. Un intento de mostrar hasta que punto vivimos con dos

(1) Agustín del Rosario, Loc. Cit., pág. 10.

y tres personalidades, la más de las veces en pugna. Hay una urgencia de reunir las en una sola antes de que sea demasiado tarde".(1). Su temática, explica Arroyo, "es el eterno retorno, teoría iluminada por Giordano Bruno". Agrega, "Bueno, el nombre es una metáfora. La vida tiene atisbos de que es inmortal. En ese contexto el tiempo no cuenta". (2)

En otra entrevista, continúa: "en este título, el pez es un símbolo del eterno retorno de Nietzsche. Es el ser original, el ser primigenio, prácticamente inmortal, que desde el primer soplo de aire, desde las primeras partículas que se fueron dando en el mar, luego en el aire, luego en la tierra, ha quedado como un símbolo de la permanencia y la durabilidad. Ese es el pez y en este caso es que lo estoy utilizando en la novela, como un signo de inmortalidad". (3)

"La novela retorna el problema de la relación amorosa de la sinceridad, de la honradez, y el individuo que es el protagonista, aquí está en su etapa de su vida en donde ha llegado a la esquizofrenia. En donde tiene que decidirse por su trabajo, por su esposa, por sus amigos, en fin, por una serie de cosas, pero nunca actúa hacia ellas. Está en el medio y cuando actúa, ya es un poquito tarde entonces. La novela termina con una nota optimista, no obstante lo grave que ha ocurrido y es la salida de esta metáfora que es el pez y que se integra, curiosamente en la novela, desde un principio.

(1) Mireya Hernández. Loc. Cit., pág. 9 G

(2) Ibid. pág. 9 G

(3) Agustín del Rosario, Loc. Cit., pág. 10

Pienso que es una novela optimista desde sus inicios. Porque cuestiona la necesidad de aferrarse a algo en la vida. Por ejemplo, nosotros ni siquiera pensamos en la muerte. Nos damos cuenta de su existencia cuando le ocurre al otro. Pasamos por la vida casi dormidos en relación con ella. Por ello, dentro de "El Pez y el segundo", el problema de la muerte está planteado también como una negación. Se niega la muerte porque yo como ser humano necesito hacerlo. Necesito pensar para seguir viviendo, que al finalizar mi vida se tiene que dar alguna otra relación que, como decía San Agustín, es continua, una relación que todavía no podemos aprehender. Y yo, repito, necesito aferrarme a algo ante lo horripilante que es el problema del vacío para encontrarme un sentido a mi estado en el mundo, un sentido a mis relaciones con los otros seres humanos, durante ese estado". (1)

Estamos a la espera de esta próxima novela de Arroyo que como apunta Julio Escoto, también esperamos que sea un paso decisivo en la producción literaria del escritor panameño.

Ese revisar un mundo interior de Justo Arroyo ha dado simultáneamente -según sus propias palabras- otra novela: Bumeran. "Es un estudio sobre el mundo de los individuos que abandonan sus países, aun cuando sus países no los abandonan a ellos. El país no es otro que este que el escritor conoce a fondo". (2)

1.4.- El erotismo en su producción literaria.

"La desintegración en la relación amorosa ha sido una constante en mi literatura", esta afirmación de Justo Arroyo es indudable, no sólo en sus cuentos, sino también

(1) Agustín del Rosario "De parte interesada", Matutino Panamá, 20 de Agosto de 1979, pág. 8.

(2) Hireya Hernández, Ibid.

en sus novelas.

Esta desunión en los seres humanos -de que habla Arroyo- es comprensible en las novelas La Gayola, Dedos y Dejando atrás al hombre de celofán, por la forma en que son configurados los protagonistas por el autor. El amor no asoma en estas novelas, sino una entrega de cuerpos en escenas de gran erotismo. Consideramos que el autor como sus protagonistas han madurado y aprendido, por esto es comprensible la afirmación de Justo Arroyo en entrevista realizada por Agustín del Rosario al señalar: "el amor es el sentimiento que más respeto me inspira. Un respeto extraordinario porque me parece una cosa muy seria..., porque veo el abuso que se comete con él, porque veo el engaño y la falsedad y la adecuación que hacemos en aras del amor (ese amor debería ir entre comillas) porque veo la facilidad con que se sostienen relaciones que ya nada tienen que ver con el amor,..." (1)

Así son los personajes de Arroyo, seres solitarios, faltos de amor, donde sólo interesa la relación mecánica y casual, lo demás no se vislumbra, no interesa, pues no los muestra con las connotaciones que en la vida real él les otorga.

"El individuo llega a buscar el contacto del otro,

(1) Agustín del Rosario, "De parte interesada", Matutino, Panamá, 18 de agosto de 1979, pág. 8.

sabiendo de antemano que va a ser un contacto producto de la circunstancia y producto del momento...Porque estamos en medio de una cultura en donde todo se acaba, en donde todo está hecho para desintegrarse y lo querramos o no, la mentalidad que se nos está creando es esa. Entonces sería engañoso el no querer ubicar el amor como una cosa muy frágil dentro de esa cultura y que nos transforma a nosotros mismos. Lo que es más triste en la relación amorosa no es que termine, que es triste y doloroso, sino que continúe pese a estar condenada a terminarse. Una relación que no funciona y que se mantiene porque la sociedad te lo pide". (1)

El Diccionario de la Real Academia Española define el erotismo como "Pasión de amor. Amor sensual exacerbado".(2) y el amor como "Afecto por el cual busca el ánimo el bien verdadero o imaginado y apetece gozarlo". (3)

Lo erótico es, en cierto modo, la manifestación física del amor. Pero la denotación científica del erotismo la aleja del sentimiento amoroso: "Apetito sexual anormalmente grande; estado en que el deseo sexual se despierta con facilidad". (4)

- (1) Agustín del Rosario, Ibid.
- (2) Diccionario de la Real Academia, Madrid, 1970, pág. 552
- (3) Ibid., pág. 80
- (4) J.E. Schemiedt, Diccionario para auxiliares de enfermería, Buenos Aires, pag. 165.

Es con estas últimas características con que se manifiesta el erotismo en las novelas de Justo Arroyo acuñado en el conjunto de sensaciones y reacciones de todo tipo relacionadas con la atracción sexual.

Veamos a continuación algunos párrafos extraídos de las novelas de Justo Arroyo y que ilustran el manejo del sexo por el autor:

"La mujer le dio la cara y el hombre buscó su lengua. La mujer se la dio. El hombre puso mano sobre seno, mano sobre sexo. La boca del hombre pedía más lengua y la mujer quitó la cara violentamente....La mujer le besó el cuello y bajó la cabeza, lenta, lentamente, hasta el sexo indeciso del hombre. La lengua de la mujer empezó por la base y cada vez más lenta, lentamente, se detuvo en el glande. El hombre apretó puños y abrió ojos". (p. 88)

"El hombre se detuvo en el centro de la mujer y la mujer le apretó la cabeza. El hombre le insultó y la mujer no contestó. El hombre suspendía, insultaba, volvía, suspendía, insultaba. Con el insulto último, el hombre buscó el climax. Chiquilla pendeja, le dijo, al introducirse. La mujer dejó de sentir la piel agrietada y hundió sus uñas en la espalda del hombre". (p. 89)

"No te muevas, perra, no se va a secar, sigues húmeda como tu regla, pero no es agua, sólo agua, el líquido que te va a mojar los panties y va a hacer swish, swish, swish..." (págs. 89-90)

El erotismo de Arroyo llega al extremo de insinuarle al lector que también participe de la relación sexual, que la viva:

"Acuéstate con ella, lector, cógete con ella, úsala, deja que ella te use a tí, entregate y deja esa seriedad de intelectual que a nada conduce, ella te está esperando y su sexo es caliente siempre". (p. 126)

Incluso sus personajes manifiestan su interés único en el sexo:

"Matú (serio) antes y después de Cristo, lo importante es el sexo lo demás es metafísica".(p. 114)

"Cora se hundió en el sexo de Barajas y sus brazos le bajaban la cabeza para besarlo. A Barajas le hacía mal en la cintura, pero no le importaba. Apenas mantenía un ligero vaivén de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, mientras que Cora parecía caminar, adelante a través de él, adelante a través de él, adelante a través de él, sin lograrlo. Barajas separó los dedos sobre las nalgas de Cora y las uñas de éste se hincaron en las hombros de Barajas, manchando la camisa de gotitas de sangre".(p.20)

"...tomó la cabeza de Cora y buscó su lengua. Luego, de lado, succionó su seno izquierdo mientras su mano derecha recorría con precisión las partes vulnerables de Cora...Un leve rictus, contrastaba con los primeros espasmos de sus caderas...su boca pasaba alternativamente del seno izquierdo de Cora al derecho. Al fin, el premio a su pericia, las perlas líquidas deslizándose entre sus dedos, Barajas la cubrió enteramente, enteramente, Barajas introdujo en Cora mientras su lengua huscaba su oído. Sus cuerpos empezaron entonces ondulaciones que se sincronizaban en su desigualdad".(págs. 34-35)

En todas estas obras, la mujer no es más que un instrumento para procurar placer, y los seres, en su conducta, lo único que reflejan es su miseria interna.

Sí, es cierto que la obra no es estrictamente pornográfica, pues no hay un propósito firme de estimular ese erotismo en forma torpe para el deleite de la mentalidad pornográfica de muchos lectores, pero sí habría que señalar el lenguaje descarnado con que narra, no es esta la forma más bella, pero sí la más convincente.

"...me gusta mover el fundillo bailando con un hombre y sentir que se lo puedo levantar con solo pasarle un dedo por el cuello..."(El jazzista y su mujer, p. 11)

"Se portaban bien sus cuerpos, pensaron Asilisa. La mujer se hizo para arropar. Un tanto hacia afuera, adentro, dos a la i, un a la de".(Géminis, p.29)

"De ambos empezaba a nacer un olor a sexo usado, sudor y axilas en movimiento". (Géminis, p.36)

No sólo la soledad, sino el hastío, la incomunicación, la frustración llevan a esa desintegración amorosa aludida por Arroyo. Ese desplazamiento del individuo, del hombre en una existencia cargada de sexo, no puede conducirlo a otro camino. Aunque si es cierto que la vida está llena de contenido sexual y que el sexo determina muchas de las actividades del hombre, pero ante esto, el sexo acaba y el hombre sigue tan solo y frustrado como al inicio. . De ahí que no hay aquí un erotismo puro en donde se conjuguen cuerpo y alma en una relación plena y permanente en que al final no quede el vacío frustrante y engañoso, muy lejos de la conducta que nos identifica.

En el desarrollo de estas obras, el autor se vale, en algunos casos, de sus vivencias personales, en otros, de su imaginación creadora. Lo importante, según Arroyo, es que la experiencia funcione dentro de la obra.

2. Estructuras novelísticas en Dejando atrás al
hombre de celofán

2.1.- Plano del contenido

2.1.1.- Estructura de la acción:

La narración se inicia dando paso a un diálogo entre el personaje principal y su amante Gina. Este personaje es un profesor. Sin un nombre que lo identifique, sólo lo vemos actuar y caracterizarse. El protagonista le entrega a Gina una novela que él ha escrito para que la lea y que al hacerlo lo haga como si no lo conociera. Está interesado en conocer su opinión sobre dicha obra que trata sobre las mujeres liberadas como ella -le dice-, y a través del diálogo expone su concepto sobre lo que es la liberación de la mujer:

- a.- Mujeres que distinguen entre el amor y el sexo.
- b.- Mujeres avanzadas a esta época decadente.
- c.- Mujeres emancipadas del yugo del matrimonio.
- d.- Mujeres emancipadas de la fidelidad.
- e.- Mujeres que no piensan que todo hombre es un probable marido.
- f.- La generación de la píldora.

Luego se contradice, al exponerle que esa novela le tomó un año y que no trata nada de esto. Es un diálogo alejado del tiempo y el espacio, independiente de la ubicación espacial y temporal de la narración que continúa inmediatamente.

La acción se ubica en una isla: Bocas del Toro, donde se encuentra la cabecera de la provincia del mismo nombre, al oeste del país, cerca de Costa Rica. Esta ubicación geográfica no la da el narrador. Allí es recibido el protagonista, el profesor de lengua española, procedente de la capital que llega a tomar posesión de su cargo en la escuela del lugar. Lo reciben dos maestros: Mariana y Gilberto, un homosexual. Lo conducen a la Escuela donde le espera el Director. En el trayecto, el protagonista, que es quien nos da el hilo de la narración, recuerda los dos últimos días pasados con Michelle, su amante. Revive esos instantes de dolor motivados por la separación, y sus momentos íntimos de relación sexual.

En la Escuela, conoce al resto de los demás profesores: José, el profesor de ciencias naturales y educación física y a Chest, profesor de inglés y música.

El profesor, narrador protagonista, expresa sus impresiones sobre el personal docente: Chest es un negro alto de pechos voluminosos, quien manifiesta desdén hacia todos los que tienen que ver con la Escuela; José, es unos años mayor que el profesor, lleva tres años en la isla y espera un traslado. También ha hecho amistad con Gilberto que solícito lo ha llevado a conocer la isla. El Director mira con recelo esta amistad, porque Gilberto está ahí pagando una falta cometida contra la sociedad. Por intermedio de

Gilberto conoce a una viuda cuyo marido murió de manera accidental. Este incidente lo cuenta Gilberto, quien tuvo una gran vinculación sentimental con el difunto. Gilberto, alcahuete, los deja solos y el profesor no pierde oportunidad de insinuarse a la viuda.

El protagonista pronto se entera de que José es divorciado varias veces y con hijos, además de que tiene una novia en Tierra Firme llamada Delmira, es maestra. El profesor José lleva una vida serena y monótona que aira entre sus alumnos, dormir y ver a Delmira.

El actante principal mantiene correspondencia con Michelle. Ahora, después de esos últimos días compartidos, Michelle le hacía partícipe de su vida al expresarle su deseo de compartir los gastos del apartamento. El profesor se siente sorprendido, nunca le dio dinero en los dos años que tiene de conocerla. En la carta que lee, no hay en esas líneas nada que exprese que lo extraña, señala el profesor. Al pensar en el matrimonio, nos expresa su opinión, significa "el progresivo aniquilamiento de la sorpresa". (p. 25) Y los puntos cardinales de esas sorpresas eran: Michelle, Gina y Sandra, el sur era de él.

En el Correo se encuentra con la profesora Mariana y pasean por el pueblo, él la mira con cierta lascivia. El Director los llama a su casa, allí reunidos: José, Marina, el Director y él expresan comentarios sobre sus

vidas. Así nos enteramos que el protagonista tiene vocación de escritor, responsable de un sobrino huérfano en la ciudad capital y de una madre enferma que deberá hospitalizar.

Pasan tres semanas y se le presenta la oportunidad de ir a la Capital y ver a Michelle, por una dificultad en el pago de su mensualidad. Al llegar al apartamento la sorprende con otro hombre y -aparentemente- llevado por los celos produce un escándalo al destrozar la puerta, luego intentan herirse los dos hombres, Michelle interviene y se resuelve la situación al marcharse el visitante. Al quedar solos, el profesor ríe, y a la par, también, ríe Michelle. El hombre ofendido que se marchaba le grita puta. El profesor nos enteramos de la sensualidad diferente de Michelle durante esos días, luego la deja y marcha a la isla.

Entre sus estudiantes, el profesor tiene uno especial, es Marcelino, un indio tartamudo y zurdo que ya ha pasado la edad escolar, es su mejor alumno. El profesor lo aprecia y valora, pues es serio y cortés.

Transcurre el tiempo, y llega Laura, la primera secretaria en la vida de la escuela, una chica de 20 años procedente de la Capital, de donde vienen, también, casi todos los profesores del plantel. En ella también ve lo que le da sentido a su vida, y así nos lo hace saber. Por el profesor nos enteramos de la vida de Laura y las cir-

cunstancias que la han llevado a tan apartado lugar, para su cerebro de novelista le resulta sencillo.

Tener conciencia de que vive, el devenir que le hace pensar en ésto, nos lo muestra a lo largo de la novela, y son esporádicos estos ataques de vivencias en que se sumerge.

Con José, va a Tierra Firme, ahí está la Compañía Bananera que cuenta con dos mil hombres. Por sus colegas se entera de la situación sociológica de los pobladores y trabajadores: explotación, vicio, prostitución. Los dos llegan a la casa de Deánira, la novia de José. El profesor busca habitación en un hotel y luego sale a divertirse. Muy pronto encuentra compañía en dos "mariposas" y se divierten hasta que terminan los tres en una misma cama. En la mañana, busca a su compañero que le cuenta la historia del puerto. Van a un restaurante donde trabaja Ana María, chica que José pretende. En el trayecto, José le explica lo que ha sido la Compañía Bananera en Bocas del Toro. Llegan al restaurante y Ana María los invita a comer en su casa. Allí, los dos toman algunas copas, mientras Ana María prepara el almuerzo. El profesor ve en ella la posibilidad de algo más que una comida y trata de ensobriarse para llevarle ventaja a su amigo, quien queda borracho. Los dos, Ana María y el profesor, comen y se divierten mientras José duerme. La diversión termina en relaciones sexuales.

Luego del encuentro amoroso, duermen y José aprovecha para poseer a Ana María, pero lo que recibe son golpes e insultos. Todo lo observaba el protagonista que aparentaba dormir. Al día siguiente José se muestra avergonzado, pero Ana María ha olvidado el incidente.

Los días son monótonos en la isla, el profesor es absorbido por la faena docente. En sus momentos de devenir, afloran sus dos personalidades: el político y el artista, él se aviene más a la artística y ésta es la que generalmente domina en él.

Marina es seducida por el profesor y ella no se resiste. Posteriormente, teme que el pueblo se haya enterado de lo sucedido. También sale con Laura que es muy solicitada por los hombres del pueblo, lo único que no le agradaba era su enorme frente. Con ella, también intenta la seducción, pero en esos momentos Marcelino lo observaba. Laura es asediada por Marcelino y pronto se convierte en su compañero inseparable. Y para Laura no resultaba un mal partido, pues era ya un hombre, posee fincas, animales, es capataz y le sobra el dinero.

Hubo un incidente en donde Marcelino intentó acreditar al profesor. Todo se debió a una pregunta que éste formuló en clase y el indio no pudo responder, pero a las claras las motivaciones eran otras. Salen al patio y ahí el alumno saca su navaja. A los gritos y voces de Laura y

el Director, la lanza al suelo. El Director piensa que el profesor fue el responsable.

El protagonista en compañía de Esteban va a la finca de los padres de Marcelino, éste lo recibe. A pesar de que Marcelino pueda no aceptar las condiciones que le impongan en la Escuela, el profesor va a buscarlo, él es su mejor alumno y el que más merece el certificado. El indio lo recibe con agrado y el profesor se da cuenta que no hay odio en el capataz y que está dispuesto a regresar. En él influyó, sobre todo, su visita, además de que, Marcelino también lo apreciaba y valoraba su labor.

Al día siguiente, el profesor va en busca de José y encuentra a Delmira sola. José no ha dormido allí y Delmira le cuenta de las escenas de celos de José. De manera sutil, apenas se esboza la relación íntima con ella.

Ante la presencia de Laura, el profesor no desecha la oportunidad de lograrla, incluso hacerla olvidar. Pero Marcelino ha progresado bastante con ella.

El protagonista nos narra el altercado que tuvo con un amigo del gobernador: al tomarse unas copas, se altera y expone su verdad sobre la educación -malos y bajos salarios-, no valoraban ni agradecían la labor del educador. En su justa medida, la cultura estaba a bajo precio, todo esto lo lleva a atacar personalmente al gobernador al llamarlo demagogo.

En la soledad de la isla, el profesor busca distracciones en la lectura, en la natación, en la amistad con los jóvenes, en el bar del aeropuerto.

En una ocasión, José, sobresaltado, le despierta y le cuenta el incidente que tuvo con un Chino al sorprenderlo con Delmira, y que por tal motivo sería acusado de riña, escándalo público y conducta inmoral. José teme por su empleo y su traslado. El profesor le aconseja que hable con el Director, así lo hace y éste no ve dificultad en el problema, que lo considera un juego en comparación con lo que él ha pasado en la isla, así José se siente más seguro. La Directora de la Escuela donde trabaja Delmira está dispuesta a perjudicarlo. Ante la paz y la armonía que no quiere aceptar y que propone el Director, éste recurre a otros medios: unos documentos comprometedores que nunca nos enteramos de su contenido y que son suficientes para que la Directora cese en su propósito. Y así llegan a un acuerdo por el prestigio de las dos escuelas y por el bien de dos excelentes educadores.

Llegan las vacaciones de medio año y el profesor va en busca de su Michelle y nos narra toda esa sensualidad reprimida que sale a flote. Ante esa vuelta a la ciudad, vienen sus sensaciones e impresiones del vivir, lo maravilloso de la existencia. En el apartamento de Michelle nos expone una escena de un encuentro con unas ratas que

lo llevan a buscar otro sitio donde vivir y a la vez decide casarse. Para celebrar realizan una pequeña reunión con íntimos: Marco y una amiga de Michelle. En esa ocasión, Marco le propone buscar empleo en la Zona del Canal de Panamá.

Terminan las vacaciones y el profesor regresa, se siente contento. Se entera de los acontecimientos del pueblo: Delmira quiere volver con José, Marcelino y Laura son novios. Marcelino está contento, lo único que empaña su felicidad es el fracaso escolar en la asignatura de inglés. Pero Chest no quiere ceder, nadie puede convencerlo, ni el Director. Marcelino y su hermana ven su oportunidad en la prueba final. La profesora Marina no regresó, pues solicitó licencia por gravidez. Su reemplazo es Selma, una mujer amarilla de escasos pelos, flaca y asténica.

El profesor busca a Ana María, pero ésta se ha casado, a pesar de esto, la localiza en su casa y la cita a un hotel. Ella va y se entregan a una relación sexual. La narración del engaño de Ana María hacia su esposo es irónica, de burla: "una perfecta ama de casa que se demoró platicando con una amiga en el mercado"(p. 94), dice el profesor.

Gilberto compadecerá ante el Director al ser acusado nuevamente: el hijo de un padre de familia tenía dos días de no dormir en casa y el profesor lo había adoptado. En esta ocasión, el Director también se muestra magnánimo,

sólo apunta la anécdota en su libreta y la fecha. Gilberto muestra gratitud y hasta llora, pero apenas lo abandona surge el insulto. Este cuenta las causas de la circunstancia actual de su vida al protagonista. Le expresa que él no quería ser como es, pero siempre fue ajeno a los juegos masculinos, además de su vergüenza al estar entre hombres y su atracción por ellos. Pensó que con el desarrollo cambiaría, pero no fue así y buscó refugio en el estudio. De su padre sólo recibía burlas, no le quedó más remedio que aceptar jubilosamente su condición y continuó así. Pero su profesión era demasiado pública, y que si se encontraba ahí, era por un castigo y destierro a su conducta. Por esto, el Director lo tiene bajo su control, pero llegará el día en que será lo contrario, le expone al profesor.

Los días pasan y el "hombre de celofán" continúa en su devenir, de vez en cuando, participa del mundo prohibido del puerto, también ayudaba a Marcelino y a su hermana con clases y ejercicios. La vida de José sigue serena, vuelve con Delmira. La profesora Selma es motivo de burla por su apariencia física y su mal genio.

El profesor sigue recibiendo cartas de Michelle, donde le habla de sus inconveniencias durante el embarazo, de cosas domésticas y de la vida de santo que el profesor debe llevar.

A la isla llegan tres "supervisoras" de la Capital, vienen a evaluar la labor docente de los profesores. El profesor es el encargado de recibirlas y atenderlas. Ante estas circunstancias confirma que está metido en un trabajo de mujeres. Luego del aspecto formal de la visita y la conducta rígida de las supervisoras, otra será la relación. Luego cuando van a la playa, una de ellas, la más seria, se entrega a una relación sexual con el profesor. En la noche, cenan y hay celebración con copas, chistes, brindis y anécdotas. El ambiente deja de ser académico y el holgorio de las "supervisoras" es mayor. Selma y el Director se despiden y las "supervisoras" quieren continuar y proponen a los profesores continuar la fiesta. Ellos las llevan a su casa para continuar bebiendo. Pronto se acaba la bebida y el profesor y José expresan su deseo de irse a dormir por el compromiso escolar del día siguiente. Ante esto, las "supervisoras" les llaman maricas, al ver que no adoptan la actitud deseada. El "hombre de celofán" toma a una de ellas por la oreja y la aprieta dando un atornillamiento, y enseguida surgen los insultos. El pueblo despierta y el Director se presenta, el profesor expresa que sólo ha sido un "caso de confusión de identidades". A la semana siguiente le llega un sobre con un papelito dentro: "GRACIAS", enviado por una "supervisora".

claración firmada de Esteba y de sus padres contra Chest. El Director se vale de la evaluación para contar con el favor de todos para que lo despidan, y necesita un respaldo total. El profesor lo piensa, pero su no es rotundo. Citan a los que tienen que ver con el asunto. La versión de Esteba es que ante sus fracasos en las pruebas, el profesor Chest aceptó darle una oportunidad más y la citó a su casa, ahí lo encontró medio desnudo y la trató de ultrajar. La versión del profesor es que Esteba llegó proponiéndole dinero si cambiaba su actitud. Ante sus negativas, él la echó y ella lo insultó y buscó a Marcelino. Chest dice que lo acusan por pendejo, negro y por no hablar español. Los padres de Esteba dejan el asunto en manos del Director, pues consideran que el profesor Chest está viejo, sino otra sería la solución. El negro le agradece el respaldo al profesor, pero éste se muestra desagradable: "I dont't like you. I think you are a son of a bitch. What I did had nothing to do with you. Okay". (p. 115)

Se realiza el acto de graduación como cierre a ese año escolar... El profesor se despide de esas pl^uyas y del Director sin rencores.

Ya en la capital, está con su mujer que tiene seis meses de embarazo. Se decide a ir a la División de Escuelas de la Zona del Canal. El trabajo es en Colón, segunda ciudad en importancia del país. En la Zona, la describe

como: "pulcritud, corrección, Kotex blanco" (p. 126). Le dan el empleo al ver sus créditos universitarios y por tener un año de experiencia docente.

Cuando le informa a Michelle, su alegría es grande y le "obliga a participar de ella". Celebran y se entregan a la relación sexual. Van a Colón a buscar apartamento. La ciudad se presenta como bahía pestilente, con mil casas brujas. "Colón hiede". Nos da una imagen desagradable de Colón: aguas negras, bares y cantinas, drogas, prostitución. Ahí se congregan las razas, los grupos étnicos: negros, chinos, hindúes, blancos.

El profesor inicia clases en la Escuela Latinoamericana. Se dan las presentaciones, los profesores: Marco, Alma, Oscar del Departamento de Español. Mr. Money, el Director de esa escuela de "negros", les habla sobre el aumento que recibirán: será el mismo sueldo que ganan los gringos que realizan el mismo trabajo. Ganarán casi el triple del sueldo de un profesor de la República de Panamá. Se les pide una "conducta correcta", de lo contrario de igual forma que todos, se les sancionará. Les desea un año "productivo". El profesor Marco le informa sobre la escuela: ahí no llegan los gringos blancos, que del único de quien hay que cuidarse es de Mr. Charles. Marco vive con Teresa, una colombiana indocumentada. Llevan tres años juntos y él no se ha casado con ella, no tienen hijos

y él se lo atribuye a ella.

El profesor observa a Michelle, su actitud ante el dinero, su mundo de "ahorro, seguridad y paz" La relación no es igual, o ha habido un desencanto, una desilusión, y ya la certeza va adquiriendo más luces. En él hay insatisfacción, parece que Michelle no lo colma, todo lo ve como "prostitución", "una traición a la conciencia".

El Director, una vez le visitó y le habló sobre la si cología especial de los alumnos, no son panameños ni gringos ni antillanos, señala. Se refiere al complejo de raíz histórica de sus alumnos. Descienden de negros antillanos que vinieron a construir el Canal de Panamá. Mantuvieron las costumbres de sus padres y no fueron aceptados como panameños legítimos por haber nacido en la Zona del Canal. Los jefes de la Zona aprovecharon las diferencias para calcar un Sur en miniatura. Había una República indiferente. Los padres eran conformistas y los mejores sueldos se ganaban allí, y esos alumnos, la mayoría, se adaptaron al status quo. Los antillanos no estaban bien, pero la República estaba peor. Había un paternalismo com pensador de orden y seguridad. La República despierta y con los nuevos Tratados entre Panamá y los Estados Unidos de Norteamérica, ve en ellos un valioso material humano que "debía incorporarse al alma nacional". El español se empezó a enseñar en las escuelas que dejaron de ser "black

schools" y se convirtieron en "latinamerican schools".

El Director le hace ver la actitud que debe mantener en esa escuela: la conversión debe ser paulatina y buscar la armonía entre el inglés y el español y las variantes culturales, y no debe ser muy exigente. Este es el lavado de cerebro que le hacen a los profesores nuevos para que así haya pasividad y sumisión, señala el protagonista.

Una de las profesoras que más se respeta en el Colegio es Alma, ante ella las bromas son académicas. Alma escribe poesías y espera mostrárselas al profesor algún día. También tendrá una relación íntima con el profesor.

Marco, el amigo del profesor, se muestra rebelde contra el "sistema" imperante en esa escuela y se subleva. Está dispuesto a hacerles ver la verdad: el estado a que han sido sometidos en las "black schools", donde se les enseña a servir mesas, pintar letreros, barrer y empacar cosas. Sólo los quieren para que les hagan los mandados. Y todo el que se opone a ese sistema, enseguida, lo tildan de comunista. Hay una diferencia notable entre esas escuelas y la de los "gringos". El soporta toda esa situación por el sueldo. Señala que solamente ha habido un cambio de nombre, pues la situación es la misma.

Al darse una situación cambiante en sus relaciones con Michelle, el profesor se siente insatisfecho y a la vez villano por su comportamiento hacia ella. En una

ocasión, los visita Marco y Teresa. Marco le expresa su opinión sobre la conducta que ha observado en él: demasiado seria. Le aconseja buscar otra mujer, como él lo hace, y le comenta su situación con Teresa: la tiene para que le haga las labores domésticas, afirma que la quiere, pero se aburre y no puede serle fiel. Al exponer en voz alta todo lo que ha hecho por ella, de sus sentimientos, que si no fuera por él quien sabe por dónde andaría en Colombia, donde no lo tendría a él y que todo esto, Teresa no lo apreciaba. Lo anterior provoca el enojo de su mujer y surge una discusión. Esta es la forma que Marco utiliza para buscar un motivo e irse para donde es su deseo, pero ya a Teresa no la engaña. La ira disimulada de Marco aumenta cuando su mujer expresa un comentario, y él no tolera la participación de las mujeres cuando los hombres conversan y menos para disminuirlo. Discuten y él se marcha satisfecho, ha logrado su objetivo. Esa noche el profesor acompaña a Teresa a su casa, ahí ella se le insinúa, pero él se resiste, y piensa que en verdad se está poniendo serio.

Después de unas incertidumbres, establece comunicación con Gina, una maestra divorciada que tiene un hijo de tres años. Desde ese momento, ya no hubo espera para Gina, quien también había intentado llamarlo, pues guardaba recuerdos del año y medio de relaciones que tuvo con el profesor.

El se justifica así: "Es natural, el hombre es hombre".(p.153)

En las Escuelas Latinoamericanas hay 35 inspectores por maestro, significa que la "supervisión" hacia el profesorado es exhaustiva. Marco insiste en su labor divulgadora de la explotación y rapiña de los Estados Unidos que han hecho de la Zona del Canal su estado 51. Con este fin asigna la lectura de una novela: Gamboa Road Gang (Los forzados de Gamboa) donde se narra la justicia discriminatoria de los "gringos" al asignarle una sentencia de 50 años de cárcel a un negro por tener relaciones sexuales con una "gringa" blanca. Mr. Charles lo "supervisa" y le hace ver que no tiene la "actitud correcta" y le ordena que elimine la novela de sus planes.

El profesor vive otra relación sexual con la Jefa del Departamento de Idiomas, una "gringa" blanca, que aceptó las insinuaciones del profesor. Pero luego no tuvieron otra oportunidad, ella no se la dio ni el profesor la buscó.

La situación entre Michelle y el profesor cada vez se agravaba más, el silencio de ella demostraba su conciencia de los hechos. El profesor intenta continuar con su vida familiar, tratando de ubicarse en ella, pero vuelve a llamar a Gina. Michelle los busca y los sorprende, ante tales circunstancias, el profesor le informa su "retiro definitivo". En ese estado, nos da una visión de Colón, ciudad porteña, y presenta una imagen desagradable y real.

Al recorrer la ciudad en auto, narra sus impresiones sobre las casas, sus habitantes, las condiciones de desempleo en que viven, su miseria, la búsqueda de trabajo en la Zona del Canal, la sumisión ante los "gringos" que les traen dólares y prefieren ese status quo.

Un día de clases, Marco llega descompuesto al salón del profesor y le narra el incidente que tuvo con Teresa y que puede costarle el empleo: Estaba tomando unas copas y ya era tarde, cuando su mujer aparece en la cantina y se sienta a la par de las prostitutas que lo acompañaban. Después de pedirle que se retirara de ese lugar al no ser sitio apropiado para ella, Teresa da voces, surge el escándalo y la policía interviene. La discusión y los golpes se prolongan en la calle, en su casa. Al día siguiente no asistió al trabajo y decidió mudar todos los muebles, luego de enganar a Teresa diciendo que la esperaría donde una tía para que les aconsejara. Ante todo esto, Teresa decidió vengarse y denunciarlo ante las autoridades de la División de Escuelas en la Zona del Canal, dando a conocer la conducta indecorosa de Marco como educador y como hombre de hogar. Todo iba en contra de lo que ellos llaman la "correcta actitud". Marco no se despidió de ellos, no sin antes insultarlos y luego marcharse a trabajar al interior del país. Teresa regresó a Colombia.

Dentro de los profesores, hay quienes los absorbe el

sistema, como es el caso de Mr. Martin que le ha insistido a su hijo para que estudie arquitectura y no ingeniería: ... "para que no se queme tanto", lo ha traumatizado el color como veremos posteriormente.

Al acercarse las vacaciones de medio año, Alma acepta las insinuaciones del profesor ante las miradas de todos. Ese día viven momentos íntimos. Al día siguiente son citados a la Dirección y se les amonesta por la situación a que dieron lugar. Alma aprovecha la oportunidad y presenta su carta de renuncia que ya tenía preparada con anticipación. Luego marcha al interior y el profesor no la vuelve a ver más.

El protagonista vive más íntimamente con Gina y todos los días son para ella. Pronto se entera que Michelle sale con otro hombre.

Una vez se da una situación particular entre Mr. Charles y el profesor luego del regreso de las vacaciones de medio año. Mr. Charles entró a supervisar la clase que consistía en composición oral, los alumnos contarían sus experiencias durante la semana de vacaciones. Los alumnos participan y hay una niña que pide hablar sobre otro tema y plantear la situación particular de la escuela: la ausencia de la profesora Alma y el explicarse el porqué los profesores no permanecen en la escuela y la causa estaba en la Dirección de Escuelas que no toma las medidas adecuadas, decía la niña. El tema entusiasma a los muchachos y salen a

relucir otros puntos: la defensa del profesor Marco que estaba intentando que ellos conocieran más el país, y por eso lo despidieron. Los maestros no soportan que les limiten sus programas de estudio, todo está prohibido y se les somete a estricta vigilancia y un ejemplo claro de esa situación era la presencia de Mr. Charles en el salón de clases, señaló otro. Todo esto motivó que Mr. Charles que estaba presente, reprendiese al profesor y le recordara la "actitud correcta", pues esa clase era un claro reflejo de rebeldía, un insulto a la Dirección de Escuelas, y que debió hacer algo por la Organización que lo alimenta a él y a su familia.

El profesor es citado donde el Jefe principal de la División en Balboa y nos narra su trayecto por el barrio de los negros y blancos. Es un recorrido que va de la Zona Atlántica a la Pacífica y va mostrando las diferencias entre los dos sectores. Ya en la oficina se le amonesta por lo sucedido en presencia de Mr. Charles.

Como ya lo había dicho Marco, Oscar fue sumado al Cuerpo de Supervisores, al prestarse para acatar las órdenes de los superiores al pie de la letra, era el premio a su sumisión. En esos días se planea la Semana del Libro y él ha sido asignado para que la organice, actividad principal de la escuela que contará con la presencia de los máximos jefes. Solicita consejo al profesor y éste propone

un intercambio con los maestros de la República para que la comunicación entre los dos sistemas sea efectiva y así se formen un concepto integral de las ideas que circulan en Panamá. Para esto le propone la asistencia de un maestro que les hable con sencillez y en un lenguaje más a su alcance, así no se aburrirían. Además trataría un tema que les agrade. Este orador debe tener experiencia y expresar su amor por el magisterio. Lo más indicado, señala, es una mujer, sobre todo en los actuales momentos en que se vive la época de su reivindicación. Oscar aceptó complacido. Toda una semana dedicada a la participación de la mujer en la cultura del país, del continente y del mundo. Además, era una buena manera de agradar a su jefe Mrs. Jane Roberts.

Llega el momento esperado y el programa se desenvuelve con éxito, se aproxima a su fin y llega la oradora que atrae las miradas por la multitud de colores de su vestido, se trata de la maestra Gina. Por la forma en que va vestida pretende llamar la atención sobre su grupo étnico, te las que reflejan el mundo africano y su cabeza coronada con un enorme "afro". Al tomar la palabra expresa su inseguridad en cuanto a lo que se entiende por reivindicación de la mujer. Señala que una mujer no puede pensar en su liberación si el hombre está sujeto a la esclavitud. La liberación de la mujer no significa abandonar la actividad

doméstica y actuar a la par del hombre, si es que ella va encaminada a la misma situación de esclavitud del hombre actual que se prostituye y vende su conciencia. Primero debe darse la liberación del hombre en todos los lados y en todos los grupos humanos: yanquis, negros, amarillos, indios; y al exponer esto, acentúa las características que definen a estos grupos positiva o negativamente. Cuando la mujer contribuya a esa liberación, entonces se hablará de cooperación, expone Gina. Su discurso provocó un gran escándalo, y se dieron gritos y voces: ¡black power! A raíz de este incidente, el profesor quedó sin empleo y partió en compañía de Gina.

2.1.2.- Caracterización de los personajes:

La caracterización la obtenemos por medio del protagonista principal, el profesor de lengua española, quien nos da la narración desde su perspectiva. La información obtenida de él, no es mucha ni profunda, sino mínima, el resto se la proporciona el lector a lo largo de la narración y en los momentos de predominio de contenido escénico.

Expondremos nuestras apreciaciones en cuanto a la caracterización y motivación de los personajes con riesgo de no acertar por las razones antes mencionadas. El narrador no profundiza en este sentido, y no nos enteramos de detalles básicos -a pesar de ser novela de personaje- que nos

permitan formarnos una apreciación cabal de los personajes. Nos detendremos con especial interés en la figura principal, el profesor de español, eje conductor de la narración y de la trama que presenta.

Los personajes son los siguientes:

2.1.2.1.- Personaje principal: El profesor: Hombre de 23 años, joven, alto y moreno. No hay datos suficientes para una mayor identificación física. A lo largo de toda la obra lo conoceremos, simplemente, como el profesor de lengua española. Antes de marchar a la isla para trabajar había desempeñado trabajos esporádicos. Siente mucha atracción por las mujeres hasta el punto que se muestra solícito, incluso con mujeres casadas como Marina, Ana María, Mrs. Jane Roberts. Dentro de ciertas circunstancias de la novela, parece ser un hombre honesto y sensato en su actuar y pensar.

Consideramos que Arroyo ha sido sincero al mostrarnos a este hombre de celofán: transparente, llamativo y arrugable en su debilidad, para ir dejándolo atrás en su aprendizaje por la vida. Interesa seguir la actitud, la postura de este hombre en los dos sistemas en que se mueve: el panameño y el "yanqui".

Arroyo no presenta, ni es su interés mostrarnos todo el mundo que abarca la isla de Bocas del Toro, ni el espacio cerrado de la Escuela Latinoamericana donde el prota-

gonista trabaja, reflejo fiel del "cosmos" de la Zona del Canal de Panamá. Es cierto, el profesor es un simple observador, un personaje que se mueve, se desplaza y lo único que le interesa mostrar es su indiferencia hacia los s temas mencionados.

El profesor se nos va caracterizando en su comportamiento y en su actuar. Somos nosotros los que formamos el bloque de su personalidad. En primer lugar, un vivo machismo aflora en la novela. Son múltiples los ejemplos que hacen patente la actitud dominante de este hombre que se siente bien cuando se impone como macho, con un deseo de superioridad viril ante las mujeres y frente a los demás hombres. Goza con el pretexto de la conquista sexual y a eso encamina sus pasos. Busca en las mujeres sexo, sensualidad, pero no da más de eso. Su libertad la valora y estima, o por lo menos no ha visto en ellas lo que le permita salir a flote y ver más allá, con más profundidad en ese desenvolverse por la vida con escasas motivaciones, verdaderamente impulsadoras. Arroyo, a través de su protagonista, es sincero, el profesor lo único que abarca en su conjunto a lo largo de la novela, son sus conquistas amorosas. Y en ellas se muestra como machista, posesivo, dominante, pero en el fondo débil. Y su debilidad consiste precisamente en la búsqueda del sexo, en él encuentra estímulos que no recibe en los puestos que desempeña y

los cuales realiza, simplemente porque sí, porque no hay otra cosa que hacer. Incluso pareciera que estuviese consciente cuando expresa: "...que ese hombre que ve televisión y fornicación,....., no tiene que hacer nada, nada más para que la tierra sea suya".

Las situaciones donde muestra su machismo las recordamos cuando le hace a Michelle una escena de celos y posteriormente su actitud hacia ella; la superioridad en el combate amoroso frente a José, Marcelino y Víctor para ganarse a Ana María y Edelmira, Laura y Sandra respectivamente.

Cuando el profesor se despide de Michelle, su amante, su actitud es fiel reflejo del hombre que no conoce de fidelidad, incluso ella lo sabe: "... y ella me despide, sabiendo que, al poner un pie en la acera, al recibir en el rostro el aire de mi mañana, estaré pensando en la que vendrá" (p. 17). Al llegar a la isla, le prometen presentarle una viuda, su respuesta no es más evidente: "¡Otra!", su lista parece ser extensa. Para este profesor en su plan de conquista, las palabras sobran, el actuar es más eficaz, aunque sabe puede equivocarse, por eso: "...Busco, encuentro y presiono, un seno" (p. 21). Ante su relación con las mujeres, él estima su libertad y se sorprende cuando Michelle le hace una proposición indirecta: "...tú debes pagar la luz cuando recibas tu primer cheque. Michelle me

ha hecho partícipe de su vida"(p. 24). Su machismo aparenta ser violento y agresivo, cuando sorprende a Michelle con otro hombre, lo vemos vacilar:"... tocar sería silencio, irme nunca. Mis dedos se cierran y antes de saberlo estoy en un pie y el otro salta en pedazos la madera de la puerta...Dejo que la baba me llene la boca y quiebro una lámpara...Agarro un pedazo e invito al hombre a empezar" (p. 31). A pesar que pasó por alto este incidente su conducta es contradictoria: "A la semana de mi regreso veo, además de su carta, un retrato de una chiquilla de cabellos cortos que se parece a ella. Lo rompo y, junto con los fragmentos, le envío una carta en la que informo nuestra ruptura definitiva"(p. 32), "en la gaveta de mi escritorio se llenan de polvo dos cartas que no contesto"(p.32)

Cuando tiene la oportunidad de conocer a Sandra, la viuda, el encuentro es un reto:"...hacia este ser que fue y regresó, que conoce del viril absoluto y cuya castidad actual reta en silencio al macho que crea poder archivar el tótum revolutum en que se mueve"(p.33). Su deseo manifiesto de conquista lo lleva a competir y a hacer uso de sus galas y mañas para lograr la mujer, así:"...Aprovecho esta pausa de Víctor y tomo la guitarra..., doy tres acordes para el inicio de un bolero, si de guitarra y voces se trata yo también soy de plata". "Por fin, luego de establecer que yo también podría cantarle día y noche, le

doy otra vez la guitarra a Víctor que la recibe de mala gana, y ya, aunque llene su hueco, demostrará falta de imaginación, lo que a su vez inclinaría a mi favor la comparación que empiezo a ganar"(p.34). Su seguridad, en cuanto, a las mujeres es innegable: "...sí, joven sufrida, ¿entiendes?, te estoy diciendo que yo puedo hacer algo por tus noches y tú por las mías, por lo menos cantarte, decirte chistes y sacarte de tu unismo, y no vuelvas a darle una sola mirada cortés más a Víctor..."(p.35) Su machismo es tan dominante que apenas acaba de conocer a Sandra ya espera su dominio absoluto!..." delante de todas te vas a levantar y me vas a permitir llevarte a casa, verás, cuando hayamos sepultado de verás al difunto..." (p. 35)

Cuando llega Laura, la nueva secretaria de la escuela: "... doy también la bienvenida a otro elemento de peligro más sin los que mi vida no tendría sentido"(p.38). Acaba de tener una noche de placer con dos prostitutas y a la mañana siguiente, todavía lo vemos dispuesto a continuar sus enlaces pasionales cuando se dispone a desayunar: "...Con la cuenta, le insinuo otros apetitos"(p.44)"... La chica brilla los dientes de oro en mi dirección, como un anuncio de un producto exclusivo para mi consumo"(p. 45). También compite con José que ya con anterioridad había intentado lograr los favores pasionales de Ana María, y el

profesor ante la posibilidad de perder a Ana María:"...De repente, el temor de que Ana María se acueste con él por forfait me ensobria de un tajo, siento el cerebro aclarar y veo ahora, en frente de mí, la cara de idiota de José".(p.46)

Su táctica es siempre la misma, va directo a lograr su objetivo:"..., empiezo a arreglar las fichas para el otro juego cuando veo mi mano viajar sobre el tablero y buscar, entre el escote de Marina, un seno,..."(p. 52). Se resiste a otra relación con Laura que no sea la que él espera"...Corro el peligro, en estos momentos, de llevar nuestras relaciones a la incómoda esfera de la amistad".(p.53)

Laura no llega a formar parte de su lista de mujeres, porque él así lo ha decidido:"...pero ahora, el paréntesis de beatitud, Laura tendrá el caballero que desea..."(p.54)

La actitud agresiva del profesor asoma hacia Marcelino, su alumno, que ha cautivado a Laura, por eso son comprensibles sus pensamientos:"...son sólo los acentos propios de los hombres de adelante, de todos los hombres de adelante, los que tienen alguna autoridad sobre tí, los que, aún por breves instantes, tienen el poder del ridículo sobre tí, y te pueden hacer bailar al tiempo que se les ocurra"(p.56). Su papel ante las mujeres es de benefactor, él es la panacea sexual de todas:"...Ahora es vital que continúe. Debo salvarla de las noches que vendrán, de la corrección de los hombres, ya, antes de que sea

muy tarde"(p. 34). Incluso llega a tener un altercado con el Gobernador de la provincia, haciéndose así más llamativo ante la mujer del gobernador:"..., sino hubiera sido por las piernas de la Gobernadora, que se mezclaron inexplicablemente con el final del discurso, haciéndome subir por ellas hasta observar la cara de satisfacción, yo no me hubiera levantado. Y quizá, también, al notar que, la admiración me la transfería a mí con cada metáfora de mi discurso, fue por lo que elaboré más de la cuenta, lo ataque personalmente..."(p.70)

Encontramos posturas abiertas por parte del profesor ante esos sistemas por los cuales muestra apatía e indiferencia. Por ejemplo, cuando se niega a firmar la acusación contra el profesor Williams que el Director del plantel hizo acompañar con la Evaluación Anual de los profesores; Cuando se rió de Mr. Martin al ver su actitud "colonialista" e ingenua al sugerirle a su hijo que no estudiara ingeniería, pues se pondría negro; o cuando ríe a mandíbula batiente de Mr. Charles, un "esclavo" al servicio de las Escuelas Latinoamericanas. Todos estos casos de alguna manera hablan de su toma de conciencia esporádica.

La riqueza de la novela radica en ese desenvolvimiento del personaje por todas esas circunstancias que hablan de lo insustancial de su vida cotidiana y su búsqueda de

verdades que permiten estar por encima de esos sistemas en que se desplaza, por esto, no es extraño su monólogo cuando se encuentra en la isla: "... , que yo, que yo que me he pasado la vida buscando, voy a entregar, que yo, que hace una semana dibujaba cabezas proteicas de maestros, por obra y gracia de un avión, cambio veintitrés años en horas"(p.18) Su actitud al final de la novela, es un fiel reflejo de su debilidad, al poner en boca de Gina su pensar, este es uno de los ejemplos en que se muestra agresivo contra el sistema, pero para esto utiliza a su amante. Su postura cuando "huye" con unos "buenos yan'ki dollars" puede juzgarse como una caída en la estructura de la obra, pero refleja luces sobre su "escape", dejando atrás a ese hombre de celofán que abarcó sus años de docencia en la isla y en la Escuela Latinoamericana en la Zona del Canal. Es en estos aspectos, en el seguimiento que haremos de sus vivencias, donde extraemos su sentir, su lucha interna, tal vez, de un hombre inconforme, insatisfecho, pero que poco hace para salir de ese estado de inmovilidad en que se encuentra. El sexo juega aquí un papel decisivo, porque en él se refugia. Incluso, tiene que llegar una mujer, Gina, que actúe como motivo impulsador y le valore en su justa medida al considerarlo un "maldito burgués". Al respecto también habría que señalar las características de Gina, pues de ella no sólo obtenía satisfacción sexual

sino que es una mujer que actúa por reflexión, además de que no exigía ataduras matrimoniales, todo esto influye en el profesor al aceptarla como amante y ver en ella "la maestra para su hijo".

Es un hombre que postula por la libertad, de ahí que no tolera mucho la vida conyugal con Michelle. Pero, como ya hemos dicho, poca información logramos del profesor, es un hombre reservado, no nos expresa su sentir, incluso cuando tiene colegas que lo consideran su amigo, son ellos los que se sinceran con él y le cuentan sus cuitas, pero de él poco sabemos, no se caracteriza interiormente, no expresa su sentir hacia ninguna de sus mujeres, sólo nos enteramos de su placer sexual con ellas.

Lo que sí vemos claro es como se da el triunfo del protagonista, y en cierto modo del autor. Al final de la obra se ha superado la mediocridad, en cierto sentido, en que el protagonista, vivía, manifiesta en realizar actividades docentes que no eran de su agrado, pues en ningún momento vemos un interés marcado por ellas, y en desplazarse como un simple espectador apático. El llega a realizarse cuando decide abandonar el segundo sistema al cual vino a dar sin ninguna motivación individual, sólo por las sugerencia de Marcos y el interés de su esposa. Al abandonar todo esto, "huye" victorioso, deja toda esa corrupción, el colonialismo, la inmoralidad y se decide, tal vez,

a eso que expresa con bastante frecuencia en la obra: su interés por escribir con seriedad y dedicarse plenamente a ello.

El profesor tiene sus teorías sobre la existencia del hombre en el planeta. Las mujeres vienen a llenar su soledad, por eso le dice a José: "...todo está allí para trascender, para encontrar algún agarre contra el unismo. Pero aunque sea al final, te darás cuenta que el unismo es la soledad, lo que presentiste desde chico y trataste de ahogar desde la primera vez que te miraste en los ojos de ésas que ahora hiciste madres. El unismo es el cuco con el que asustan las casamenteras y los padres formales; el tirano ante el que bajamos la cerviz cada vez que preñamos y volvemos a preñar; está detrás de todo artista, de todo político, de todo maestro..."(p.43). El unismo es el que lleva a los seres humanos a unirse entre sí: "...sí, joven sufrida, ¿entiendes?, te estoy diciendo que yo puedo hacer algo por tus noches y tú por las mías, por lo menos cantarte, decirte chistes y sacarte de tu unismo..."(p.35)

El profesor tiene conciencia de su existencia y a ratos le llega eso que él llama su devenir, para él es importante saber valorar que existe: "...y me llega el devenir: mis ataques esporádicos de vivencias: la conciencia de estar vivo y saber que no se estará algún día: satori: el tiempo como envolvedor, empujador, levantador: la enaje-

nación: el salirse: el verse y ver: el viaje en el estatismo: el jalarme la chaqueta cuando hay olvido: el devenir en este humo de cigarrillos,..."(p. 41). Y ante esta toma de conciencia:"...siento una vez más lo increíble de vivir. Estar sencillamente aquí. Ser esto, sin ninguna explicación"(p. 82). Y él poco hace, sólo vive:"...Con el primer café, borracho hasta las zapatillas de devenir, todo está bien, muy bien, la tierra se mueve bajo mis pies, sin bulla y sin prisa y la dejo llevarme, adonde quieras, por el tiempo que quieras..."(págs.116-117). Y su existencia lo hace feliz:"...Borracho de devenir ¿no sientes como la sangre circula por mis venas? Toca, toca ¿no oyes las burbujas? Vivo, Gina, por eso estoy alegre ;Vivo! Tara-ra". (p. 190)

2.1.2.2.- Personajes secundarios:

Gina: Maestra, morena, de corte afro. Divorciada, con un niño de tres años. Es la amante del profesor, por ella abandonó a Michelle. El profesor la admiraba como madre, mujer y educadora. Tal vez, era más sensata que Michelle en cuanto a su manera de pensar con convicción y reflexión. Honesta y sincera. Al final de la obra, el profesor se sirve de ella para despedirse de la Escuela con un discurso que tenía como propósito exponer un mensaje de liberación del hombre hacia los sistemas, como el capitalismo, al no valorar al ser humano en su justa medida y deni-

grar la dignidad del hombre, en el caso particular, los negros que siempre han sido sometidos a la esclavitud por el blanco.

Es indudable que la postura de Gina en su discurso es machista, pues sostiene que primero debe darse la liberación del hombre para que luego se dé la de la mujer. La mujer no puede pensar en liberación si el hombre es un esclavo y un ser sumiso ante el sistema que lo explota y sostiene.

Michelle: Esposa del profesor. Con ella tuvo un niño, luego la abandonó quizás porque el cariño y el interés desapareció, o tal vez, porque no le convencía como mujer ya, en cuanto a que no llenaba todas sus aspiraciones como hombre que busca no sólo en ellas satisfacción sexual, sino carácter y criterio propio.

Marina: De cabellos negros, cabeza redonda. Profesora de economía doméstica. Su marido vive en la capital. Resulta fácil presa del profesor con quien vive una relación íntima.

Gilberto: Cejas mayores, uñas largas, cabello quemado por el alisado. Es un afeminado. Profesor de Arte y Estudios Sociales.

Director: Hombre de 50 años, flaco, cojo. Enseña matemáticas. Lleva un estricto seguimiento de los profesores, sobre todo, a Gilberto y al negro Williams, a este último,

quizás, por su apatía en sus relaciones con el personal de la escuela o por viejo y negro.

José: Algo mayor que el profesor, aproximadamente, de 28 años de edad. Profesor de ciencias naturales y educación física. Hombre que lleva una vida serena. Lleva tres años en la isla y espera un traslado.

Theodore Roosevelt Williams: "Ohest". Negro alto, de pecho voluminoso. Profesor de inglés y música. Se muestra indiferente a todo lo que tiene que ver con la escuela.

Marcelino: Indio tartamudo y zurdo, cabello "chorreado", Cortés y serio. Posee fincas y animales, es capataz, le sobra el dinero. A pesar de que está por encima de la edad escolar asiste a la escuela, donde demuestra su inteligencia y responsabilidad. Se enamora de Laura, la secretaria que vino de la capital.

Esteba: Hermana de Marcelino. También está pasada de la edad escolar, es ya una mujer que recibe y recíproca halagos.

Laura: Secretaria de la escuela, chica de 20 años, delgada y con mucha frente, con un buen cuerpo. Llegó al pueblo por dificultades económicas de su familia que la obligó a aceptar empleo en tan apartado lugar.

Ana María: Chica que trabaja en un restaurante en Tierra Firme. José la pretendía, pero más de su interés resultó el profesor con quien mantuvo relaciones íntimas,

incluso después de casada.

La viuda: Mujer flaca, muy amiga de Gilberto.

Delmira: Maestra, novia de José. Vive y trabaja en Tierra Firme. Parece querer al profesor José, pero le fue infiel.

Miss Cook: La patrona, en su casa hospeda al profesor y a José.

Sandra: La viuda, con dos hijos.

Víctor: Amigo del profesor.

Otros personajes de la primera parte de la novela: la esposa del Director, amiga de Michelle, Directora de Tierra Firme, la profesora Selma, las supervisoras, padres de Marcelino.

Marco: Amigo del profesor. Colega en la Escuela Latinoamericana. Irresponsable con su mujer, con una conducta machista y desleal. Dice querer a su esposa, pero él siempre está por encima de ella. Muestra una actitud rebelde en su labor en la escuela. Es un ejemplo vivo del machismo.

Teresa: Mujer de Marco, colombiana. "La Flaca". Delgada, de humor dominante. Vino a Panamá en una delegación deportiva y se quedó en el país por el profesor Marco. Ella lo quiere, pero él no tiene el mínimo respeto por ella, a pesar de que llevan tres años juntos.

G.J.B.P.: Gran Jefe Blanco en Persona, Jefe Principal de la División de Escuelas de la Zona del Canal.

Mr. Charles: Es un negro, es el segundo en dirección luego de Mr. Money en la escuela donde labora el profesor.

Mr. Money: Director de la Escuela Latinoamericana, cortés, ágil, de gran delicadeza, elegante, varonilmente afeminado.

Alma: Una de las profesoras más respetadas del plantel. Había vivido con un simpático ebanista de menor preparación que ella, con él tuvo tres hijos, ahora se encontraba separada. Se la describe como una mujer de ojos negros.

Mr. Martin: Profesor próximo a jubilarse. El sistema yanqui y el prejuicio del color lo había asimilado.

Oscar: Hombre triunfador, aceptador, conversador. Con madera de jefe. Muy amigo de Alma. Como premio a su sumisión a los jefes se le nombró supervisor.

Mrs. Jane Roberts: Jefa del Departamento de Lenguas. Esbelta y recogida. Directora del Personal de Supervisores.

Otros personajes de la segunda parte de la novela: los profesores: Dolores, Inez, Billy, Raquel; Supervisores: Bob, marido de Mrs. Jane; Imogén, hermana de Gina.

2.1.3.- Vitalismo sexual:

La novela del siglo XX se ha distinguido también por la franqueza en la elección de temas tradicionalmente considerados como escandalosos, y por incorporar a su vocabulario palabras de cierta crudeza. El erotismo es una

realidad innegable en el mundo actual, unido tanto a la crisis de cierto tipo de valores como a razones puramente comerciales o al esnobismo que pone de moda a autores como Sade, Masoch, Miller, etcétera. El cine, por supuesto, sigue un camino claramente paralelo.

La crudeza provocativa de algunas de estas obras responde evidentemente a un fondo vitalista, al deseo de sensaciones fuertes, de un mundo primitivo y sin corromper, señala Andrés Amorós.(1)

La existencia y la importancia de las realidades corporales, que alza frente a una tradición unilateralmente racionalista para proclamar los derechos del cuerpo humano, su belleza, su trascendencia vital. La vida sólo es aceptable si el espíritu y el cuerpo viven en buena armonía y equilibrio. La presencia de la vida sexual en la novela contemporánea supone algo mucho más serio y profundo.

Ernesto Sábato al respecto señala: "El sexo por primera vez en la historia de las letras, adquiere una dimensión metafísica; y así, a diferencia de lo que ocurría en la vieja novela, en que el amor era sentimental, mundano o pornográfico, ahora asume un carácter sagrado. Y si, como dijo Unamuno, mediante el amor sabemos cuánto de

(1) Andrés Amorós, Op. Cit., p. 145.

espiritual tiene la carne, también por su mediación comprendemos cuánto de carnal tiene el espíritu. De tal modo que el siglo que vivimos es el tiempo en que el espíritu puro ha sido reemplazado, en lo que a la problemática del hombre se refiere, por el espíritu encarnado" (1). Pensemos, sin ir más lejos, en los hermosos fragmentos eróticos de Cien Años de Soledad, de García Márquez.

En la novela contemporánea -usando la bella expresión de Salinas- "lo erótico se hace agónico" y la vida sexual, además de que se reconozca su importancia intrínseca, sirve para plantear los grandes temas del hombre: la soledad, la angustia, las dificultades de una auténtica comunicación, el deseo de romper nuestras barreras, la nostalgia de una vida más feliz, el choque con la sociedad, el recuerdo, la distancia, la plenitud vital, la esperanza y la desesperanza..." (2)

Justo Arroyo y su profesor protagonista dan una gran importancia a la relación sexual como base y como punto de partida, de un contacto del hombre con su realidad ambiente. Parece que los personajes de su novela, concretamente el actante principal, dividieran sus intereses humanos en una sola verdad: el sexo. Al respecto señala Agustín Del Rosario en una aproximación a Arroyo: "Los personajes

(1) Ernesto Sábato, El escritor y sus fantasmas, Barcelona, 1.979, p. 15.

(2) Pedro Salinas, La poesía de Rubén Darío (Ensayo sobre el tema y los temas del poeta), Barcelona, 1974, p. 31.

como seres humanos en su diferenciación en hembras y machos así pretenden abordar el mundo y reducirlo a una mera relación de cuerpo con cuerpo y a través de estos mismos cuerpos ir palpando cuán estrecho y vacío es el contacto que se busca".(1)

Su itinerario se caracteriza por rastrear las emociones de su protagonista y la manera como él mismo va llenando esa vaciedad suya, peregrinando a través del relato con un aire existencial que, en un momento determinado, se le siente falso en medio de la riqueza ambiental por donde transita.

Nos dice Agustín del Rosario, aquí: "el devorar de una soledad humana que pasa por los cuerpos de sus mujeres de la misma manera como podría pasar por un sinfín de vasos de licor y ahí queda la relación, no nos sugieren nada en sí mismas. El problema radica en ese hecho de que nuestra realidad es otra muy distinta y de que acá, habría necesidad de enfatizar esa relación "falopial" dentro de un sistema que separa de manera radical, a la hembra del macho: limitando una gran cantidad de cosas a la primera a la par que le abre las perspectivas totales al segundo"(2). Continúa, dentro de este ángulo de crisis, Arroyo no nos aporta una visión que se ajusta a esta separación, sino que se

(1) Agustín del Rosario, "Dejando atrás al hombre de celofán", De parte interesada(1), Matutino, 12-septiembre-1978, p. 5

(2) Agustín Del Rosario, Ibid.

queda en la mera actitud de platicarnos de sus encuentros sin que en ningún momento el lector palpe algo más que eso: un cuerpo poseyendo a otro: un contacto casual. (1)

La relación sexual no es connotada por Arroyo en un nivel de crítica, sino estrictamente dentro de lo que podríamos denominar como una exaltación de este contacto: la hembra siempre ha de ser nada más que una hembra para el macho.

En cuanto al carácter pornográfico que pretenden asignarle a esta novela, aquí hay que anotar las características del modo de narrar de Arroyo que desmienten lo anterior. En primer lugar, se observa la impasibilidad con que el narrador pasa por encima del sexo, o sea, que no se regodea en lo que escribe ni se detiene maliciosamente. No hay aquí ningún interés por parte de Arroyo ni es su intención despertar los deseos sexuales del lector, y en tal caso, tales deseos provendrían de la misma mentalidad pornográfica de algunos lectores propensos a lo torpe y obsceno. Por otro lado, asoma, a veces, el humor grotesco de que se vale y que destruye todo signo de pornografía. Además hay que señalar que todo está manejado con bastante habilidad.

El hombre ha vivido una serie de experiencias sexuales, las cuales él ha sido quien las ha buscado y otras han ve-

(1) Ibid.

nido sin mucho esfuerzo por su parte. Es indudable que es de gran empuje sexual. De todas las mujeres con las cuales ha tenido intimidad, ninguna ha resultado virgen, él no tiene conocimiento carnal de ninguna, ni las busca. Disfruta con la conquista, con el prejuego de lo que significará luego la posesión. Muchas veces es un "peligro" como él así lo llama, en que puede recibir una severa gatzatada o por el contrario un derroche de caricias y placer sexual. Cada mujer es para el profesor lo que le da motivo a su vida, pero su aprendizaje y conocimiento de ellas, lo lleva a una especial: Gina, en que se conjugan mente y cuerpo.

El narrador no nos da suficiente datos en la caracterización de las mujeres. La primera mujer de que tenemos conocimiento es Michelle, con ella se casa. Sus relaciones íntimas son verdaderos maratones. Cuando estaba en la isla, ella nunca le dijo que lo extrañaba. Según el protagonista, es una mujer de gran belleza: "una vez más me asombro de tanta belleza".(p.16) Más de la atracción sexual mecánica hacia Michelle no había otra cosa, ni admiración: "sé que piensa porque la he visto acomodar las nalgas en la silla".(p.125)

El profesor ha retrasado un día su viaje a la isla por el abandono en que Michelle se encontraba, ante esas circunstancias que lo llevan a solicitar su cuerpo, buscando en el acto sexual, tal vez, el consuelo. Se da al acto

un carácter de ceremonia, de rito donde Michelle es la ofrenda que él, el hotar, sacrificará. Es la mujer aquí, la que sumisa reciba el embate sexual del hombre:"...;le abro el kimono y una vez más me asombro de tanta belleza...;toma conciencia y se prepara a recibir, pero sin parecerlo, pues todavía le llamamos, su entrega. Los sollozos se transforman en maullidos, suspiros que salen de su cabeza ladeada,...La ofrenda está dispuesta y la liturgia empieza...sus dedos se hunden en músculos altivos...y sus labios recogen el primer espasmo. El hotar se llena ahora las manos con sus senos y, como Ulises, comprende que la parada es peligrosa, que el viaje debe continuar...y se repite el milagro diario en la vida del hotar, el tacto vivificante...(págs. 16-17). El fin de este rito concluirá en "el momento en que millones de burbujas estallan y nacen, estallan y nacen: el prana: dos nalgas de mujer. El hotar se detiene y permite que el tiempo le baje por los brazos, se arreste en sus caderas. La mujer ordena guturalmente y todo ratiocinio termina".(págs.16-17).

Expresar los momentos culminantes del acto sexual en una narración no es tarea sencilla, si no se pretende afeer el contenido y la significación de la misma al caer en la morbosidad, el mal gusto, lo desagradable y vulgar. No hay morbosidad, en esta narración en primera persona y sin profundizar mucho en ella y en sus detalles, logra la

transmisión del mensaje de una manera sencilla, efectiva y total. Su actividad sexual con Michelle era copiosa, sobre todo, cuando se le acercaba el menstrúo: "...Sólo presiento que se acerca cuando desde una semana antes tenemos una actividad hiperbólica que me agota por dos o tres días".(p.24) El profesor es un hombre que en su relación con una mujer, el factor sorpresa lo considera importante y el matrimonio significaba el aniquilamiento del placer viril de ese descubrimiento. Todos sus encuentros con Michelle, antes de casarse con ella, estaban matizados de ese factor: "...Nuestras citas anteriores tenían como escenario parques, bares, hoteles. Yo estaba a gusto con esa informalidad. Mi único y final reproche al concubinato, al matrimonio -le decía- es el progresivo aniquilamiento de la sorpresa, del placer viril del descubrimiento". (p.25)

Ya en la isla y por intermedio de Gilberto, el profesor afeminado, conoce a una viuda con la que mantiene relaciones. Es su primera mujer allí. Es un encuentro directo, sin preludios amorosos, es un pacto, una relación de causa y efecto:

"...y voy a ella. Busco, encuentro y presiono, un seno; luego, entre la madeja de huesos, una femineidad munificente destila asaz en salud al nuevo levirato". (p.21)

La próxima mujer sobre la que fijará su atención será Marina, la profesora de economía doméstica. Su actuación hacia ella en primer término es insinuarse mirándola con cierto deleite: "...y yo clavo la vista, finalmente, en el medio"(p. 28). Luego de sus insinuaciones por medio de sus miradas cargadas de lascivia, el profesor va a la acción, al "peligro", arriesgándose, pero en el caso de Marina, la profesora sucumbe a sus caricias y se inicia así el juego sensual que los llevará luego a las relaciones sexuales: "...y busca, entre el escote de Marina, un seno, Marina abre primero los ojos y después la boca. La mano gira sobre el seno y una firmeza reta seguir tocando ¿Es tu primero?, pregunto, el seno en la mano, mientras aguardo la gaznatada, el insulto. En vez, Marina cierra los ojos, la boca, y baja la cabeza. La punta de la lengua se asoma en sus labios y aprieto más. Ahora, sus dientes muerden el labio inferior y por los dedos recojo el estremecimiento" (p.52). No hay aquí en la narración que recoge estos momentos cargados de sensualidad, asomo de vulgaridad ni de obscenidad. Hay un detallismo, pero sin caer ni regodearse en lo que conduzca a provocar algún deleite en el lector. Se narra con sinceridad y siendo fiel a las circunstancias.

En Tierra Firme también obtiene su conquista, Ana María: "...Invito a Ana María a poner su pie sobre (la cabeza, la mía. Se sube a la cama y, desde mi decúbito supino,

la oigo tararear, buscar debajo del cabello encuentra, sus
pende tararea sigue, huye domino y vuelve. Silencio!"(pp.97-98)
Incluso después de casada la continúa viendo: "Para entonces es insoportable su demora. Me acerco del todo y la aprisiono en un rincón, sus senos y no se defiende, el acoplamiento y la cabeza hacia atrás, los brazos por mi cuello..., el retiro como quien no espera nada de la vida. Hay un éxito de impacción, un equilibrio de cálculo que regresa a los orígenes, una determinación de esclavo remero, un señorío inútil, un reposo en cámara lenta". (p. 93)

Luego de tres semanas de trabajo y de no ver a Michelle tiene la oportunidad de visitarle debido a un viaje imprevisto que realiza a la ciudad. Y encuentra que el ardor pasional de Michelle en esos días fue distinto. Exigía de él que la tratara con cierto "espiritualismo, o algo así" y se mostraba muy seria.

Al llegar Laura la nueva secretaria de la escuela la denomina: "otro elemento de peligro más sin los que mi vida no tendría sentido" (p.38). Ve a la mujer como algo a lo cual hay que enfrentarse con peligro, pero que tiene justificación y sentido en su vida. Cada mujer es un reto que lo invita con riesgo de ganarse un insulto o salir victorioso y éste sería su triunfo.

Su círculo de mujeres se extiende hacia las prostitutas, a falta de conquistas recurre a las de Tierra Firme:

"...Vienen las dos, pido bebidas para los tres y al rato la que no me dice juega conmigo por debajo de la mesa". (P.43) Y su osadía es tal que se lleva a las dos a un hotel: "...Los muslos insinúan un venus gravitacional, los senos gritan juventud...cuando la morena vuelve del baño y se escurre debajo de las sábanas a mi lado...Luego, los sonidos intraductibles, la trepidación de epilepsia lunar" (p.43) A ellas recurre cuando la soledad le invade: "...los ataques de devenir se espacian y me conformo con alguna que otra mariposa furtiva."(p.99)

El humor asoma en la narración que recoge el intento del profesor José, cuando medio bamboleante todavía, a causa de los efectos del alcohol se aproxima desnudo a Ana María para obtener su cuerpo: "...la imagen, luego, gatea sobre Ana María, el sexo dispuesto bajo su T shirt. La imagen me mira pero mis ojos son cada vez más orientales. La imagen mide, y, al decidirse, torpedea el ombligo de Ana María. Simultáneamente a su grito, Ana María se sienta en la cama, cara a cara con José. La oigo carajear, hijodeputear, mientras que palabra y acción se combinan para abofetear, patear y escupir a José de la cama, quien, en el suelo ahora, nalgas arriba, se arrastra buscando los pantalones y la salida. La Euménides lo persigue hasta el baño, en donde José se atrinchera luego de que un cenicero le ayudó a cerrar la puerta".(p. 49)

Hasta las mujeres que vienen de visita participan voluntariamente de los deslices del profesor como le sucedió a la "supervisora" cuarentona y bien formada ante la presencia de otros colegas. El acto está descrito aquí, pero sin que destile pornografía. Es lograda la expresión metafórica: "...De repente, pega su pecho al mío y pasa los brazos por mi cuello. Echa la cabeza hacia atrás y sus piernas forman un loto en mi cintura. Me aventuro, muevo el inferior y una piel pálida sale de su escondite, la llave adquiere firmeza y el inferior no opone resistencia al tanto que sus ojos no dejan un punto fijo en el cielo. La ley de Arquímedes se cumple cuando suelta las manos de mi cuello, flota, como Ofelia. Hay una pérdida de calado y la navego hacia lo hondo"(p. 105). Es una posesión tajante y sin palabras, pactada como un contrato, donde no interviene la ternura ni la conquista amorosa.

Hay ocasiones en que el profesor no tiene que hacer mucho para obtener a una mujer, como es el caso de Teresa, la mujer de Marco, que quizás por resentimiento o por anhelo de un placer diferente a Marco, intenta seducir al profesor, pero la voluntad del profesor se resiste y le sorprende su actitud y piensa: "en verdad que me estoy poniendo serio". (p. 151)

Luego de una prolongada abstinencia de Michelle por lo alejada que estaba la isla de la capital, el desen-

freno pasional de los amantes no espera y sin reparos se entregan a él en el taxi que los ha recogido en el aeropuerto, pero no sin recibir los reclamos del taxista. El humor apunta aquí también: "En el taxi, no es difícil empezar el abandono de Michelle... y agarro con el hambre de tres meses y medio por ella; se me escurre por los brazos, completamente ajena al taxista,...sin embargo, es demasiado cuando los frenazos nos sacuden en forma violenta..., el taxista pega entonces un frenazo final, me grita un "¡ey!"(p.82) Al llegar a la habitación de Michelle: "... Michelle corre a la cama, la ayudo con las botas y el sweater. Permanece entonces inmóvil, dejando que las ondas de su cuerpo penetren por mis ojos, mi piel, me inunden de Michelle,... deseo y cumplimiento, cumplimiento y deseo".(p.82)

Cuando cambia de empleo, y se desenvuelve como profesor en una Escuela Latinoamericana en la Zona del Canal, también pretende allí ampliar su círculo femenino, luego del letargo en que había descansado siendo fiel a su mujer. Y en esta oportunidad es una "gringa": Mrs. Jane Roberts. Su relación con ella fue espontánea y fugaz:"...espera, sacerdotisa atenta a un rito cuyo paso siguiente corresponde a los dioses. El cuerpo de comisariato habla de lo mejor de la sociedad de consumo. No sólo huele a limpio sino que la piel inmaculada grita asepsia "El acto como rito, con despliegue ceremonial se reitera aquí:"...La

respiración empieza a ser decente y por primera vez oigo mi nombre. En inglés. Anglicado me parece que hablan con otro. Españolizo el suyo también y le digo Juana. "Yes, yes" contesta. Estoy buscando otra semántica diferenciadora que la haga salir de ella, le dramatice la distinción de mi cuerpo moreno sobre su piel pálida cuando es ella la que encuentra el cómo al gritarme, duro, rebotando en las paredes a prueba de sonido: "lash me!, ¡Lash me hard!"(p. 159). Todas las experiencias sexuales del profesor son satisfactorias y Mrs. Jane se lo manifiesta: "That was wonderful"(p. 159). La vitalidad del profesor gira alrededor del sexo y lo vislumbra hasta en los objetos que lo circundan:..."Ante nosotros, una botella de whisky entre dos vasos elegantes afirma un símbolo fálico"(p.162)

Su ataque también lo dirige hacia Dolores, una profesora de la Escuela Latinoamericana: "Me siento al lado de Dolores y empiezo a bromearle. Recibe los pases con el natural de la mujer integral, la que lo hace tres o cuatro veces por semana y el sexo masculino es lo mejor que inventó la naturaleza para ellas. Trato de agarrarle la mano cuando me siento y, riendo, amenaza levantarse".(p.181)

La profesora Alma, una de las más serias y respetables de la escuela también es blanco de la sensualidad rebuscante del profesor: "El muslo de Alma es caliente, abro

más la mano y ya busca el centro...Alma no aplaude y yo no quito la mano de allí ni aunque me aseguraran la salvación por notaría..., aprovecho para subir la mano y el entusiasmo me hace calcular mal el tiempo ya que no sé en qué momento terminan los aplausos y Mr. Martin... deja la vista en la mano..."(págs. 184-185). Su audacia lo lleva al extremo de entregarse a caricias, cuando se encontraban en una reunión del personal docente, no pudiendo evitar ser sorprendidos por el desenfreno de sus impulsos:"...Con el otro orador, el Gran Jefe Blanco en Persona, estamos abrazados en un beso que, al terminar, hace un chasquido en el preciso momento que el gringo hace una pausa y son ahora los ojos de Mr. Martin, Billy, Oscar y Raquel los que nos observan"(p. 185).

Pocas son las alusiones a los momentos de intimidad con Gina, a pesar de que es ella la que más ejerce una significación especial en él. Sabemos que son agotadoras sus horas con ella: "El viernes había transcurrido en la cama, con las pausas necesarias para comer, recuperación de energías en los intervalos que permitía Gina"(p. 191). En ella lo encontraba todo y ya no le importaba dejar su empleo. Gina no es sólo la amante que le proporciona deleite sexual, ya que le resulta atrayente, sino también es la mujer profesional, maestra, que piensa y razona, expresa y defiende sus ideas. No es una conformista, y no acepta nada

que prostituya sus ideas, ellas son producto de su discernimiento y convicción; todo esto lo vemos claro en la actitud que le manifiesta al profesor, al expresarle directamente lo que piensa de él al ofrecer su experiencia y conocimiento a sistemas que esclavizan al hombre por el solo hecho de recibir comodidad económica, es claro el mensaje cuando le dice: "Maldito burgués" (p. 193).

Quizá el mérito de una novela, como la de Arroyo, sea de señalarnos, como el sexo y lo que se haga o deje de hacer con él, es para nosotros una especie de moneda de uso común, frecuente entre nosotros mismos a tal grado y con tal menor intensidad, que la gran mayoría de las veces, solamente obtenemos ese toque de sentir algo o alguien cerca, calladamente, con palabras, sujetado de la manera cómo se manifieste nuestro apetito en ese instante, sostiene Agustín del Rosario. (1)

2.1.4.- Valoración sentimental.

En cuanto a la valoración sentimental de las mujeres en la vida del profesor en los dos años aproximados que abarca la novela, encontramos dos mujeres significativas: Michelle y Gina. Su valoración de Michelle es mínima, le atrajo su sexualidad y ante esto no vio más allá y pronto con el matrimonio su despertar se da: "Después de explicar le la manera ridícula lo que es la Zona del Canal, miró

(1) Agustín Del Rosario, "Dejando atrás al hombre de celofán (1)", Art. Cit.

entonces su anillo de matrimonio y una gran piedad sube a la garganta"(p.126). Los sentimientos de ambos no se matizan, sólo se conocen por los momentos de entrega pasional. Sabemos que después de un tiempo de casados, el profesor no está dispuesto a tolerar esa situación. Al protagonista parece molestarle el interés de Michelle por el dinero:"...y saca la cuenta de mi próximo sueldo, los gastos y el sobrante. Su matemática planea un futuro sin saltos para dentro de un año. Todas las cuentas serán liquidadas, No más deudas. Ahorro, seguridad y paz. En su tablero, las fichas no encuentran obstáculos para llegar a Rey. Los jugadores no más tienen que mover con cautela y el viaje tendrá las paradas previstas. La alegría de Michelle es la justa, la estomacal"(p. 135) Todo este mundo programado de cálculos es tal vez otra de las motivaciones que van provocando hastío en el profesor, y el presagio de la situación conflictiva se nos adelanta:"..., antes de enlazarnos, dejamos sobre la mesa, bajo los charquitos burlones que, al secarlos por la mañana, exigirán una doble mirada para hacerse sentir, y ya para siempre, por más que se trate, latentes, eclipsarán por fin a la mesa, aunque se cubra de manteles y flores, la vista buscándolos de primero, y se reirán al recordar que, esa noche, tampoco pudiste limpiar la duda, la certeza de que a Michelle y a tí les quedaban pocos meses de jugar a las

casitas"(p. 135).

La reflexión y la tristeza de su situación la expresa el profesor. Ante esas circunstancias sólo había una respuesta sencilla y él la sabía. Continuar así era someter su conciencia, su cuerpo a una prostitución: "Ayer fue sábado, bailamos, cocinaste, hubo planes; miré a la mesa y supe que, dentro de poco, cuando me confirmes una vez más que los absurdos funcionan con una lógica sencilla, empezaré a mirarme desde los hombros, había algo duro y en cruz adentro, Michelle, sonará como huesos y me sorprenderé que el escándalo no lo oiga nadie. Sonríes, ves, y cada segundo es una prostitución...cada...momento una traición a la conciencia"(p.136). Ya el conocimiento de causa lo tenía el profesor, pero no nos enteramos de la situación conflictiva de Michelle que sólo parece mostrar desinterés:"... lo siento, Michelle, será la última vez, no me dejaré atrapar como a tantos millones de canguros, saltando cada catorce días, de cheque en cheque, la cerveza y el ron cómplices, la explosión entre paréntesis. No. Yo quiero una explosión diaria. En el inicio del sueño de Michelle, en el hipnotismo que he empezado, me doy cuenta, el villano está enfrente. En su escape, las responsabilidades se fijan con nitidez. Mi deber, mi obligación para con los dos de adelante;... Se acabó, Michelle - pienso"(págs. 144-145)

El profesor comienza a salir con Gina que agrava más su relación matrimonial y ante esa situación la frialdad surge en su hogar, pero él continúa y así le dice a Michelle: "Mañana va a ser lo mismo", y Michelle resignada contesta: "Lo sé" (p. 153). Es la misma Michelle la que busca la certeza a la situación de su hogar y los sorprende en casa de Gina. Así se da el "retiro definitivo" del profesor y Michelle no dramatiza la situación, la acepta con sumisión y frialdad: "¿No se te olvida nada? No sé, le digo ¿Qué? La llave. Se la doy y salgo" (p. 163).

Las otras mujeres no tuvieron en su vida la profundidad especial de Michelle que lo llevó al matrimonio, ni la sensibilidad de Gina que le reforzó sus ideas hasta el punto que fue capaz de renunciar a su empleo donde recibía una remuneración económica sustanciosa. La viuda, Ana María, Marina, Delmira, Laura, la supervisora, Mrs. Jane, ni Alma ejercen una trascendencia en su vida, fueron posesiones tajantes y sin palabras.

Finalmente sucumbe ante el encanto de Gina y en el desenlace lo vemos dispuesto a partir con ella hacia un viaje largo, hasta cuando los "buenos U.S. yanqui dollars" le duren. Su admiración por ella no es sólo física, sino que ve en ella la mujer liberada que distingue entre el amor y el sexo, y en la completa fusión de los dos cuando la relación es plena. Es una mujer que discierne, piensa

y actúa con convicción. Ella es la mujer que no puede hablar de liberación si su hombre está sujeto a la esclavitud y sumisión. Gina vino a liberarlo -en cierto modo- de la prostitución de la conciencia a que se somete el hombre por un puñado de dólares. En ella, él se ve realizado como hombre, pues es una mujer que comulga con sus ideas.

2.1.5.- Estructura socioeconómica:

2.1.5.1.- Escenario: isla de Bocas del Toro:

El cerco narrativo de Dejando atrás al hombre de celofán se desarrolla específicamente en dos escenarios concretos que son los lugares en que el protagonista ejerce su profesión como profesor.

El espacio geográfico a que se alude cuando se inicia la novela nos ubica en una isla ubicada en la costa atlántica de la República de Panamá. Son muy pocos los elementos que nos proporciona el novelista para concretizar el escenario físico. Pensamos que se trata de la isla de Bocas del Toro, cabecera de la provincia del mismo nombre situada al noroeste del país. Las tierras cultivadas de esta provincia son destinadas a la agricultura comercial de plantaciones como son las grandes destinadas al cultivo de bananos, localizadas no sólo ahí, sino también en la provincia de Chiriquí, al suroeste de Panamá. Aunque prácticamente nada de esto es de interés para el novelista.

Específicamente, en el distrito de Chanquinola se ubi

can estas plantaciones, esta región se localiza en lo que la novela llama Tierra Firme. Son regiones caracterizadas por sus bellezas naturales y, por tal motivo, atractivas para el turismo. En Tierra Firme existe un ferrocarril de vía angosta que une a Guabito (próxima a Costa Rica) con el Puerto de Almirante en la laguna de Chiriquí, desde donde salen los grandes embarques de bananos con destino a los mercados septentrionales de consumo.

La escuela donde el protagonista ejerce su labor docente está ubicada en la isla de Bocas del Toro. Sabemos que es de una planta y que su salón de clases está en una sección oscura aun cuando es pleno día. La connota como un "barco que saliera del mar, un derrelicto sin pretensiones ni orgullo, un cascarón que estaría más cómodo bahía afuera, mar adentro". (p. 15)

Desde el cuarto de la pensión, donde reside el actante principal, se divisa todo lo que comprende el pueblo, a la izquierda: la Gobernación, la Alcaldía, el Correo, el Banco, la iglesia; a la derecha: la playa y el aeropuerto; al frente: la escuela.

2.1.5.1.1. Realidad socioeconómica y política:

La primera vez que llega a Tierra Firme, el profesor José se encarga de informarle al profesor sobre las características de la región: "una compañía bananera, dos mil obreros, quinientas prostitutas". (p. 41) Los trabajadores, en su mayoría, son indios. Los peones trabajan de lunes a sá-

bado: "el sábado reciben su jornal y una botella de ron". (p. 41). Estas son las mínimas alusiones a la realidad socioeconómica del lugar. De igual modo, la naturaleza poco atrae la atención del novelista, a pesar de que Bocas del Toro cuenta con paisajes de extraordinaria belleza. Todo esto tendríamos que objetarle a Arroyo en la configuración de su mundo novelesco, pues, prácticamente descarta todo este contenido de gran riqueza. Lo que se observa es que el personaje principal está más interesado en su vivencia y en su experiencia sentimental en esa isla y no se detiene a enfocar la realidad socioeconómica de ese sector de Bocas del Toro.

Nos enteramos que la escuela no tiene el personal docente completo, razón por la cual los profesores deben desempeñarse en otras especialidades ajenas a su preparación académica. El profesor protagonista además de lengua española debe enseñar religión y comercio. Esta es una situación muy común en las escuelas ubicadas en regiones apartadas donde la población estudiantil es mínima y los profesores deben llenar su horario de trabajo de esa forma.

2.1.5.2.- Escenario: provincia de Colón:

Su siguiente empleo lo lleva a trasladarse a la provincia de Colón, ubicada al norte de la República de Panamá. Colón es el principal puerto panameño en la costa del Caribe. Cuando se encuentra aquí, ahora sí nos da una visión un poco más amplia de la ciudad, la segunda en importancia del país. Su visión muy superficial reúne las siguientes características:

- 1.- Sus habitantes visten ropas alegres.
- 2.- El buen humor del colonense.
- 3.- Las noches tropicales.
- 4.- La ciudad es un puerto, una bahía pestilente.
- 5.- Prostitución.
- 6.- Las negras casas, negras calles y negros inquilinos.
- 7.- Pobreza, desempleo.

"La entrada a Colón quiere disimular una bahía pestilente y mil casas brujas. El hogar hiede pero es nuestro hogar. Ninguno de los pasajeros da una segunda mirada a los zancos que sostienen, sobre el mar, las barracas de cartón y zinc. Por los huecos de ventana, ojos amarillos miran el tránsito o se distraen viendo flotar sus heces. El agua, que de negra se aclara a gris, no refleja ya. Sube su va- ho monótono a narices indiferentes. La costera pasa fren- te a las barracas y el bus deja también su pedo de diesel como saludo a la miseria deshuevada. En la ciudad, ojos brillantes contrastan con el paso indefinido. En el par- que central, los grupos en las bancas, espantados con sus vidas, arreglan la del país. Por el mercado, negros que alegran y chinos que hielan; hindúes que detienen y blan- cos que mueven". (págs. 129-130)

Las calles colonenses se caracterizan porque en sus esquinas se disponen puestos de frituras, es algo muy pro- pio de esa gente y un medio de vida para muchos de ellos:

"La pobreza pasa ante nosotros sin olvidar la urbanidad. Esa falda o pantalón rotos, esas chancletas que se arrastran cuando se busca frituras, ese humo que se levanta de los fo- gones esquineros, la carne y grasa de quinta que bombardean las narices, se desplazan con la cámara lenta de lo que no quiere problemas, de lo bien portado por cauteloso. Mañana, cuando el sol sea imprudente, la falda y el pantalón tendrán más cuidado; los fogones dormirán debajo de las escaleras y los turistas complementarán la calle Once con lo "pintores- co" de tamaña negritud brillante...Nos estamos arreglando, ¿ves Sargento? para ir a buscar trabajo a la Zona del Canal. Ya sabemos que por el Gobierno no hay nada hoy; quizá los Gringos". (p. 165)

2.1.5.2.1.- Realidad socioeconómica:

Nuevamente, al abordar una novela panameña, como es el caso de Dejando Atrás al Hombre de Celofán, hay que poner de relieve un hecho extraliterario que tiene una marcada influencia en el desarrollo del país. Se trata de esa Gran Zanja que divide el suelo panameño en dos y que constituye una de las grandes maravillas técnicas de nuestro siglo: el Canal de Panamá. En realidad esa división del país por el Canal abarca todos los sectores de la vida diaria, y de hecho crea dos grupos: los panameños y los norteamericanos.

Es así que el profesor protagonista de Dejando Atrás al Hombre de Celofán ejercerá su labor en el sector conocido como Zona del Canal, territorio panameño en poder de los Estados Unidos de Norteamérica.

En la obra, el cerco de la realidad se nutre con una situación especial, que abarca a un sector de la población panameña: los negros antillanos. El aspecto humano del conflicto ahí dado tiene sus raíces históricas y así, de este modo, la novelística panameña se aboca a la situación de testimonio y denuncia de la situación imperante en las llamadas Escuelas Latinoamericanas. Pero este propósito apenas es incipiente en Arroyo.

Los alumnos de estas escuelas son descendientes de negros antillanos que fueron traídos por millares para la construcción del Canal de Panamá. Se creyó que al terminar la obra los norteamericanos los regresarían a sus

países de origen. Sin embargo, no fue así. Muchos se quedaron trabajando en la Zona del Canal. Los hijos de estos emigrantes de principios de siglo son panameños por nacimiento, pero, en una gran mayoría, conservan la lengua, religión y costumbres de sus progenitores. Agrupados en barrios y zonas determinadas forman una masa humana que no está integrada totalmente a la comunidad panameña, en esencia, mestiza, y sufren los efectos de la discriminación importada, podríamos decir, de la Zona del Canal. Así que mientras los norteamericanos discriminan a los "chombos" (1), a los panameños y a los latinos en general, en Panamá, en forma más disimulada, se discrimina, en cierto modo, a los "chombos". Esta discriminación se une a un sentimiento de resentimiento por parte del hombre del interior del país:

"-Ustedes los chombos han vivido aquí en la Zona del Canal con calles de concreto, luz eléctrica, comisariatos, comida barata, ropa barata. Los gringos les han hecho escuelas, aunque sea hasta la primaria; tienen cine y cuando se aburren van a Panamá con dinero para gastar. Pero allá en las montañas del interior, hay muchos manutos (2) como yo que no tienen agua que no sea de pozos, ni agua de cañería como aquí. Que jamás han entrado a ver una película en un cine, que hacen el arroz con manteca de quebrada y que están llenos de enfermedades y comen una vez al día, no como ustedes que a pesar de haber llegado a un país extraño lo tienen todo, contra nosotros que no tenemos nada". (3)

(1) Panameñismo. Vocablo despectivo que utilizan los panameños para denominar a los negros.

(2) Panameñismo: Campesino, hombre del campo.

(3) Joaquín Beleño, Luna Verde, Panamá, 1959, pág. 159.

Originalmente, los hijos de estos emigrantes no fueron aceptados como panameños legítimos por el gobierno de la república por haber nacido dentro del territorio de la Zona del Canal, administrada por los gringos.. El inglés unía a los padres con los jefes gringos, y estos últimos, aprovechando las diferencias con el resto de la República, las acentuaron más para calcar un sur en miniatura. La República se mostraba indiferente, cuando no hostil. Los padres resultaron conformistas y aceptaron la sumisión por el respaldo económico que recibían, todo por mantener el status quo. Eso era mejor que la República, que se encontraba en peores condiciones. Se da así el paternalismo compensador y entre ellos reinaba, aparentemente, el orden y la seguridad. Pero el precio de esa sumisión resultó muy alto. Todos ellos fueron víctimas de la fiebre por el dólar, sucumben ante la ambición del dinero y caen en las redes de un sistema opresor.

Es digno de anotarse que esta discriminación ha cedido bastante y muchos de los llamados "chombos" han escalado hasta las más altas posiciones del gobierno nacional y han representado al país con toda propiedad. Una conciencia cívica más profunda y una paulatina cohesión de la nacionalidad, van disminuyendo las diferencias entre los panameños mestizos y blancos y sus compatriotas más oscuros de color, sobre todo, ahora que se ha logrado una conquista

más en su lucha por recuperar su soberanía lesionada por medio de los tratados Torrijos-Carter.

Los "chombos", como grupo humano de diferente idiosincrasia, han incidido en la vida panameña. Su parla inglesa-castellana influye considerablemente en el lenguaje de las ciudades canaleras; sus prácticas religiosas ponen al descubierto ritos desconocidos para los panameños, y sus costumbres, desde su modo de cocinar hasta de efectuar sus reuniones sociales, son conocidas -aveces criticadas, otras repetidas por los istmeños.

La principal mano de obra en la Zona del Canal proviene de los chombos. Es una comunidad híbrida, prácticamente apátrida, pues no son isleños del Caribe como sus padres y se sienten marginados por los panameños. Estos jamaicanos han dado sus mejores años de actividad y potencia al Canal, y sus descendientes siguieron sus pasos y se quedaron trabajando en la Zona del Canal, allí tienen un mundo completo: educación, trabajo, diversión. No necesitan traspasar "la frontera" para encontrarse con un idioma que no conocen y un modo de vida muy diferente. Pero ese mundo tiene su precio, predomina allí un sistema de injusticias, en el que la discriminación es la base para realizar todo tipo de atropellos contra la dignidad humana.

En cuanto al problema de los negros jamaicanos en Panamá, Juan Materno Vásquez (1) en su conferencia dictada en

(1) Licenciado en Derecho, Ex-presidente de la Corte Suprema de Justicia en Panamá.

el Symposium sobre Antropología realizado en Panamá el 15 de diciembre de 1978, hace las siguientes observaciones: El hombre panameño-antillano es en buena medida un aspirante a no ser nacional porque tan pronto se le presenta la oportunidad de irse para los Estados Unidos no lo piensa dos veces, porque no tienen aquel arraigo del incorporado a la nacionalidad panameña que le impide emigrar alegremente. Por otra parte, este grupo antillano no ha impuesto al resto de los nacionales panameños un solo estilo de vida, ni siquiera una moda. Los más significativos intentos de introducir alguno de ellos lo fue el peinado "afro", el cual fue tronchado en ciernes por la reacción del gobierno ordenando los cortes forzados de cabelleras exhuberantes, consideradas antihigiénicas y antiestéticas. Estos núcleos humanos no aportan gran cosa a la cultura nacional. Y no lo aportan porque poco es su bagaje cultural. El ignorante no puede transmitir sabiduría, señala Materno Vásquez.(1) Este es el problema de los afroantillanos reclutados para los trabajos del Canal, que, dicho sea de paso no hubieran venido al Istmo sino es por la facultad que se confirió a los norteamericanos en el tratado del Canal, de hacer inmigrar al país, sin obstáculos de ninguna clase, a cuanta gente considerasen necesarios para las obras de la construcción de la vía interoceánica.

(1) Juan Materno Vásquez "Reflexiones sobre la Negritud en Panamá" en La Estrella de Panamá, Panamá, Domingo 21 de enero de 1979, p. A-5.

En cuanto a la afirmación generalizada en la comunidad panameña, de que se les debe su participación como obreros en la construcción del canal, agrega Materno Vásquez: que es una falacia, "pues igual podríamos decir de los culies (1), con respecto a la construcción del ferrocarril en el siglo pasado. Y la falacia consiste en no discriminar entre el trabajador inmigrante voluntario y el obrero reclutado en las Antillas de entre las plantaciones de Azúcar en las cuales llevaban una vida de semiesclavos. En la historia de las economías de exportación se conoce bien este fenómeno del reclutamiento de mano de obra baratísima, y sin responsabilidad contractual de ninguna clase puesta en práctica en las grandes explotaciones en nuestras naciones americanas, en las cuales escasea la mano de obra nacional". (2)

Materno Vásquez señala que estos "chombos" pertenecen al tipo de panameño que no captan y no reciben a la nación porque no pueden entenderla, y que son los que se expresan en inglés, y transmiten a sus hijos el inglés que recibieron, y absorben la cultura en el idioma inglés y sólo saben de tradición, de historia, de arte, y de manera de vivir de aquello que se halla impreso en los volúmenes ingleses. (3)

Asimismo señala que la preocupación fundamental de este grupo con relación a los tratados Torrijos-Carter "no era el éxito de la lucha de liberación, objetivo tan caro a los

(1) Panamenismo: gentilicio despectivo aplicado a los hindúes y sus descendientes.

(2) Juan Materno Vásquez, Art. Cit., p. A-5

(3) Ibid., p. A-5.

panameños que captan la nación, y la mantiene con efecto.

Para ellos, el problema no es quien administre la Zona del Canal, ni con qué concepto, sino cómo quedarán, en sus empleos, en sus viviendas, en sus comodidades derivadas de su condición de trabajadores, exclusivamente". (1)

2.1.5.3.- El colonialismo:

Se pretende establecer el español en estas escuelas, comenzar la incorporación de este grupo humano para que dejen de ser "zonians" (2) y se vayan adaptando al pensar y actuar del panameño. Pero en la práctica, lo único que se ha hecho es un cambio de nombre, de "black schools" a escuelas latinoamericanas.

Los profesores en esas escuelas que antes se llamaban "black schools", como ya hemos dicho, eran discriminados y no recibían iguales salarios que los profesores gringos. Cuando llega el profesor protagonista la situación cambia. Es así como siempre han actuado o pretende el imperialismo dar la imagen de "igualdad para todos bajo el sol, no importa que esa igualdad venga después de sesenta años, miles de patadas y alguna que otra bombita. No habrá más gold yanqui ni silver latino (3) en las escuelas". (p. 133)

Todo esto obedecía a una sociedad corrompida por la ambición del dinero, una discriminación racial sistemati-

(1) Ibid., p. A-5

(2) Gentilicio para denominar a los habitantes de Zona del Canal.

(3) Término castellanizado que implica el sistema de discriminación imperante en la Zona del Canal que consiste en brindar un mejor status de vida para el gold roll, y el peor para el silver roll.

zada y un regimen colonialista enclavado en el corazón mismo de la República de Panamá. Este sistema imperante en la Zona del Canal adquiere diferentes matizaciones. Todo está dividido: amos y esclavos, buenos y malos, el Gold Roll y el Silver Roll. El solo hecho de ser norteamericano asegura un trabajo más fácil y mejor remunerado.

Los colonenses se ven obligados a buscar trabajo en la Zona, pues en la República les remuneran mal en comparación con los sueldos gringos, así lo expresa la siguiente narración:

"...,que dizque el trabajo de Juan no lo hace un gringo por menos de tres dólares y él acepto cincuenta centavos. Hombre, si del lado de acá no hay nada, que sigan los gringos con sus garrotes y cuarenta y cinco, que no se metan esos comunistas del carajo".(p. 165)

Es clara la mentalidad colonialista del colonense, sometidos al dólar en demedro de su dignidad de hombres capaces, es así que la discriminación racial resulta la más vejatoria para la dignidad humana. A ella se deben las mayores humillaciones y las situaciones más afrentosas.

Marco, el amigo del profesor protagonista, sabe las razones que lo han llevado a trabajar a la Zona, que es la motivación de todos: el dinero. Aunque en su caso, además de estar consciente de ello, enfrenta la situación y se resiste. Así, mientras se toman unos tragos, él le dice al profesor:

"...Si quieres terminar tus deudas aprende de Oscar

con el tiempo lo nombran Supervisor y habrán fabricado otro Mr. Charles. Tú y yo no nacimos para esto. Te trabajan con el cuento del dinero, su "american way of life" y cuando vienes a ver eres otro lameculo más. Todos terminan en prostitutas, te digo; mientras haya tipos como Oscar se necesita gente como yo. Tú eres otra cosa. No te metas en más deudas y salte de allí antes de que te agarre la edad y el miedo". (p. 177)

Desde el inicio de sus labores, el profesor protagonista está predispuesto, está consciente de lo que pretenden los directivos:

- 1.- Buscar el control sobre el personal docente.
- 2.- Evitar rebeldías entre los estudiantes que ahora piensan en español.
- 3.- No dar oportunidad a que surjan ideologías contrarias a sus intereses.
- 4.- Mantener así la sumisión de ese grupo humano.

El amigo del profesor, Marcos, se muestra rebelde a los deberes que le han impuesto y pretende:

- 1.- Dar a conocer a sus alumnos que su situación se ha dado por los mismos que se llaman sus protectores.
- 2.- Informarles que sólo se espera de ellos sumisión y esclavitud. Esto se ve claro, en el hecho de hacerles pasar doce años en las "black schools" para que salgan preparados para servir mesas, pintar letreros, barrer y empacar cosas.
- 3.- Demostrar que el gingo no tiene buenas intenciones, prueba de ello es la diferencia en los planes de estudio de las escuelas latinoamericanas y los "Colleges".

Los deberes que se imponen a un profesor de lengua española y al resto en estas escuelas son los siguientes:

- 1.- Tener especial cuidado de que las dos lenguas armonicen las variantes culturales.
- 2.- No ser muy exigente.
- 3.- Mantener la actitud correcta de acuerdo con la "sicología especial" de los alumnos.

Para que los profesores no olvidaran sus deberes, estos eran sometidos a una constante supervisión, hasta el punto que había treinta y cinco inspectores por maestro.

En una ocasión, el profesor Marco asignó como Lectura la novela de Joaquín Beleño: Gamboa Road Gang (Los Forzados de Gamboa) que recoge la historia de un discriminado en la Zona del Canal, "negro como nosotros y por haberse acostado con una blanca le dieron los gringos cincuenta años de cárcel", (p. 155) les explicaba Marco. Este hecho provocó una discusión entre Mr. Charles quien lo supervisaba y el profesor, hasta el extremo que Mr. Charles le ordenó que la sacara de sus planes de estudio.

La prostitución de las conciencias de las que habla Marco se observa en Mr. Martin, maestro próximo a jubilarse, quien le ha quitado el habla al profesor por la siguiente razón:

"...Mr. Martin no me habla porque en cierta ocasión, luego de felicitarlo por su hijo, graduando y el chico más inteligente de la clase, tuvimos una breve

plástica que se cortó cuando por poco le vomito la cara.

El chico quiere ser ingeniero, y cuando hube alabado estas ambiciones, el padre me dijo: "sí, profesor, pero mire usted, los ingenieros trabajan mucho al sol, y como él es moreno, le he insistido para que estudie arquitectura mejor, sabe, para que no se queme tanto".

Fue en este punto que tuve que llevarme las dos manos a la boca, le di la espalda y lo dejé con los ojos abiertos". (p. 183)

El "lavado de cerebro" ha sido tal que reniegan de su color y ven en el hombre blanco la supremacía. Pero así como Mr. Martin, hay otros en la Zona que el colonialismo los ha dominado, así lo expresa Arroyo:

"...Pero sé que como él hay diez o doce en el colegio, maestros a punto de jubilación cuyo contacto de décadas, traumatizantes con los yanquis les hizo poner precio a las escalas de color, con el ideal de rubios y rubias repetido miles de veces por la televisión, cine y en todas partes en donde el gringo mete la garra. "¡Black is beautiful!", tuvieron que decir los jóvenes negros a punto de asfixiarse, pero los viejos todavía no vuelven del lavado de cerebro made in Madison Avenue, U.S.A.". (p. 184)

La mentalidad del gringo que todo lo ve desde su capitalismo corruptor se acentúa más en estas escuelas, donde se pretende tener a los profesores contentos, cuando por otro lado les van coartando sus libertades. Al terminar un semestre escolar, uno de los directores expresa:

"...Mr. Money dice que termina un semestre "productivo", que es clara la armonía entre los dos sistemas escolares, el yanqui y el latino, que nuestras escuelas son un "crédito" para las comunidades, y, como segundo pensamiento, "para cualquier país". Aplausos. (p. 184)

...Mr. Money se despide con una insinuación de

que, como recompensa a nuestra dedicación es posible, posible...no digo nada seguro, pero es posible otro aumento de sueldo, a fin de año. Todos los maestros, blanco, negros y pintados, aplauden ruidosamente al buen padre que no olvida a sus hijos desde su altura" (p. 195)

El profesor protagonista ha pensado en su despedida del colegio, ha sido un observador y comprende que en ese mundo no encaja él. En una ocasión cuando es supervisado por Mr. Charles, sin un plan premeditado, da a conocer su postura ante el "sistema". Todo se dio cuando el primer día de clases, luego de las vacaciones, el profesor decide hacer una clase amena y para esto les da oportunidad a sus alumnos para que expresen sus experiencias durante la semana de vacaciones, así pondrían en práctica la fluidez con que dominaban la lengua. Pero dentro del estudiantado, también hay conciencia y son observadores, de ahí que sugieren cambiar el tema y dirigen, prácticamente, un ataque a la Dirección de estas escuelas, por la situación de la cual ellos son testigos.

Dice una chica:

"He notado, dice, que ahora que regresamos falta la profesora Alma.

Algo muy malo tiene que estar pasando para que de repente quedemos con un sustituto y nadie quiere terminar el año. Yo digo que la culpa la tiene la División de Escuelas que no se preocupa por los estudiantes y permite que los profesores se vayan". (p. 196)

Esto sirve de acicate para que otros alumnos también expresen sus opiniones al respecto. Agrega un chico:

"Yo era amigo del profesor Marco, y si me preguntan yo diría que ese hombre estaba tratando de que conociéramos mejor el país, sabe, y yo creo que por eso lo botaron". (p. 196)

Otra chica continúa:

"Lo que pasa es que esos profesores no soportan que les digan qué enseñar, dice. Aquí siempre se ha hecho lo que la División de Escuelas ha querido. Yo era amiga de la profesora Alma y ella se preocupaba por nosotros. Pero ¿qué podía hacer cuando aquí todo está prohibido, y el maestro no puede decir nada porque los Supervisores le caen encima. Fíjese usted, y aquí apuntó a Mr. Charles, él está registrando todo lo que decimos". (p. 196)

El elemento joven que puebla estas escuelas, es un grupo humano que está tomando conciencia de su situación, la han expresado y saben que tienen que tomar partido, o siguen con los "gringos" o se incorporan al sistema panameño.

Ante la situación dada Mr. Charles recrimina el comportamiento del profesor:

"Es una rebeldía, un insulto a la División de Escuelas... ¿Cómo pudo permanecer allí sin hacer nada mientras decían esas cosas de una organización que le alimenta a usted y a su familia?" (p. 197)

El profesor no se limita a escuchar y expresa:

"Y a la suya, pienso. Se trata es de libertad de expresión, ¿no es así? Esa que está en uno de los artículos de su constitución". (p. 197)

Ya al profesor poco le interesa lo que le diga Mr. Charles, su dignidad aflora y está muy por encima de la situación humillante en que se tiene a los profesores y alumnos, sometidos al pensar y actuar gringo, por eso

cuando Mr. Charles le dice: "me parece que no está usted teniendo la actitud correcta" (p. 197), el profesor responde sin palabras: "Para su sorpresa, me echo a reír en su cara, me agarro la barriga y me dejo caer en la silla. El ataque arrecia cuando lo veo dar los tres pasos que lo sacan del salón". (p. 197)

Toda esta situación se maneja en la novela, pero Arroyo la descuida y no las enriquece en su justa medida, de tal manera, que permita captar con más efectividad el sistema de injusticias que se da en la Zona del Canal, específicamente en las Escuelas Latinoamericanas.

La anterior situación motivó que citaran al profesor al despacho del Jefe Principal en Balboa, Zona del Canal. Ante las observaciones y recriminaciones al preguntarle si tiene algo que agregar, añade: "...Mas que agradecer este second chance de hacer algo útil, verdaderamente útil" (p. 200)

La ironía no puede ser más clara y pronto se dan las circunstancias favorables para hacer algo "útil" antes de despedirse del colegio.

Los pronósticos de Marco no se hacen esperar y pronto, Oscar es llamado a formar parte del personal de "supervisores", bajo las órdenes de Mrs. Jane Roberts. Al aproximarse la Semana del Libro, Oscar es asignado para organizar un acto cultural que termine de manera adecuada los

honores a tan importante antena cultural, se trataba de la actividad cumbre del colegio. Esta es la oportunidad que aprovecha el profesor para hacer algo verdaderamente útil y propone la asistencia de una oradora, ya que era la época de la reivindicación de la mujer, señala el profesor. Propone una maestra que se vincule a la comunidad colonense para que exponga con sencillez un tema del interés de todos, de tal manera que se dé así un diálogo entre el sistema latino y el de ellos, y así se formen una idea integral. Todo lo presentó tan bien armado que Oscar asintió, sobre todo, que su jefa es una mujer y el programa cumpliría así doble propósito para él.

Y así, Gina, la amante del profesor, es la maestra invitada que expone sus ideas sobre la reivindicación de la mujer y ubica el asunto en la Zona del Canal. Comienza su exposición partiendo de las siguientes interrogantes y dice:

"¿puede una mujer ser libre ni no lo es el hombre?
¿Puede una mujer pensar en liberación cuando su hombre vive sujeto a la esclavitud?
Se dice que la mujer debe salir de las cocinas, que debe actuar a la par del hombre. Bien, pero no si va a caer en la misma trampa que lo ha hecho el autómata que es, el lisiado moral que vive temeroso, lleno de úlcera y mal aliento...
Si queremos hablar de libertad de la mujer,..., primero tenemos que hacer algo por el hombre... Aquí en este territorio llamado Zona del Canal y allá en las ciudades y campos. Es el hombre que necesita de liberación: liberación de sus ideas de rapiña que tiene al mundo como está; liberación para que no venda a su patria, a su familia por un plato de lentejas... Que se libere el yanqui, para que se dé cuenta que el imperialismo no resulta ya, que se libere el ne-

gro, para que sienta que su color es tan bello como cualquiera, que se libere el amarillo, para que lo dejen tranquilo en Vietnam, que se libere el indio, para que no lo tengan como bestia de carga. Esa debe ser la tarea de la mujer: liberar al hombre. Y cuando esto ocurra, hablaremos entonces de cooperación". (p. 207)

El discurso de Gina caló fuerte en el estudiantado, era ése su propósito y de esta forma el profesor hacía algo verdaderamente útil antes de despedirse de la escuela. A este estímulo de las palabras de Gina con relación a la liberación de la mujer que debe correr paralela a la del hombre sumiso y sometido por "sistemas" que nada les importa la dignidad humana y sólo ven el beneficio de su país, se escucha, el efecto, la respuesta del alumno del profesor, el gigante de noventa kilos: "Sí, liberar al negro, ¡black power!", y luego el coro: ¡black power, black power! y gritos y aplausos". (p. 207)

2.1.5.3.1.- Colonialismo intelectual:

Sorprende el hecho de que en la novela se deje de lado la rica relación, a nivel narrativo y a nivel político, de los episodios transcurridos durante la estada del personaje en la comunidad latina de la Zona del Canal con la efectividad que haría de la novela una obra más acabada. En este momento y cuando uno espera que Arroyo aborde premisas conocidas en las novelas canaleras de Joaquín Beleño, sobre todo, como las mencionadas, nos

encontramos con que el protagonista continúa aún interesado, más en sus encuentros sexuales que en el entorno en donde se dan un cúmulo de injusticias de las cuales participan sus colegas y alumnos, incluso él mismo. El sexo continúa aquí, como punto de partida de todo el mundo novelesco, la continuidad de las aventuras señaladas en Bocas del Toro se prolonga acá, en un territorio en donde él, como ser humano, va a cotizarse ante extranjeros y va a tener que enfrentar sus ideas a otras varias más en donde predomina, evidentemente, un coloniaje de tipo intelectual. Arroyo apenas palpa la realidad del discriminado, de la separación entre el blanco y el negro en la Zona del Canal. Para él es más interesante ir desarrollando el plan de conquista del protagonista en un medio de maestras latinas y rubias. El argumento, independiente del aspecto sexual, en verdad, se reduce a casi nada. Y como ya vimos, en cuanto al manejo del tema sexual, poco es lo logrado.

La novela no brinda una "perspectiva" al lector que no sea la que él observa a diario en su ciudad y en su país. Arroyo no asume ni siquiera en este nivel, la denuncia que no posee en el momento en que se coloque dentro de la Zona del Canal y nos platique, como panameno de lo que política y socialmente transcurre detrás de esos kilómetros y kilómetros de alambres de ciclón que pretenden marcar la quinta frontera panameña. Por el contrario,

este hombre de celofán en que se constituye el personaje central de la novela, "va diluyendo su propia vida a lo largo de la novela, demostrándonos cuán incapaz es él mismo de adentrarse dentro de su mundo novelístico con violencia y, en verdad, despojado de cobardías y de inhibiciones, transformar esa realidad exterior en donde lo ha confrontado Arroyo". (1) Prácticamente, en todo momento el profesor protagonista es incapaz de realizar una acción que lo defina como lo que es en verdad: el protagonista de una narración. Lo vemos desplazarse en dos medios conflictivos, pero que en nada parecen afectar su vinculación con esa realidad y en su actuar apenas logra captar las fuerzas motrices de la realidad política y socioeconómica del cerco de la realidad de la cual se nutre la novela. Se justifica hablar, en este sentido, de un tipo de colonialismo intelectual donde el individuo superficialmente toma conciencia del sistema en que vive sin asumir ninguna postura, totalmente se mantiene sumiso.

Las dos situaciones que se plantean en la novela, su vivencia en la isla y luego en la Zona del Canal, reflejan la actitud del autor, su insatisfacción ante los dos sistemas que tiene ante sí para escoger: el de Panamá, "...con sus sueldos de saco con hueco" (p. 133) o el de la zona, "...aceitada, azul y yanqui". (p. 132) El protagonista no puede resistir ni uno ni otro, y opta por

(1) Agustín del Rosario, "Dejando atrás al hombre de celofán (De parte interesada), Matutino, Panamá, Junio 16, 1979, p. 6.

una postura de observador indiferente. Sin embargo, esta indiferencia es sólo una forma extrema de manifestar su desprecio a ambos sistemas, su frustración motivada por el hecho colonial. Al respecto señala Luis M. Quezada: "Tal vez, a los ojos del autor, al darnos el fiel retrato del ambiente magisterial en la isla, lo está impugnando y atacando, relacionándolo directamente como causa del otro sistema que cohabita dentro de su país sin serlo. El uno tiene la culpa del otro y ambos lo asfixian". (1). Aunque habría quien podría señalar una frustración profesional o simplemente el pasar por las circunstancias reales sin darles la debida importancia.

Hay dos situaciones que presenta la novela que hablan de la corrupción por parte de las autoridades del Ministerio de Educación, por un lado el chantaje realizado por el Director de la escuela donde trabaja el profesor protagonista a la directora de un plantel primario de Tierra Firme para que no procediera en sus acusaciones contra el profesor José. Para esto utiliza unos papeles comprometedores que nunca nos enteramos de su contenido.

"...Con calma, va a la gaveta chirriadora. Saca unos documentos y los coloca en el centro... El Director llama a la señora al escritorio y le señala los documentos; ella, abriendo los ojos, los toma y los rompe en dieciséis pedazos. El Director sonríe y produce otros de la gaveta". (p. 79)

(1) Luis M. Quezada, "Justo Arroyo, Novelista Panameño: Causas y efecto del hecho colonial" en XVII Congreso del Instituto Interamericano de Literatura Iberoamericana, Madrid, 1.978, p. 1202.

Por otro lado, el medio de que se vale el director para lograr la expulsión del profesor Williams:

"...En las manos tenemos dos documentos: uno es el formulario de Evaluación y el otro es una Acusación. El Director nos pide una autoevaluación antes de efectuar él la suya, la definitiva...En estos momentos, precisamente, el Director nos pide nuestra última prueba de cooperación. La cooperación, entendemos, en estos precisos momentos, puede decidir el traslado de más de uno y el olvido de los pecados de otros" (p. 110), todo a cambio del voto afirmativo para la expulsión del profesor Williams.

Sirve también de ejemplo de esta situación inmoral, el incidente de las supervisoras de la capital, quienes realizan una visita oficial a la escuela de la isla. Toda la afectación intelectual, su aristocrática autoridad y el academicismo que las acompañaba a su llegada se reduce a nada cuando una de ellas se entrega a la relación sexual con el protagonista el mismo día de su llegada y las otras, prácticamente se emborrachan y se muestran solícitas del profesor José y del actante principal:

"¿Y ustedes, "pregunta una gorda", no tienen nada que tomar en casa?"

La idea no es mala. Tengo una botella de ginebra de décima calidad que las mandaría al infierno después del trago.

"...Hablamos en voz baja y piden más chistes. Me suelto la melena y tienen que morderse las manos para no estallar. Las gordas me invitan a continuar, con ocasionales apretones de piernas". (págs. 107-108)

Toda esta situación se violenta cuando ellas al ver que los profesores no las requerían, una de ellas les di-

ce: "Y bueno",..."¿es que ustedes son maricas?" (p.108)

Todas estas situaciones deslucen a las claras el corrompimiento de las autoridades del Ministerio de Educación representado en un Director de Escuela y en el Cuerpo de "Supervisoras" de la Supervisión Nacional de Educación.

Por otra parte, la hipocresía y forma de ser de los norteamericanos en la Zona, su preocupación por el dinero y los dos sistemas escolares uno para blancos (zonians) y otro para negros (latinoamericanos), muestran claramente la frustración del protagonista y su sinceridad al no escoger ni uno ni otro.

Ante esta realidad ineludible, señala Luis M. Quesada, Arroyo utiliza la excesiva actividad sexual del personaje para evadirla. Esta actitud es fiel reflejo del subdesarrollado, del íntimo sentir del colonizado con respecto al colonizador, y lleva intrínsecamente una forma de rebelión.(1) Corrobora la afirmación de Luis M. Quesada la siguiente cita:

"En el mundo colonial, la efectividad del colonizado se mantiene a flor de piel como una llaga viva que no puede ser cauterizada. Y la psique se retracta, se oblitera, se descarga en demostraciones musculares que han hecho decir a hombres muy sabios que el colonizado es un histérico. Esta

(1) Luis M. Quesada, Op. Cit., p. 1203

afectividad erecta, espiada por vigías invisibles, pero que se comunican directamente con el núcleo de la personalidad, va a complacerse eróticamente en las disoluciones motrices de la crisis". (1)

Esa afectividad erecta a la que se refiere Fanon, agrega Quesada, se hace patente en toda la novela, pero lo que es más importante, esas demostraciones musculares se transforman de lleno en manifestaciones eróticas. El protagonista de la novela no se siente arraigado a nada, flota por la novela sin llegar a poder establecer una relación de pertenencia o ubicación con nada ni con nadie. Claro está que no puede, pues está en rebelión contra todo lo que le rodea, contra los dos sistemas.

La última actividad sexual del profesor en la isla concluye con una de las "Supervisoras" que han venido de la Capital. Señala Luis M. Quesada que el hecho de recibir a la semana un sobre con un papel: "En la hoja una sola palabra: GRACIAS" (p. 109), simbólicamente se puede interpretar esto como el logro del sueño del colonizado. Al respecto, Fanon reafirma la observación de Quesada con la siguiente cita:

"El colonizado es un perseguido que sueña permanentemente con transformarse en perseguidor.... Ese impulso de tomar el lugar del colono mantiene constantemente su tensión muscular. Sabemos, en efecto, que en condiciones emocionales dadas, la presencia del obstáculo acentúa la tendencia al movimiento". (2)

(1) Frantz Fanon, Los Condenados de la Tierra, México, 1971, p. 50.

(2) Frantz Fanon, Op. Cit., p. 47.

Aquí el protagonista ha llegado al punto máximo en su deseo de humillar y poseer al "sistema" que ha quedado simbolizado por una de las "supervisoras". No sólo ha alcanzado su objetivo, sino que también el sistema decadente le ha agradecido ese chispazo de vida que él ha logrado darle: "...más allá del parque, en una pensión, una chiquilla de cuarenta años va por su vigésimo padre nuestro;..." (p.106)

El procedimiento utilizado durante su estancia en la Zona del Canal es distinto, y refleja una nueva actitud, posiblemente más combativa. Ya desde un principio el narrador logra poseer al "sistema" representado por Mrs. Jane Roberts, la supervisora en Jefe de Idiomas.

Durante una reunión de maestros, con el Gran Jefe Blanco en persona, y toda la plana mayor de las escuelas de la Zona, el narrador comienza a acariciar sexualmente a Alma, otra maestra panameña. Todo esto ocurre a medida que se desarrolla la reunión, y en varias ocasiones sus mismos colegas los sorprenden. Aquí el autor ha pasado a una actitud de acción, y después de humillar al "sistema" mediante la posesión de Jane, ahora se ensaña al restregarles en la cara a sus "colegas" su desprecio por el sistema, y posiblemente el camino a seguir.

Al final, con la intervención de Gina, la amante del profesor, como oradora en el acto plenario, ella y el autor como su anfitrión han pasado a un primer plano, la

función es de ellos. Ante todo el autor realza la actitud de combate y desafío de Gina. La actitud pasiva y de acción muscular erótica ha sido superada, y sustituida gradualmente por una toma de conciencia activa que llega a un gesto equivalente a la violencia combativa. El narrador ha minado el sistema, se ha valido de él para atacarlo en su interior, penetrando el círculo. La humillación es total y no parcial como en el caso anterior. Los testigos han aumentado y en lugar de un hecho oculto se manifiesta una acción abierta que rompe todos los cánones anteriores. El autor habla por boca de Gina al hacer uso de la palabra.

Hay aquí una actitud de combate del Tercer Mundo, un llamado a las armas para comenzar la reacción en cadena que libere al hombre y lo saque de su esclavitud. Sin embargo, esta actitud de combate no es la que determina y define la novela. Desafortunadamente el autor añade una escena más, de escasamente media página de largo, pero que le cambia la tónica lograda anteriormente. El narrador vuelve a la realidad, a su vida de todos los días, y simplemente se va de paseo con Gina.

"Esta mañana, después de planear la ruta, sacamos cuenta y, si, incluyendo los gastos de la reparación del coche, quedan todavía unos buenos yanqui dollars, como dice Marco. Después veremos..."(p.209)

Como hemos podido apreciar, a través de las proezas sexuales del protagonista, el autor ha expresado el hecho colonial que vive diariamente. Además ha mostrado un desarrollo y evolución de esta faceta, para al parecer, llevarnos a una formación de conciencia y actitud de lucha que quiere adoptar frente al "sistema". Todo esto queda por tierra cuando el narrador se va con Gina con "unos buenos yanqui dollars". El hecho colonial es de tanta fuerza y su impacto material y cultural es de tal magnitud, que el narrador sucumbe ante lo irremediable. A los efectos técnicos de la novela, esto pudiera considerarse como una falla, ya que hemos experimentado un desarrollo argumental ascendente, para que luego, en lo alto de esa trayectoria caigamos. Ahora bien, desde el punto de vista real, este final es un verdadero acierto, ya que revela claramente la influencia de ese hecho colonial en la vida panameña. Además, el efecto que tiene sobre el lector es de un hondo pesimismo, que a su vez sirve para dramatizar una situación verdaderamente intolerable en nuestros días.

2.2.- Plano de la expresión.

2.2.1.- El lenguaje:

Un hecho que a la primera vista parece fortuito es el uso constante del inglés en la novela. Señala Luis Quezada, que al interrogar a Arroyo al respecto le aseguró que esto se debe a un deseo de su parte de darle más fuerza a

la narración comparable acaso con el uso acertado de una palabra vulgar que utilizan ciertos narradores a manera de recurso narrativo. (1)

Sin embargo, dentro del cuadro total de la novela, advertimos estos usos lingüísticos del inglés en ocasiones en que su función como recurso es prácticamente nula. Précisando esta función lingüística notamos una variante en su empleo; al principio de la novela, encontramos las palabras en inglés entre comillas: "Gilberto ha venido en mi auxilio y me ha lle-vado por la isla, las cantinas, los lugares "in" de aquí" (p. 16). Pero esto dura muy poco, y el autor se desprende de es-ta formalidad que le molesta para utilizar las palabras ingle-sas dentro del contexto castellano. Al respecto los ejemplos son numerosos: riple, jab, confort, close up, bullshit, ne-ver, wacs, teaser, show forfeit y otras más.

"...Pero, la insistencia del Director, su "follow through", nos aclaró que no se trataba de otro pecadillo más, de tierra y tapa". (p. 111)

"Al final del día, el Director se presenta a una charla "man to man". (p. 140)

"...La "gran democracia del norte" le da al mundo otro ejemplo de fair play, de igualdad para todos bajo el sol, no importa que esa igualdad venga después de sesenta años, miles de patadas y alguna que otra bombita. No habrá más gold yanqui ni silver latino en las escuelas. Ustedes, nos dice el jefe, están viendo la justicia de nuestros actos, no nos importa, repito, que sean ustedes subdesarrollados, indios, chombos a halfbreeds. No, cobrarán lo mismo que nosotros, ojiazules y rojos, ¡to fas!". (p. 133)

"llamo al waiter y cambio a escocés. Desde la barra, la mariposa que me gusta, al oírme, me mira por primera vez. El cambio de bebida lo hace y, desde mi nueva status, me permito una bigardía. Le quito la vista y disimulo ver las paredes. La chica pone la mano allí donde el split parece que se va a romper y

(1) Luis Quesada, Op. Cit., págs. 1200-1201.

establece contacto". (págs. 42-43)

Incluso en este párrafo podemos observar que hasta en la sintaxis hay una marcada influencia del inglés. Por ejemplo, la frase que comienza: "El cambio de bebida lo hace..." constituye un calco sintáctico del equivalente inglés: "That does it", donde se ha sustituido el pronombre that por "El cambio de bebida..."

Otro matiz en el uso del inglés dentro de la obra lo constituye la hispanización de palabras inglesas y su incorporación al idioma español.

"Luego, la certeza aumenta cuando las sábanas y el esprín se enreda en ballet isocrono". (p. 42)

"..., los pantalones que el zipper no quiere obedecer, ...". (p. 42)

"Su cuerpo moreno llega a home antes de que su panti caiga al suelo". (p. 43)

"Corriendo, vuelvo, y, en sweter y mezclilla, estoy en la noche". (p. 73)

Cabe aquí destacar el hecho de que esta técnica sí es eficaz, pero lo es sólo para aquellos que entienden y comprenden el medio en que se desenvuelve el autor y el tinglado de personajes y situaciones dentro de la novela. Se trata de penetración cultural, consciente o inconsciente, de un país poderoso mediante la cual la cultura subdesarrollada queda indefensa e ingiere y digiere los modelos culturales foráneos. Basta recordar que esta situación tiene sus antecedentes en la misma creación de la República de Panamá, ya que el único ejemplo del Tratado de 1903 que recibieron los miembros del gobierno provisional para su ratificación, está escrito en idioma inglés.

El hecho de que un novelista de hoy utilice estos modelos idiomáticos, y los transforme y adapte a su manera, no es más que otra prueba de esa frustración cultural ante el hecho colonial que ataca al intelectual por un sinnúmero de vertientes y que crea: "...una especie de estructura mental, toda esa serie de signos, de señales, de formas del vivir y de conducta norteamericanas..."(1)

2.2.1.1. Niveles de lengua:

Hay en la novela un ejemplo claro de la parla inglesa-castellana de los muchos negros que habitan en el país. En el caso del profesor Williams, le vemos incorporarse al sistema educativo panameño, pero él mismo se margina y no participa de la convivencia con los miembros de la comunidad. Cuando es acusado de intento de violación por Esteba, se defiende así:

"Eya, dice, señalando a Esteba, "venir a buscarme a mi casa. Yo dormir y eya tocar, proponer pa mí arreglar nota, cambiar fracaso y del hermano. Yo decir ¡No! Eyo fracasar dos veces. Regresar otro año. Trabajar más duro. Eya insistir.. Proponer pagar bien. Dinero, lo que yo quiero. ¡Yo echarla! Eya insultar, gritar, decirme negro, viejo, luego hermano llegar, atacarme. Ese es el verdad. ¡Ese solamente! (p. 115)

Una de las fallas en el estilo de Arroyo son las caídas a nivel del lenguaje, incluye palabras que no encajan dentro del ritmo expresivo que sostiene con acierto. Man-

(1) J.E. Aroum y E. Aray, Panorama actual de la literatura latinoamericana, Caracas, 1971, p. 40

tiene un determinado nivel de lenguaje, pero al incluir una simple palabra rompe la armonía y hace descender el nivel y cae en lo vulgar.

"...Las ganas de la ciudad son grandes y el pelo de Michelle huele a Dios después de un baño con ajax"(p. 82)

"...En el ala que se inclina, veo el tiempo transcurrido y respiro hondo. Atrás, en lo que a mí y al mundo se refiere, queda una nada gorda preñada por un cero titán. Me observo, amarrado como un bebé y doy una última mirada a la isla que se desvanece. Por todas partes, la cara estúpida del mar evade el diálogo"(p.8)

"...Por los huecos de ventana, ojos amarillos miran el tránsito o se distraen viendo flotar sus heces. El agua, que de negra se aclara a gris, no refleja. Sube su vaho monótono a narices indiferentes. La costera pasa frente a las barracas y el bus deja también su pedo de diesel como saludo a la miseria deshnevada"(p.130)

Su lenguaje es muy brusco, tal vez, pretende buscar efectividad y fidelidad, pero esto sólo lo capta el receptor panameño con conocimiento del significado de algunas de estas palabras al comprender su significación con claridad, que connotan, sobre todo, vulgaridad.

"...Me había jurado que, a la tercera, le pegaba. Bailábamos tan cerca que sentía que, con un poquito de esfuerzo, la atravesaba, el bolero fluía en volviéndonos y le besaba el cuello..."(p.119)

"Dolores", me dice Marco cuando entramos al cuarto de maestros a fumar, "es alegre porque coge"(p.138)

Les llama poesías, pienso. Eso está bien. A Alma le duele en parte el fondillo. Sus ojos inteligentes, escudriñadores, obligan a levantar la vista y echar la cabeza hacia atrás..."(p.142)

"Marco, cuando entró al salón en donde estábamos, el de descanso, verlo la mano en la cintura, en medio de una cita inmortal apoyadora, yo con la vista en el suelo, comparando sus zapatos lustrosos con los míos, exclamó "¡chucha madre!; que luego achacó al calor. Se hizo el silencio, ante tanta vulgaridad,..."(p. 143)

El uso de atravesar, coge, fondillo, chucha tienen su connotación especial para el panameño y que no está al alcance de todos los lectores. Las leemos con desagrado y desvaloriza el contenido artístico de Dejando atrás al hombre de celofán al descender en lo vulgar. Quizás se justifican en boca de los personajes y así su caracterización es más completa, como es el caso de Marco, pero no en el profesor protagonista en primera persona que se identifica -de algún modo- con el escritor.

El mismo protagonista cae dentro de lo vulgar y desagradable, participando así de las connotaciones del lenguaje de los personajes como Marco. Consideramos que el autor debe cuidar su expresión en la concepción de la obra. Si es cierto que es una novela en primera persona protagonista, donde hay una identificación con el lenguaje vulgar del panameño y que en algunos casos da fuerza a la narración, pero por otro lado, le resta mérito, pues dicho lenguaje no es accesible a todos y está a un nivel ordinario.

"...Además de mí hay dos nuevos este año: Alma, cuyo pequeño cuerpo es un tercio fundillo..."(p.132)

"Y usted, me dice ahora, con la mayor mariconería del mundo, ¿usted también va a renunciar?"(p.189)

"...y el entusiasmo me hace calcular mal el tiempo ya que no sé en qué momento terminan los aplausos y Mr. Martin se voltea a no sé qué carajo deja la vista en la mano, parpadea mil veces voltea más el pescuezo para mirar de frente a Alma..."(p. 184)

Como vemos, hay algunos personajes que a pesar de la preparación académica que los reviste, en determinados momentos su lenguaje decae por completo no sólo por el contenido de las expresiones que utilizan, sino por las situaciones desagradables en que participan.

No encontramos abundante diálogo con los alumnos ni con los habitantes de la isla donde el profesor laboró, pero Arroyo recoge la acusación de Esteba, la hermana de Marcelino, contra el profesor de inglés, que nos permite tener idea de las características fonéticas del habla particular de esta región:

"Bueno, seño Director", dice Esteba", como ujté sabe, Marce y yo fracasamoj en el examen final. Mi hermano y yo decidimoj hablá con el profesor Williams pa vé si noj ponía otro. Cuando juimoj a su casa, noj dijo que ejtaba bien. Nojotroj noj juimoj a ejtudia y noj presentamoj dejpué onde él. Fracamoj otra vej y entoncej jue que ocurrió la vaina, digo, la cosa"
El seño Williams me pidió que juera a su casa, a vé lo que se podía arreglá y cuando voy, veo al negro ejte en calzoncillo ejperándome con una luecita na má encendía. Yo le dije que se vijtierá y él me jaló pa dentro. Forcejeamoj, salí corriendo y se lo dije a Marce. El rejto ujté lo sabe. Marce lo jue a bujcá con un cuchillo y él gritó hajta que llegó la policía".(p. 114)

Entre los panameñismos que asoman tenemos los siguientes:

1.- Carne: Persona del sexo femenino que ha llegado a la pubertad.

"...su único interés son los alumnos, dormir y una "carne" que tiene en tierra firme..." (p. 19)

2.- Jamona: Mujer gruesa y excitante.

"Laura, recomendada por el Director, se instala en casa de una solterona jamona". (p. 19)

3.- Arrechura: Una persona dominada por el apetito ve néreo. Fuerte excitación sexual. Lujuria.

"El viento descarga su arrechura sobre las palmas, los techos". (p. 52)

4.- Goma: Malestar físico que se manifiesta luego de haber tomado gran cantidad de bebidas alcohólicas. Cortar la goma: quitarse la goma.

"José no insiste, eufórico como va y en la pensión me propone cortar mi goma con una botella que tenía guardada para una ocasión especial". (p. 77)

Totuma: Recipiente que se obtiene de la corteza dura del coco.

"Las cuatro usan pantalones. Los de las gordas son elásticos y sus asentaderas cuadradas saltan al menor movimiento, como totumas gemelas". (p. 103)

Lechudo: Persona con suerte.

"Lechudo", me dice, luego de una pausa". Acabas de llegar y ya tienes el aumento". (p. 135)

Fundillo: Vulgarismo.: Las nalgas.

"Un fundillo patriótico. Cantinero, champaña para esta gatita, se lo merece"(p. 178)

Chula: Mujer simpática y bien parecida.

"A ver, chula, le dice a la chica que empieza a aburrirse,..."(págs. 176-177)

Cogían: de coger: Hacer el acto sexual.

"...,que para esto había dejado a su familia en Colombia, para venir a acostarse con un gonorrriento, que si las sifilíticas esas cogían mejor que ella,..."(p. 171)

Cepillaje: Acción de alabar o ensalzar a otra persona para obtener favores. Adular.

"..., con lo cual soba las manos y deja traslucir su próximo plan de cepillaje: su jefa,..."(p.202)

Apantallante: Persona o cosa muy llamativa.

"Hay como treinta y cinco inspectores por maestro en este colegio. Todos son gringos (o lo van a ser) y de títulos apantallantes"(p. 154)

Manducazo: Golpe dado con el manduco o garrote. Situación inesperada.

"...,tanto que empiezan a resignarse y a efectuar ajustes para cuando Chest les dé el manducazo definitivo"(p. 90)

Gallineando: Andar inquieto de un lado para otro.

"...ya están por las escaleras, gallineando a toda voz y apresuro a José"(p. 103)

Rambulería: Comportamiento exagerado y de mal gusto al hablar.

"...Lo escucho, entre rambulerías de mano en la cadera, frases hechas y pasitos por el salón, me aclara lo de la "sicología especial de los alumnos"(p.140)

Chingada: Vulgarismo con que se menosprecia o insulta.

"..., Ahora sí, pienso, se fue el trabajo a la chingada, sin dormir y aruñado por todas partes"(p.177)

Busero: Derivado del anglicismo bus. Conductor del autobús.

"...,el busero que cruza el colega,..."(p. 130)

Chance: Anglicismo. Oportunidad, ocasión de hacer algo que interesa.

"...,soba y aruña mientras planea, multiplica sus chances y demanda amor"(p. 41)

Se repiten las interjecciones de mucho uso por el panameño como: ¡joder!, ¡qué carajo!, ¡carajo!, ¡coño!, ¡vaina!

2.2.2.- Morfosintaxis:

En ocasiones la narración de Arroyo se hace confusa, no sólo por la perspectiva de la primera persona en que se da, sino por la irregularidad morfosintáctica que encontramos y el aspecto semántico oscuro. Por ejemplo, tal vez, sea una falla en la impresión, pero luego de gilletazos puros, la idea se trunca con el punto y seguido que pensamos deber ser una coma en el ejemplo que a continuación exponemos. Este párrafo nos parece confuso, y no acabamos de entender su significado:

"...sí, allí está, y la comparación con la novela que no termino me la hace querida cuando, a gilletazos puros. Alma acaba con ella, en un strip tea se anticonvencional.

Suspendo la lectura y busco los ojos atentos. Sí, me dicen, ya ella sabe eso, ahora veamos si se sostiene como literatura, pienso, al volver a leer; si hubiera otra forma en que esto pasara sin intermedio de palabras, o que las palabras comunicaran sin arquitectura, tal vez si Alma pelara un poco más, no sé, si agarrara un micrófono, por ejemplo, desnuda se parara sobre una estatua de Bolívar, algo así...entonces...entonces".(p. 186)

Las ideas, en ocasiones, no se expresan claramente, como si quedaran inconclusas y carentes de sentido, que tal vez, lo tenga para el autor, pero no para el lector:

"...Una mirada a mí de cuando en cuando para ver si sigo el hilo y Gilberto dramatiza los antecedentes, el punto culminante, el entierro, su oración lírica y su consolación, mucho después de la propia viuda"(P.20)

"...Ni una vez que me extraña, que el cuarto quedó vacío sin mí. Jamás he oído a Michelle quejarse; su falta de familia me aseguró de una vez. Parecía de generación espontánea..."(p. 24)

"...Cincuenta metros adelante y cien a la izquierda, se completa el paseo del día. Los colegas-platónicos-intelectuales habrán puesto la nota de pertenecer. Sus presencias, en el crepúsculo, como figuras De Fragonard, serán el recuerdo más placentero del día para los habitantes".(p. 77)

Si observamos este último ejemplo, vemos que la idea no termina, queda trunca o está intrínseca en la narración, si es así, el autor pretende que el lector aporte la significación que él no agrega.

Otro ejemplo de narración confusa, lo tenemos en el sentido de:"pero nos separa sin tu tía", del párrafo extraído. No desciframos su significación, tal vez, haya una intención humorística:

"...El licor toma su tiempo en subir y José me habla desde otro mundo. Somos dos planetas que nos encontramos en una tarde soleada y giramos brevemente alrededor del otro. Entre los dos hay una mralla de cristal irrompible; permite el paso de nuestras ondas, nuestras imágenes, pero nos separa sin tu tía". (p. 44-45)

Finalmente, otro ejemplo de la ambigüedad de la narración: el adjetivo engañoso no concuerda con los sustantivos, e inmediatamente una oración que se refiere a un contenido ajeno a lo anteriormente expuesto. De igual modo sucede con la oración siguiente: "El coche sigue protestando el esfuerzo", no le encontramos sentido. Veamos el ejemplo;

"partiendo del lado atlántico de la Zona del Canal, luego de dejar el barrio negro donde trabajo, rumbo al Pacífico, se pasa por la comunidad blanca casi sin cambios, engañoso para el no alerta, pues tomar la carretera que separa, el coche empieza a fallar, se tiene que hundir el embrague para pasar a la segunda. El coche sigue protestando el esfuerzo hasta que llegamos a un altiplano". (p. 198)

Hay un predominio del sintagma verbal sobre el nominal. Con empleo del tiempo presente del modo indicativo y uso esporádico del pretérito imperfecto. Es la existencia presente del protagonista lo que le interesa a Arroyo en la narración de Dejando atrás al hombre de celofán, que intensifica el carácter existencial en que se desenvuelve la vida del profesor. Este predominio del sintagma verbal logra así la visualización de las acciones narradas y nos permite casi, casi presenciar la situación.

"Laura pega los sobres con toda la lengua. Agarra con ambas manos, lame de este a oeste y vuelve, observa su saliva abundante y, en la ventanilla, fija con dos puñetazos sólidos, nunca las deposita en el buzón sino que las entrega personalmente, le regala al empleado una sonrisa que hace imposible un trato democrático a sus cartas"(p. 67)

"Visita de sorpresa a Michelle. Todavía no he enviado dinero, ergo, hace los últimos ajustes. Al ir a tocar, risas y voces. Detengo la mano y trato de captar. Vasos sí, risas sí, conversación no. Me agacho, concentro el ojo a través de la cerradura y veo un seno de Michelle, fuera del negligé. Veo unos dedos morenos tocarlo y me arde el ojo por no parpadear. Cambio al otro y veo ahora un brazo peludo, un torso, y una cara con barba cerrada. La espalda me duele, me enderezo y pienso. Tocar sería silencio; irme nunca. Mis dedos se cierran y antes de saberlo estoy en un pie y el otro salta en pedazos la madera de la puerta, rompe la cerradura y adentro una vitrina llena de cristales protesta. El ruido es atroz. De la vitrina caen todavía dos copas cuando cruzo el umbral. Michelle me mira como a un extraño y el hombre se levanta. El hombre agarra un cuchillo de la mesa y se enconcha. Yo aprovecho el estruendo que termina y hago más: tumbo ceniceros, sillas, todo lo que encuentro cerca. Dejo que la baba me llene la boca y quiebro una lámpara que adornaba al lado de la cama. Agarro un pedazo e invito al hombre a empezar. El agarra una silla, como domador de leones y da un paso, dos, adelante. Michelle grita y se coloca entre los dos: lo mira, a mí, habla. Yo noto que me he acercado demasiado y ella retrocede a los brazos del hombre. ¡Espera! le grita, diez veces. Yo, mientras tanto, como un mono, subo y bajo mi arma"(p. 31)

La sintaxis es regular, con oraciones cortas. Veamos una narración lograda:

"...El problema de Chest son sus tardanzas. Diez le eliminan automáticamente un día de sueldo. El Director se las lleva contadas y espera. Chest vive cerca del colegio, pero las lluvias son tan continuas que se requiere mucha voluntad para mantener un récord aceptable de puntualidad. Aun con todo el equipo necesario, sólo los valientes se atreven

a capear los chaparrones de la isla. Chest no es de esos valientes, pues se asegura que sufrió un serio accidente levantando pesas que le hace doler la espalda en días lluviosos. Chest vive solo. Y Marina ya me ha contado que entre él y las indias".(p. 18)

Además de las oraciones, también los párrafos son breves, logra así la claridad sintáctica y expresiva.

Como señalamos con anterioridad, Arroyo utiliza la sintaxis inglesa, como es el caso de la oración interrogativa: ¿tú ves?, que concuerda con la forma: ¿You See? (p. 41) Esto atenta contra la pureza de la lengua y resta valor a la obra:

"...Ahora, con los muchachos "zonians" hablando y pensando en español, la cosa puede ser más difícil". (p. 141)

En cuanto a la elaboración de las frases, encontramos ejemplos donde las ideas quedan inconclusas, truncas, no son totalmente elaboradas y da lugar a una sintaxis oscura:

"...rumbo al Pacífico, se pasa por la comunidad blanca casi sin cambios, engañoso para el no alerta, pues al tomar la carretera que separa, el coche empieza a fallar, se tiene que hundir el embrague para pasar a segunda. El coche sigue protestando el esfuerzo hasta que llegamos a un altiplano". (p. 98)

Aunque, a veces, el narrador asume una narración continua, sin puntos, en un extenso párrafo y nos da su narración en primera persona:

"...Comprendo, le digo sobre la ranchera de Víctor, sólo que yo le tengo otro nombre, y los ojos buscan desde abajo, de cuando en cuando en frente y de cuando en cuando luego de las últimas miradas corteses a

Víctor, la vuelta a esta comunicación de huérfanos, Sandra, sino que está también en jóvenes que se presentan medio borrachos a fiestas donde no los han invitado, aunque hayan dejado, antes de venir, a una mujer interesante y sólo tengan que tomar un taxi o un bus para estar con otra, tan bonita o tan interesante como la primera, o en medio de un ejército de wacs, sí, joven sufrida, ¿entiendes?, te estoy diciendo que yo puedo hacer algo por tus noches y tú por las mías, por lo menos cantarte, decirte chistes y sacarte de tu unismo, y no vuelvas a darle una sola mirada cortés más a Víctor, delante de todos te vas a levantar y me vas a permitir llevarte a casa, verás, cuando hayamos sepultado de veras al difunto, que lo importante es quebrarle todos los brazos al pulpo que yo comprendo, no te rías, oye, ni te pongas seria, tampoco..."(págs. 30-35)

Observamos algunos casos de mal empleo de algunas conjunciones. En el ejemplo siguiente la conjunción adversativa no se justifica, pues la idea continua es consecutiva y correspondería el empleo de la conjunción y:

"...Me acuesto después o me sorprende con la vista en el cielo raso"(p.22)

El empleo de la conjunción adversativa pero nos parece brusca e inadecuada y consideramos que mejor función ejerce un relativo, en cambio sí se justifica en la oración que continúa, pues se acentúa la discrepancia en el sentido que quiere expresar el autor:

"...,tengo un novio pero acaba de graduarse, el pobre me ayudaba, no gana suficiente..."(p.40)

Otro ejemplo en el uso incorrecto de la conjunción pero, en estas oraciones que no son adversativas sino consecutivas coordinantes. A nivel coloquial se admite lo siguiente:

"Yo sé que no querías trabajar en la Zona, además de que tendríamos que mudarnos a Colón; pero yo no me quedaría todo el día aquí, pensando en accidentes y esas cosas".(p. 125)

Encontramos errores de concordancia de género y número, como antes señalamos, tal vez sea error de impresión.

"...Todo son de mi edad y usan botas".(p. 48)
"...Marco, cuando entró al salón en donde estábamos, él de descanso, ver lo la mano en la cintura..."(p.143)

"...,delante, modesta y todo, hay una representante de la disciplina anglosajona, esa que con esfuerzo y esta misma atención que lo hizo escucharme cuando lo aburría, maestrillo subdesarrollado..."(p. 157)

Algunos casos de preposiciones indebidamente empleadas. El empleo de la preposición con no tiene razón de ser ante la situación modal que le sucede y más bien debe ser reemplazada por una forma adverbial (cuando es):

Mi salón está en una sección oscura aun con ser pleno día".(p. 17)

La contracción al no se justifica en el ejemplo que sigue, puesto que la forma es a través:

"...En la cama, uno siente la taquicardia llegar mientras que, al través de las paredes empieza lo peor: la respiración".(p. 42)

La preposición que debe regir en el párrafo siguiente es con en lugar de en:

"Cuando entramos, Delmira está de pie, la cabeza baja; a su lado, la Directora, en un sillón, en más actitud de combate que el oficial impaciente a su derecha..." (p. 78)

De igual modo, la contracción del es la indicada para reemplazar la preposición en, pues la expresión es: interés del mundo.

"Por debajo, el Director me habla de la "conversión" del inglés al español, de los padres que tienen todo el interés en el mundo en verlos ser ciento por ciento "panas",..."(págs. 140-141)

Un último ejemplo, es la ausencia de la preposición a para señalar la localización fija en el espacio de un elemento:

"...El boleto me ha dejado con un verde, suficiente para llegar al bendito seguro y mi cheque"(p. 30)

Estos ejemplos citados demuestran lo flojo de la estructura morfosintáctica de la obra, aunque no son muchos, pero valen como signo de llamada para el mejor cuidado en la estructuración de una obra literaria, pues estas fallas son puntos menos en la valoración de la misma.

Una irregularidad notable es el descuido en la ortografía, errores tan triviales como ausencia de tildes y la puntuación correcta. Algunos pueden justificarse como errores de impresión, pero no todos, como son los casos siguientes:

"...Y Mr. Martin se voltea a no sé qué carajo deja la vista en la mano parpadea mil veces voltea más el pescuezo para mirar de frente a Alma a mí a los dos a la mano. Alma y yo lo miramos como transparente y antes de darse la condenada vuelta regresa una vez más y al fin a lo que le pagan por mirar en primer lugar"(p. 185)

Como observamos la ausencia de comas dificulta la comprensión cabal del párrafo. Descuidos en el acento ortográfico como:

"...Estoy buscando otra semántica diferenciadora que la haga salir de ella, le dramatice la distinción de

mi cuerpo moreno sobre su piel pálida..." (p. 159)

"Hay un éxito en la impacción, un equilibrio de cálculo que regresa a los orígenes, una determinación de esclavo remero, un señorío inútil, un reposo en cámara lenta". (p. 93)

El profesor elabora mentalmente las circunstancias que llevaron a Laura, la secretaria, a la isla. Sus pensamientos no están sometidos a las reglas ortográficas del lenguaje escrito, de ahí la ausencia de comas y la no separación en unidades mínimas de significación por puntos. En este ejemplo se justifica la no puntuación:

"...y rápido hice varias solicitudes y ninguna resultó, caminé rogué pero todos esos judíos de la capital ponen condiciones como si todas las chicas fueran iguales, el dinero de papá se estaba acabando cuando empezamos a vender cosas y a empeñar uno de mis hermanitos fue a limpiar zapatos otro a vender periódicos tengo una hermana menor y los hombres la miran, papá conseguía pero no era suficiente, tengo un novio pero acaba de graduarse, el pobre me ayudaba no gana suficiente, supe de esta posición, hablé personalmente con el ministro, me la consiguió, es lejos el sueldo es poco pero aquí por lo menos no muero de hambre y ellos estarán mejor con lo que les mande poco y todo mi madre es mi agente, sin embargo, cuando salga algo mejor adiós isla..." (págs. 39-40)

Además de que encontramos errores como el uso incorrecto de la conjunción pero y una elipsis nominal, todo esto contribuye a hacer confusa la narración.

Su estilo es claro, preciso, conciso, a esto favorece el empleo de oraciones y párrafos breves. El estilo cortado surge como necesidad de la temática que Justo Arroyo trata al presentar: el pasado del protagonista y éste

es como un rompecabezas en él, sólo conocemos algunas de las más excitantes escenas. Por otro lado, enfatiza las frases con la continua separación de ellas y contribuye a visualizar las situaciones.

2.2.3.- Procedimientos estilísticos

2.2.3.1.- Procedimientos retóricos.

2.2.3.1.1.- Figuras intencionales u oblicuas: la reticencia, el humor y la ironía.

De las figuras intencionales u oblicuas, Justo Arroyo utiliza la reticencia con mucha frecuencia. Son abundantes los casos y así logra un mayor vigor expresivo de la narración y abre el camino de la imaginación mediante la sugestión. Su uso es intencional y obedece por un lado a dejar sobrentendida la expresión, y con ese silencio pretende expresar más que las palabras y a veces va mucho más allá de lo que calla, por otro lado, procura dar énfasis al hacer sospechar una cosa sin decirlo expresamente. Sobre todo, es el aspecto erótico el que más matices adquiere con el uso de la reticencia. Incluso, estas sugerencias, en algunos casos, están llenas de posibilidades humorísticas.

En el ejemplo siguiente se capta la idea, pretende acentuar la significación del contenido de sus palabras: "Marina usa bata de maternidad que je, je, no es necesaria todavía, sabe, pero los comentarios, mi marido está en la Capital y, como dicen, pueblo chico, infierno gran

de..."(p. 15) Estas sugerencias, a veces, están llenas de posibilidades humorísticas: " y la única vez que iba a pagar una comida se adelantaba, sacó del bolso un billetito nuevo de a cien y preguntó ¿cuánto? como quien saca para el bus. Desde ese momento nuestras relaciones se hicieron más...¿inteligentes?"(p. 25) El aspecto intencional de Arroyo es claro, nos da entender el sentido de lo que calla: Chest vive solo. Y Marina ya me ha contado que entre él y las Índias..."(p. 18) La reticencia es sugestiva y sugiere mucho más de lo que se calla:"La de la derecha enseña un muslo blanco y macizo, la de la izquierda morena...no, no me dice nada"(p. 42)

El protagonista está medio dormido y figuras políticas como la del expresidente de los Estados Unidos vienen a su mente y esos puntos suspensivos al final nos connotan un montón de cosas relativas a una de las naciones más grandes del mundo: "Cierro los ojos y Nixon, en traje marrón, repite la palabra paz por millonésima vez..." (p48) El protagonista se encuentra agitado, no está del todo de acuerdo con ir a trabajar a la Zona del Canal; se arrebata, define humorísticamente al enclave colonial y no mide sus palabras, después se detiene, pero todo es intencionado: "La Zona del Canal", le digo, después de una chupada que sale del estómago, "es un chiste que empezó por el fin, un strip tease del desnudo a la ropa, una

mierda que no se va por la taza, una..."(p. 126)

Un elemento dentro de la obra es el humor, asoma a ratos en la narración. Al analizar este rasgo estilístico observamos dos tipos de humor que son lo que señala Vargas Llosa en su análisis de El Coronel no tiene quien le escriba (1), a saber: el humor de expresión o forma y el humor de situación o asunto.

El humor de expresión o forma brota sólo de la boca del narrador o de los personajes, está en ciertas cosas que dicen o que dejan de decir, y en este caso se puede hablar del humor como un recurso formal, que transpira únicamente la expresión narrativa, la escritura. El humor de situación o asunto brota de cosas que hacen o padecen los personajes, de sus comportamientos, de las situaciones que viven: el humor forma parte de la materia narrativa.

Marco, el amigo del profesor, ha sido sorprendido por su mujer en su cantina habitual acompañado por dos prostitutas. Teresa arma un escándalo que se prolonga en la calle:

"...Me le adelanto un poco, para dar la impresión de que no va conmigo y me lo grita, que le tengo vergüenza, que con las putas sí iría del brazo, pero que ella que es mi mujer no tiene derecho. Escucho hasta que no sé en qué momento la espero, la agarro por el cuello, la estremezco y grita, me da una patada en los huevos; antes de que el dolor me

(1) Mario Vargas Llosa, Historia de un Deicidio, Barcelona, 1971, págs. 328-329

agarre pego y no sé cómo saco fuerzas para correr. Pero ya sabes que es corredora, me alcanza y brinca a mis espaldas, ahora en frente de media ciudad, ..." (p. 171)

El efecto humorístico, como vemos, tiene su origen en la situación que Marco narra al profesor. La escena continúa en la casa, cuando Marco es solicitado sexualmente por su mujer a esas horas de la madrugada, luego del cansancio y malestar físico a que ha sido sometido por la bebida alcohólica y la disputa que formó "La Flaca" llevada por los celos:

"...En fin, hermano, que al acostarme, pensando que quizá con dos horas de sueño, el trabajo, se quita las ropas ella también, salta a la cama y me dice que no, que si estaba dispuesto a irme con una de esas putas, también tengo que estar dispuesto a darle a ella. Empieza a jalarme, muerto como estoy y en esas condiciones, tú entiendes, ni Lola Fulana; pero insiste, y cuando no respondo vuelve a llorar, vuelve a golpear y suelta otras cosas que no te puedo decir ahora". (p. 172)

El narrador protagonista dirige su narración cargada de cierto humor hacia la profesora Selma, la de los cuatro pelos rojos, flaca y asténica, haciendo surgir nuestra sonrisa. Selma recibe la vigilancia directa del Director por el poco entusiasmo que muestra en sus deberes.

"..., Selma, apresura el paso con las alumnas, acicateada por el ojo feroz del Director. Trabaja horas extra y el calor de la isla, el cuarto de cocina, le reducen las cuatro sortijas de cabello a un emplasto de melcocha del que está más que consciente. En la isla no hay facilidades de belleza. O eres o no eres. Al mal genio inicial de Selma, ahora esporádico, responden los alumnos con caricaturas que casi, casi llegan a retrato". (p. 100)

El profesor no tiene interés en permanecer un año más en la isla y ese deseo lo expresa valiéndose de Selma: "Un año más en la isla y ni siquiera habría los cuatro pelos de los que Selma se agarra frenéticamente". (p. 111) La profesora lo ha invitado a que pase una tarde por su casa y nos señala: "Ya se me agotaron las excusas". (p. 90)

Otra situación narrada que despierta nuestra sonrisa, la encontramos cuando José, medio ebrio todavía por los efectos del alcohol y adormilado, intenta abusar de Ana María que duerme, todo lo observa el profesor que fin ge estar dormido y nos narra la escena:

"La imagen, huye, gatea sobre Ana María, el sexo dispuesto bajo su T shirt...La imagen mide,..., torpedea el ombligo de Ana María. Simultáneamente a su grito, Ana María se sienta en la cama, cara a cara con José. La oigo carajear, hijodeputear, mientras que palabra y acción se combinan para abofetear, patear y escupir ahora nalgas arriba, se arrastra buscando los pantalones y la salida. La Euménides lo persigue hasta el baño,..." (p.49)

El humor llega a la ironía, cuando el profesor consciente de su relación con la profesora Marina, traslada a la narración las palabras textuales del marido enmarcadas en comillas:

"Marina envía de tanto en tanto fotografías. Algunas sola, otras con el marido, pero siempre, el progreso de la barriga. Detrás de las fotos, los saludos y los mejores deseos. En algunas escribe él y agradece "las atenciones dispensadas a su esposa". (p. 100)

"...Mr. Money me pregunta si no tengo algo que decir. No, le digo, absolutamente nada. Mas que agradecer este second chance de hacer algo útil, verdaderamente útil". (p. 200)

La ironía es clara, ya el profesor está pensando en su oportunidad de manifestarse más abiertamente contra el "sistema" yanqui y adoptar así la postura a que no se había encaminado por indiferencia, apatía o inconformismo.

Asimismo, luego de tener relaciones sexuales con Ana María, recién casada, le da la respuesta engañosa que debe darle al marido:

"¿Cómo me veo? pregunta, agarrándose la bata como una colegiala.

"Bien", le digo, "una perfecta ama de casa que se demoró platicando con una amiga, en el mercado". (p. 94)

2.2.3.2.- Transformaciones metafóricas:

No hay una riqueza metafórica abundante, pero sí hace gala de ellas y algunas con acierto.

Sexo: Metáforas sensuales para referirse a la agitación sexual culminante.

"Mi mariposa sufre de hipocondria... Los muslos insinúan un venus gravitacional, los senos gritan juventud". (p. 43)

"...los labios húmedos, los senos en compás, los ojos de cama, el pelo en espera". (p. 119)

"...Luego, los sonidos intraductibles, la trepidación de epilepsia lunar". (p. 43)

"...la llave adquiere firmeza y el inferior no o no ne resistencia...". (p. 105)

"...La oigo respirar y de cuando en cuando beso los dedos por el venus". (p. 48)

La audacia en el prejuicio de la conquista que en el caso de Marco, también, es directo, agresivo:

"...y, al alzarle la falda, su mano parece hundirse en arena movediza". (p. 85)

La mujer es un objeto, el cual se manipula. Ellas son de varias marcas, así lo concibe el profesor cuando considera a Sandra como un stradivarius:

"...está bien que tocara la guitarra mejor que yo, pero ese cuerpo era otro instrumento, un stradivarius o algo así..." (p. 96)

Sentimientos del profesor: En cuanto al estado anímico metafórico que extraemos de la novela encontramos los siguientes ejemplos:

El profesor ha dejado a Michelle y abandona la ciudad, al llegar a la isla le invade un sentimiento, tal vez, de nostalgia, de malestar al irse tan lejos para trabajar.

"...y entonces, el sentimiento que el avión, el alcohol del día anterior habían anestesiado, despierta ahora en un puño dentro del pecho, en la saliva más espesa". (p. 15)

En su soledad, dentro de la monotonía de los días, acostado en su cama nos narra la agitación que lo invade:

"...A veces, el corazón martilla exageradamente y el silencio es palpable. No sirve escribir no va le leer". (p. 72)

Los días parecen largos y poca es la actividad en la isla, especialmente para el profesor, acostumbrado como estaba a la vida agitada en la ciudad, que hasta la misma escuela le resulta monótona que es donde se concentra la mayor actividad en estos pueblos:

"Las clases se deslizan con la uniformidad de un gran bostezo recurrente;..." (p. 51)

Cuando el profesor y Michelle están conscientes de la situación que viven, sin nada ya que los una, el profesor narra:

"...dejamos sobre la mesa, bajo los charquitos bur-lones que, al secarlos por la mañana, exigirán una doble mirada para hacerse sentir..." (p. 135)

Naturaleza: Aunque es poca la atención que le dedica a la naturaleza, hay ejemplos logrados de planos evocados en la obra. Llamam su atención el sol, el mar. Hasta en el juego metafórico es machista, sus expresiones las connota con las características del macho:

"El sol sienta su masculinidad sobre mi cabeza"(p. 51)

"...,el Cerro Ancón,...se levanta sobre la ciudad como un inmenso falo amenazante, mudo en su potencia". (p. 198)

"Las casas del puerto son bajas y la mano del sol acaricia sin obstáculos".(p. 26)

"...su figura delgada y morena se oscurece más contra el disco rojizo que no quema ya"(p. 192)

"...Del cielo cae un chorro de sol brillante..."(p.103)

El mar, próximo como lo tiene, enriquece la narración con alguna metáfora acertada. Son metáforas dinámicas:

"...Desde la lancha, veo las negras aguas parir tiburones, la movilidad constante..." (p. 41)

"...La mujer recoge palos o piedras y los tira al mar. Hay un sonido y una herida en el agua".(p. 192)

"...El agua se traga los pies y la negrura líquida tiende las manos a los hijos perdidos".(p.192)

Para expresar la cólera de Marcelino que estaba celoso del profesor por Laura, la secretaria, recurre a metáforas visuales:

"Los puños enrojecen y sus dos brasas de ojos se cierran en ranuras de odio mientras en la garganta continúa el tartamudeo". (p. 57)

"...El tiburón, vuelto al agua, dio el primer aletazo y nada a voluntad". (págs. 57-58)

Marcelino y el profesor salen del salón, para enfrentarlo, Marcelino saca una navaja. El estado de agresión es tal que logra la siguiente comparación: "...y veo a Marcelino en el balcón, la misma cara de gato herido". (p. 39)

Otras comparaciones y transformaciones metafóricas:

"...El cuerpo de comisariato de lo mejor de la sociedad de consumo". (p. 159)

"...Ana María enciende la moribunda tarde con su humor excelente". (p. 46)

"...En la capital, queda mi esposa con un puntito en el vientre". (p. 86)

"Con esto, Oscar se enciende y oigo los tornillos de su cerebro". (p. 202)

"...Miro bien hondo, más allá de sus pupilas y me recreo en unos bellos ojos de vaca". (p. 21)

"...Me siento al borde y le doy dos golpecitos en su brazo de cemento". (págs. 62-63)

"...los tres las miramos seguir rumbo al cuartel"(p.77)

"...por la ventana abierta, la luna deja sobre su cuerpo una caricia plateada". (p. 84)

"...recorre los pedazos del suelo y vuelve a su escritorio. Allí, guarda una vez más su artillería, ..." (p. 80)

"...El Director, Selma y José se cubren de una nube gris..." (p. 106)

Entre los juegos comparativos encontrados tenemos:

"..., su figura rosa y larga se destaca entre las quemadas isleñas como rayo de luz entre postes eléctricos". (p. 53)

"...Balboa, la capital yanqui de la Zona del Canal, tiene abajo, a su merced, a Panamá, la capital ingenuamente blanca de la República, como una virgen dormida, asediada por un fauno". (p. 198)

"..., y ante la posibilidad de que trabajara para los yanquis en este "puente del mundo" y demás mentiras cursis,...". (p. 129)

"..., ochenta y seis ratas, más grandes y mejor cuidadas que ardillas de zoológico, forman una manta gris en movimiento". (p. 84)

2.3.- Técnica narrativa.

2.3.1.- Estructura de la obra:

La novela no presenta una división en capítulos marcada por el autor, nosotros al ver algunas características diferenciadoras que a veces el mismo Arroyo presenta, como por ejemplo, espacios en blanco, hemos hecho una estructuración en capítulos y así contamos cincuenta y tres.

Lo primero que encontramos es una parábasis como introducción que comprende un diálogo del profesor protagonista con Gina, donde comenta sobre la obra y la finalidad de la misma. El narrador protagonista expresa a Gina que la novela abarca el tema de las mujeres liberadas, pero luego entra en contradicción al señalar que no aborda ese asunto y expone sus apreciaciones sobre lo que entiende

por liberación de la mujer. Es un diálogo posterior a toda la secuencia narrativa que se da en Dejando atrás al hombre de celofán, sólo que lo coloca al comienzo como una manera de iniciar la obra haciendo ligeras observaciones sobre ella. En la parabasis se da una justificación a la crítica posible a su obra, se defiende de antemano.

Podríamos hablar de una primera parte que comprende la situación vivida en la isla de Bocas del Toro y una segunda que se desarrolla en la Zona del Canal. En la primera, el protagonista, en soledad, tiene posibilidad de expresar -verdaderamente- cómo es. No hace nada, espera aburrido a que el fin de semana llegue y excitarse mediante el sexo. Ya en la segunda parte se diluye en las actividades que sus obligaciones le imponen. Así, en la primera, pensamos, tenemos una mejor interpretación del carácter del protagonista.

Encontramos capítulos (VI-XVIII-XXVII) con un contenido alejado de la circunstancia espacial y temporal que comprende la vivencia del profesor en la isla y en la Zona del Canal. Es un enmarque brusco, aunque en el fondo guarda relación con toda la trama de la obra: al exponer su primer encuentro con Sandra, su conquista amorosa y sus relaciones con ella. Son hechos anteriores -cronológicamente- a lo que narra en presente, de ahí que utilice el pretérito imperfecto.

2.3.2.- Perspectiva del narrador:

Por otro lado, el narrador cede la narración en tres momentos a tres personajes de la novela, a José cuando narra el incidente que ocasionó al sorprender a su novia con otro hombre (págs. 75-76); a Gilberto, el homosexual, cuando relata las circunstancias que lo llevaron a su conducta actual (p. 98); y a Marco al exponer el altercado que tuvo con Teresa en una cantina motivado por una escena de celos. (págs. 170-171)

"La tienda del Chino está en el centro del pueblo. Allá voy y me escondo detrás de un árbol. El vive arriba y todas las ventanas están cerradas. Espero, coño, una, dos horas, y ya creo que mis sospechas son infundadas cuando ahí viene ella, el pelo mojadito y él detrás; los dos fresquecitos y almidonados". (p. 75)

"Yo no quería ser así, quien lo iba a querer, pero desde chico notaba que no me interesaban los juegos de varones, al contrario, sentía que ellos estaban allí para protegerme, me metía en los baños con vergüenza, tratando de actuar como ellos, pero la vista se me iba en sus espaldas de caballo, en sus nalgas de piedra, en sus sexos, me sentía como una niña ruborizada delante de sus juegos vulgares, me atraían no como iguales, sino con la fatalidad del peligro, luché,..." (p. 98)

"Le pido cortésmente que se vaya, que una cantina no es lugar para ella, cuando me grita por sobre el tocadisco que quien carajo creía yo que era ella, que si las dos putas que estaban conmigo eran mejor que ella, que para esto había dejado a su familia en Colombia, para venir a acostarse con un gonorriento, que si las sifilíticas esas cogían mejor que ella;..." (p. 171)

Son narraciones intercaladas que en apariencia nada tienen que ver con lo que ocurre en la novela ni con su personaje principal.

La narración, generalmente, contempla la perspectiva de un narrador en primera persona protagonista que nos cuenta sus peripecias y pensamientos. Todo se subordina a la visión del narrador protagonista, se manifiesta así la subjetividad del personaje nuclear que se describe a sí mismo. Es omnisciente y confesor. Esta narración satisface la curiosidad legítima del lector y apacigua el escrúpulo no menos legítimo del autor. Además, posee al menos una apariencia de experiencia vivida, de autenticidad. Pero es fácil ver las ventajas que puede tener para Justo Arroyo introducir en su obra un representante suyo, un narrador, el que nos cuenta su propia historia.

El yo nos hace entrar en el interior, pero este interior corre el riesgo de ser cerrado como la cámara oscura en la que un fotógrafo revela sus clisés. Este personaje no puede decirnos lo que sabe de sí mismo. Este es el motivo de que a veces se introduzca en la obra un representante del lector, de esta segunda persona a la que se dirige el autor: aquél a quien se cuenta su propia historia.

"Al acompañarla, después de dejar tu carta a Michelle, te preguntas cuál es la razón especial con ésta. En el colegio, cuando la miras peleando con la máquina, sus interminables indiferentes piernas en tus ojos, te sorprendes haciendo cálculos serios. Al hablarle, te das cuenta por la forma metódica como mueves los brazos, la precisión de tus palabras. Sus ojos te miran, la sabes atenta, mide, y la sonrisa que no se le va. Procuras no sonar hueco, falso. Ante toda la apariencia de seguridad. Después de todo, ejem, ahora eres un profesor. Y

¿sabes una cosa? ¿Tus señales no tienen originalidad? Te repites, claro que lo sabes, a cada rato, con cada dificultad; pero te dejas llevar y, hasta a veces, te creas. Es decir, payaso, sí, eres un buen partido, tú podrías empezar siendo su novio y hacerla olvidar (¿él?, ¿la?, ¿los?, ¿las?,) y for-ma-li-zar. ¿Qué tal eso? En fin, que, contestada tu pregunta, pierdes calor y Laura se divierte. Eres más claro que el agua". (p. 67)

Arroyo es consciente de esas mudas de perspectiva en la narración y así nos lo narra en Dedos cuando en un monólogo expresa:

"Tienes la costumbre de pensar como si estuvieras hablando con otro. Tú debes hacer esto, tú debes hacer lo otro; o de no, te tratas de él: él ayer quiso escribir; pero yo no quería; o, cuando te dedices a algo, entonces tú y él se transforman en nosotros; ponte de acuerdo, son treinta años. Reúnelos todos y, sin miedo di: yo, yo, yo. A ver, empecemos, digo, empiezo". (1)

Es así que las mudas espaciales son frecuentes, un yo que se hace nosotros, un tú que es yo. El yo se convierte en tú, cuando el protagonista se habla a sí mismo. El yo se convierte en nosotros cuando el protagonista alude a un grupo de dos o más personas y él se incluye:

"Michelle...;escuchas? Hace un minuto te amé y ahora duermes, sujetas la sábana como una niña y por encima de todo te quiero hacer un poema. En este momento estoy en tu pelo y he rayado cinco adjetivos. La lamparita te hace daño en un ojo y tu movimiento me distrae. Pasemos a otra cosa. Ayer fue sábado, bailamos, cocinaste, hubo planes; miré a la mesa y supe que, dentro de poco, cuando me confirmes una vez más que los absurdos funcionan con una lógica sencilla, empezaré a mirarme desde los hombros, habrá algo duro y en cruz adentro, Michelle, sonará como huesos y me sorprenderé, ves, y cada segundo es una prostitución...cada ...momento, una traición a la conciencia. Y de

(1) Justo Arroyo, Dedos, Panamá, 1972, p. 124.

repente los brazos tocan ambas paredes del rincón. Pero tú estate en paz y sigue aceitando la rueda. Mañana, cuando se pare solo frente al mar, cuando recuerde sus ojos, su piel y sus manos, sabrá que los dos teníamos razón, Michelle, si logras que sus huesos dejen de sonar, no sabré si odiarte o quererte, porque yo soy inmensamente feliz escuchando ese sonido, siempre un paso delante, por ahora, hasta cuando nos encontremos, y le podré enseñar las manos y los brazos cortados, los ojos siempre húmedos, la barriga plana, en mi mejor forma". (p. 136)

En este ejemplo, encontramos variedades de mudas.

Es un monólogo como si estuviera hablando con Michelle, y la postura de yo pasa a nosotros que incluye a Michelle, incluso a las personas con que se refiere a sí mismo: tú, él.

La narración se interrumpe con frecuencia para dar paso a abundante diálogo directamente presentado, deja, así, sólo las voces de los personajes frente al lector con ocultamiento de la del novelista. De esta forma se contribuye a la caracterización de los personajes y se consigue una relativa objetividad.

2.3.3.- El tiempo:

Prácticamente, la novela comprende dos partes desde el punto de vista de los escenarios concretos en que se desenvuelve la trama, en primer lugar la isla y luego la Zona del Canal. Son 24 capítulos que comprenden la primera parte y 28 de la segunda, tres recogen la historia de Sandra. Intrínsecamente, la obra falla en cuanto a unicidad total, no está lograda coherentemente, hay baches

y brincos al pasar de una situación a otra. A esto contribuye la misma disposición de la obra y el estilo cortado y seco, además de la estructuración, consciente o inconsciente. Pero en el fondo, logra la estructura.

La novela no tiene por qué contar su asunto en el orden racional del proceso natural. El novelista, en un acto arbitrario de su imaginación, elige el principio y el fin del relato y entre uno y otro arregla libremente los episodios. Es decir, que la novela nos da siempre formas artísticas. La novela puede entrecruzar planos anacrónicos, interrumpirse con retrospectaciones. En suma, sea que el novelista respete el conocimiento normal del mundo o que lo desfigura violentamente, al leer una novela nos enfrentamos, no con la realidad, sino con una estructura de símbolos lingüísticos.

En Dejando atrás al hombre de celofán, los hechos están narrados cronológicamente. Comprendidos dentro de un tiempo real aproximado de dos años que abarcarían los 23 y 24 años de la edad del protagonista y su actividad en los escenarios concretos a que hemos aludido. Pero dentro de esta narración hay retrospectaciones que recogen vivencias pasadas del narrador protagonista. Al llegar a la isla, vienen a su mente los dos últimos días pasados con Michelle, también en las páginas 24, 25, 26, todo un capítulo, encontramos una vuelta retrospectiva:

"Anoche hicimos el amor con lágrimas y sus ojazos húmedos le dieron al acto un carácter virtual que yo no conocía. Era la primera vez que la oía llorar y me hizo sentir como un cura, como un hotar ofreciendo un sacrificio prodigioso..."(p. 16)

Hay otra vuelta retrospectiva cuando narra la situación vivida con Sandra:

"...Y está triste, Sandra. Roto el hielo me cuenta que tiene dos hijos, que aceptó la fiesta porque sabía que era íntima y que no habría excesos; que ni aquí debió haber venido pero que ya no soportaba más la soledad". (p. 34)

Otra narración que da una visión retrospectiva de los días vividos en la isla, es cuando expone el incidente que tuvo con el Gobernador de la provincia, al tomarse unas copas e insultarlo:

"...En su casa, al mes de mi llegada, en una fiesta, el Gobernador hizo un discurso acerca del futuro de la provincia...Fue un bonito discurso de pro-lon-gados a-plau-sos. Y quizá, si no hubiera sido por las piernas de la Gobernadora, que se mezclaron inexplicablemente con el final del discurso, haciéndome subir por ellas hasta observar la cara de satisfacción, yo no me hubiera levantado". (págs. 69-70)

2.3.4.- Narración impersonal:

Hay momentos en que la narración se torna impersonal y el narrador alude a los personajes de esa forma:

"...Primero se dice uno, con los primeros sonidos, que no es cierto, que no van a hacer nada, que sólo es la cinética preliminar al acto de dormir. Luego, la certeza aumenta cuando las sábanas y el esprín se enredan en un ballet isócrono. Uno pone los ojos en el cielo y se resiste a creer. En la cama, uno siente la taquicardia llegar mientras que, al través de las paredes empieza lo peor: la respiración. Ya uno no puede hacer nada más que sentarse al borde de la cama y buscar los zapatos". (p. 42)

De esta manera no solamente alude a él mismo, sino a cualquiera persona en la misma situación:

"...La mujer recoge palos o piedras y los tira al mar...A veces la mujer camina de espaldas, balancea un palo en el aire unos segundos y me lo tira, asegurándose de que caiga delante de mis pies... La mujer conoce ese tacto neutro. ...La mujer pasa un dedo largo por mi hombro, luego por la garganta y toda la mano se pierde por último en mi pelo". (págs. 192-193)

Para referirse a Gina la identifica como la mujer, y de este modo resume en ella todas las características que según él debe tener una mujer.

Encontramos también el empleo de la técnica del monólogo que nos introduce en el pensar del profesor:

"Ana María duerme. Un brazo le cuelga fuera de la cama y el cabello le cubre media cara. La oigo respirar y de cuando en cuando paso los dedos por el venus. Entonces, mueve los muslos ligeramente. La resaca me llega y el cerebro registra la futilidad de mi vida. Me recuerda las palabras de Víctor al despedirnos Sandra y yo de la fiesta: "Agua que no has de beber", me dijo, "déjala correr". "Coño, Víctor" le contesté, si se puede beber y correr". (p. 48)

2.3.5.- Recursos gráficos:

Un grupo de formas simbólicas aprovechan todas las posibilidades que ofrece el mediun lingüístico. Las más mecánicas de esas posibilidades son las convenciones de la ortografía, la tipografía y la retórica. (1)

Es indudable la intencionalidad en el empleo de los paréntesis, a los cuales Arroyo recurre con bastante frecuencia. Su utilización se da como un refuerzo para aclarar o ampliar más el contenido de determinadas situaciones,

(1) José Domingo Caparros, Op. Cit., págs. 37-39

al proporcionar más detalles, introduciendo, enmarcando pensamientos, deseos, que se dan en el protagonista, agregando observaciones, comentarios que acentúan una afirmación, o para llamar directamente la atención del lector. Todo esto confirma la intencionalidad del recurso gráfico del paréntesis.

Para aclarar una situación narrada, ampliándola con más detalles como cuando el profesor narra el incidente de Gilberto, el homosexual, quien abandonó casi por completo su actividad docente, luego de la muerte del marido de la viuda: "...Y cuando ya parecía que el Director lo tenía esta vez, Gilberto reaccionó como los buenos (risas de la viuda y de Gilberto) y le dio al Director una lección de consagración profesional".(p. 20)

Para ampliar más su postura en cuanto a las ideas que tiene sobre el matrimonio: "...Mi único y final reproche al concubinato, al matrimonio -le decía- es el progresivo aniquilamiento de la sorpresa, del placer viril del descubrimiento (además de que esas sorpresas, las exigían los cardinales que había creado con ella, con Gina y con Sandra. Al norte Michelle, al este Gina y al oeste Sandra. (El sur es mío)".(p. 25)

Para llamar directamente nuestra atención: "Lo mío fue falta de tacto". El alumno, es cierto -dice el informe- provocó la situación, pero su naturaleza de adoles-

cente debió ser factor...(ojo con el pero)".(p.56) A ellos recurre, también, para enmarcar un fugaz pensamiento del protagonista sobre el profesor José, cuando se encontraba consolando a la "carne" de éste. Une aquí la situación narrada y sus pensamientos ante esas circunstancias que dan luces del engaño del profesor hacia su colega, al obtener los favores de Edelmira.

"...Me siento al borde y le doy dos golpecitos en su brazo de cemento...me inclino a consolarla. Para entonces, las dos puntas de la bata se han alejado irreversiblemente.

(A José lo acaban de bajar a la tumba y manos piadosas echan el primer montoncito. Tud, hace el segundo, tud, hace el tercero. La tierra empieza a cubrir a José y, palada tras palada, José está cada vez más muerto. Una sola lápida blanca dice la historia)". (p.63)

Otro recurso gráfico que Arroyo utiliza con mucha frecuencia son las comillas. Las emplea para acentuar la connotación especial que pretende significar. Algunas de estas palabras encerradas en comillas tienen una significación especial dentro del lenguaje popular panameño. En otros casos, su uso obedece a un fin irónico que refleja a las claras el doble sentido del contenido, y para enmarcar palabras de origen inglés.

Por ejemplo, para acentuar la connotación particular que pretende significar el significante utilizado por Arroyo en la narración:

"...Su único interés son los alumnos, dormir y una "carne", que tiene en tierra firme..."(p.19)

La palabra carne ya la estudiamos dentro de los panameñismos (ver p.384)

La muerte del marido de la viuda se dice que fue "accidental", Arroyo enmarca la palabra entre comillas para matizar otra significación: "Es el caso que el estanciero fue muerto debido a un disparo "accidental" (comillas de Gilberto) de otro colega, a quien Gilberto había señalado varias veces como enemigo del difunto". (p. 20)

Marcelino, el alumno del profesor, llevado por los celos, provoca un incidente, el cual se le atribuyó al profesor, nosotros los lectores sabemos que no es así y Arroyo nos lo destaca aún más:

"Lo mío fue "falta de tacto". El alumno es cierto -dice el informe- provocó la situación; pero su naturalidad de adolescente debió ser factor..." (p. 56)

Otras veces las comillas obedecen a un llamado irónico por parte del autor:

"...El Director habla de sus veinte años en la isla y los cambios "operados" desde su llegada". (p. 28)

De igual modo, cuando acentúa las palabras del esposo de Marina, la profesora con la que tuvo relaciones íntimas:

"...Detrás de las fotos, los saludos y los mejores deseos. En algunas escribe él y agradece "las atenciones dispensadas a su esposa". (págs. 100-101)

Con las comillas enfatiza gráficamente la forma en que se les clasifica y agrupa a los alumnos de las Escuelas Latinoamericanas y de esta forma se marcan las diferencias entre los pobladores de la Zona del Canal. Su

llamado no puede ser más evidente. Como ya hemos señalado con anterioridad, en la Zona del Canal existe todo un sistema organizado de discriminación con una educación diferente para los negros y otra para los gringos.

"...Me ilustra acerca de la organización, me insinúa el probable aumento de salarios y me informa acerca de "algunas características especiales de los alumnos "en las cuales profundizará luego el Director". (p. 127)

La situación colonialista y de explotación que se da en la Zona del Canal, Arroyo contribuye a destacarla y a enfocársela al lector. Y hace resaltar la significación de lo que los norteamericanos entienden por democracia. Los maestros latinos de las Escuelas Latinoamericanas, después de muchos años de docencia sometidos al abuso y a la discriminación, recibirán el mismo sueldo que devengan los maestros gringos.

"La única preocupación del jefe es el dinero. Tiene que llegar a casa el hecho de que con el aumento vamos a ser los maestros mejor pagados al sur del Río Grande (sic). La "gran democracia del norte" le da al mundo otro ejemplo de fair play, de igualdad para todos bajo el sol, no importa que esa igualdad venga después de sesenta años, miles de patadas y alguna que otra bombita". (p. 133)

La connotación de la palabra producción tiene un significado especial para los gringos y esto es lo que pretende señalarnos el autor. Producción la podemos connotar de muchas formas, pero en el caso particular de Panamá, los gringos la conciben como sometimiento, esclavitud:

"El dinero le huele en las narices y un quinto de sonrisa lo detiene. Recuerda que también es educador. Que lo de la lana (1) es secundario, que él vino a desearnos, sobre todo, un año "productivo". (p. 130)

Es así, que este recurso contribuye a enriquecer la visión política, económica y social que se da en el enclave colonial conocido como Zona del Canal. Y en verdad, que recalca y singulariza situaciones particulares que dan luces y nos hacen pensar en cuanto a todo lo que implica el sometimiento de un pueblo por otro. Veamos otros ejemplos:

"Por debajo el Director me habla de la "conversión" del inglés al español, de los padres que tienen todo el interés en el mundo en verlos ser ciento por ciento "panas"; de la División de Escuelas que espera que la "conversión" (que ya tiene diez años, me informó Marco) sea paulatina y sin mengua de la eficiencia de los alumnos". (p. 141)

La "conversión" no es el cambio de un sistema lingüístico a otro, ésta sería una aproximación ingenua, sino el "lavado de cerebro" del que nos habla Marco. Desean que esa conversión que no es más que sumisión por una buena cantidad de años más, sea paulatina y no muy exigente. Es claro, ellos lo único que desean es su "seguridad" y la estabilidad que les permita continuar exprimiendo al indefenso país subdesarrollado. En este sentido, consideramos que Arroyo intenta encaminarnos en la aproximación a la obra.

(1) Lana: americanismo: dinero.

Al profesor Marco se le consideró cesante en su empleo por las "pruebas de su comportamiento indigno", por lo "cuestionable de su conducta" que hablaban a las claras de su "calidad moral", hasta el punto que cometió "delito federal" al declarar a Teresa como su esposa legal. Todas estas expresiones aparecen enmarcadas entre comillas y sin duda obedecen a la motivación especial que Arroyo quiere que comprendamos. Y nos preguntamos si los "gringos" pueden hablar de "pruebas de comportamiento indigno", "cuestionable conducta" y "calidad moral" cuando han tenido sometido a un país desde 1904 a un sistema de explotación y colonialismo que muestra a las claras su tipo de "democracia" que no es más que un imperialismo disfrazado. Consideramos que los ejemplos que hemos extraído, no sólo en esta novela, testimonian, esta realidad que vive el pueblo panameño.

Finalmente, como ya señalamos, el uso de las comillas encierra, además, palabras en inglés como una licencia que se concede el autor al utilizarlas:

"...Mr. Charles no está entre los elegidos esta vez. Aunque tiene más poder, técnicamente, que algunos de los encaramados, hoy el show es "white only". (p.183)

Arroyo utiliza de manera reiterada los guiones cortos con el propósito de acentuar la significación y llamar la atención del lector. Es un recurso utilizado con intencionalidad. Al emplearlos procura acentuar hechos signi-

ficativos dentro del contenido que pretende expresar. Observamos que el uso más frecuente obedece al exponer dos conceptos, en algunos casos sustantivos y adjetivos. (conducta inmoral y adolescentes inmaduros, lucha y conquista, platónicos e intelectuales)

Por ejemplo, el profesor al referirse a Gilberto, el homosexual, nos enfatiza las causas por las cuales se encuentra en la isla:

"...El, por su parte, se halla a gusto aquí, desterrado de la Capital, castigado por conducta-inmoral -en perjuicio- de adolescentes-inmaduros, gozando como nadie su castigo..." (p. 19)

En la isla, al referirse al edificio de la Gobernación que presenta muestras de vestigios coloniales:

"...Al edificio lo flanquean dos cañones que simbolizan -la lucha-y la conquista- de - una- heroica tradición hispana"(p. 22)

La intención es clara, Arroyo pretende que meditemos al respecto. De igual modo, cuando alude a la pequeñez del pueblo y al recorrido que sus colegas hacen por el pueblo, perdidos en la monotonía de los días y en el trabajo docente:

"...Cincuenta metros adelante y cien a la izquierda, se completa el paseo del día. Los colegas-platónicos-intelectuales habrán puesto la nota de pertenecer. Sus presencias, en el crepúsculo,...,serán el recuerdo más placentero del día para los habitantes" (p. 67)

Veamos otros ejemplos donde su uso obedece, además, a otros propósitos. El gobernador de Rocas del Toro ha

dado un discurso acerca del futuro de la provincia, en este ejemplo, además de sugerir lentitud para dar idea de mayor tiempo, también asoma la burla. El profesor lo ataca personalmente, porque su discurso político lo considera total demagogia, de aquí la burla: "Fue un bonito discurso de prolon-ga-dos a-plau-sos". (p. 70)

Para destacar la condición y la actitud de Gilberto, el homosexual:

"..., acepté jubiloso mi condición y seguí mi destino, te digo un chiste, se me buscaba, así como lo oyes, bus-ca-ba,..." (p. 98)

La intención siguiente es acentuar la actividad monótona y generalizada de algunos "supervisores" de educación, repitiendo siempre los mismos patrones:

"...Las Supervisoras elogian nuestra labor y nos exhortan a continuar la -obra en -favor- de -tan - apartada - región - que merece - el - concurso - de - todos - para..." (p. 106)

El profesor acaba de ser incorporado al cuerpo de profesores de la Zona del Canal, viene pensativo y la abstracción en que se sumerge, Arroyo la expresa mediante el empleo de los guiones:

"...Al terminar el disco, sin embargo, una voz sin eses y puras vocales anuncia que la fiesta continúa, que-para-deleite-de-los-oyentes el Gran-Combo-regresa-con. Y entonces sí, siento la mano del taxista despertarme frente a la dirección que le dí". (p. 128)

3.- Valoración crítica:

Es indudable que Justo Arroyo representa uno de los baluartes del género novelesco contemporáneo en Panamá.

El principal conflicto que Arroyo presenta es el problema del hombre frente a él mismo, por ejemplo: la soledad, la insatisfacción. El mensaje que la obra señala es que la vida está llena de alto contenido sexual, el cual dirige muchas de las actividades del hombre.

A lo largo de Dejando atrás al hombre de celofán, Arroyo va dejando constancia de que el oficio de narrar, cada día, le es más familiar. Aún no agarra definitivamente un "cosmos novelesco", pero mientras tanto, nos estructura momentos aislados: la relación macho-hembra a que hemos hecho mención, en donde sí deja, no ya capacidades en potencia, sino en ejecución de novelista (encuentro sexual con la "supervisora").

De lo que adolecería una novela como Dejando atrás al hombre de celofán es de ese recargamiento existencial con lo que la cubre sin tomar notas del medio que, definitivamente, es muchísimo más rico y trascendente que esa medianía existencial de su protagonista. Salvo en la sublimación de los encuentros sexuales que bien podrían tomarse como punto de partida para una crítica hacia nuestra realidad humana, en ningún otro punto uno siente, intuye, que aquello que va leyendo le aporta armar de conocimiento y

de juicio sobre la propia realidad de la cual nos habla el protagonista. La pregunta a señalarse sería en dónde está Bocas del Toro, la Zona del Canal, Colón, en esa narración suya. Arroyo ha carecido de la fuerza narrativa para darnos estos sitios, sitios de los cuales nos platica en varias ocasiones pero que nunca están allí, ante nosotros, con la fuerza con que él mismo nos presenta la relación íntima de sus hombres y mujeres.

En los instantes en los cuales Arroyo asume una posición de enjuiciamiento es en donde la novela pareciera flaquear más. De esta manera toda la secuencia en donde se narra la permanencia en las escuelas latinas de la Zona del Canal, son las más débiles, quizás porque en ellas, y a diferencia de las anteriores, Arroyo se ve necesariamente abocado hacia la crítica directa, en un primer momento, y mientras uno lo lee, experimentamos como se va alejando de la misma, y cómo en su lugar nos va entregando una serie de lugares comunes que ni siquiera, alcanzan las situaciones de denuncia que otras novelas nuestras, quizás estilísticamente menos logradas, alcanzaron en su momento y continúan alcanzando al releerlas. Esa especie de placidez de sus encuentros sexuales parecieran llegar también en los otros momentos en que la combatividad hubiera tenido que hacerse presente. La novela, en estas partes, como que pierde esa plataforma de consistencia de aceptarla una,

como una novela que transcurre en un sitio que se llama Panamá y que es de esta o de aquella manera.

Pese a estos inconvenientes, no hay que negar la sinceridad del autor al mostrarnos a su "hombre de celofán" indiferente y pasivo, y al permitirnos el acceso directo a la realidad humana en su condición inestable ante un mundo que a las claras resulta inauténtico. Este es el cuadro que ha querido pintarnos Justo Arroyo, y no podemos negar la existencia de una problemática humana de esta naturaleza, donde el hombre mismo se problematiza y su índole le impide o le pone obstáculos para que no vea más allá de sí mismo, de tal modo que pueda integrarse al medio con una postura donde el hombre sea sujeto. Todo esto impide que se le considere una obra de denuncia sólida y funcional, corrobora esta afirmación la forma tan fácil y exterior en que corona el final de la novela, al buscarle un desenlace superficial y antojadizo que reafirma lo que hemos venido observando a lo largo de la obra: "un hombre de celofán" intentando superar su mediocridad.

En cuanto al plano de la expresión y de la técnica es cierta la preocupación formal de Arroyo. Tiene aciertos estilísticos con una utilización consciente y artística de los recursos literarios. Sólo habría que recalcar nuevamente los ligeros descuidos en la morfosintaxis de la narración que resta valor estético a la obra.

- 452 -

Pero por lo demás, en general, Arroyo se nos presenta como un conocedor del oficio de narrar, producto de su alta formación literaria, de ahí que veamos en él un potencial dentro de la nueva narrativa panameña de futuro promisorio.

CAPITULO IV

APROXIMACION GENERAL AL CONTENIDO DE LAS MUESTRAS
ESTUDIADAS (EL ULTIMO JUEGO, LAS AVERIAS, DEJANDO
ATRAS AL HOMBRE DE CELOFAN)

IV - Capítulo cuarto: Aproximación general al contenido de las muestras estudiadas (El último juego, Las averías, Dejando atrás al hombre de celofán)

A - Consideraciones preliminares

- 1 - Estructura socioeconómica y producción intelectual.
- 2 - Crítica literaria y marxismo.
- 3 - Cosmovisión y presencia de una literatura panameña.
 - a - Enmarque de la producción novelística de la generación de 1972 en la estructura socioeconómica de Panamá.
 - b - Cotejo de las obras estudiadas que permite determinar una tendencia en base al plano del contenido que recoge el sentir de la idiosincrasia panameña y la capacidad creadora de Gloria Guardia, Enrique Chuez y Justo Arroyo.
 - c - La realidad panameña y la realidad latinoamericana en la novela actual.

1. - Consideraciones preliminares:

Para entender algunos de los problemas más característicos de la literatura de Panamá, se nos hace indispensable trazar previamente ciertas perspectivas que nos permitan una visión de conjunto de tales problemas. De esta forma podremos organizar, con trazos más sueltos y flexibles, una imagen de esta narrativa que no quede en mera exterioridad para así captar la naturaleza viva, dinámica, del proceso de "creación" que ella representa.

De hecho, "la historia literaria se ha cenido durante siglos, y a menudo se ciñe todavía demasiado, al solo estudio de los hombres y de las obras -biografía espiritual y comentario textual-, considerando el contexto colectivo como una especie de decorado, de adorno abandonado a las curiosidades de la historiografía política", señala Robert Escarpit. (1) Además de que "la valoración de las obras literarias dista mucho de ser, una labor encaminada al simple "descubrimiento" de las excelencias supuestamente intrínsecas" de una obra o conjunto de obras". (2)

Frente a esta situación debemos tener presente "que la historia de la literatura recoge, en cierto nivel y dentro de determinados límites, los momentos "formalmente"

(1) Robert Escarpit, Sociología de la literatura, Barcelona, 1971, p. 6

(2) Françoise Pérus, Literatura y Sociedad en América Latina: el modernismo, Madrid, 1976, p. 7

más logrados de la producción literaria de una sociedad, no por eso es menos cierto que con ello no se hace más que fijar las fronteras, por lo demás fluctuantes, de un campo en el que necesariamente se instalará la crítica, que no es otra cosa que la prolongación de la lucha de clases en torno a la literatura".(1)

Es así que "la ausencia de una verdadera perspectiva sociológica es sensible aun en los mejores manuales de historia literaria de corte tradicional. Se da el caso de que los autores tengan conciencia de una dimensión social y que intenten representarla, pero faltos de un método riguroso y adaptado a ello, permanecen a menudo prisioneros del esquema tradicional del hombre y de la obra".(2) Lo que se trata es de expresar "la diversidad de la literatura en el tiempo y en el espacio a través de las variaciones y los rasgos peculiares de las sociedades humanas".(3) Y esta "crítica no puede basarse en criterios puramente subjetivos. Para ser válida y eficaz tiene que partir de un conocimiento científico, es decir, de una explicación de los mecanismos sociales de producción y reproducción de las prácticas literarias, en el marco de las formaciones

(1) F. Perus, Op. Cit., p. 7

(2) R. Escarpit, Op. Cit., p. 6

(3) Ibid. p. 8

sociales concretas que estructuralmente las determinan" como bien expone Francoise Perus.(1)

Al respecto aducía Vladimir Jdanov: "la literatura debe ser considerada en su relación inseparable con la vida de sociedad, sobre la lontananza de los factores históricos y sociales que influyen en el hombre".(2)

Nuestra investigación no la hemos inscrito dentro de la crítica literaria de corte tradicional: hemos intentado romper más bien con ella para fundar una perspectiva sociológica de análisis, al proponerse como finalidad, el conocimiento sistemático de los mecanismos estructurales que determinaron la orientación y el contenido fundamental de las prácticas literarias, porque estamos convencidos de lo expone Vladimir cuando dice que: "La literatura es un fenómeno social: la percepción de la realidad a través de la imagen creadora".(3) Es de esta forma que la "posteridad" recupera aquellas obras que mejor han logrado plasmar las posibilidades que cada fase histórica ofrece a la producción literaria, al establecer con precisión en qué consistieron esas posibilidades históricamente determinadas y de qué modo las plasmaron los literatos.

Ahora bien, un libro es una máquina para leer, y es

(1) F. Perus, Op. Cit. p.p. 7-8

(2) Traducido por Robert Escarpit de "Some recent Soviet studies in literature", Soviet Literature, Nº8, Moscú, 1956, p.141

(3) Traducción Cit., p. 141

la lectura lo que lo define: "Es el esfuerzo conjugado del autor y del lector que hará surgir este objeto concreto e imaginario que es la obra del espíritu". (1)

Frente a todo lo anteriormente expuesto, lo cierto es que "el conocimiento del hecho literario -cualquiera que sea la modalidad por la que se le aborde- plantea problemas de psicología individual y colectiva". (2) Por otra parte, cada vez nos convencemos más de que lo que denominamos "valoración" de la literatura nos remite, más allá de ciertas proposiciones formalistas que en sí mismas constituyen un producto social, a un complejo proceso histórico del que por supuesto no está ausente la lucha ideológica. Es en esta perspectiva que hemos enmarcado todo lo hasta aquí realizado, y es así que este trabajo aspira a contribuir a la tarea fundamental que es la de llevar adelante, sobre bases teóricas sólidas, una aproximación sociológica -muy superficial- de la actual narrativa panameña. Por tal razón, esta labor no puede consistir en una nueva "historia" de esta producción en el sentido común y corriente de un recuento cronológico, más o menos amplio, de autores y obras. Esto último tiene en la actualidad particular importancia, ya que, aunque las obras literarias han sido

(1) Jean Paul Sartre, Qué es la literatura, Buenos Aires, 1976, p. 96.

(2) R. Escarpit, Op. Cit., p. 23.

materia de atención y de estudio, tradicionalmente esto se ha hecho con métodos y perspectivas que provienen de otras disciplinas que también se abocan al estudio de los fenómenos sociales (historia, filosofía, sicología, lingüística, etc), lo que conlleva una distorsión que impide establecer su especificidad y sus caracteres distintivos, entrando, también, consecuentemente, la posibilidad de establecer una disciplina propia para el estudio de una forma importante de la actividad humana.

1.1.- Estructura socioeconómica y producción intelectual:

El primer problema al que se ve enfrentada toda sociología de la cultura -de la cual la sociología de la literatura no es más que una rama específica- consiste en definir el estatuto teórico de la producción intelectual, expone Françoise Pérus.(1)

De acuerdo con la tesis central de materialismo histórico y dialéctico, la cultura de una sociedad (esto es, el conjunto de ideas, imágenes y representaciones así como las obras en que éstas se plasman y expresan) está íntimamente vinculada al proceso de producción y reproducción de la vida material de los hombres, del que depende en última instancia. Cuando se trata de examinar la conexión entre la producción intelectual y la producción material -advierde Marx- hay que tener cuidado, ante todo, de no

(1) Ibid. p. 11

concebir ésta como una categoría general, sino bajo una forma histórica determinada y concreta. Si no enfocamos la producción material bajo una forma histórica específica, jamás podremos alcanzar a distinguir lo que hay de preciso en la producción intelectual correspondiente y en la correlación entre ambas. (1) Para Marx no existe, pues, una producción intelectual a secas, sino formas de producción intelectual correspondientes a la índole de sendos modos de producción material (en el caso de la muestra estudiada, modo de producción capitalista).

Es decir, que a cada modo de producción material corresponde no solamente determinado tipo de producción intelectual, sino también tipos específicos de intelectuales con funciones asimismo específicas. Es así, pues, "que el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia". (2)

Las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes, es decir, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad resulta al mismo tiempo la fuerza espiritual dominante. La clase que controla los

(1) Marx-Engels, Sobre arte y literatura, Madrid, 1968, p.117

(2) F. Perus, Op. Cit., p. 15

medios de producción material controla también los medios de producción intelectual".(1) "Lo cual no significa que las únicas ideas existentes en una sociedad de clases sean las de la clase dominante, ni que ésta reine en el terreno ideológico-cultural sin contrapeso alguno. Quien dice sociedad de clases, dice (necesariamente) sociedad preñada de contradicciones, las que más pueden dejar de reflejarse en todos los órdenes, incluido el de la cultura y por ende, de la literatura.(2)

Por eso, la cultura de una sociedad clasista es siempre una unidad contradictoria, en la que al mismo tiempo que se refleja el índice de predominio ideológico de la clase materialmente dominante, se refleja también el nivel alcanzado por la lucha de las demás clases. Nuestras muestras recogen las contradicciones internas de los distintos estratos sociales en pugna y la lucha constante y tenaz de los sectores oprimidos por una oligarquía indigna al servicio de los intereses extranjeros.

A esta complejidad dialéctica de toda formación cultural se refiere Lenin:

"En cada cultura nacional existen, aunque no estén desarrollados, elementos de cultura democrática y socialista, pues en cada nación hay una masa trabajadora y explotada, cuyas condiciones de vida engendran inevitablemente una ideología democrática y

(1) *ibid.*

(2) *ibid.*, p.p. 15-16

socialista. Pero en cada nación existe asimismo una cultura burguesa (y, además, en la mayoría de los casos, ultrarreaccionaria y clerical), y no simplemente en forma de "elementos", sino como cultura dominante". (1)

Así tenemos que, mientras las masas trabajadoras y explotadas se manifiestan en el terreno cultural engendrando elementos democráticos y socialistas, la burguesía y los terratenientes reflejan su predominio de clase no únicamente a través de "elementos", sino mediante la constitución de toda una cultura dominante, es decir, gracias a la hegemonía de un sistema de pautas y valores que articula, jerarquiza y confiere un sentido (de clase) al conjunto de ideas, imágenes y representaciones sociales. Sin embargo, la misma constitución de esa cultura dominante es una cuestión problemática, puesto que en ella no dejan de reflejarse tanto la complejidad de la estructura en su conjunto como los conflictos que de ello surgen.

El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también los unos sobre los otros y sobre su base económica. Tampoco es que la situación económica sea la causa, lo único activo, y todo lo demás efectos puramente pasivos. (2)

(1) Citado por F. Perus de "Notas críticas sobre la cuestión nacional", en La cultura y la revolución cultural, Ed. Progreso, Moscú, 1971, p. 38.

(2) Citado por F. Perus Obras escogidas, volumen de C. Marx y F. Engels, Moscú, Ed. Progreso, 1969, p. 734.

"Ninguna cultura puede constituirse al margen de esas "circunstancias" -que le confieren justamente una fisonomía particular- ni hay arte o literatura capaz de prescindir de ellas. Por el contrario, y dada su misma especificidad de prácticas encaminadas a producir representaciones "sensibles" de determinada realidad, ni el arte ni la literatura pueden limitarse a recrear únicamente lo universal de cada forma social, sino que también tienen que reproducir, en un solo y mismo movimiento, las condiciones particulares de su existencia histórica concreta". (1)

El intento de volver las espaldas a tales "circunstancias", tal y como ocurre en ciertos momentos del desarrollo literario y artístico de los países "dependientes", no es por lo tanto más que una forma tangencial de revelar la propia condición -colonial o semicolonial- que se pretende aludir.

Lo que deberá poner de relieve esta investigación concreta es cómo estas fases del desarrollo del capitalismo en América Latina trae consigo una reubicación estructural de los grupos productores de literatura con la consiguiente redefinición del estatuto social del escritor, y un cambio no menos importante en la función de la literatura y en la representación específica de la sociedad que ella ofrece.

(1) F. Ferus, p.p. 24-25

Las anteriores consideraciones son las que nos han llevado a enfocar la narrativa estudiada desde este punto de vista, que contribuye al enriquecimiento no sólo del análisis de la producción en sí, sino de las características que nutren la realidad de las obras que se dan dentro de la generación que consideramos.

1.2.- Crítica literaria y Marxismo:

En cuanto a los problemas de la teoría y la crítica literaria para el estudio de la producción artística en general y de la literaria en particular, nos detendremos un poco más para esclarecer las motivaciones de nuestro análisis y a la vez justificar nuestro enfoque. Habría que aclarar e intentar una definición del concepto de ideología, pues tiene una singular importancia para proyectarla a los estudios de los fenómenos de la vida social en particular de la literatura.

En la actualidad el centro de la discusión se sitúa principalmente en torno a la obra de Marx. La función del término según Marx tiene como fin el diferenciar, por oposición al conjunto de las relaciones de producción que forman la estructura económica de la sociedad, la manera como se reflejan esas relaciones en una superestructura determinada por esas mismas condiciones, superestructura que tiene un ritmo de evolución distinto y subordinado. (1)

(1) Nelson Osorio T. "Las ideologías y los estudios de la literatura hispanoamericana", Casa de las Américas, 1976, XVI, p.p. 64-65. (Las consideraciones que a continuación planteamos sobre los problemas de la Teoría y la crítica literaria son el producto del trabajo y la discusión de un grupo de miembros del Departamento de Literatura de la Universidad de Chile y que ahora recoge Nelson T. Osorio)

Como vemos se reduce a oponer formas ideológicas a condiciones económicas de producción. Este sentido del concepto de ideología está en función de denominar el conjunto de ideas y valores con que este saber adquiere forma concreta en relación a una estructura económica históricamente dada. Esto último significa que las manifestaciones ideológicas de una época pueden fundarse a partir de una comprensión ideológica o de una comprensión científica del mundo, en otras palabras, que las tendencias que pueden encontrarse en la superestructura de una sociedad pueden tener su fundamento en la subjetividad (creencias, deseos, voliciones) o en el análisis objetivo de la realidad.(1)

El marxismo se reduce a una de las dos funciones, o ser sólo una Teoría Científica que se contrapone a la ideología, o ser sólo la ideología del proletariado moderno en lucha contra la ideología burguesa dominante. "El marxismo se asume como la ideología del proletariado, ideología de una clase que se enfrenta a la clase antagónica para lograr su liberación. En esta función, es el modo como se expresa y organiza la conciencia de la clase en un momento histórico determinado del desarrollo económico y social, y podría hablarse de la ideología del proletariado como la forma histórica que en el enfrentamiento actual asume la

(1) Nelson T. Osorio, Art. Cit., p. 66

Teoría Marxista en la praxis revolucionaria internacional".(1)

"La enorme superioridad del marxismo como teoría científica está en que no se reduce a ser una oposición a la ideología burguesa, sino que puede comprender esa ideología en cuanto manifestación superestructural, en su carácter histórico, explicarla y situarla en su dimensión objetiva, para que su rechazo no se limite a una mera negatividad, sino que sea una superación dialéctica".(2)

La Teoría Científica Marxista no se reduce a una manifestación superestructural, sino que se convierte en el instrumento y el método que la explica y comprende, y establece las distinciones funcionales entre las manifestaciones ideológicas que se encuentran en la superestructura. El marxismo en cuanto es la negación de la ideología no se resuelve y agota como parte de la superestructura ideológica de una época que desaparecería al desaparecer las condiciones materiales que originan su nacimiento.(3)

El marxismo es una concepción del mundo, pero una concepción científica. Para un intelectual, para un trabajador de la cultura y de la ciencia, asumir el marxismo integralmente implica comprender su trabajo en una doble línea de responsabilidad, tanto con respecto al desarrollo de la teoría científica como con respecto a las necesida-

(1) Ibid., p.66

(2) Ibid.

(3) Ibid., p.67

des inmediatas de la realidad histórica, sin opciones mani queas y excluyentes, entendiéndolas como el único modo de integrarse revolucionariamente a la vida social.

El marxismo debe enfrentar la doble tarea de formar y movilizar a las masas populares, preparándolas para la lu cha ideológica, política y económica contra la clase dominante y desarrollar la Teoría Científica destinada a des montar críticamente el sistema ideológico de conocimiento de la realidad, tanto natural como social.

De todo lo anterior debe desprenderse que el esfuerzo por lograr un estatuto científico para cada una de las dis ciplinas que estudian la organización, comportamiento y producción de los seres humanos en sociedad es una tarea que debe preocupar seriamente a los investigadores que tra bajan en dicho campo. Marx funda este nuevo territorio para el pensamiento científico y sienta las bases metodo lógicas generales para desarrollar su estudio.

El pensamiento científico, condiciona a la relativi dad histórica la mayoría de sus verdades, y tiene un fuer te sentido crítico y desmitificador, por lo que es propio de las fuerzas revolucionarias de nuestra época, señala Nelson Osorio T. (1)

La burguesía no puede desarrollar una real ciencia de los fenómenos sociales, ya que sus resultados entrarían ne

(1) Art. Cit., p. 68

cesariamente en contradicción con su ideología, que enmascara, mistifica y mitifica las verdaderas condiciones en que se basa una sociedad de clases.

Para combatir el subjetivismo, no tiene mucho sentido oponerle mecánicamente otro subjetivismo de sello distinto; lo que realmente importa es oponerle un planteamiento fundado en el estudio objetivo y científico de la realidad.

Las respuestas científicas, en cambio, sin dejar de ser parte de la superestructura (es decir, de las formas ideológicas de un sistema de producción dado), están determinando valores objetivos, la realidad objetiva, entendiendo por tal "aquello que se comprueba por todos los hombres, aquello que es independiente de todo punto de vista meramente particular o de grupo".(1)

Dentro del conjunto de los productos humanos existe un sector que está integrado por lo que se conoce como "obras literarias". La presencia de las obras literarias como fenómeno social con características de funcionamiento especiales y distintas a las de otros fenómenos de este mismo terreno, plantea la necesidad de estudiar dicha especificidad (ya que por ella ejerce su influencia social) y, a partir de ella, su particular función dentro de la vida social.

La obra literaria debe considerarse como una manifes-

(1) Ibid., p. 71

tación de la actividad humana, como una forma de trabajo humano, en esta condición es también una forma de respuesta del hombre en su condición de ser social e histórico ante el mundo.

Por ello la obra literaria es reflejo de una concepción del mundo, de una manera global de concebir la realidad y la realidad del hombre con ella. En este sentido, es un elemento que integra la superestructura ideológica de la sociedad y está en directa relación con los valores ideológicos que se encuentran en dicha superestructura. De manera que, su función con respecto a los valores ideológicos dominantes puede ser la de reforzarlos (repitiéndolos, multiplicándolos, ampliándolos) o la de criticarlos, abriendo camino a la expresión de nuevas concepciones del mundo. Por esta condición es que la obra literaria no puede reducirse meramente a un "reflejo" de la realidad, ya que es al mismo tiempo parte de ella, la integra y la organiza en cierto modo desde una determinada perspectiva.(1)

De lo anterior se desprende la necesidad de establecer una disciplina científica distinta que posibilite el estudio de la obra en su condición específica que pueda remitirse a una teoría no ideológica y que tenga por finalidad última el despejar en la obra literaria la concepción

(1) Ibid., p. 71

del mundo que ésta organiza, la ideología implícita que sustenta y la función que esta última cumple en relación con las ideologías de la sociedad en que la obra existe. Es así, que la crítica literaria debe desarrollarse a partir de la teoría científica de la sociedad y establecer su método y su objeto en relación con el fenómeno empírico que se llama obra literaria. Esta ha sido parte de la intención de nuestra "valoración" de los novelistas panameños escogidos a través de las obras analizadas.

"La actividad de la crítica literaria se ejerce sobre un fenómeno de la superestructura de la sociedad, y es en sí misma parte de ella. Por tal razón, su ejercicio va a estar siempre, directa o indirectamente, relacionado con los conflictos que en este plano se manifiestan como reflejo de las contradicciones que existen en la base del sistema".(1)

En el caso de los estudios literarios en la América Latina, el hecho de ser la ideología dominante expresión de los intereses de la clase dominante, se agrega además una distorsión de segundo grado. Las relaciones de dependencia económica, que afectan toda la vida social en nuestros países, se manifiestan también en el plano de la superestructura.

(1) Ibid., p. 72

A la dependencia económica se agrega la dependencia cultural y tecnológica. En el plano de la vida cultural, esto último se traduce en la implantación de valores, gustos, modas, patrones de conducta, prejuicios, en fin, todo un sistema ideológico que se origina en una realidad absolutamente heterogénea a la muestra.

Y cuando, como en el caso de la América Latina, estos valores ideológicos dominantes tienen, además, una relación de dependencia con una metrópoli extranjera, el problema se torna doblemente grave.

Si la crítica literaria no logra adquirir conciencia de esto y no busca superar la dependencia ideológica, en ningún caso podrá servir a los intereses de los pueblos de Hispanoamérica, ya que en último término, indirectamente si se quiere, estará fertilizando siempre el horizonte y las jerarquías que emanan de una realidad cultural que es heterogénea con respecto a la nuestra.

"La dependencia ideológica en la América Latina se expresa en una "ideología de la dependencia", en un sistema de ideas, valores, creencias, gustos, prejuicios que imbricados en la ideología burguesa, tienen como objetivo "explicar" y justificar la dominación imperialista. Esto se manifiesta de una u otra forma en todos los fenómenos de la superestructura, por lo que evidentemente afecta también a la producción literaria y a los estudios que de

ella se realizan".(1)

Por eso es que se hace necesario desarrollar la crítica literaria dentro de los marcos de exigencias de racionalidad, rigor, coherencia interna y propiedad metodológica que rigen todo discurso científico.

Por otra parte, en la literatura hispanoamericana actual el conflicto humano ha ido prevaleciendo sobre el medio geográfico y anexándolo a los dominios de su problemática. Y es evidente que lo que verdaderamente importa a nuestra literatura es la historia, las luchas del hombre, y no las grandes "vitalizaciones de la naturaleza", la geografía humana y no la "geografía espiritual" de los ingentes hechos naturales como una especie de fatalidad de la que el hombre en sociedad no puede escapar. Por ello, una correcta interpretación de nuestra literatura narrativa, como expresión de la realidad hispanoamericana, sólo puede ser formulada desde el ángulo histórico-social. Desde el ángulo de esta concepción que identifica literatura y sociedad es como hemos intentado enfocar la imagen de la generación de 1972. A Antonio Cándido, sociólogo y crítico brasileño, se debe una de las más agudas precisiones que se hayan hecho sobre el particular:

"Una literatura es un sistema de obras ligadas por denominadores comunes que permiten reconocer las

(1) Nelson Osorio T., p. 75

notas dominantes de una determinada fase. Estos denominadores comunes son, aparte de las características internas (lengua, temas, imágenes), ciertos elementos de naturaleza social y psíquica, literariamente organizados, que se manifiestan históricamente y hacen de la literatura un aspecto orgánico de la civilización".(1)

Angel Rama, crítico uruguayo, apoyándose en las citadas palabras de Cándido, expresa:

No basta que haya obras literarias buenas y exitosas para que exista una literatura. Para alcanzar tal denominación, las distintas obras literarias y los movimientos estéticos deben responder a una estructura interior armónica, con continuidad creadora, con afán de futuro, con vida real que responda a una necesidad de la sociedad en que funcionan".(2)

Esta afirmaciones apoyan nuestro intento de identificación y cohesión en el sentimiento e interés social que se desprende del trasfondo del cerco narrativo de las muestras estudiadas. De ahí la afirmación de que la literatura no es independiente de las demás categorías de la historia, como afirmó José Carlos Mariátegui. Y es justamente la novela como instrumento de captación de la realidad, en sus más hondos estratos, con el espíritu de análisis que le es connatural, el género que mejor refleja los cambios. Las novelas estudiadas son ejemplos determinantes de esta aseveración en cuanto a la sociedad panameña se refiere.

(1) Citado por Augusto Roa Bastos en "Imagen y Perspectivas de la Narrativa Latinoamericana Actual" Novelistas hispanoamericanos de hoy, Edición de Juan Loveluck, Taurus Ediciones S.A., Madrid, 1976, p. 44

(2) Ibidem, p. 49

1.3.- Cosmovisión y presencia de una literatura panameña:

El asunto que nos ha venido preocupando es la novela panameña, la estudiamos en su producción de nuestros días. El actual momento está representado por tres autores -seleccionados-, con una novela escogida por escritor, concretamente.. La serie de obras y autores pudo variar y puede legítimamente variar para quienquiera que sea. La justificación de la serie se encuentra en el propósito de representar con la mayor fidelidad posible los momentos de cambio más significativos de la novela panameña. En todo caso, encontramos aquí un escorzo de lo que la novela panameña es, y bueno sería que este estudio estimulase a otros a integrar una imagen más completa con una nueva serie de obras y autores.

En este trabajo hemos concedido atención preferente a la obra literaria misma, a las novelas consideradas en particular. En la medida en que hemos establecido relaciones con aspectos generales o ajenos a la obra, lo hemos hecho dentro de la esfera literaria. En ella vamos a encontrar el fundamento gregario de algunas particularidades de la novela y, en general, de los rasgos que permiten establecer su situación en un momento de la historia literaria, que es donde inmediatamente está situada. Como hemos visto, se trata de un análisis de la estructura de tres nove-

las. Tratamos de analizarlas en sus elementos fundamentales, que consideramos interdependientes y ordenados jerárquicamente en una unidad de sentido. No analizamos la novela considerando sus diversos aspectos como compartimientos estancos, como hacía la crítica tradicional, sino que tratamos de sorprender su necesidad interior, su conexión intrínseca, a través del análisis de la estructura del contenido, de la expresión y la técnica. A través de estas tres estructuras se pudo ver el juego de relaciones que se establece en el interior de la obra.

La obra es una estructura y de este hecho se desprenden consecuencias importantes para la comprensión del desarrollo que ha tomado este trabajo. Entre otras, la siguiente: la novela puede ser abordada a partir de cualquiera de sus elementos sin que se pierda su sentido de totalidad y por lo mismo, cualquiera de sus elementos fundamentales puede constituirse en criterio de clasificación o periodización. Estructura del contenido, de la expresión y la técnica permiten reconocer lo que constituye efectivamente tradición literaria en la novela panameña, permiten determinar sus momentos de continuidad y de discontinuidad, reconocer las variaciones estructurales significativas, los momentos de cambio; observar la actualización de posibilidades de estructura de la novela o su significación intemporal; y trazar, en fin, históricamente

el múltiple condicionamiento de la aparición de nuevas formas. (1) Es tal vez el de tendencia literaria uno de los conceptos más difíciles de la historia literaria. En este trabajo nos interesa en la medida en que la tendencia literaria se manifiesta en los cambios y en los momentos gregarios que informan la novela que expresan características propias de la idiosincrasia panameña y de la capacidad de creación de nuestros novelistas.

El cerco narrativo supeditado por el cerco de la realidad, las interpretaciones del narrador, la motivación de los acontecimientos y de los personajes, etc., están fuertemente condicionados por el vigor de la tendencia literaria dominante. También lo está, de ordinario, la ley de estructura que preside la configuración del mundo y, en definitiva, el tema y el sentido total de la obra, pues la estructura completa actualiza los rasgos de la tendencia literaria (novela romántica, naturalista y superrealista, son formas bien diferenciadas). (2)

En este capítulo pasaremos a delimitar el contexto de lo que pudiera constituir en la muestra examinada: El último juego, Las Averías, Dejando atrás al hombre de celofán, una identificación literaria colectiva propia, si la hubiera en sincronía con la idiosincrasia panameña y a la

(1) Cedomil Goic, La Novela Chilena, Chile, 1968, p. 12

(2) Cedomil Goic, Op. Cit., p. 13

vez propia de la capacidad creadora de los autores en cuestión, como antes expusimos. Hemos intentado una aproximación seria -con una metodología científica- en las obras seleccionadas, pretendiendo así un análisis crítico de las novelas escogidas. El método desarrollado ha sido el siguiente: seleccionar una muestra y aplicar a cada caso el análisis a fin de precisar la "identificación literaria" de cada una. Esto unido a las características diferenciadoras y similitudes, y en términos de ella constituir un colectivo que de algún modo representa tendencia en el contexto panameño, que es lo que pretendemos para luego buscar su conexión con la narrativa hispanoamericana.

Para que exista una literatura, además del valor estético de sus obras, es necesario un centro de cohesión interior, una visión coherente y unitaria sobre el conjunto de la realidad. De esta coherencia interior procede la posibilidad de comunicación interhumana de una literatura en un momento determinado, pero también el sentido de continuidad histórica a través de sus variaciones posibles. ¿Tenemos una literatura de este carácter en Panamá?

La expresión cultural, especialmente la literaria, no puede evadir la historia que vertebra el desarrollo de la sociedad, menos todavía cuando se han dado condiciones avasalladoras, como ha acontecido en la accidentada vida de la nación panameña. El novelista panameño necesaria--

mente se verá sumergido en un acontecer espacial y temporal profundamente vivido y pleno de significaciones ideológicas, políticas, económicas, culturales y afectivas, porque ni el hombre ni su arte se dan en el vacío, como ya hemos señalado. Ninguna de las novelas escogidas pueden evadir el aserto. En estas novelas la impronta colonialista, la prepotencia yanqui, el egoísmo de las castas oligárquicas, aparecen ampliamente al descubierto en la expresión literaria.

Desgraciadamente la situación de la literatura panameña como expresión de una realidad en gran parte enajenada en lo histórico, en lo social, económico es lo que la connota. Pero no tendríamos aún una literatura, si al mismo tiempo estas obras no representaran la expresión profunda -no sólo el "reflejo"- de nuestra unidad de destino, de nuestra voluntad de comunión histórica, de nuestra realidad.

Hasta aquí se ha examinado las condiciones que circundan la novelística joven en Panamá, el ambiente en que se ha dado lo existente en la novela. Entendemos aquí condición como la categoría filosófica que expresa la relación del objeto (objeto de estudio que hemos delimitado) con los fenómenos que le rodean, sin los cuales no puede existir. (1)

(1) Cf. "Para el estructuralismo histórico" en Estructuralismo y Marxismo, México, 1970, pág. 91

No hay duda de que las "condiciones" que circundan un fenómeno o proceso pueden ser favorables o desfavorables. Hemos visto la multiplicidad del mundo objetivo externo al objeto. Todo esto nos sirve para pensar en lo que podría ser la temática panameña ampliamente desplegada en una novelística desarrollada. Se trata de un país con unas particulares características en la encrucijada del mundo. A causa del capitalismo desde sus fases más tempranas hasta su fase imperialista, toda la nación está impregnada de una historia muy particular. Una inmensa parte de su pueblo ha vivido oprimida por la presencia de un enclave colonial, al mismo tiempo, y por largos años grupos de esa población han gozado de uno de los niveles de vida más altos del planeta. El mundo capitalista desarrollado hasta niveles que se expresan en las condiciones de vida de esa fenecida población del enclave colonial hasta la minimización de la vida del mundo capitalista subdesarrollado (como se ve en la muestra de Las Averías), todo ese mundo diverso y profundo ha estado y está al alcance del panameño que se aproxima a la narrativa con ánimo de creación artística

1.3.1.- Enmarque de la producción novelística de la Generación de 1972 en la estructura socioeconómica de Panamá:

Así, tenemos una literatura que se conforma históricamente a esta realidad, a toda su riqueza y densidad, a las

peculiaridades de su forma de vida y, en fin, a la visión del mundo del hombre que la vive y anima. En pocas palabras, a lo que hace la singularidad intrasferible de la literatura panameña. Esa cohesión interior que hemos visto en la narrativa panameña -por balbuceante o primaria que sea-, es esa temperatura histórica determinada, es ese foco de energía colectiva que condensa en una particular visión de la vida y del mundo o, por lo menos, en unidad de concepciones esenciales.

El estudio que hemos realizado en nuestra muestra permite reafirmar lo expresado con anterioridad, en cuanto a que el largo proceso de formación de la nación panameña, del cual viene a quedar constituido el Estado Panameño independiente y soberano, alcanza ese nivel histórico sobre una base económica caracterizada por un complejo de relaciones precapitalistas y capitalistas, con predominio del capital monopolista-imperialista de los Estados Unidos.

Desde 1903, el Estado Panameño se constituye sobre la base de una estructura económica segmentaria. Ha existido desde entonces un complejo de segmentos estructurales que nuestra muestra recoge en algunos de sus elementos.

Por ejemplo, las relaciones de producción precapitalistas de naturaleza primitiva y de economía de autoconsumo que todavía podemos apreciar en algunas comunidades aborígenes. A estos se agregan los dispersos poblados y

de familias campesinas -particularmente las del llamado cholo-, el indígena que vive generalmente en la periferia de las comunidades aborígenes auténticas. Estas estructuras están patentes en el cuadro de Las Averías en la localidad marina del Río Hato y en el drama de Juan de León -símbolo del proletariado rebelde que busca subsistir en un medio contradictorio y hostil- que allí se desarrolla.

Por otra parte, las formas precapitalistas de naturaleza feudal de alguna manera también están representadas en Las Averías.

A esto agregamos las relaciones capitalistas de origen externo con una base histórica y que se acentúa con la construcción del Canal de Panamá. Tipificada por las empresas bancarias y comerciales, principalmente destacadas en la Ruta y en el entorno, con prevalencia del capital monopolista norteamericano. Este capital monopolista explota la comunicación interoceánica, primero con el ferrocarril transístmico, de 1856 al presente, luego el Canal de Panamá. Al explotar la comunicación interoceánica eleva sus beneficios y los del transporte internacional, crea un mercado para su producción en la "región de la ruta", o sea, el enclave colonial conocido como Zona del Canal de Panamá, y ese mercado y centro de poder se extiende desde ese eje a todo el país. Esta realidad es visible en la Compañía Bananera de Bocas del Toro y en las Escuelas La-

tinoamericanas de la Zona del Canal que escasamente recoge el cerco narrativo de Dejando atrás al hombre de celofán y en la trama que envuelve el proceso de negociación por la clase social que representa el protagonista RAG Tercero y el reflejo de esa clase frente a la realidad política-socioeconómica del país que abarca El último juego.

Todo el proceso histórico ha sellado el destino de la nación panameña y ese destino no es otro que la dependencia estricta -favorable o desfavorable- de la estructura económica mundial. Ha sido fenómeno generalizado que los que buscan alcanzar el poder y participar activamente en las decisiones socioeconómicas de una sociedad procuren hacerlo a través del control de los recursos naturales que ofrece la geografía de la región o país, de allí que la República de Panamá no ha escapado a esa circunstancia. La fuente del poder económico, que a su vez genera el control político en Panamá, ha estado históricamente asociado a las actividades que se derivan de la explotación de su ventajosa posición geográfica.

Es obvio que existe un nexo interno entre la Zona del Canal y el subdesarrollo panameño, cuyas variables están determinadas por la estructura de clases que prevalece en el país. Las distintas clases sociales: la oligarquía comercial, la burguesía industrial y el proletariado aparecen en brusca contradicción en las realidades narrativas estu-

diadas. Es claro, como hemos visto, que los grandes comerciantes que obtienen enormes ganancias de la importación de mercancías, necesariamente vinculadas a los Estados Unidos, componen grupos que a lo largo de la historia republicana se han pronunciado por una política francamente liberal de puertas abiertas a la mercancía norteamericana. Estos, unidos a los terratenientes e intermediarios del campo para disociar todo lo que huelga a mercado interno, y apoyados por el capital externo, se oponen a alguna política revolucionaria que acabe con el status quo a que están acostumbrados.

Las distorsiones económico-sociales de la estructura del subdesarrollo panameño las explica ese carácter antinacional de la oligarquía nacional. Todo esto justifica que Panamá sea un país subdesarrollado económicamente; su agricultura es ineficiente y la industria manufacturera está en una etapa inicial.

1.3.2.- Cotejo de las obras estudiadas:

Toda esta problemática enriquece el cerco narrativo de nuestra muestra. En este sentido puede decirse que hay una identificación al recoger cada una de las obras elementos de esa realidad. Pero las posturas de nuestros novelistas varían debido a los elementos que están configurando la obra literaria, además de la intencionalidad del escritor, y que se refleja en las distintas tomas de la realidad, ya que

el autor no produce la obra de manera aislada, por otro lado se dan una serie de factores sincrónicos y diacrónicos que van a influir en la realización de la misma. A nivel de la época y generación se ubican en el mismo grupo, pero en cuanto al status social proceden de diferentes estratos y esto en cierta manera se refleja en la obra. Por otra parte, todos los novelistas que hemos escogido han recibido una educación universitaria y tienen una formación académica y cultural amplia, con un acervo cultural y vivencias personales particulares determinadas por el marco de referencia en que se han desenvuelto.

En El último juego la materialización del reflejo de la situación económica-social en los sectores sociales y en la cultura panameña, tiene una rica muestra en el "negociador", conformado magistralmente con los elementos de una realidad muy concreta. Reflejo de su clase y del papel que en ella y por ella desempeña, también de la estructura económica en que se desenvuelve desde su génesis la sociedad panameña global. Patente aquí, la hipertrofia de la conciencia de sí que refleja sus comunicaciones adaptativas en su clase y los propios condicionamientos de clase de RAG Tercero.

Es una novela política, como vimos, consecuencia de las posiciones de abierta contradicción antagónica en que consciente o inconscientemente se sitúa por su modo de

actuar clasista el personaje principal. Desde el punto de vista social y político, esta novela nos ha permitido ver lo que ha sido el proceso político vivido por el país desde 1968, sostenido por sectores que no incluyen la clase donde nace, crece y vive RAG Tercero. El "negociar" con los Estados Unidos ha sido el "gran papel" de la burguesía nacional.

Como observamos, la intencionalidad o no de la autora es presentar una curiosa apología a las "prácticas negociadoras" de la burguesía y el imperialismo a través del supuesto negociador Garrido. Para lograr el efecto realista de esa apología, Gloria Guardia acude al recurso de la historia real que le sirve de plataforma, de trasfondo a la acción monologadora del personaje central.

La burguesía en la lucha de clases y la Zona del Canal se enfrenta al Imperialismo conociendo sus limitaciones y consciente de sus fuerzas. Hábilmente utiliza las oportunidades que le ofrecen las coyunturas nacionales e internacionales. El imperialismo no subestima a esta burguesía y conoce su papel de conciliador en el país. Además, la existencia del Estado burgués es necesaria para los objetivos del Imperio.

En la repartición de los excedentes generados por los trabajadores se producen conflictos. La burguesía nacional necesita una clase obrera consumidora. En un momento

dado hace suya las luchas obreras, pero con el fin de beneficiarse a sí misma. Los rasgos de su clase y del medio que la entorna en el país se da con interesante brillantez. Esta clase es vehículo de penetración cultural si ello conviene a sus intereses, pues la acumulación de capital es sólo un patrimonio de la clase poderosa dominante.

En esta obra, RAG Tercero es el símbolo de una clase, donde muestra el papel declinante de una clase hipertrofiada, alienada de "tanto negociar con el socio imperialista", una clase que ha llegado a un nivel de egocentrismo patológico que se dibuja la hipertrofia de la conciencia de sí. Apología de su clase, cuadro apologético, apología necesaria hoy para ellos por haber perdido el control del Estado neocolonialista que nace con el Tratado de 1977, en manos de la clase media y la pequeña burguesía.

Hay ficción neta al crear un "negociador plus ultra", burgués de vieja cepa, eje de la negociación del Tratado de 1977 que agoniza más por sus fluctuaciones entre su matrimonio de compromiso y el amor de su querida también burguesa, que por la secular expoliación del imperialismo a su país, pero con todo, la realidad panameña se impone y tiende un cerco a la narrativa de tal suerte que se verá forzada a mantener de trasfondo el cerco histórico sin el cual todo el relato, y, sobre todo, los casorios y amoríos, resultarían en una trama insustancial.

Cabe aquí afirmar con osadía que ningún país del mundo tiene una historia tan rica -puesto que cubre toda la dimensión del capitalismo desde su nacimiento- como Panamá.

En el ejemplo de Las Averías, se tiene el problema de la marginalidad de la actividad pesquera artesanal que es un producto de la estructura capitalista. Como ya vimos, la economía panameña, esencialmente capitalista, expone un claro dualismo: economía de subsistencia, tradicional y un nivel de economía desarrollada.

En el área de la subsistencia aparecen severos niveles y grupos marginales, sin participación ni beneficio en lo que genera el trabajo organizado. Trabajan para subsistir.

Chuez no ha pretendido establecer una determinada caracterización de un estamento social, su postura va más allá, los personajes de ese estamento están allí, actuando, dando a conocer una realidad concreta de una región rural del país. Las estructuras socioeconómicas están allí enarazadas a lo largo de la novela. Presencia de estructuras precapitalistas que dan origen al inmovilismo, al estancamiento, al status económico de dependencia, en suma, al subdesarrollo de los países latinoamericanos como Panamá. El status socio-económico está influyendo y determinando la vida de estas personas. Signos negativos primarios que ejercen presión sobre la población dando lugar a un comportamiento determinado dentro de ese estamento formado por

los asalariados y marginados.

Las novelas El último juego, Las Averías, Dejando atrás al hombre de celofán parten de realidades concretas. Las Averías en su medio hostil, con una naturaleza inclemente y en ocasiones benefactora. En estas novelas se han utilizado y dinamizado franjas sociales y geográficas, aunque claro está, quedan elementos de la contigüidad real que no se utilizan. Cada una de ellas presenta un espacio con unas determinadas características y formas de convivencia, pero con un trasfondo idéntico.

En Las Averías, se tiene la vida en una pesquería marginal, una pesquería artesanal de orillas con una pesca veranera con botes. El novelista Chuez tiene conciencia de la situación marginal de los desposeídos, conoce los tratos injustos y nos presenta esta comunidad sometida a una especie de caciquismo. El estamento social representado aquí es el de los pescadores y el de los campesinos. Representan uno de los sectores más bajos -económicamente hablando- el pequeño agricultor que apenas produce para su subsistencia y lo que le queda para la venta no le rinde económicamente para colmar sus necesidades más urgentes y que en nada contribuye para sacarlo del inmovilismo social en que se desenvuelve. Con relación a este aspecto afirma Arturo Warman:

"La relación del campesino con la tierra no excluye

que tenga otras actividades productivas, más bien, por el contrario, a veces las requiere como complemento. Esto se deriva del propósito que el campesino persigue al hacer producir la tierra, esto es, el subsistir, el de satisfacer su dieta fundamental. Por eso el campesino procura producir lo que puede conservar para su propio consumo y obtener un excedente que pueda cambiar por lo que necesita y él mismo no produce. El campesino no persigue acumular. De hecho, no puede hacerlo aunque quisiera, ya que depende de un complejo social más poderoso que lo priva sistemáticamente de todo su excedente productivo en beneficio de otros segmentos... Este nivel implica que no existen reservas ni forma de acumularlas, esto es, no hay más capital que el necesario para no morir de hambre". (1)

Por otro lado, agrega:

"El campesino, caracterizado por su pertenencia a una comunidad rural, debe ser analizado como grupo y no como individuo. Es un conjunto humano que puede reconocerse por su naturaleza y por su relación con otros grupos que lo rodean y presionan. El campesino es un segmento social en una sociedad más compleja que se mantiene unida por la subordinación a un Estado o poder político central". (2)

Los pescadores están sometidos al pequeño propietario que en este caso es uno más de ellos-, pero que cuenta con los medios necesarios para explotar las riquezas marinas. Presente la dicotomía de opresores y oprimidos, reflejo fiel de la influencia capitalista que se ha venido dando en el Istmo de Panamá desde los tiempos coloniales y que se agudiza más con la construcción del Canal Interocéánico y el establecimiento de la Zona del Canal.

(1) Arturo Warman, Los campesinos hijos predilectos del régimen, México, D.F., 1972, p. 117

(2) Arturo Warman, Op. Cit., P. 118

Son varias las causas que originan la ruina de la comunidad y la empujan a la perdición moral. En ella, Juan de León es uno de los campesinos que la habita, y luego será el pescador rebelde y soñador que busca en las riquezas marinas lo que el agro no le brindó.

Como vemos, este status socioeconómico está determinando la vida de estas personas, y sorprende el hecho de que en Panamá, aunque esté rodeado por dos grandes océanos, la pesca no haya alcanzado niveles industriales.

Hay aquí una denuncia, pero no abierta, no a la manera tradicional. Frente a estas realidades concretas, el escritor tiene que comprometerse, aunque no lo haga ideológicamente. Las vivas experiencias campesinas del novelista, el contacto con la fortaleza, con el dolor, con las condiciones de vida de los desposeídos en la montaña, en el valle, la costa, entran en las páginas de la novela. Es así, que Chuez, toma conciencia del drama de los que sufren el caciquismo y hay, aunque de manera sutil, esbozo de una ideología socialista, a través de la denuncia, del testimonio de Juan de León el cholo y los pescadores que integran el mundo de Río Hato.

En Dejando atrás al hombre de celofán, encontramos también un hecho extraliterario que tiene una marcada influencia en el desarrollo del país: el Canal de Panamá y la Zona del Canal. El cerco de la realidad se nutre con una situación especial, que abarca a un sector de la población pana-

meña: los negros antillanos, concretamente, y el panameno incorporado a los trabajos de la Zona del Canal.

El aspecto humano del conflicto ahí dado tiene sus raíces históricas, y es así que la novelística panameña se aboca a la situación de testimonio y denuncia de la situación imperante en las llamadas Escuelas Latinoamericanas.

El mundo de la Zona del Canal tiene su precio, predomina allí un sistema de injusticias, en el que la discriminación es la base para realizar todo tipo de atropellos contra la dignidad humana. Ella abarca todos los niveles de explotación: en la novela estudiada, los profesores eran discriminados y no recibían los mismos salarios que los profesores "gringos". La discriminación en la Zona del Canal adquiere diferentes matizaciones, todo está dividido: amos y esclavos, buenos y malos, y presenta una distribución sistematizada en un "silver roll" y en "un gold roll". Todo esto obedecía a una sociedad corrompida por la ambición del dinero y un régimen colonialista enclavado en el corazón mismo de la República.

Patente está el drama del colonialismo lacerante asimilado por el colonense prostituido en desmedro de su dignidad de hombre, con un sistema educativo que considera a los hombres como objetos destinados a servir. Es así que la discriminación racial resulta la más vejatoria para la dignidad humana, a ella se deben las mayores humillaciones y las si-

tuaciones más afrentosas.

Los negros afro-antillanos resultaron conformistas y aceptaron la sumisión por el respaldo económico que recibían, todo por mantener el status quo. Se da así el paternalismo compensador, pero el precio de esa sumisión era muy grande. Todos ellos fueron víctimas de un sistema opresor, sucumben ante la ambición y caen así en las redes del colonialismo. El sometimiento de un grupo humano por medio de un sistema educativo en donde se pretende un control estricto no sólo de los alumnos sino del profesorado. Es un paternalismo mal intencionado y consciente.

La sumisión es de tal extremo que el "jamaicano" busca la identificación, imposible, en el color. Los blancos son los dioses, es un capitalismo corruptor patente en estas escuelas donde el hombre ha perdido su libertad. Solamente un pequeño sector de la población joven está tomando conciencia de esa protección que no es otra cosa que explotación, pero su asimilación a la idiosincrasia panameña es lenta, pues, muchos de ellos sueñan con irse a vivir a los Estados Unidos.

Todo esto es una situación vivida y real que Arroyo no expresa con la profundidad debida, de tal manera, que nos permita captar con más efectividad el sistema de injusticias que se da en la Zona del Canal, concretamente, en el caso de la novela estudiada, en las Escuelas Latinoamericanas.

Hay aquí, además, un coloniaje de tipo intelectual en

la actitud del profesor protagonista frente al sistema; al protagonista poco le interesa su entorno. Arroyo apenas palpa la realidad del discriminado, de la separación entre el negro y el blanco, y dentro del negro enmarcan también al la tinoamericano, aunque sea tan blanco como ellos y de ojos azules. (1) El desplazamiento del protagonista en dos medios conflictivos en nada afectan su vinculación con esa realidad, y en su actuar apenas logra captar las fuerzas motrices de la realidad política y socioeconómica del cerco de la realidad de la cual se nutre la novela. El colonialismo intelectual llega a este extremo donde el individuo superficialmente toma conciencia del sistema en que vive sin asumir ninguna postura, mostrando una apatía casi total. El hecho colonial lo vive el protagonista en su actividad frente a los sistemas en los cuales se desplaza. Es un objeto y no un sujeto de sus actos, no hay aquí un desarrollo y evolución de una postura con deseos mínimos de romper con ese estado de cosas. El hecho colonial es de tanta fuerza y su impacto material y cultural es de tal magnitud, que el narrador sucumbe ante lo irremediable.

La novela panamena, de una u otra forma es antimperialista, puesto que toda la estructura económica y social de la

(1) Véase la novela de Joaquín Beleno: Luna Verde, donde la narración recoge de una manera normenORIZADA todo el sistema de discriminación vivido por el protagonista Ramón de Romuebert en Milla Dos y en Milla Cuatro, durante las obras de expansión realizadas a raíz de la segunda guerra mundial en la Zona del Canal.

región se encuentra encuadrada en el contexto de lo que ha sido definido como el estadio del capitalismo monopolista mundializado: imperialismo.

Todo enfoque sobre la novela panameña deberá tener presente que la misma se remonta a más de cien años de existencia -aproximadamente- (1) y si de alguna manera refleja la vida política de la región o del medio particular del país a que corresponda, su concreción expresará los diversos estadios vividos por la región y sus relaciones entre sí o en relación con los "centros de poder" económico y político dentro y fuera de la región.

El comportamiento de esas redes de poderío, dominación y extorsión económica y política, se da dentro de la realidad panameña. El tema del choque entre la voracidad explotadora imperialista y la conciencia nacionalista en ascenso, aliena la producción novelesca panameña en las que la prostitución, abuso, miseria, depredación de recursos naturales y humanos, la crueldad y la degradación del trabajo humano, sea en general la cohorte de la preeminencia "yanqui" en la región.

La narrativa panameña de una manera u otra connota la explotación de los recursos fundamentales de la nación, la impiadosa succión de la riqueza por una oligarquía nacional

(1) Según Rodrigo Miró: La Virtud Triunfante (1849) de Gil Colunje es el primer ensayo de novela de un panameño.

y nacionalizada, generada, incrementada, desarrollada y nutrida desde los centros de poder externo para la dominación, hasta situar y perfeccionar en medio del territorio del país un enclave colonial. El tema de la dominación imperialista está presente en casi toda manifestación literaria panameña.

Las novelas de Joaquín Beleño son un vivo reflejo de la situación antes mencionada donde en cualquier posición, en la división del trabajo y en las jerarquías impuestas, el panameño se ve sometido, en su propio territorio, a leyes y regulaciones dictadas desde el exterior de su patria, anulando todos sus derechos, como ciudadano y como trabajador, en el territorio nacional de su pueblo.

La novela panameña como la hispanoamericana, en general, parece ser un documento que adquiere carácter de documento sociológico. Con frecuencia nos da a conocer, de manera profundamente humana, los grandes problemas de la tierra: la política, la dependencia económica, las miserias, las injusticias, la explotación del hombre por el hombre.

La posición geográfica de Panamá o su recurso fundamental habría de sufrir desde el origen de la nación una aguda deformación o especialización que haría de la función geográfica un elemento necesario y básico para el desarrollo del mercado y los monopolios del sistema capitalista mundializado, no como consecuencia de un destino natural sino por imposición del monopolio mercantilista.

En el desarrollo de la nación panameña y en la estructuración jurídica del Estado Nacional, la burguesía comercial, bloqueando internamente la formación y participación de todas las clases, impelida incesantemente por los mismos imperativos de la agresión externa, y conforme a las tendencias y pautas de la misma imposición, contribuiría a profundizar la agresión exterior y a bloquear eminentemente el pleno desarrollo de las fuerzas productivas del país.

1.3.3.- La realidad panameña y la realidad latinoamericana en la narrativa actual:

Como todos los actos vitales del individuo y de la sociedad, también los de la cultura no pueden menos que asumir se por experiencia directa, en lucha con las propias circunstancias en crisis, y una literatura que no está potenciada por la capacidad de una genuina originalidad de creación, no puede aspirar a su autonomía, señala Augusto Roa Bastos. Y agrega: "no se puede olvidar que, precisamente, esta voluntad de autonomía ha sido el mayor y constante estímulo en el proceso de formación de la literatura latinoamericana en estrecha correspondencia con el proceso de la vida social y política. No podía ser de otro modo. Toda la historia de nuestra vida literaria está marcada, en sus momentos genuinamente creadores, por esta pasión de autonomía que no es sólo un estado de insurrección, sino el vital forcejeo de

nuestra literatura por la conquista de su propia expresión" (1)

La síntesis no va a resolverse por simple anexión o yuxtaposición, sino al contrario, mediante la extensión hasta sus últimas consecuencias de esta búsqueda del propio carácter, del propio repertorio de ideas, temas y estilos. Y ello, en efecto, es lo que ha ocurrido a lo largo de nuestra historia literaria: el surgimiento de ese carácter va manifestándose por saltos.

Ha llegado la hora de que América Latina enseñe de urgencia a Europa algo que ha aprendido a costa de largos esfuerzos; la salvación está en la síntesis de culturas, en la integración, en el mestizaje. Aunque en verdad, el lento proceso de descolonización, interrumpido en muchos aspectos de nuestra realidad, no ha logrado liberarla de su enajenación y completar su autonomía en lo político, social y económico.

La diversificación de la literatura hispanoamericana se realiza bajo la presión del complejo sociológico peculiar de cada país. Y, debido al desarrollo desigual de cada uno de ellos, esta diversificación se produce también desigualmente. El espíritu nacional se definiría gradualmente sobre la base de distinciones regionales condicionadas por factores sociales, ecológicos, etnográficos y lingüísticos. La vida y las costumbres de cada colectividad se expresaban en ellos. No obstante, también este concepto de literatura na-

(1) Augusto Roa Bastos, Art. Cit., Madrid, 1976, p. 53

cional se debe tomar con cuidado; por lo menos, no con sentido absoluto, por el contrario, que a pesar de esta pluralidad y este fragmentarismo, el sentimiento de la comunidad de destino, de la unidad histórica y cultural entre los países latinoamericanos, se mantiene intacto.

Sin embargo, "los efectos de tal fragmentación, que son la consecuencia de la alienación en mayor o menor grado de nuestros países no dejan de manifestarse agudamente. Pero las causas de esta fragmentación son de carácter político y económico, no culturales, y la única posibilidad de eliminarlas radica también en el terreno económico y político, puesto que América Latina no podrá "continentalizarse" sino logra previamente su plena independencia política y económica liberándose de un estado de sometimiento que en algunos países, alcanza extremos de una oprobiosa servidumbre al poderío del imperialismo económico a través de estructuras retrógradas y regímenes despóticos o inhumanos". (1)

Pero además, las literaturas nacionales en Latinoamérica no están contenidas en compartimientos estancos. "La literatura desborda las fronteras -escribió Octavio Paz en el prólogo de su Literatura de fundación- los problemas de Chile no son, de más está decirlo, los de Colombia, y un indio de Bolivia no tiene gran cosa que ver con un negro de las Antillas, pero la pluralidad de situaciones, de razas,

(1) Ibid. p. 55

de paisajes, no destruye en absoluto la unidad de historia y de cultura. Unidad no es uniformidad. Los grupos, los estilos y las tendencias literarias no coinciden con las divisiones políticas y geográficas". (1)

Octavio Paz, con precisión de sociólogo agrega, "la actual geografía política de América Latina es el resultado de circunstancias extrañas a la realidad profunda de nuestros pueblos. Se trata de un continente desmembrado por la conjunción de las oligarquías nativas, los caudillos y el imperialismo extranjero. Si esos factores desaparecieran (y van desapareciendo) las fronteras serían otras... Siempre en presencia de una realidad histórica en cuanto nace una literatura; y a menudo contra esa realidad. La existencia de una literatura hispanoamericana es precisamente una de las pruebas de la unidad histórica de nuestras naciones".(2)

Para concluir, como hemos visto a través de los enfoques presentados, son tres sectores que configuran el cerco narrativo de las novelas estudiadas, específicamente: la ciudad de Panamá, Río Hato, la Zona del Canal, que reflejan tres realidades panameñas conexiadas e interdependientes de manera intrínseca. Todas obedecen a las mismas circunstancias que han nutrido la historia panameña y ante las cuales el novelista absorbe con distintas posturas ya sea como

(1) Citado por A.R. Bastos en Art. Cit., págs. 56-57

(2) Ibidem, p. 57

denuncia, como apología o como un simple espectador inconforme. Esto permite ver las distintas actitudes del panameño dentro de la seria responsabilidad del escritor que da luces de cómo el fenómeno particular de Panamá condiciona la obra literaria desde el punto de vista individual y colectivo, y se logra captar así distintos escorzos de la idiosincrasia panameña. Son posturas distintas, pero la realidad es una y lamentable para un país que busca su identificación plena y que se desenvuelve en una gama de contradicciones que deben a la postre ser superadas de manera dialéctica.

No se puede hablar en términos más concretos de los factores inmediatos de alienación que gravitan sobre nuestra vida cultural latinoamericana. Pero vemos que a despecho de ellos, el carácter y el tono de nuestra narrativa tienen por denominador común un sentimiento permanente de unidad, la unidad de comunicación interhumana, de vida intrahistórica -de las que hablan Cándido y Rama-; sentimiento de cohesión que no hubiera podido existir sin esa unidad de conceptos esenciales y sin esa peculiar cosmovisión que impregna y sostiene nuestra cultura y que se manifiesta en las obras de nuestros escritores que sin ser todo lo representativos que quisiéramos constituyen una muestra.

La capacidad de iluminación estética -que es lo que cuenta esencialmente- se da en sus obras en función de esa coherencia interior con una intuición colectiva de la vida

y del mundo, en función de los grandes problemas del hombre en sociedad, de los problemas últimos del individuo.

A las claras, luego de los análisis realizados en las muestras: El último juego, Las Averías, Dejando atrás al hombre de celofán, se observa el haz de contradicciones en que se desenvuelven las clases que conforman los distintos estratos sociales. Nuestra muestra no ha podido ser más rica al permitirnos mostrar de manera científica la ideología en que se sustenta la burguesía-oligarquía nacional con apoyo de las fuerzas imperialistas externas. Pero por otro lado, las posturas de los otros sectores, se asoman y enfrentan a una clase que no quiere ceder en su control del poder.

Se trata de condición, por vía de pensar en ello en voz alta, para desarrollar una narrativa más desplegada. Pero así mismo hay otras condiciones favorables y desfavorables. No hay que olvidar que uno puede crear condiciones favorables y que también el medio las tiene.

En verdad, por las razones expuestas, podemos verificar que existe una producción novelística joven en Panamá y que hay una conexión de esa actividad creadora con los fenómenos que la rodean y la enriquecen, sin los cuales no puede existir, es decir, sus condiciones, para ser arte y para ser panameña.

500

CAPITULO V

FONDO, EXPRESION Y TECNICA DE LA NOVELISTICA PANAMA-
MEÑA JOVEN EN LA NOVELA HISPANOAMERICANA ACTUAL

V - FONDO, EXPRESION Y TECNICA DE LA
NOVELISTICA PANAMENA JOVEN EN LA
NOVELA HISPANOAMERICANA ACTUAL

A - Sistema generacional de los novel
listas de la Epoca Contemporánea
de acuerdo con el esquema de Ce-
domil Goic.

B - Fondo, expresión y técnica de la
narrativa hispanoamericana con-
temporánea.

C - La generación novelística de 1972
de Panamá y la narrativa hispanoam
ericana actual.

La novela hispanoamericana contemporánea ha experimentado en los últimos decenios una indudable transformación en técnica y objetivos estético-literarios. Frente a este proceso transformador de la literatura actual nos hemos sentido atraídos, de ahí la aproximación realizada a la joven narrativa panameña y el acercamiento en este capítulo a sus valores fundamentales dentro de esta literatura. Mostraremos cómo se ha llegado a esta nueva visión del mundo en la novela panameña actual y cuáles son las causas conformadoras de la nueva realidad. Ante la ausencia de una genuina tradición literaria, hay que reconocer -indudablemente- que algunos enfoques temáticos y sus proyecciones histórico-culturales son, sí, exclusivo patrimonio panameño, y por ende, hispanoamericano. Lo importante, en nuestro caso, es mostrar que la narrativa panameña ha asimilado influencias para darnos creaciones estéticas originales. Es lo que se ha dado con la narrativa hispanoamericana, de ahí que se ha podido ubicar a la novela contemporánea hispanoamericana, como una expresión significativa dentro de la literatura universal.

1.- Sistema generacional de acuerdo con el esquema de

Cedomil Goic:

Señala Cedomil Goic "que cada época, como cada periodo y aun cada generación, determinan formas distintas de comprensión e incomprensión que fijan límites y objetivos a cada sistema y que cada uno de ellos es una estructura (1) de esta especie. Continúa señalando, los periodos importantes no ya cambios de sistema, sino variedades o cambios dentro del sistema de la época y a su vez las generaciones del sistema periódico. En ellas, puede leerse por igual la época y el periodo que constituyen la condición de posibilidad del sistema generacional. Este varía con la máxima rapidez: es el elemento más vivamente cambiante del sistema histórico total cuyo ritmo se aletarga en constantes de diversa prolongación y vigencia en los niveles más abarcadores. La trabazón sistemática de la historia literaria comporta estos tres niveles periódicos. Todos tres dictan las condiciones de existencia de la obra individual. Otros factores intervienen también en la compleja realidad de la obra y de la literatura. Destacar estos niveles constituye un modo de poner de manifiesto la complejidad del fenómeno literario y de la historia de la literatura y no reducirla a un esquema simple y manejable sin más". (2)

(1) Con sus planteamientos, Goic formula una estructura de conjunto, una estructura generacional y acomoda a ella el movimiento literario, ello, a base de los periodos de nacimiento, gestación y vigencia de los sujetos de la producción. Esta formulación no es mecanicista, pues se ajusta a la labor científica, objetiva, susceptible Cont.

de un marco de comprobación en la metodología que aporta el análisis materialista-dialéctico al asumir el estructuralismo.

Todo fenómeno está integrado por partes menores relacionadas entre sí de una manera especial. La totalidad no resulta de la mera suma de los elementos, sino primordialmente del modo en que están articulados y actúan unos sobre los otros. Lo importante es que se articulen recíprocamente de tal forma que constituyan una totalidad individualizada que puede observarse como algo diferenciado de otras totalidades. El conjunto actúa con una regularidad y armonía que hace pensar en sentido figurado, en una "lógica" o "racionalidad" de sus movimientos, que procede del carácter sistemático de las interdependencias que hay entre sus constituyentes.

Las propiedades de un objeto se han desarrollado, en cierto ambiente, al que responde. Las propiedades son posicionales, resultan de un lugar en la estructura y de las incidencias con los otros elementos de la estructura. La cuestión se define, en todo, a partir de la ubicación posicional del objeto y de la importancia que la posición tenga para sus relaciones externas y para su constitución interna. Si no es así, no puede explicarse el modo de ser de una obra literaria prescindiendo del contexto social y espiritual en el cual se escribió.

La totalidad sería, pues, un conjunto de elementos unidos por nexos de solidaridad y oposición...la totalidad mayor es determinante sobre sus partes..., y funciona de acuerdo a leyes o regularidades que le son propias y no se dan ni manifiestan en elementos tomados por separado. (Cfr. Estructuralismo y Marxismo de Sánchez Vázquez/Lefebvre/ Nils Castro, México, Editorial Grijalbo, 1.975; El Estructuralismo de Jean Piaget, Barcelona; Oikos-tan, S.A., ediciones, 1.977; "La obra literaria como estructura significativa: Lucien Goldmann" en Literatura y Sociología de Delfín Leocadio Garasa, Argentina, Editorial Troquel, S.A. 1.973; Literatura y sociedad de Golmann, Escarpit, Hauser y otros, Argentina, Centro Editor de América Latina, 1977)

(2) Nils Castro presenta la siguiente definición de estructura: "complejo de relaciones de incidencias establecidas entre los miembros del todo, articulación orgánica de diferencias. El carácter orgánico del nexo se manifiesta en la determinación recíproca de los miembros de la oposición y en el sentido que la incidencia toma entre los mismos en unas u otras condiciones históricas, dentro de las etapas del desarrollo del conjunto de la formación histórico-social. El sistema tiene en cuenta lo esencial y permanente que constituye ese estado de totalidad, y la estructura considera solamente las correlaciones importantes (Véase "Para el estructuralismo histórico" en Estructuralismo y Marxismo)

Las generaciones (1) de acuerdo con Cedomil Goic- son concebidas como estructuras o sistemas de preferencia de un grupo de edad. El grupo diferenciado corresponde a los nacidos en una zona de fechas de quince años. Su participación histórica lleva a distinguir en ellos quince años de gestación, de los treinta a los cuarenta y cinco años y quince años de vigencia, desde los cuarenta y cinco a los sesenta. La denominación de las generaciones correspondientes que utiliza Goic es la de la fecha central, de la zona de treinta años de la generación. Conforme a esta periodización señalada, presenta dos grandes géneros: Novela Moderna y Novela Contemporánea. A cada periodo señalado siguen sus generaciones correspondientes en él comprendidas: regularmente tres generaciones por periodo. Presenta nueve generaciones en la primera parte que comprende la Novela Moderna y cuatro en la Novela Contemporánea: la superrealista (de 1927), la neorrealista (de 1942) la irrealista (de 1957) y la de 1972.

La sustitución tiene en la serie de las generaciones un carácter decisivo y vigoroso, apunta Goic -corresponde a lo que se ha llamado la polémica o querella de las ge-

(1) Cfr. la introducción de su Historia de la novela hispanoamericana y el prólogo de La novela chilena (ver bibliografía general.)

neraciones-. En todos los casos, sin embargo, comporta un movimiento acumulativo y otro sustitutivo o de ruptura. El énfasis en cada generación puede de todos modos ser diferentemente matizado: hay generaciones acumulativas y otras predominantemente polémicas.

Acaso deba advertirse aquí, que como en los casos de épocas y periodos, en las generaciones se caracterizan estructuras o sistemas dominantes. No debe ignorarse la existencia de tendencias secundarias ni de dimensiones latentes.

Este esquema fue empleado por primera vez por Cedomil Goic y así ofreció una aplicación regular y sistemática del esquema a toda la novela hispanoamericana en su obra: Historia de la novela hispanoamericana. Tomándolo en consideración lo hemos aplicado para buscarle una ubicación adecuada a los últimos novelistas de la literatura panameña actual.

2.- Fondo, expresión y técnica de la narrativa hispanoamericana contemporánea:

A continuación hemos extraído algunas características que desde el plano del contenido, expresión y técnica se dan de manera general en las distintas generaciones -plan

teadas por Goic- que configuran la novela hispanoamericana actual. Las que aquí presentamos, en su mayor parte, las hemos seleccionado en base a nuestra muestra, es decir, que muchas de ellas recogen las características que de una u otra forma se dan en las novelas estudiadas. Todo esto nos permitirá ir ubicando a la producción novelística de los autores estudiados en la literatura hispanoamericana del presente.

El superrealismo extiende su vigencia en la novela hispanoamericana en el periodo que corre de 1935 aproximadamente hasta nuestros días. Este momento nos pone ante una situación excepcional de la historia literaria. Hasta este punto se ha comprobado una serie de variaciones dentro de un sistema literario constante que reconocemos como la literatura y la novela moderna. Es decir, se ha observado una concepción de la literatura como expresión social y una función de la literatura utilitaria con diversos matices que el modo de representación de la realidad en la literatura de cada periodo ha acentuado (modalidad de la interpretación o visión del mundo, grado de seriedad de la representación, sintaxis causal, pintoresquismo del lenguaje y de la representación, constante color local, representación de la vida cotidiana de las formas de experiencias comunes comprendidas dentro de un orden racional y sistemáticamente trabado, etc.) Neoclasicismo, Romanticis-

mo, Naturalismo constituyen variaciones dentro de un mismo y constante sistema literario.

Con las generaciones de la literatura contemporánea se tiene una franca ruptura con la tradición inmediata. Su respuesta importa una remoción de las concepciones modernas tradicionales y un rechazo definitivo del Naturalismo en la literatura. El espíritu iconoclasta de los novelistas de esta época traslada, en apariencia, el énfasis contentivista, dentro del periodo anterior a un nuevo énfasis formalista.

La verdad es que el modo general de representación de la realidad ha sido renovado y con él nuevas concepciones del mundo, otras esferas de la realidad, atraídas a las formas de tratamiento serio y nuevas condiciones estilísticas, hacen de la nueva novela, como de la nueva literatura una realidad extraña.

El sistema que reconocemos, como Superrealista -exponen Goic- nace de la interrelación entre múltiples aspectos, entre los cuales maneja especialmente: concepción de la literatura, modo de representación de la realidad y estructura del género (1)

El Superrealismo no sólo asume las formas europeas o norteamericanas, sino que crea con audaz originalidad mo-

(1) Cedomil Goic, Op. Cit., P. 177

vimientos propios de universalismo marcado.

Ya es cosa sabida que a lo que el Superrealismo nos enfrenta es a la observación de una fractura en la historia literaria, a la experiencia no ya de un cambio dentro del sistema, sino a un cambio de sistema literario y, por consiguiente, no a la alteración de un aspecto de la novela moderna, sino al cambio de estructura de la novela, a la aparición de una nueva novela. De ahí que sea posible establecer los términos conocidos de la historia de la novela hispanoamericana contemporánea, los rasgos de un nuevo sistema y la regularidad de sus oposiciones diacrónicas con el sistema precedente.

Superrealismo significa superación del Naturalismo, esencialmente, superación del Realismo. Superrealismo, Neorrealismo, Irrealismo, como momentos generacionales, responden al común sistema de superación del Realismo tradicional moderno.

Esta fractura permite observar que se trata sin más de la querella entre dos generaciones, entre dos sistemas de preferencias generacionales distintos -mundonevistas y superrealistas-, ni tan siquiera de la variación de dos tendencias literarias definidas -Naturalismo y Superrealismo- que efectivamente existen, sino y fundamentalmente de la oposición y diacronía de dos sistemas literarios. Estos dos sistemas permiten definir dos épocas de la his-

toría literaria: época moderna, conclusa y caracterizable por su sistema completo, y época contemporánea, en desarrollo, pero con su tipo ideal diseñado a la fecha. (1)

Adentrándonos en el sentido de esta oposición, escribe Goic, "superrealismo es un nuevo modo de representación de la realidad que se caracteriza en primer término por el descubrimiento de nuevas esferas de la realidad y consiguientemente de nuevos modos de experiencia y de interpretación de la realidad" (2) y añade: "esta nueva realidad no tiene ya el carácter sistemático y causal que tiene el orden natural en la representación realista ni se extiende al conocimiento del mundo en sus manifestaciones externas y eminentemente sociales". (3)

Los novelistas han utilizado los instrumentos adecuados para la nueva interpretación y comprensión de la narrativa. En cada gran novelista de esta época, existe esta conciencia de la literatura ya desarrollada, pero es esencialmente en la estructura de la obra, en la realidad intrínseca de la obra misma, donde se pone de manifiesto la nueva concepción de la literatura, la correspondencia estricta con la novedad de las estructuras narrativas.

El mundo representado en la novela contemporánea es

(1) C. Goic, Op. Cit. p. 178

(2) C. Goic, págs. 178-179

(3) Ibid. p. 179

eminentemente interior, en esencia es el mundo de la conciencia. Cuando la novela de esta generación nos pone frente a un narrador que interpreta la realidad, lo que se pone de inmediato en evidencia es que su comprensión de las cosas se sujeta a una interpretación ambigua de la realidad. Es así que una de las perspectivas que lo define es la de una conciencia existencial o poética; o bien, corresponde a un tipo de conciencia determinada por cierta intencionalidad particular o cierto nivel de interioridad (vigilia consciente, conciencia difusa, preconsciente, inconsciente).

"El mundo como laberinto, el laberíntico espacio interior de la conciencia o la experiencia del mundo exterior como laberinto, constituye la forma fundamental de la representación de la realidad en la novela de esta generación. Se trata de un mundo sorprendente y variado que da lugar a múltiples cualificaciones de lo real, que presenta una condición equívoca y da lugar a una representación asistemática, errática, arbitraria, de trabazón floja o musical, en el orden insólito que construye"(1)

Un irracionalismo generalizado domina la representación y engendra familiaridad entre órdenes característicos: la ambigüedad de la conciencia concita la ambigüedad del hombre, de la naturaleza, del mito, del sueño, de la locura, de la poesía, del sexo y revela la ambigüedad de Amé-

(1) C. Goic, págs. 246-179 Ibid.

rica, por ejemplo. La representación se hace así por la condición misma de las cosas, de límites esfumados, contradictoria, en fin, laberíntica.

El punto de vista de la narración y de la representación se ha trasladado más atrás de los sentidos, a la interioridad de la conciencia constructiva o poética del narrador

Superrealismo es lo así puesto en el ser, que aumenta y enriquece nuestra realidad con nuevos órdenes de existencia.(1)

Allí donde el tiempo era objeto de una representación lineal, la ordenación de una cronología externa y objetiva; nos encontramos acá con un tiempo interior, subjetivo, no progresivo, sino intensivo que expande el momento puntual para crear un espacio de la conciencia: tiempo espacializado.

Con relación al tiempo, la nueva novelística no se empeña en incitar la cronología lineal como hace la novela moderna, ni su lógica trabazón ni su coherencia formal. Muy al contrario, la arbitraria disposición de los motivos, sometidos tan sólo a la efectividad de la expresión, se acentúa como un rasgo claramente novelístico.

Esto significa, fundamentalmente, una nueva concepción y una nueva estructura del tiempo de la disposición, ya sea

(1) C. Góic, p. 180 Ibid

como expresión de un tiempo interior ya como plasmación simplemente de ritmo, recurrencias, entretejimientos de motivos narrativos, que fundan un mundo de relaciones intrínsecas.

El fenómeno consiste efectivamente en una espacialización temporal: es en definitiva la configuración del espacio interior de la conciencia que ésta construye al tiempo que se construye a sí mismo.

Frente al modo de representación tradicional, el nuevo modo de representación atrae las determinaciones negativas de deformación, despersonalización, desobjetivación e incoherencia. Es cierto, estas determinaciones negativas son verdaderas y traducen la destrucción del modo de representación tradicional y de la imagen de la realidad construida por él.

La nueva novela y el nuevo modo de representación revelan realidad nueva, ponen en el mundo de la novela algo referido al ser y a las cosas, engendran -en sentido lato- un nuevo realismo.

La desobjetivación del mundo narrativo es un fenómeno generalizado y lo es también la despersonalización del narrador en lo que éste nos es conocido eminentemente, como voz por sus rasgos sintácticos y expresivos y por la implícita elaboración de los datos de la realidad que su perspectiva ordena, hasta la complicada textura del narra

dor que es también personaje (y testigo).(1)

Se rompe violentamente con el racionalismo tradicional. El tipo de narrar incoherente que se origina en la motivación o en la elaboración irracionalista -que engendra- en verdad, una nueva coherencia en la literatura con temporánea-, en la despersonalización del narrador básico, que deriva de su incapacidad para interpretar la realidad o por el abandono o prescindencia de su aptitud para hacer lo, encuentra nuevas manifestaciones en la narración múltiple que surge de la desintegración de la personalidad del narrador, además del espacio interior de la conciencia del narrador y personaje, y de la disposición narrativa: expresión laberíntica de la confusión en que se mueve la conciencia de identidad personal del narrador.

Por otra parte, "el superrealismo es afirmación de la autonomía de la obra poética, autonomía de la novela, hermeticidad del cosmos literario y autosuficiencia de la obra como objeto" (2) En la conciencia de los novelistas de esta generación, hay la más cabal concepción de la auto nomía de la obra literaria y de su autosuficiencia.

"La autonomía de la obra, su hermetismo, son afirmados contra la aspiración decimonónica de hacer de la obra

(1) C. Golc, p. 248

(2) Ibid. p. 180

un instrumento útil para el cambio social o moral. Una nueva comprensión de la obra novelística como forma de conocimiento poético, conocimiento sui generis manifestado en la cerrazón expresiva de la obra: una suerte de revelación poética que reclama ser aprehendida o comprendida en su singularidad, como expresión inminente de la obra y no como momento especulativo según se aparecía en la novela tradicional". (1)

A estos rasgos, se suma una nueva concepción del lenguaje que se adecúa a la representación de dimensiones insólitas de la realidad y, también al hermetismo de la obra que rehuye en este aspecto el pintoresquismo del naturalismo anterior.

Con la desaparición de la trabazón sistemática y causal de la realidad, desaparece la sintaxis hipotáctica y causalista y es sustituida por una sintaxis que elude toda operación causal y toda hipotaxis. La yuxtaposición y la inconexión se convierten en norma universal que configura montajes verbales o sintácticos de bruscos cortes y violentas modificaciones insólitas.

"La lengua literaria tradicional es desplazada e ironizada por una nueva retórica imaginista o por una taraceada estructura que reúne elementos de variado origen y configuración, un modo de decir en donde es más significa

(1) Ibid., p. 136.

tivo el momento constructivo mismo -que reúne lengua literaria, lengua hablada de variados niveles, citas, gráficas, jitanforas, etc.-, que la correspondencia estricta como expresión psicológica o social de él". (1)

El lenguaje aparece sometido al general principio de yuxtaposición. El lenguaje narrativo se apega a la lengua, pero fundándose en ella no se reduce al coloquialismo.

Sobre el plano de lengua hablada, en sus niveles culto, formal, informal o vulgar, en distintos casos, la lengua narrativa admite irónicamente el rasgo de la lengua literaria tradicional o el rasgo simplemente poético.

Esta dimensión verbal de la novela es importante porque ha centrado vivamente el interés sobre el lenguaje de la narración y contribuido a despertar en el narrador contemporáneo la conciencia de la estructuración del lenguaje de la obra.

Este complejo sistema superrealista se recorta con caracteres bien diferenciados sobre el horizonte que forma la totalidad de la novela moderna, en esta oposición fundamos el criterio para afirmar el origen y la permanencia de una nueva época en la historia de la novela hispanoamericana.

Algunos novelistas de esta época recrean una antropología poética restituyendo al hombre su humanidad y representándolo en su interioridad y en su anhelo de conocimiento

(1) Ibid. p. 180

to sin ignorar su miseria o la miseria de sus limitaciones ni desconocer la gloria de sus obras o sus sueños.

Como ya se dijo se da la indeterminación de lo real y la incoherencia del tipo de narrar. Las variadas formas que alcanza la despersonalización del narrador y sus diversos grados, la novela de múltiples narradores, la novedosa disposición narrativa, están entre lo más original y notable que puede hallarse en la novelística contemporánea.

Con la novela superrealista hispanoamericana se realizan las obras de mayor originalidad y riqueza de la primera mitad del siglo. Muchas de estas obras, traducidas a múltiples idiomas, han valido a la novela hispanoamericana un renombre de originalidad y de valor que se identifica con una madurez de la expresión hispanoamericana, lo que pone una voz nueva y verdadera en la novela contemporánea.

3 - La generación novelística de 1972 de Panamá y la narrativa hispanoamericana actual

La generación de 1972 está formada por los nacidos entre 1935 y 1949. Su gestación histórica está próxima a concluir, que se inició en 1965, aproximadamente. De acuerdo con el esquema generacional empleado, nos es posible denominar la generación por la fecha, cumplida, central del periodo de los treinta años. Señala Cedemil Coic, que los hechos prueban que 1965 es una buena aproximación para fijar el arribo al escenario histórico de la nueva genera-

ción. Entre esa fecha y el presente, se ha acumulado un número significativo de novelistas y de obras importantes. Se da en este periodo una novela promisorio y sin rasgos conclusos. Aunque ya se nos presentan con obras logradas los autores Mario Vargas Llosa, Severo Sarduy y otros.

En cuanto a la generación panameña de 1972 nos ceñiremos a las modalidades narrativas gregarias que esta generación trae a la literatura. En Panamá, está integrada por Enrique Chuez (1938), Justo Arroyo (1936), Gloria Guardia Zeledón (1940) Enrique Jaramillo Levy (1944), Rafael Leonidas Pernet y Morales (1949), Saúl Trinidad Torres (1937), Jorge Laguna Navas.

Los novelistas de esta generación muestran la pronta y experta habilitación de todas las formas de la novela contemporánea. La opción creadora que ejercen al seleccionar las formas que constituyen la razón de ser genérica, de la novela que escriben, es clara y definida y, por ello mismo, no sólo no rinden servilismo alguno a lo ajeno y tradido, sino que, muy al contrario, con su apropiación genuina despliegan su aptitud creadora, innovadora, polémica, que modifica y destruye la herencia, para recrearla en otros estadios de la eterna metamorfosis. Lo más valioso reside en la autenticidad reveladora con que se representa este mundo y en la propiedad literaria con que han intentado configurarlo en términos impresionantes.

Con juvenil ánimo de cambio y de ruptura con los esquemas recibidos, la generación de 1972 desenvuelve su periodo con simpatía y activa práctica de la literatura contemporánea.

Son varias las características de la narrativa contemporánea, como hemos visto, además de que no todos los autores tienen las mismas, ni se valen de ellas en una misma forma.

La renovación de la novela panameña se efectúa en dos planos: en la técnica narrativa y en la temática. En cuanto a la técnica narrativa son varias las características que se asumen. Por ejemplo, el elemento del tiempo será aprovechado en todas sus dimensiones, con todas sus posibilidades, arreglando el desarrollo temporal de la acción o de las intrigas paralelas según su ordenación normal o según una disposición narrativa que corresponda mejor a la intención del autor para chocar al lector que se adapte mejor a la sucesión simultánea de los hechos de las ficciones. Las novelas pierden la rigidez narrativa tradicional y se enriquecen de los ejemplos del cine. (1)

(1) El acercamiento a estas técnicas vendría de una segunda mano, por ejemplo, el uso del monólogo interior, sin conocer, tal vez, su empleo por James Joyce. Los orígenes en cuanto a la asimilación de estas técnicas habría que buscarlas en Rogelio Sinán o en Roque Javier Laurencia y en uno que otro autor como Ramon H. Jurado. Pero no es sino con esta generación cuando se asume con arraigo la técnica y el contenido de la novela hispanoamericana contemporánea.

En cuanto a la temática, la evocación tan frecuente de la naturaleza americana con su carácter grandioso y trágico, la pintura tan repetida de las realidades sociales o políticas del continente orientaron finalmente a los escritores hacia una temática poco tratada, menos vinculada con lo cotidiano, sin abandonar su carácter americano o nacional. Los problemas del hombre, sus sueños y sus ambiciones son los temas esenciales de esta ficción, más bien que la selva, la pampa, el llano, la bananera y los campos de caña, como ocurría en la novela tradicional. Los temas indígenas, del campesino del cholo no han sido excluidos, pero han sido intensificados, intentando así ajustarse a la perspectiva universal que ya identifica a la narrativa hispanoamericana.

En nuestra muestra, se reduce la esfera de la realidad al hombre y a su conciencia y traslada consiguientemente la estructura de la novela del espacio al hombre. Es esta nueva perspectiva la que define esencialmente los términos del superrealismo. Concretamente lo hemos visto en las novelas de personaje examinadas, en El último juego, en Las Averías y en Dejando atrás al hombre de celofán, donde el énfasis se da en los protagonistas: Roberto Augusto Garrido III, Juan de León el cholo y el profesor. El mundo está visto en función de ellos, de sus pensamientos, sentimientos y vivencias. Es como dice Ortega y Gasset "el género

se ha ido desplazando de la pura narración a la descripción y a la rigurosa presentación...dejan de atraer los temas por sí mismos, y entonces lo que complace no es tanto el destino o la aventura de los personajes, sino la presencia de estos".(1)

Este fenómeno fue entendido de un modo exterior: por la eliminación de las descripciones de escenarios o paisajes. Su ausencia es consecuencia directa de una nueva estructura que no les da lugar o las subordina a la visión y configuración de la realidad personal. Todo en favor de lo esencial y humano. En nuestra muestra, el paisaje, la naturaleza, el medio interesa, pero se subordina al hombre. Son novelas que muestran, desarrollan la visión del mundo a través de un personaje y de su visión subjetiva, personal y parcial. Así captamos la complejidad interior del "negociador" RAG lll, el mundo de esperanzas de Juan de León en un medio conflictivo y negativo, y la impasibilidad del hombre que más le interesa su existencia individual que la realidad que lo rodea. La realidad circundante panameña aparece en estricta función con la interioridad del personaje. Todo ese ambiente en que se desenvuelven ya sea en el presente o en el pasado, nos es dado en retazos y como en el caso de Dejando atrás al hombre de celofán casi no interesa. Así los objetos adquieren

(1) José Ortega y Gasset, "Ideas sobre la novela", Teoría de la novela, p.33

una particular cercanía, configuran la conciencia narrativa, y se elimina toda distancia temporal. Es una lograda unidad funcional de lo subjetivo y lo objetivo en el mundo personal de los protagonistas. Además, de que se tiene una aparente expresión de vivencia, de autenticidad que habla de la sinceridad de los narradores. Se nos muestran en toda su desnudez y resultan unos antihéroes.

La producción que analizamos porta las características definidas de un cambio en nuestra historia literaria. Así como los novelistas hispanoamericanos enuncian con clara conciencia poética la renovación de la novela en sus variados aspectos. Las notas fundamentales tocan a las nuevas esferas de realidad que postula el superrealismo con las cuales desplaza las preferencias mundonovistas.

Los modos narrativos, en correspondencia con la esfera interiorizada de la realidad, son formas directas o indirectas de presentación de la interioridad de los personajes. Los modos indirectos son, en general, desplazados por los modos directos de la narración: corriente de la conciencia, monólogo interior. Ahora con nuestros novelistas la conciencia es erigida en la esfera de la realidad que desplaza la exterioridad de la representación tradicional de la sociedad y del hombre, junto con el determinismo materialista que cubre en toda su extensión la historia de la novela moderna hispanoamericana. Con la

conciencia se interioriza el mundo narrativo, se desobjetiva la representación ordinaria de las cosas, se modifica la noción del tiempo, se subjetiviza la perspectiva narrativa, se hace rapsódica y da lugar al montaje como forma innovadora. Estas características las observamos, sobre todo, en la muestra de Las Averías y El último juego y en menor grado en Dejando atrás al hombre de celofán.

Es así que el novelista se identifica con el personaje, comprende los movimientos de su ánimo, aun en la zona más oscura, e incluso presta al personaje sus palabras y así lo ayuda a expresarse como es el caso de El último juego. Se tiene aquí la visión de un mundo personal, con intención de ahondar en la subjetividad de RAG lll -en su caracterización compleja- y en la realidad política-socio-económica que obtenemos a través de su visión. El modo del narrador personal RAG lll, cuyo conocimiento del mundo es limitado, está visto por su directa conciencia del sucederse de los hechos. A esto contribuye la técnica del fluir, en una primera persona que expresa sus pensamientos más íntimos, producto de una inmersión en la intimidad de su conciencia, generalmente, en soledad. Este modo subjetivo, expresivo y personal que manifiesta un existir que se desarrolla en el momento de la narración también se da en el recordar de Juan de León el cholo, postrado en su cama de varas, incapacitado luego del derrame

cerebral, su visión es íntima y profunda que recoge sus sueños y desilusiones y nos conmueve su tristeza ante la pesadumbre de su existencia auténtica. En el caso de Dejando atrás al hombre de celofán, la postura del profesor protagonista en ocasiones también se interioriza y nos transmite su inseguridad e inestabilidad frente al mundo y lo que nos muestra es su conducta existencial. Está aquí presente la actitud del hombre en su circunstancia y su escepticismo. Es una generación angustiada ante problemas políticos-sociales y consciente de la realidad inauténtica que condiciona su limitación existencial. Está presente la duda, la inseguridad, la inestabilidad e incluso un hombre indiferente. Al respecto dice Onetti "que no se reproche al novelista haber encarado la pintura de ese tipo humano con igual espíritu de indiferencia. El mayor aporte es el acceso directo a la realidad humana viéndola actuar en su circunstancia". (1)

Esta subjetivación contribuye, por consiguiente, a la modificación del tiempo y se subjetiviza también la perspectiva narrativa, de ahí que da lugar a un montaje como forma innovadora en la presentación del mundo de Río Hato y de la problemática marginal que viven sus habitantes, y que allí se da. Todo esto lo recogemos luego de ensamblaje de las partes de la narración, de igual modo con la

(1) Zunilda Gertel, Op. Cit., p. 84

estructura incoherente y caótico de El último juego que abarca el estrato social al cual pertenece RAG lll y la postura de los hombres de su "clase" frente a la problemática nacional de países como Panamá e incluso el contenido -intencional o no- ahí presente.

Caracterizados desde esta dimensión interior los personajes dejan de ser determinados por rasgos físicos o indumentarios, psicológicos o patológicos, para encarnar especialmente tipos de conciencia, tipos de existencia, temple de ánimo fundamentales que vienen a constituir la realidad de los seres. Es la existencia del protagonista en Dejando atrás al hombre de celofán lo que interesa a Arroyo mostrarnos, pues en la caracterización del profesor sólo parecía importarle lo que estaba siendo en un determinado momento y la forma escueta en que ello estaba produciéndose. Por otro lado, no sólo está presente la inseguridad de un hombre que busca ser auténtico en la total realidad de su tiempo, sino que revela la insuficiencia del narrador en la captación del mundo, que obedece también a su inseguridad, de ahí que ya no asuma por sí mismo la ordenación del mundo. Es así que la representación del mundo a niveles de nuestra realidad se presenta de manera asistemática. Ahora es el mundo interior y exterior visto a través de la conciencia del narrador, de su interioridad, ya la caracterización en bloque y directa no interesa como

sucedía en la narrativa tradicional.

El espacio pierde todo relieve en la narración o viene a ser una extensión de los personajes, la expresión de un clima moral, la manifestación de un temple de ánimo. Ya el espacio ha pasado a un segundo plano, está en función de la problemática específica que vive cada protagonista en las novelas. Por un lado, la marginalidad padecida por los pescadores de la localidad del Río Hato reflejada y expresada a nivel individual en Juan de León el cholo y es aquí donde está más presente; por otra parte, el desplazamiento existencial del actante en Dejando atrás al hombre de celofán por un espacio geográfico que apenas aparece; de igual modo, todo el monólogo angustioso de RAG III -a- barcar de las angustias de un individuo- producto de su lucha interna y contradictoria que oscila de sus relaciones sentimentales al papel político que desempeña dentro de la trama de la obra, y así el espacio se interioriza, se enmarca en función de las realidades concretas que se dan en relación a su desplazamiento mental.

El diálogo como modalidad de presentación es ampliamente utilizado. Este alcanza notable relieve como modo de presentación directa e indirecta, como forma de lenguaje, innova también frente al diálogo convencionalmente literario o ante el pintoresquismo del hablar rústico caro a los mundonovistas.

La realidad no es tan simple como pretendían algunos que es, y como intentaban muchos novelistas tradicionales presentar. Los narradores de ahora, los que están conscientes del proceso de superación a que se ha sometido la novela, consideran que la visión anterior de la realidad era chata, maniqueísta, pobre, y de ahí su interés de incorporar otros niveles de la realidad. Incorporan todos esos elementos con la apariencia de reales en la obra novelística, supone un proceso de "creación" sumamente cuidadoso en que entran en consideración muchos factores por parte del creador. Nuestros novelistas están conscientes de esto, de ahí la configuración del mundo ambigua y laberíntica de los narradores. La ambigüedad se instala como representación de la precariedad de la existencia del hombre o del carácter larvario del mundo, de la inmadurez de la expresión americana y más aún en el nivel de contradicciones de la realidad latinoamericana.

Como bien manifiesta Loveluck, hoy día la idea de que la novela es sociología, historia, estadística ha perdido aceptación. (1) La visión que la novela y diríamos la narrativa en general de nuestros tiempos nos ofrece, a veces ante ciertos aspectos americanos, es sobre todo, una visión subjetiva, personalísima del autor que la escribió.

(1) Juan Loveluck, "Crisis y renovación en la novela de Hispanoamérica", La novela hispanoamericana, Chile, 1969
p. 126

Indudablemente se nota también en estos escritores una preocupación por los problemas sociales, culturales y políticos de Hispanoamérica. Esta preocupación, desde luego, ya la encontramos presente en la narrativa tradicional hispanoamericana, por tanto, no constituye una innovación. Lo innovador está en que estos escritores no subordinan su arte al mensaje, como era el caso de la mayoría de los autores anteriores. La denuncia, el testimonio está presente, y es muy rica, pero está en una forma muy sutil. No es que no haya denuncia y que sea una literatura apolítica, alejada de la circunstancia real, no, la denuncia, el testimonio es rico en cuanto a la indagación de la realidad. El conflicto humano ha ido prevaleciendo sobre el medio geográfico y anexándolo a los dominios de su problemática, es así, que los conflictos y temas ambientales siguen siendo los mismos, lo notorio es el cambio de actitud y objetivos estéticos.

Dentro de las características que se extraen de una de las novelas estudiadas, es la concepción de la literatura como instrumento para expresar -consciente o inconscientemente- el grito de una clase social, es el caso específico de El último juego de Gloria Guardia. Por otro lado, hay un esbozo de interpretación de la realidad desde un punto de vista socialista en la muestra de Las Averías. A la vez que se despliega paralelamente una literatura

antimperialista. Pero estos planteamientos están alejados de la manera tradicional de representación de la realidad.

Ya no se trata del propósito consciente de cambiar la realidad, de modificar la conciencia social ni orientar políticamente. Esta realidad podemos abordarla de muchas maneras, desde ángulos muy distintos, desde puntos de vista absolutamente antagónicos que es lo que ha sucedido en nuestra muestra. En el fondo está latiendo la postura, la intención del novelista que como dice Vargas Llosa "es un rebelde, un hombre en desacuerdo con su sociedad o con su tiempo, o con su clase, un hombre que no está satisfecho con el mundo (1)... de ahí que considera que "la novela está impregnada de humanidad, que su campo de acción es fundamentalmente el hombre, que su supuesto fundamental es el hombre". (2)

El asunto social puesto en la representación de zonas de la realidad que importan la lucha de clases (El último juego), la dignificación del proletariado como objeto de la representación literaria -el proletariado marginado de la sociedad y de la cultura-; la denuncia de la explotación de los campesinos o de los cholos (Las Averías), la denuncia del imperialismo, de las condiciones sociales del obrero

(1) Mario Vargas Llosa, La novela (Conferencia pronunciada en el Paraninfo de la Universidad de Montevideo, el 11-8-66), Argentina, 1974, p. 13.

(2) Ibid., p. 32.

ro y su desigualdad y de la aprobación ventajosa de las riquezas nacionales, (Dejando atrás al hombre de celofán) constituyen una innovación significativa en la novela panameña.

Entre los tipos literarios que se nos presentan son tipos sociales de trabajadores de la tierra, del mar, profesionales de la educación, asalariados. Estos se enfrentan a otros que están aliados en las clases altas o medias, que explotan o sirven a los explotadores, patronos o empresarios.

La caracterización individual no deja de aportar las formas de un nuevo héroe colectivo: trabajadores y campesinos, seres marginados, que dan lugar a una representación masiva de sus atributos y de sus acciones. Un pueblo entero puede ser así el protagonista de la novela o pueden serlo sectores determinados (al prolongar la línea de situaciones y problemas de un nivel particular a otro colectivo) de asalariados, de seres económicamente enajenados por condiciones inhumanas, de explotación o trabajo. Ahora la ciudad es el escenario más constante de la novela panameña actual. Justo Arroyo y Gloria Guardia son recreadores de las ciudades de Panamá y Colón. Pero este localismo ya no contradice la universalidad, pues ya no se tienen los estigmas regionalistas, ya que lo importante son las vivencias que dan autenticidad.

Los motivos de la narración son, por un lado, motivos de explotación, abuso, engaño, corrupción, rebelión, emigración. En general se trata de un mundo de permanente implicaciones morales en la lucha y la participación social. Es así, que hay una opción ejercida con cierta unilateralidad sobre una esfera de realidad y un modo de experiencia bien definido: el mundo de los marginados, la postura de la clase oligárquica y la explotación yanqui.

Uno de los puntos débiles de estos novelistas es el lenguaje. Aunque se ha desarrollado un lenguaje que refleja verazmente el medio social, lo que habría que objetarles en la consideración del lenguaje literario y el lenguaje hablado son algunas caídas por ausencia de una mejor disposición en la labor creadora.

Con la generación estudiada consideramos que ha habido altibajos. Debemos recordar, por otra parte, que no todo se acaba con la delicia estética, ya que hay valores culturales, sociales, ideológicos, morales, en fin, valores históricos, que no pueden desatenderse. Por eso en nuestra valoración de las obras analizadas hemos intentado abarcarlas en diversos niveles de análisis.

En términos generales vemos lo sensorial, lo subjetivo y sencillo en el estilo con ciertos matices de lo conciso, agitado, dinámico y monótono en autores específicos. Todo esto expresado con un lenguaje natural, a ratos la-

cónico.

Estos narradores saben adaptar la técnica al contenido que desean expresar. Las vivencias internas y las experiencias de sus vidas en un medio contradictorio -para expresarlas- recurren a un lenguaje sencillo y a la perspectiva de la primera persona con incurrencias en monólogos interiores y mudas en el punto de vista que contribuye así a lograr la efectividad de ese mensaje angustioso, contradictorio que nos proporciona cada uno de los protagonistas. Y esta preocupación por la técnica no es gratuita ni con afanes de esnobismo, sino que obedece a la preocupación y a la conciencia de estos escritores de que la realidad que pretenden plantear no puede responder a los mismos esquemas tradicionales.

Quizá habría que objetarles, también, voluntad de estilo, en cuanto afinar más los matices significativos y el léxico con una mayor incesante labor creadora.

Pese al empleo del monólogo interior y de ese constante fluir de pensamientos, la lengua todavía mantiene claridad, pero eso sí, la obra exige más nuestra participación para lograr el ensamblaje total. Esto es así porque ya el narrador panameño no nos lleva tomados de la mano como en la narrativa tradicional, de ahí que con esto se pretenda hacer alusión a la ambigüedad de la realidad, y el narrador muestre su misma inseguridad frente a ella.

En cuanto a la expresión, habría que hacer hincapié en la propiedad y abundancia que haría la narración más fluida, coherente y menos monótona, y por ende más lograda.

De las obras analizadas, la que consideramos tiene un mayor vigor expresivo es Las Averías. En esta obra lo narrado aparece ante nuestra imaginación con caracteres de realidad sensible, con plasticidad. En el conjunto analizado, no hay una riqueza metafórica, a excepción de la obra de Enrique Chueza. Al narrador le interesa más decir las cosas sin recurrir a artificios de esta naturaleza, pero no significa que no los haya. Aunque esa interioridad espontánea e irracional, en ocasiones, toca lo poético.

A lo largo de nuestro análisis hemos querido mantener una postura intermedia, viendo todo desde un punto de vista panameño (y por ende, hispanoamericano) histórica y culturalmente condicionado, los autores adoptan de manera selectiva todo cuanto corresponde a la creación de sus obras. Así como se da una "fecundación" de las relaciones activas entre la literatura hispanoamericana y la literatura universal, tomando eso sí, como base la primacía del proceso literario hispanoamericano. La existencia de una sensibilidad personal, mientras más personal más genuinamente panameña, en donde habría que ahondar sin retrasarse en la

cultura del Istmo, de ahí que la adaptación creadora de elementos procedentes de otras literaturas se debía operar con un carácter nacional ontológicamente concebido. Si el escritor de hoy quiere la definición de su patria, debe contribuir a organizar ese equilibrio.

Para definir satisfactoriamente las fuerzas motrices y las tendencias del proceso literario, la investigación de la literatura latinoamericana no es posible sin un profundo conocimiento de las tradiciones sociales, históricas, espirituales y culturales de los pueblos iberoamericanos. Esto permite descubrir las posiciones desde las cuales se realiza la adaptación selectiva de los elementos procedentes de la literatura universal y que se manifiestan a través de una superficie de "influencias" a menudo cambiantes, con elementos constitutivos de tradiciones literarias específicas.

Lo más valioso de la generación estudiada es la autenticidad reveladora con que se representa la realidad panameña y la propiedad literaria con que han intentado configurarla en términos impresionantes estos novelistas.

CONCLUSIONES

Hemos mostrado el cambio en la narrativa panameña actual, específicamente en la generación de 1972, al abordarla dentro de las estructuras de su contenido, expresión y técnica. Ha sido nuestra intención dar a conocer los nuevos valores con sus atinos y desaciertos, pretendiendo una valoración crítica, organizada, sistemática e integral, que es lo que nos ha llevado a descubrir lo auténtico de las obras literarias analizadas, de tal manera que todos los elementos que constituyen la materia narrativa de la obra nos han permitido constituir la aproximación objetiva a la labor estética del autor y, consecuentemente, a su valor en el arte.

Lo que hemos intentado es un estudio lo más científico posible de una situación: Problemática de la Novela Panameña Actual, para lo cual consideramos que el método o procedimiento de la muestra se avenía a nuestra finalidad. Este nos permitió ponernos en camino hacia una comprensión más profunda del propósito, con los riesgos de proveerse uno mismo su propia seguridad, alejado de las garantías, en cuanto a conocimiento, que ofrecen las autoridades que gozan de renombre y que participan de nuestro campo de actividad.

Con este trabajo, extraímos una muestra al producir un "corte" a la realidad en nuestra área de estudio: la literatura, y para esto debió darse un procedimiento. Así lo hicimos, luego de un proceso de estudio de esa realidad literaria de Panamá, la cual se encuentra históricamente inmersa en una

región.

Por alguna razón válida para nuestro análisis, optamos por el trabajo creativo de tres escritores que se encuentran en plena producción. Así estudiamos un mar de obras panameñas y latinoamericanas, recogiendo elementos entre las estructuras de contenido, expresión y técnica. Una vez acumulado un conocimiento, nos pusimos en condiciones de describir ese vasto "cosmos" y sentimos la necesidad de explicárnoslo y explicarlo.

Nos adentramos por el mundo de la producción de los novelistas de esta Generación de 1972, pero como no se puede conocer el mundo en su totalidad, sino actuando sobre ella, partiéndola en el momento en que se actúa sobre la misma, para explicarla. De ahí que nos pareció de interés ensayar la comprensión de esta producción literaria de Panamá para lo cual consideramos conveniente para nuestro esfuerzo cognoscitivo operar ese "corte". De esta forma nos introducimos en ese conjunto de obras, como sujeto, como organismo interactuando de cara a otros sujetos de la producción con su producción en un determinado escenario concreto cada quien. Como no podíamos hacerlo al azar ni apoyado en factores afectivos o valorativos desde nuestro solo punto de vista, acudimos al ensayista y profesor chileno Cedomil Goic y optamos por aproximarnos al "corte" que dio por resultado la producción de Gloria Guardia, Enrique Chueza y Justo Arroyo.

Es decir, nos apoyamos en el sistema generacional de

Goic para operar el "corte"; para afinarlo más, en cuyo procedimiento hay la fórmula de los "30-45" (periodo de gestación), 45-60 (periodo de vigencia), procedimiento que aunque pareciera mecanicista, si se aplica con sentido objetivo a una realidad determinada, uno puede darle hondura al movimiento dialéctico que requiere el estudio de la realidad, puesto que en sí misma lo es.

Pudimos incluir a otros escritores que cabían perfectamente o estaban delimitados por ese "corte", pero lo limitamos a tres sujetos productores en que por sí mismos a base de sus obras han levantado en su país una estructura de producción que corresponde a cada uno de ellos. Esto nos dio lo que hemos llamado la muestra. Luego sobre ésta procedimos a ahondar, a organizar más a profundidad los elementos de los tres planos mencionados. A partir de allí, vendrían nuestros verdaderos hallazgos, en cada uno primero, en la totalidad de la muestra luego, y consecuentemente en esa porción de la realidad literaria panameña.

Nos interesaba ver la correspondencia que esa porción de la realidad panameña tiene con la de la totalidad de la región. En este sentido, recurrimos a Goic nuevamente y obtuvimos una aproximación general dentro de la novela hispanoamericana y de la Generación de 1972, específicamente, además de que hubo que especular. Esta parte de análisis no fue llevada a cabalidad por nosotros, será preocupación posterior, o

de alguno que utilice la metodología empleada.

Consideramos que el trabajo realizado es un procedimiento alejado de la crítica tradicionalista, de la apreciación oficiosa de las obras literarias y de los ensalzamientos así como así. En una ocasión, Lucien Goldmann señaló: "...caracterizar una situación y plantear un problema, no siempre tiene la intención de dar una respuesta... ver un problema, tomar conciencia de él, ya es dar un paso hacia el porvenir y, quién sabe, hacia una solución". (1)

Desde los diversos niveles de estudio, hemos verificado la asimilación de las modernas tendencias que se dan en la narrativa panameña contemporánea, ya sea en el manejo de la temática, el ambiente, los conflictos, etc. y de las técnicas estilísticas. De ellas están enterados los narradores panameños y las incorporan, con su sensibilidad particular, a sus relatos.

Ninguna de las obras estudiadas constituyen plenos logros artísticos, banderas literarias, capaces de alterar la forma de la novelística actual, a la manera de las grandes novelas representativas de Hispanoamérica, pero sí hay en ellas, conjugadas, una identificación no sólo a nivel interno, sino también dentro del "cosmos" de la literatura hispanoamericana. Tienen un valor testimonial, en la medida en que ponen a la luz la cruel realidad del drama del pueblo panameño sometido a

(1) Goldmann, Ajurriaguerra, Bresson y otros, Psicología y Epistemología Genética. (Temas Piagetianos), Buenos Aires, 1970, págs. 373-374.

la succión explotadora "yanqui" y a sus socios oriundos del país. La cohesión interior de la tendencia de esta generación es única y vocera de la idiosincrasia del pueblo panameño con todo su mundo de contradicciones, pero con un sentido de unidad de una Nación que aspira a su libre determinación y a su independencia total. Es aquí donde está el acierto de estos novelistas, ante esa llaga lacerante que ha venido oprimiendo al pueblo panameño desde hace mucho tiempo, es aquí donde radica la coherencia temática que la identifica y matiza con rasgos particulares propios.

La narrativa panameña como parte de la hispanoamericana, pese a limitaciones ecológicas, sociales, etnográficas, lingüísticas y de otra índole, tiene su nexo común que la une y cohesiona en sus estructuras internas y externas. A pesar de esta fragmentación, el sentimiento de la comunidad de destino, de la unidad histórica y cultural entre los países hispanoamericanos se mantiene intacto. Es decir, que las causas de esa fragmentación son de carácter económico y político, no culturales.

Es así que la infraestructura está íntimamente en relación con el modo de producción intelectual del país, de ahí que el novelista toma ciertos estratos de su realidad laberíntica producto de sistemas pre-capitalistas y capitalistas y los vuelca al cerco narrativo con distintas posturas.

Estos autores, al igual que muchos escritores hispanoa-

americanos surgidos, en los últimos años, se convierten en testigos objetivos de su mundo interior, y es aquí, en las profundidades de la subjetividad, donde la presión de la realidad descubre y manifiesta modos nuevos de su esencia objetiva y posibilidades inéditas de comunicación, puesto que el escritor no está aislado del contexto social. La capacidad de iluminación estética -que es lo que cuenta esencialmente- se da en sus obras en función de esa coherencia interior con una intuición colectiva de la vida y del mundo en función de los grandes problemas del hombre en sociedad, de los problemas últimos del individuo. Latente en estas obras, la angustia existencial del hombre.

La aparente pérdida de su actitud comprometida con el medio será compensada con la visión e interpretación del mundo íntimo del hombre, que hasta entonces faltaba en su más profunda dimensión ontológica y existencial al realismo panameño. Y esta dimensión agudamente dramática, en lucha con los enigmas centrales del individuo, con la caótica y oscura condición humana, pero también en lucha con la naturaleza física y con las fuerzas del mundo inhumano de las alienaciones; esta dimensión dramática y trágica de la condición existencial del hombre contemporáneo es lo que modula también en el repertorio de la narrativa panameña los temas y problemas más significativos. Estos temas y problemas de la realidad profunda del hombre panameño son significativos, primero, porque están tratados es-

téticamente y, en segundo lugar, porque la indagación de esa realidad profunda del individuo en la literatura no lo recorta ni aísla del contexto social. Algunos contenidos de esta novelística tienen un alcance universal, otros son netamente localistas, pero muchas de las proyecciones de los fenómenos que aquí se dan tienen igual incidencia en muchos países hispanoamericanos y del Tercer Mundo.

De aquí la necesidad de presentar un enfoque sociológico con un planteamiento que nos permita ahondar en los problemas políticos-sociales-económicos-culturales que nos presenta el cerco narrativo nutrido de una realidad contradictoria y dramática -como es el caso de Panamá-.

¿Reflejan las obras estudiadas nuestra palpitante y convulsa realidad? Responderíamos taxativamente que sí. También incitan al beneplácito y a la empatía las ficciones y relatos de un Dimas Lidio Pitty, de un Rafael Leonidas Pernett y Morales, de un Saúl Trinidad Torres o un Jorge Laguna Navas, jóvenes expositores de la nueva novelística panameña del decenio presente.

Todos se inspiran en nuestra problemática nacional traduciendo sus contradicciones y miserias, sus injusticias, pavores e imperfecciones. Todos podrían ser captados a título de "ingenieros del alma" autóctona, pero libres ya del regionalismo dicharachero y parroquial que perdura hasta la primera mitad del siglo veinte.

Nuestra novelística contemporánea, verbigracia, tan cargada de sociedad, se presta para un análisis exhaustivo, el cual podría contenerse, por lo menos, en algunas monografías sobre el tema aún virgen.

Estos narradores contemporáneos -particularmente los últimos- se muestran preocupados por el perfeccionamiento técnico de su instrumental, por la renovación y afinamiento de las estructuras narrativas, con una voluntad artística incipiente y progresiva, con una conciencia de su papel, intentando ahora aparecer como profesionales, es decir, con un mayor dominio del oficio.

Es innegable la capacidad de creación de Gloria Guardia, Enrique Chuez y Justo Arroyo, y habría que disculparles sus defectos, en cuanto a la expresión, de que adolecen a ratos. Bajo el signo de una conciencia crítica y artística más aguda, se empuñan en ahondar los valores de su singularidad y trascenderlo a una dimensión más universal: en lograr, en suma, una imagen del individuo y de la sociedad panameña, lo más completa y comprometida posible con la totalidad de la experiencia vital y espiritual del hombre de nuestro tiempo.

Lo que resalta, en efecto, en el panorama de la narrativa panameña es que las formas superficiales del realismo han quedado definitivamente rezagadas y superadas, estos moldes les resultan ya insuficientes para expresar en ellos su experiencia vital. Por caminos técnicos, estéticos y aun ideoló-

gicos diferentes, estos escritores han coincidido en el empeño común de superar sus limitaciones, intentando una renovación de las formas y estructuras tradicionales y un reajuste de sus módulos expresivos -igual que la narrativa hispanoamericana en el cuadro de conjunto de la narrativa mundial-.

Sobre este fondo de activas y entrecruzadas corrientes de nutrición y sustentación, de ideologías y estilos, de esencias y de formas, el desarrollo de la novela en Panamá diseña sus tendencias de renovación y confronta los hallazgos de su originalidad.

"Estos narradores comprenden que sus logros, por su propia naturaleza, sólo pueden realizarse en el plano estético, en el interior de la concepción misma del arte de narrar, y es aquí donde, aliando la subjetividad personal con la conciencia histórica y social, la imaginación creadora con la pasión moral, sienten que pueden responder mejor y con mayor profundidad a la pregunta ¿qué es el hombre?" (1)

A nuestro juicio, consideramos la labor artística de Gloria Guardia, y sobre todo de Enrique Chuez, más elaborada que la de Justo Arroyo. Aunque no negamos el excelente dominio del oficio de la narración por parte de Arroyo. Pese a su contenido temático, Justo Arroyo nos conduce a un nivel narrativo en el que uno puede saborear mucho de arte.

(1) Augusto Roa Bastos, Art. Cit., pág. 63.

Con Enrique Chueza y Gloria Guardia, aunque entre ambos hay el encuentro de dos paletas distintas, las dimensiones de sus contenidos y formas abarcan visiones singularmente interesantes de la conciencia colectiva de su país, indudablemente dividido en clases por el proceso histórico que atraviesa. Arroyo trabaja en un tono menor, apenas asomándose al medio, y esto lleva a minimizar lo más interesante, lo vivo de la literatura, o sea, esa interacción del sujeto y su ambiente, del sujeto y su colectivo actuante, como si los sujetos aparecieran activos como tales, pero bajo una aparente pasividad frente al escenario concreto, por cuya vía cada personaje puede aparecer deshumanizado, vale decir, padeciendo atrofia social.

Con relación a Chueza, su lenguaje viene revestido con una acertada capacidad de abstracción mediante sugestivas imágenes, las cuales colocan a su obra en una dimensión profunda y artística. Por otra parte, su extraordinaria calidad humana está presente en el caos vivencial de alguno de sus personajes, que expresa con notable acierto.

Consideramos que la metodología empleada ha sido la acertada al partir del análisis de las muestras en los diversos niveles (contenido, expresión y técnica) para luego extraer las características a nivel del contenido que nos han permitido hablar de una tendencia con sus matices propios y particulares, y luego su anexión a la narrativa hispanoamericana por la asimilación, también particular, del manejo de

la temática y la técnica de la que participa.

Para terminar, es importante que señalemos que nuestros últimos capítulos han sido sintetizadores de la labor realizada en los análisis particulares de las obras. Por otra parte, cada aproximación recoge al final una valoración crítica de la obra del autor en mención, de tal modo que enriquecen más las apreciaciones finales que aquí exponemos.

511

BIBLIOGRAFÍA

MANUALES Y ENSAYOS GENERALES

- AMOROS, Andrés Introducción a la novela contemporánea, Madrid, Ediciones Catedra, S.A., 1976, págs. 258.
- ALONSO, Amado
HENRIQUEZ UREÑA, Pedro Gramática Castellana, Argentina, Editorial Losada, S.A., 1.975, págs. 236.
- AROSEMENA, G., Diógenes A. Breviario histórico sobre el problema canalero, Panamá, Empresas Eisenmann, 1.976, págs. 55
- BAQUERO GOYANES, Mariano Estructuras de la novela actual, Barcelona, Editorial Planeta, 1.970, págs. 244.
"Tiempo y tempo en la novela", Teoría de la novela, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1.974, págs. 231-242.
- BAROJA, Pío "Prólogo casi doctrinal sobre la novela", Teoría de la novela, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1.974, págs. 65-96.
- BARTHES, Roland "Introducción al análisis estructural de los relatos", Comunicaciones, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, S.A., 1.974, págs. 9-44.
"Elementos de semiología", Comunicaciones, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, S.A., 1.976, págs., 15-70.
- BENEDETTI, Mario "Literatura y Política", Tareas, Panamá, diciembre-1973/mayo-1974, págs. 97-111. (Introducción de Fernando Rey)
- BENET, Juan "La inspiración y el estilo", Teoría de la novela, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1974, págs. 129-132.
- BOOTH, Wayne C. La retórica de la ficción, Barcelona, Bosch, Casa Editorial, 1970 (Versión española y bibliografía de Santiago Gubern Garriga-Nogués)
- BREMOND, Claude "La lógica de los posibles narrativos", Comunicaciones, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, S.A., 1974, págs. 87-110.

- "El mensaje narrativo", Comunicaciones, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, S.A., 1.976, págs. 71-104.
- CARDOSO, F.H. y
FALETTTO, Enzo Dependencia y desarrollo en América Latina, Argentina, S. XXI Editores, S.A., 1977, págs. 166
- CARPENTIER, Alejo "Papel social del novelista", Teoría de la novela, Madrid, Taurus Ediciones, S.A. 1.974, págs. 287-303.
- CASTILLERO CALVO, Alfredo Significado del Istmo de Panamá en la expresión europea durante los siglos de dominación hispana, Panamá, Editora Biblioteca Nuevo Panamá, (Ministerio de Educación), Volumen iii de Relaciones entre Panamá y los Estados Unidos, S/F.
- CASTILLERO PIMENTEL, Ernest Panamá y los Estados Unidos, Panamá, Litho Impresora Panamá, S.A. 1973.
- CASTRO HERRERA, Guillermo Panamá 1977, Panamá, Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena (CELA), Cuaderno nº 5, 1978
- CASTRO, Nils "Antimperialismo y personalidad nacional", Tareas, Panamá, nº 31, mayo de 1975.
"Ciencia-ficción y naturaleza de la literatura", Lotería, Panamá, nº 186, mayo-1971, págs. 42-50.
- DESSAU, Adalbert "La investigación de la literatura latinoamericana y los métodos comparativos", Casa de las Américas, La Habana, Ceño XIV, nº 82, enero-febrero/1974, págs. 112-118.
- DIEZ BORQUE, Jose María Comentario de textos literarios, Madrid, Editorial Playor, 1.977, págs. 237.
- DOMINGUEZ HIDALGO, Antonio Iniciación a las estructuras literarias, Argentina, Editorial Porrúa, S.A., 1.977, págs. 253.
- ESCARPIT, Robert Sociología de la literatura, Barcelona, Oikos, S.A. Ediciones, 1971, págs. 124.

- FANON, Franz Los condenados de la tierra, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, págs. 300.
- FERNANDEZ, Pelayo H. Estilística (Estética-Figuras Estilísticas-Tropos), Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, S.A., 1979, págs. 136.
- FERRERAS, Juan Ignacio "Por una historia social de la literatura" (Arte y Pensamiento), El País, Madrid, 15 de Julio de 1979, págs. 11.
- FORTUNE, Armando "Raza y mestizaje en el Istmo de Panamá", La Republica, Panamá, 8 de octubre de 1.971, pág. 11-F.
- FUENTES DEL CID, Leopoldo Education, Travail et Emploi á Panama, Paris, UNESCO, 11E P/S 44/77, le 21 octobre 1.977, original francais (Traducción al castellano de Leopoldo Fuentes del Cid) Poligrafía UNESCO, 1.977. Teoría y práctica del desarrollo de Panama. Introducción al estudio de las relaciones entre el trabajo y la planificación de la educación, Paris UNESCO-IIEP/T.P. 77/14, Original: español/francés, Multigrafía UNESCO, 1977.
- GANDÁSEQUI, Marco A. (hijo) "Industrialización o inversiones extranjeras" (El caso de Panamá), Tareas, Panamá, nº 27, diciembre/1.973-mayo/1.974. "Lucha de clases y la zona del Canal", Cuadernos de sociología (Asociación Panameña de Sociología. APSO), Panamá, S/F.
- GARASA, Delfín Leocadio Literatura y Sociología, Argentina, Editorial Troquel, S.A., 1.973, págs. 302.
- GENETTE, Gerard "Fronteras del Relato", Comunicaciones, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, S.A., 1974 págs. 193-208.
- GOLDMANN, ESCARPIT, HAUSER Y OTROS Literatura y sociedad (introducción, notas y selección de textos: Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo)

- Buenos Aires, Centro Editor de la América Latina, 1977, págs. 149
- GRIZE, Jean-Balise "Palabras para un método", Psicología y Epistemología Genética, Buenos Aires, Proteo Editorial, 1970.
- GUERRA, Ramiro La expansión territorial de los Estados Unidos, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- GULLON, Germán
GULLON, Agnes Teoría de la Novela. Aproximaciones hispanicas (compilación), Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1974, págs. 314.
- GULLON, Ricardo "Espacios novelescos", Teoría de la novela, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1974, págs. 243-268.
- HARNECKER, Marta Imperialismo y dependencia, Madrid, Akal Editor, 1979, págs. 77
- HELLER, Wolfgang Diccionario de Economía Política, Barcelona, Editorial Labor, 1965.
- KAYSER, Wolfgang Interpretación y análisis de la obra literaria, Madrid, Editorial Gredos, 1972, págs. 584.
- KRISTEVA, Julia El texto de la novela, Barcelona, Editorial Lumen, 1974, págs. 291.
- JAEN SUAREZ, Omar La población del Istmo de Panamá del siglo XVI al siglo XX, Panamá, Impresora de la Nación, 1978
- LAZARO CARRETER, Fernando
CORREA CALDERON, Evaristo Cómo se comenta un texto literario, Madrid, Ediciones Catedra, S.A. 1977, págs. 205.
- LIST, Gudula Introducción a la Psicolingüística, Madrid, Editorial Gredos, 1977, págs. 189 (Versión española de Javier Morales Belda)
- LUKACS, Georg El alma y las formas y la teoría de la novela, Barcelona, Ediciones Grijalbo, S.A., 1975, págs. 420 (Traducción castellana de Manuel Sacristán)
- MACK, Gerstle La tierra dividida (Historia del Canal de Panamá y otros proyectos del canal istmico), Panamá, Editorial Universitaria, 1978, (prólogo de Carlos Manuel Gasteazoro)

- MALLEA, Eduardo "Importancia del punto de vista en las letras (o de la justa distancia)", Teoría de la novela, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1974, págs. 133-144.
- MARCELLES, Jean B. y Introducción a la sociolingüística (La lingüística social), Madrid, Editorial Gredos, 1978, págs. 448, (versión española de María Victoria Catalina)
- MARIN, Fco. Marcos El comentario lingüístico, Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1.977, págs. 173.
- MARTINEZ, José Luis Unidad y diversidad de la literatura latinoamericana, México, D.F., Editorial Joaquín Martínez, S.A., 1970, págs. 134.
- MARX, Carlos
ENGELS, Federico Sobre arte y literatura, Madrid, Editorial Ciencia Nueva, 1968, pág. 117.
- MARX, Carlos El Capital (Tomo III-1894), México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- MAYORAL, Marina Análisis de textos, Madrid, Editorial Gredos, S.A., 1977, págs. 294
- MENENDEZ FRANCO, Alvaro "Semblanzas de Victoriano Lorenzo", Lotería, Panamá, nº 186, mayo, 1971.
- METZ, Christian "La gran sintagmática del film narrativo", Comunicaciones, Argentina, Editorial tiempo Contemporáneo, S.A., 1974, págs. 147-154.
- MIRO, Rodrigo "Integración y tolerancia, los modos de Panamá", Tareas, Panamá, nº 15, abril-junio/1965, págs. 32-36.
- MORGAN, Clifford T. Introducción a la psicología, Madrid, Aguilar, S.A., 1968, págs. 634.
- PEREZ GALDOS, Benito "La sociedad presente como materia novelable", Teoría de la novela, Madrid, Ediciones Taurus, S.A., págs. 21-27.
- PEREZ GALLEGO, Cándido Literatura y contexto social, Madrid, Colección Temas, 1975 págs. 210.

- PERUS, Francoise Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo, Madrid, S. XXI, 1976, págs. 139.
- PIAGET, Jean El estructuralismo, Madrid, Oikustau, S.A. Ediciones, 1974, págs. 166.
Sabiduría o ilusiones de la filosofía, Barcelona, Ediciones Península, 1970.
- PIAGET, Jean y otros Psicología y Epistemología Genéticas, Buenos Aires, Editorial Proteo, 1970.
- PORCELL GÓMEZ, Néstor "El carácter nacional panameño y la lucha por la autonomía política", Lotería, Panamá, Impresora Panamá, S.A., nº 219, mayo/1974, págs. 1-28.
- PROPP, Vladimir Morfología del cuento, Madrid, Editorial Fundamentos, 1977, págs. 234
- OSORIO T., Nelson "Las ideologías y los estudios de la literatura hispanoamericana" Caso de las Américas, La Habana, Año XVI, nº 94, enero-febrero/1976 págs. 63-75.
- ORTEGA Y GASSET, José "Ideas sobre la novela", Teoría de la novela, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1974, págs. 29-64.
- ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo "Aventuras de la novela contemporánea", Revista mexicana de cultura, México, Amaya, S.A., págs. 53
- SABATO, Ernesto El escritor y sus fantasmas, Barcelona, Editorial Seix Barras, S. A., 1979, págs. 219.
"Sobre los personajes literarios", Teoría de la novela, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1974, págs. 269-272.
- SAINZ DE ROBLES, F. Carlos Ensayo de un Diccionario de la literatura, Madrid, Aguilar, S.A. Ediciones, 1.972, págs. 1.218.
- SANCHEZ VAZQUEZ/
LEFEVRE/ CASTRO Estructuralismo y marxismo, Barcelona-Buenos Aires, México, D.F., Ediciones Grijalbo, S.A., 1.975, págs. 155.

- SARTRE, Jean Paul ¿Qué es la literatura?, Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 1.976, págs. 273.
- SERRA, Edelweis Tipología del cuento literario, Madrid, Cupsa Editorial, 1.978, págs. 198.
- SHUMAKER, Wayne Elementos de teoría crítica, Madrid, Ediciones Catedra, S.A., 1.974, págs. 159.
- SONTAG, Susan "La imaginación pornográfica", Revista de Occidente, Madrid, Año Vº, 2ª Epoca, nº 55, 1967, págs. 14-32.
- SOUSA, Rubén y
CHANG MARIN y otros Panamá 1903-1970, Chile, S/E, 1970 págs. 207.
- TACA, Oscar Las voces de la novela, Madrid, Editorial Gredos, 1978, págs. 205.
- TODOROV, Tzvetan "Las categorías del relato literario", Comunicaciones, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, S. A., 1974, págs. 155-192.
"La descripción de la significación en literatura", Comunicaciones, Argentina, Editorial tiempo Contemporáneo, S.A., 1976, págs. 105-114.
¿Qué es el estructuralismo? Poética, Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 1975, págs. 128.
Teoría de la literatura de los formalistas rusos, Argentina, S. XXI Editores, S.A., 1976, págs. 235 (Antología preparada y presentada por Tzvetan Todorov)
- TORRES ABREGO, José "En torno a la Zona del Canal y el subdesarrollo panameño", Tareas, Panamá, nº 31, mayo-junio/1975.
- VARGAS LLOSA, Mario La novela (conferencia pronunciada en el Paraninfo de la Universidad de Montevideo el II de Agosto de 1966), Argentina, America Nueva, 1974, págs. 9-50
- VICTOR, Hugo Nuevos tratados-Nueva confrontación, Panama, 1977, págs. 147.

- VITTI, Karl D. Teoría Literaria y Lingüística, Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1975, págs. 223.
- WARMAN, Arturo Los campesinos hijos predilectos del régimen, México, D.F., Editorial Nuestro Tiempo, S.A., Cap. VII, 1.974.
- YNDURAIN, Francisco "La novela desde la segunda persona", Teoría de la novela, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1974, págs. 199-230.
- ZUÑIGA, Carlos Iván "Las intervenciones imperialistas en la Nación Panameña" (Esquema histórico), Tareas, Panamá, nº 17, diciembre/1965.

L I T E R A T U R A H I S P A N O A M E R I C A N A

- ADOUM, Jorge Enrique y ARAY, Edmundo Panorama actual de la literatura latinoamericana, Caracas, Editorial Fundamentos, 1.971.
- AINSA, Fernando "La espiral abierta en la novela latinoamericana", Novelistas hispanoamericanos de hoy. (Edición de Juan Loveluck), Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1976, págs. 17-46
- ALEGRIA, Fernando Breve Historia de la novela hispanoamericana, México, De Andrea, 1969.
- AMOROS, Andrea Introducción a la novela contemporánea, Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1976, págs. 258.
- ANDERSON IMBERT, Enrique Historia de la literatura hispanoamericana (II Epoca Contemporánea), México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1974, págs. 511.
"Formas en la novela contemporánea", Teoría de la Novela, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1.974, págs. 145-162.
- CASA DE LAS AMERICAS. "Realismo y Antirrealismo", "Fantasmas, delirios y alucinaciones", Actual narrativa latinoamericana (Seminarios y conferencias), La Habana, Agosto de 1970, págs. 192

- CURUTCHET, Juan Carlos "Una revisión de la novela hispanoamericana", Cuadernos hispanoamericanos, Madrid, nº 269, noviembre de 1972, págs. 399
- FRANCO, Jean Introducción a la literatura hispanoamericana, Caracas, Monte Avila Editores, S.A., 1971, págs. 356.
- FUENTES, Carlos La nueva novela hispanoamericana, Mexico, Editorial Joaquín Mortiz, S.A., 1.969, págs. 98
- GERTTEL, Zunilda La novela hispanoamericana contemporánea, Argentina, Nuevos Esquemas, 1970, págs. 200.
- GOIC, Cedomil Historia de la novela hispanoamericana, Chile, Ediciones Universitarias, 1.972, págs. 302.
La novela chilena, Chile, Editorial Universitaria, S.A., 1.976, págs. 214.
La novela hispanoamericana, Descubrimiento e invención de América, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1.973.
- GONZALEZ DEL VALLE, Luis y CABRERA, Vicente La nueva ficción hispanoamericana (a través de Miguel Angel Asturias y Gabriel García Márquez), New York, Eliseo Torres, 1972, págs. 159
- HARSS, Luis Los Nuestros, Buenos Aires, Editorial sudamericana, 1973, págs. 465
- JANSEN, André La novela hispanoamericana actual y sus antecedentes, Barcelona, Editorial Labor, S.A., 1973, págs. 153
- JOFRE BARROSO, Haydeé M. Así escriben los latinoamericanos, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1.972, págs. 307.
- LAFFORGUE, Jorge Nueva novela latinoamericana (compilación), Buenos Aires, Editorial Paidós, 1.972, págs. 307.
- LOVELUCK, Santiago Juan La novela hispanoamericana, Santiago, Editorial Universitaria, 1963, págs. 357.
- ROA BASTOS, Augusto "Imagen y Perspectiva de la Narrativa Latinoamericana Actual", Novelistas hispanoamericanos de hoy, (Edición de Juan Loveluck), Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1.976, págs. 47-64.

- RODRIGUEZ MONEGAL, Emir "El Boom de la novela latinoamericana" (Trinchera Cultural), Matutino, Panamá, mayo, 1.974.
- ROY, Joaquín Narrativa y Crítica de Nuestra América (compilación), Madrid, Editorial Castalia, 1.978, págs. 414
- RUBIO, Patricia y LERTORA, Juan Carlos Claves de la narrativa contemporánea, Chile, Ediciones Universitarias, 1.972, págs. 58.
- SÁBATO, Ernesto "Características de la novela contemporánea", Teoría de la novela, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1.974, págs. 107-111.
- SALINAS, Pedro La poesía de Rubén Darío, Buenos Aires, Editorial Losada.
- SANCHEZ, Luis Alberto Proceso y contenido de la novela hispano-americana, Madrid, Editorial Gredos, 1.976, págs. 629
- TORRES RIOSECO, Arturo Nueva historia de la literatura iberoamericana, Buenos Aires, EMECE, 1.960.
- VARELA JACOME, Benito El cuento hispanoamericano (Antología), España, Ediciones Tarraco, 1.976, págs. 204.
- VARGAS LLOSA, Mario "En torno a la nueva novela latinoamericana", Teoría de la novela, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1.974, págs. 113-125.
García Márquez, Historia de un delirio, Barcelona, Barral Editores, S.A., págs. 667.
- VERGARA, Ricardo La novela hispanoamericana (Descubrimiento e invención de América) (compilación), Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1.973, págs. 238.

L I T E R A T U R A P A N A M E Ñ A

- AGUILERA PATIÑO, Luisita El Panameño visto a través de su lenguaje, Panamá, Ferguson y Ferguson, S.A., 1947, págs. 388.
- ALVARADO DE RICORD, Elsie "La literatura Panameña" (Origen y proceso), Lotería, Panamá, nº 186, mayo de 1971, págs. 73-76.
- ANTILLÓN, Carmen Análisis literario de la novela Tiniebla Blanca (Tesina), Panamá, Universidad de Panamá, 1978, págs. 45.
- AZCÁRRAGA ESPINO, Carlos Evolución y carácter de la novela panameña (Tesina), Panamá, Universidad de Panamá, 1.968.
- BASSETS, Luis "Enrique Jaramillo y el despertar de la literatura panameña", Lotería, Panamá, nº 219, mayo de 1.974, págs. 83-84.
- BERRIO, Luis La mujer en tres novelas de Justo Arroyo (Tesina), Panamá, Universidad de Panamá, 1973.
- BLANCO, Elicia Análisis de la novela Estación de Navegantes (Tesina), Panamá, Universidad de Panamá, 1975.
- DE LA ROSA, Diógenes "Asteriscos a El Desván", Lotería, Panamá, Impresora Panamá, S.A., Volumen XIV, nº 167, octubre de 1969, págs. 63-64.
- DEL ROSARIO, Agustín "Dejando atrás al hombre de celofán" (1) (De parte interesada), Matutino, Panamá, 15 de junio de 1.979, pág. 6.
"Dejando atrás al hombre de celofán" (2) (De parte interesada), Matutino, Panamá, 16 de junio de 1979, pág. 6.
"Con Justo Arroyo" (1) (De parte interesada), Matutino, Panamá, 20 de agosto de 1.979, pág. 6.
"Con Justo Arroyo" (2) (De parte interesada), Matutino, Panamá, 21 de agosto de 1.979, pág. 6.
"La desintegración en la relación amorosa ha sido una constante en mi literatura" (Quincedías), Matutino, Panamá, 17 de agosto de 1.978, pág. 17.

- "El escritor deja constancia de su época: de las cosas que ha amado y de las cosas con que ha sufrido" (Cara a cara con Agustín del Rosario), Matutino, Panamá, 1980, pág. 10-A
- "Narrativa Panameña Actual Justo Arroyo" (1) (De parte interesada), Matutino, Panamá, 10 de septiembre 1.977, pág. 6.
- "Narrativa Panameña Actual Justo Arroyo" (2) (De parte interesada), Matutino, Panamá, 11 de septiembre/1.977, pág. 6.
- "Quincedías", Matutino, Panamá, 18 de febrero de 1979, pág. 2-A,
- "El sexo en la novela de hoy", Panamá América (suplemento), Panamá, 23 de junio de 1.963.
- "Estación de Navegantes", Matutino, Panamá, 11 de marzo de 1.976.
- "Loma ardiente y vestida de sol", Matutino, Panamá, 5 de septiembre de 1.976.
- DOMÍNGUEZ CABALLERO, Diego "El Desván de Ramon H. Jurado", Lotería, Panamá, Impresora Panamá, S.A., Volumen XIV, nº 167, octubre/1969, págs. 63-64.
- FIGUEROA NAVARRO, Alfredo "Para una sociología de la literatura en Panamá", La República, Panamá, 14 de enero/1978, pag.A-9
- GARCIA S., Ismael Historia de la literatura panameña, México, Manuales Universitarios, 1972, págs. 206.
- GUARDIA, Gloria Rogelio Sinán: una revisión de la vanguardia en Panamá, Panamá, Talleres de Litho-impresora Panamá, S.A., 1.975, págs. 23
- HERNANDEZ, Mireya "Justo Arroyo nuevamente: El pez y el segundo" (entrevista), La República, Panamá, 15 de octubre de 1.978, pág. 9-G.
- ISAZA CALDERON, Baltasar "El Drama Panameño en la novela" (1) (La Literatura Panameña de la República), La República, Panamá, 8 de octubre/1.978, pag. 2-F.

- "El Drama Panameño en la novela"
(2) La República, Panamá, 15 de octubre/1.978, pág. 3-G.
Correcciones de lenguaje, Panamá, Universidad de Panamá, 1979, págs. 205.
- JARAMILLO LEVY, Enrique Antología crítica de joven narrativa Panameña, México, Federación Editorial Mexicana, S.A., 1.971, págs. 200.
- JURADO, Ramón H. Itinerario y rumbo de la novela panameña (Tres ensayos), Panamá, Editorial Cultural Panameña, 1978 págs. 91
- ITINERARIO Organo de la Dirección de Cultura, Instituto Nacional de Cultura y Deportes, nº 3, Julio/1.973, págs. 116.
- LIAO, Lilia Origen, proceso y trayectoria del concurso literario Ricardo Miró (Tesina), Panamá, Universidad de Panamá, 1975.
- LOPEZ GUTIERREZ, Lionel A. Esbozo analítico a algunos cuentos de Capricornio en Gris (Tesina), Panamá, Universidad de Panamá, 1977, págs. 54.
- LOTERIA Panamá, Impresora Panamá, S.A., nº 275, enero/1979, págs. 128.
Panamá, Impresora Panamá, S.A., nº 274, diciembre/1978, págs. 96.
Panamá, Impresora Panamá, S.A., nº 250, diciembre/1975, págs. 116.
Panamá, Impresora Panamá, S.A., nº 266-267, abril-mayo/1978, págs. 214.
- MARTINEZ ORTEGA, Aristides "El método de las generaciones como sistema clasificador de la literatura en Panamá", Lotería, Panamá, nº 116, 2ª Epoca, Julio de 1965.
- MARTINEZ, Roselina La novelesca panameña en la década del 51 al 60 (Tesina), Panamá, Universidad de Panamá.
- MENÉNDEZ FRANCO, Alvaro "Prólogo de Desertores, novela de Ramón H. Jurado", La Estrella de Panamá, Panamá, 26 de noviembre/1978, págs. 40.

- MIRO, Rodrigo La Literatura Panameña (origen y Proceso), Costa Rica, Imprenta Trejos, 1972, págs. 326.
Orígenes de la literatura novelesca en Panamá, Panamá, 1948.
Aspectos de la literatura novelesca en Panamá, 1960.
La literatura panameña de la república, Panamá, Talleres de la Imprenta de la Academia Panameña de la lengua, 1960, págs. 62.
- PITTY, Dimas Lidio "Extremista a Rogelio Sinán", Lotería, Panamá, Impresora Panamá, S.A., nº 222, agosto-septiembre/1974.
- QUESADA, Luis M. "Justo Arroyo, novelista panameño: causa y efecto del hecho colonial", XVII Congreso del Instituto Interamericano de Literatura Iberoamericana (3 Tomos), Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978, págs. 1199-1208.
- SCHARA, Julio C. "Dejando atrás al hombre de celofán" (Crítica Literaria), Estrella de Panamá, Panamá, 30 de noviembre/1978, pág. 4.
- SEPULVEDA, Mélida Ruth El tema del canal en la novelística panameña, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1975.
- REVILLA ARGÜESO, Angel El calor en la prosa panameña, Panamá, Impresora Panamá, S.A., s/f, págs. 62.
Panameñismos, Panamá, Impresora Reyes, 1976, págs. 98.
- RIVERA, Dalis El erotismo en las obras de Justo Arroyo (Tesina), Panamá, Universidad de Panamá, 1978, pág. 44.
- WONG BROCE, Carlos "La vanguardia en la literatura panameña", Itinerario, Panamá, Ediciones INAC, agosto-1972.

NARRATIVA PANAMEÑA

- ARROYO, Justo La Gayola, Panamá, Librería Cultural Panameña S.A., 1972, p.p.52
Dedos, Panamá, Librería Cultural Panameña S.A., 1972, p.p.165
Dejando atrás al hombre de celofán, Panamá, Ediciones INAC, 1977, p.p. 209
Capricornio en Gris, Panamá, Instituto Nacional de Cultura y Deportes, 1973(cuentos)
El pez y el segundo, Costa Rica, EDUCA, 1980
- BELEÑO, Joaquín Flor de Banana, Panamá, Librería Cultural Panameña S.A., 1974, p.p. 248
Curundú, Panamá, Ministerio de Educación, 1969, p.p. 306
Gamboa Road Gang(Los forzados de Gamboa), Panamá, s/e, s/f, p.p.219
El Cabecilla, Panamá, Librería Cultural Panameña S.A., 1973, p.p. 133
Los Capelli, Panamá, s/e, s/f, p.p. 274
- CAJAR ESCALA, José A Los Clandestinos, Panamá, Ministerio de Educación, 1972, p.p. 90
- CAMARANO DE SUCRE, Yolanda Nalu Nega, Panamá, Instituto Nacional de Cultura y Deportes, 1971, p.p. 297
- CANDANEDO, César Las Averías, Costa Rica, EDUCA, 1972, p.p. 144
La mecedora(cuentos), Panamá, Ediciones INAC, 1976, p.p. 107
- CANTON A., Alfredo Tiniebla blanca, Panamá, Librería Cultural Panameña, S.A., 1972, p.p. 190
El último juego, Costa Rica, EDUCA, 1977, p.p. 197
- CHUEZ, Enrique Desertores, Panamá, Librería Cultural Panameña, S.A., 1976, pp.231
San Cristóbal, Panamá, Ministerio de Educación, 1963, p.p. 180
El Desván, Panamá, Librería Cultural Panameña S.A., 1978, p.p.77
- GUARDIA, Gloria El Buho que dejó de latir(cuentos), México, Editorial Gama, 1974, p.p. 126
Renuncia al tiempo, México, Edicio-
- JURADO, Ramón H.
- JARAMILLO LEVY, Jaramillo

- nes del Departamento de Bellas Artes, 1975, p.p. 108
Más fuerte que el pecado, Panamá, s/f, Imprenta Colón, p.p. 104
LAGUNA NAVAS, Jorge Cuando la vela coja viento, Panamá, - Editora Renovación, 1977, p.p. 138
MATE, Laurentino Ianovich, Panamá, Editora Lemania, S.A., 1969, p.p. 220
OZORES, Renato Playa honda, Panamá, Editorial The -- Star and Herald Co., 1950, pp. 331
PITTY, Dimas Lidio Estación de navegantes, México, Edit. Extemporáneos, S.A., 1976, p.p. 306
El centro de la noche(cuentos), Costa Rica, EDUCA, 1977, p.p.126
PERNETT Y MORALES, Rafael Loma ardiente y vestida de sol, Panamá, Ediciones INAC, 1977, p.p.157
Estas manos son para caminar, Panamá, Ediciones INAC, 1977, p.p. 427
SINAN, Rogelio Plenilunio, España, Escuela Nueva, - 1972, p.p. 219
SOLARTE, Tristán Confesiones de un magistrado, Panamá, Ediciones Escritores Asociados, 1968, p.p. 163
El ahogado, Panamá, Editorial Universitaria, 1971, p.p. 159
SOSA B., Julio Tú sola en mi vida, Panamá, Librería Cultural Panameña, S.A., 1973, p.p. 230
La india dormida, Panamá, Librería - Cultural Panameña S.A., s/f, p.p. 185
REINA, Bessy Ab ovo(cuentos), Panamá, Ediciones INAC, 1978, p.p. 106
TEJEIRA, Gil Blas El retablo de los duendes(cuentos) Panamá, Librería Cultural Panameña, 1973, p.p. 170
Cuatro cuentos inéditos, Panamá, Ediciones INAC, 1977, p.p. 73
Pueblos perdidos, Panamá, Impresora Panamá, 1976, p.p.244

